

Núm. 8  
Noviembre, 2022

Acahualinca Revista Nicaragüense de Cultura

Núm. 8  
Noviembre 2022

# Acahualinca

Revista Nicaragüense de Cultura



Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

# Acahualinca

## Revista Nicaragüense de Cultura

Núm. 8

Noviembre, 2022



Academia de Geografía  
e Historia de Nicaragua

*Acahualinca, Núm. 8*  
Noviembre, 2022

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua  
Palacio Nacional de la Cultura  
Telefax: (505) 2228-1173  
Correo electrónico: [aghnhist@gmail.com](mailto:aghnhist@gmail.com)  
Página web: [www.aghn.edu.ni](http://www.aghn.edu.ni)  
Apartado Postal: 2094, Managua, Nicaragua

*Director:* Jorge Eduardo Arellano  
*Subdirectora:* Ligia Madrigal Mendieta  
*Diagramación:* Fernando Solís Borge

*Patrocinador:*  
SOL INMOBILIARIA S.A.

*Ilustración de la cubierta:*  
León, escultura de  
Jorge Navas Cordonero (1874-1968),  
ubicada con otra en el Parque Jerez

*Ilustración de la contracubierta:*  
Pez (óleo sobre lienzo)  
de Jorge Jenkins (1971)

*Ilustración de la portada interna:*  
Niño miskito  
(fotografía de Jorge Jenkins, 1971)

## CONTENIDO

Presentación ..... 7

### I. ACAHUALINCA EN LAS LETRAS NICAS

*Helena Ramos* / Un mito en construcción ..... 11

*Elena Runova* / Mi Acahualinca ..... 52

### II. ARTE PREHISPÁNICO

*Wolfgang Haberland* (1922-2015) / Los petroglifos de La Borgoña (traducción de Alberto Bárcenas Reyes e introducción de Rigoberto Navarro Genie) ..... 59

### III. TEXTOS RESCATADOS

*Emanuel von Friedrichsthal* / Notas sobre el Lago de Nicaragua y la provincia de Chontales [1839] (traducción de Alberto Bárcenas Reyes y María Eugenia Rivera) ..... 83

### IV. CRÍTICA LITERARIA

*Jorge Eduardo Arellano* / Francisco J. Mayorga y su novelística histórica ..... 105

### V. HISTORIA CULTURAL

*Chester Urbina Gaitán* / La celebración de la independencia en Nicaragua (1866-1928) ..... 121

### VI. LENGUA

*JEA* / Róger Matus Lazo y su trayectoria lingüística y educacional ..... 157

## VII. ENSAYO

- Róger Matus Lazo* / Tirarse el *ventoso* ..... 169  
*Iván Uriarte* / Don Quijote o la máquina hipertextual .... 178

## VIII. ARCHIVO AUGUSTO CÉSAR SANDINO

- Un leal de Sandino* / La sublime locura de un votante nicaragüense (Rescate y presentación de Fernando Solís Borge) ..... 195

## IX. FOLCLOR

- Daniel G. Brinton* / Bailes escénicos de Nicaragua en el siglo XIX (traducción de Carlos Mántica Abaunza) ..... 205

## X. TEATRO

- JEA* / *Por los caminos van los campesinos* y su primer epílogo (febrero, 1937) ..... 213

## XI. POESÍA

- Eduardo Zepeda-Henríquez* / Dos poemas: Retrato de Jesucristo y *Mater Divinae Gratiae* ..... 225

## XII. NARRATIVA

- Pedro Xavier Solís* / La madre ..... 231  
*Jorge Eduardo Arellano* / Tragos en Ometepe ..... 233

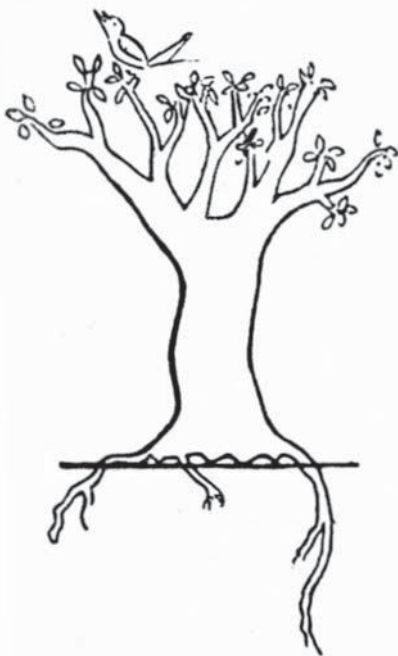
## XIII. PINTURA Y FOTOGRAFÍA

- JEA* / Dos exposiciones en el Teatro Nacional Rubén Darío ..... 249  
*Francisco J. Mayorga* / Testimonio sobre Jorge Jenkins Molieri ..... 250

<i>Humberto Avilés Bermúdez</i> / Claves de las Revelaciones de Jenkins Molieri .....	253
<i>Jorge Jenkins Molieri</i> / Fuentes de mi inspiración .....	255

## XIV. RESEÑAS

<i>JEA</i> / La Poesía completa de Cardenal .....	261
<i>René González Mejía</i> / El granadino escultor de la Catedral de León .....	265
<i>Guillermo Rothschuh Villanueva</i> / La última antología de y sobre Manolo Cuadra (1907-1957) .....	269
<i>Roberto Cuadra</i> / «Música en la soledad»: cuento a la altura de grandes narradores .....	274



## ACAHUALINCA (Cagualinca)

Laguna, sitio y barrio en el extremo noroeste de la ciudad de Managua; célebre por las huellas fósiles de hombres y animales prehistóricos. Según [Alfonso Valle], deriva de *acahual*, matorral; *olín*, temblor y *can*, lugar: «en el tembladero de la maleza».

Carlos Mántica interpreta *acahuali-can* como «lugar de los acahuales o girasoles» o también *atl-cahualli*, «lo que deja en el agua». En todo caso: las malezas costeras al bajar el nivel del lago.

[Jaime Íncer: *Toponimias indígenas de Nicaragua*. San José, Costa Rica, Libro Libre, 1985, p. 386].



## PRESENTACIÓN

ÓRGANO DE la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN), Acahualinca / Revista Nicaragüense de Cultura continúa —en esta octava entrega— su labor interdisciplinaria divulgando veinticuatro aportes, en su mayoría inéditos. Sus autores, en orden alfabético, son los nicaragüenses: el suscrito, Humberto Avilés Bermúdez, Roberto Cuadra, René González Mejía, Jorge Jenkins Molieri, Róger Matus Lazo, Francisco J. Mayorga, Helena Ramos, Guillermo Rothschuh Villanueva, Elena Runova, Chester Urbina Gaitán, Iván Uriarte y Eduardo Zepeda-Henríquez. Como era de esperarse, no podían faltar textos valiosos de autores extranjeros: el austríaco Emanuel von Friedrichsthal, el estadounidense Daniel G. Brinton y el alemán Wolfgang Haberland, los dos primeros del siglo XIX y el tercero del XX.

Animados unos por la creatividad e interpretación lúcida, otros por la conciencia de rescatar estudios científicos y algunos dotados de excelente humor y modernas teorías literarias, sus trabajos se distribuyen en catorce secciones: I. **Acahualinca en las letras nicas**, II. **Arte prehispánico**, III. **Textos rescatados**, IV. **Crítica literaria**, V. **Historia cultural**, VI. **Lengua**, VII. **Ensayo**, VIII. **Archivo Augusto César Sandino**, IX. **Folclor**, X. **Teatro**, XI. **Poesía**, XII. **Narrativa**, XIII. **Pintura y fotografía** y XIV. **Reseñas**.

En otras palabras, Acahualinca 8 contiene una vez más diversas expresiones culturales de la patria de Darío y Sandino, siendo fiel al lema fundacional de la AGHN, fundada el 20 de septiembre de 1934: **Investiga - Instruye - Difunde**.

Jorge Eduardo Arellano  
Director



## FOTO DEL BARRIO ACAHUALINCA EN 1971



EN LA revista *Praxis* (núm. 1, agosto, 1971, pp. 57-62), Samuel Barreto Argüello divulgó nueve fotografías del barrio periférico de Acahualinca. Allí, como es muy sabido, quedó plasmado el recuerdo del hombre paleolítico más antiguo de la América Central: 5.945 más o menos 145 años, según Allan L. Bryan. Este divulgó tal datación en 1974, tras obtener muestras de sustancias orgánicas del estrato inmediatamente superior de las huellas, sometidas al examen de radiocarbono 14.

Pues bien, el mismo Barreto Argüello presentó en un breve texto sus fotos, una de las cuales reproducimos. En ella se aprecian los edificios capitalinos del Banco de América y del Banco Central desde un basurero en las riberas del lago Xolotlán. **JEA**

I.  
Acahualinca  
en las  
letras nicas





Sitio arqueológico Huellas de Acahualinca

## UN MITO EN CONSTRUCCIÓN

*Helena Ramos*

LAS CÉLEBRES «huellas de Acahualinca», ahora sitas en el casco urbano de Managua, son huellas fósiles en un terreno que en épocas pretéritas era la orilla sur del lago Xolotlán, dejadas por al menos diecisiete personas —varias de ellas, mujeres— y unos animales (venado, zorro cola pelada, aves) y preservadas por la lluvia de la ceniza y el fango volcánicos que se habían solidificado.

Las marcas fueron descubiertas en 1874 por casualidad, durante la búsqueda de piedra cantera. Los estudios realizados entre 1941 y 1942 por el arqueólogo estadounidense Francis B. Richardson acrecentaron el interés hacia el sitio.

Al terminar las excavaciones actuales [a inicios de los 40], la Institución Carnegie de Washington [que había patrocinado la investigación] construyó un edificio protector que ahora cubre las huellas expuestas, mientras que el Gobierno nicaragüense adquirió algún terreno circundante, sobre el que el ministro de Fomento, Dr. [Antonio] Flores Vega, construyó una casa para el cuidador, cercó el área e hizo mejoras generales del terreno. (Richardson 26).

El artículo del mismo investigador, titulado «Las huellas de Cahualinca [sic]» y subtítulo «Los más antiguos restos humanos descubiertos hasta la fecha en Latino América», vio la luz en el *Cuaderno del Taller San Lucas* (Granada, núm. 4, 1944, pp. 24-30), órgano de la Cofradía de Escritores y Artistas Católicos del Taller San Lucas, creado en Granada en 1941. En 1958 la Junta Nacional de Turismo lo reimprimió como un plegable bilingüe, en español e inglés. El concepto, edición y la supervisión en la imprenta estuvieron a cargo del historiador, geógrafo y abogado nicaragüense Eduardo Pérez Valle (1924-1998) (PÉ-

REZ-VALLE, «Huellas»). O sea, el texto conservaba su vigencia 14 años después de su primera publicación.

En 1953 se estableció el museo de Acahualinca, fundado por Leonor Martínez Ramírez de Rocha (1929-1999), colaboradora auxiliar del Museo Nacional de Nicaragua a partir de 1949 y directora entre 1979 y 1998. Desde 2016 el local se encuentra en morosa remodelación, proyecto a cargo de la alcaldía capitalina. Expertos todavía debaten la edad exacta de las pisadas. Además de enigmas arqueológicos del sitio, existen los de índole histórico-psicológica: por ejemplo, una de las sendas «está representada por una sola huella, la cual tiene una dirección opuesta a la del grupo mayor, ya que está dirigida de sur a norte» (*Huellas* 19). ¿Quién era aquel caminante íngrimo? ¿Por qué iba solo? ¿Qué buscaba?

### Matilló Vila: punto de partida

Respecto a la ya mencionada Cofradía de Escritores y Artistas Católicos del Taller San Lucas o Taller San Lucas a secas — «una asociación, más que gremial, de amigos vinculados por el amor a la cultura y a la fe católica» (ARELLANO, «*Cuaderno*» 103)— el *Cuaderno del Taller San Lucas*, que circuló entre 1942 y 1951, constituye su aporte más duradero. Esta publicación, dirigida por Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), contribuyó notablemente al desarrollo de la cultura nacional, en particular mediante el «rescate y estudio de expresiones folklóricas de carácter literario y musical» (ibíd. 105) y del legado de pueblos originarios en general. Funcionó como un eficaz vehículo de divulgación dentro y fuera de Nicaragua; el figurar en sus páginas permitía llegar a un auditorio pensante e influyente, a las élites de la *ciudad letrada*.

Desde los años 40, las huellas se tornaron un referente simbólico. Se creyó que fueron dejadas por personas que huían de una erupción volcánica, y el imaginario colectivo vio en ellas la prefiguración del destino de Nicaragua: el continuo escape de

desastres naturales y sociales. Richardson recoge en su artículo el clima de opinión de aquel entonces:

no iban corriendo, sus pasos eran cortos, y notablemente regulares en distancia y dirección. Comentarios anteriores publicados concernientes a las huellas, lo mismo que la creencia popular, afirmaban con énfasis que la gente iba «huyendo» del volcán. No existe tal evidencia, sino que, por el contrario, se han observado huellas yendo, no solo en dirección de los volcanes, sino hacia todos los otros puntos cardinales también. (27)

Las marcas han ido adquiriendo cierta dimensión mítica, en el sentido del término propio del siglo XX: el mito como «cauce para interpretar el mundo» (GÓMEZ CANSECO 19). Se han conceptualizado, según el arqueólogo Joaquín Matilló Vila (1910-1979), como «el punto de partida y de arranque, el centro a cuyo alrededor graviten las diversas etapas de evolución cultural» de los pueblos originarios (HUELLAS 12) y del país en sí. A este concepto debe su nombre *Acahualinca: Revista Nicaragüense de Cultura*, creada en 2015 por la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN) a instancias de Jorge Eduardo Arellano (1946).

Hasta la fecha Acahualinca es un tema recurrente en la literatura nicaragüense. La calidad estética de los textos alusivos —ensayo, poemas, cuentos, teatro— varía mucho; algunos marcaron un hito, otros apenas se conocen o permanecen inéditos, así que tuve la oportunidad de leerlos solo gracias a la gentileza de sus autores y autoras; mas en conjunto reflejan sustanciales aspectos de los climas de opinión de respectivos momentos históricos.

### ***Zavala Urtecho: imagen majestuosa y tremendista vinculando la idiosincrasia nica con la desapacible naturaleza del país***

Hasta donde pude averiguar, el primero en referirse a Acahualinca —sin nombrarla de manera directa— en un escrito de carácter más ensayístico que periodístico-informativo fue el edi-

tor, periodista, ensayista y diplomático Joaquín Zavala Urtecho (1910-1971), en «Tierra de volcanes». Apareció en la revista *Américas* de la Organización de los Estados Americanos, en la edición número cuatro correspondiente a abril de 1952, y se reprodujo en *Nicaragua Indígena* (Managua, segunda época, núm. 2, septiembre-octubre, 1954, pp. 27-39) y en *Revista Conservadora* (Managua, vol. 16, núm. 78, marzo, 1967, pp. 25-30). Presenta una imagen majestuosa y tremendista, vinculando la idiosincrasia nica con la desapacible naturaleza del país:

Se podría decir que el sistema nervioso del nicaragüense y el sistema volcánico de Nicaragua tienen una raíz común en las profundas y desajustadas entrañas del istmo que bordea la cuenca del Pacífico. Las huellas petrificadas que excavó cerca de Managua la Institución Carnegie de Washington ¿no serán de esa gente que se habría [sic: debe leerse *abría*] paso al interior entre el lodo volcánico y bajo un diluvio de cenizas, hace varios miles de años? ¿No habrán sido de cuando los volcanes robaban al océano la gran ensenada que hoy, con ínsulas y penínsulas, forma los lagos de Nicaragua, o cuando en turno tragaba los volcanes el Pacífico, como aquellos que existieron al oeste de Brito, al sur de la faja por donde se tiene proyectada la salida de un nuevo canal interoceánico? (31)

### Cuadra: el destino de Nicaragua

En la misma edición de *Nicaragua Indígena* Pablo Antonio Cuadra (1912-2002) se refiere al sitio en «La herencia del indio en el nicaragüense», redacción provisional de unas «conferencias dictadas en el Taller San Lucas» (18), parte «de una obra en preparación: *Apuntes para la historia de la cultura nicaragüense*» (ibíd. 10):

Los primitivos transeúntes [que recorrían el continente americano] quizá fueron tentados a permanecer junto a los lagos, en terrenos de abundante caza y donde el bisonte —que dejó sus huellas en Cahualinca [sic]— *abría* perspectiva

de estabilidad por tratarse de ganado mayor, en manadas, como para garantizar el consumo de una primitiva sociedad tribal. Pero solo poseemos unas huellas que evocan una huida —¡oh, destino de Nicaragua!— en medio del inmenso silencio prehistórico agitado por grandes conmociones volcánicas y terribles luchas humanas por la subsistencia. El hombre de Cahualinca pasa —y con él se agotan en este suelo una serie de especies animales— y tras él pasan otros hombres, otras razas, tribus o grupos humanos rumbo al sur. (Ibíd. 12)

El pasaje antes citado forma parte, con algunas diferencias de redacción (por ejemplo, sustituyendo Cahualinca por Acahualinca), del ensayo «Introducción a la tierra prometida» (1986).

PAC insiste asimismo en que la historia de Nicaragua debe estudiarse «desde las desnudas raíces de nuestra vida nacional» (ibíd. 17) y afirma que estas brotan de las huellas de Cahualinca (ibíd.). En «Escrito en una piedra del camino cuando la primera erupción», de *El Jaguar y la Luna* (1959), el poeta anuncia:

*¡Lloraremos sobre las huellas de los que huyen de Acahualinca!  
Aquí comenzó nuestro éxodo*

...

*¡No viviremos bajo el dominio de la ciega potencia!  
¡Quebraremos nuestras piedras de moler,  
nuestras tinajas,  
nuestros comales,  
para aligerar el paso de los exilados!  
Allí quedaron nuestras huellas,  
sobre la ceniza.*

(Poesía I 205)

La motivación de los hablantes líricos corresponde por entero al autor. No creo que a los pueblos originarios les importase que la amenazante potencia fuera ciega; en sus religiones, la



omnibenevolencia ni siquiera formaba parte de los atributos divinos. Al Masaya —el causante más probable de aquella manifestación eruptiva— le rendían culto: «Tienen los indios por su dios á este infierno, e solian allí sacrificar muchos indios é indias é niños chicos é grandes» (FERNÁNDEZ DE OVIEDO 407).

Los protagonistas se denominan a sí mismos *exilados*, o sea expatriados por razones políticas, estableciendo una implícita pero obvia relación entre el volcán monstrificado y el escenario político de los años 50. El poema «da un tono enfático y trans-histórico al motivo exódico, transformándolo en protesta. . . Cuadra resignifica el sitio arqueológico de Acahualinca transformando las huellas en signos» (LE CORRE 46-47).

### Ycaza Tigerino: visión panorámica y parajodal

Escrito en una fecha cercana al texto de Cuadra, «Canto segundo: El pueblo fugitivo», proveniente de *Tierra de promisión: poema en nueve cantos* (1960), del ensayista, crítico literario, poeta de *opera parva*, jurista y sobre manera beligerante político conservador Julio Ycaza Tigerino (1919-2001) ofrece una visión panorámica —por cuanto abarcadora— y paradójal:

*Este era un pueblo íngrimo en el reino sellado de la piedra.  
Preliminares habitantes de un territorio primigenio.  
Hombres violentos con oscura intimidación de fieras,  
moviéndose en el lógamo del instinto y del miedo.  
Con agudos venablos y flechas vegetales  
asaeteaban los peces en el lago  
y cazaban venados y nutrias en la selva.  
Era la era del bisonte en la región de las palmeras,  
y del pájaro guan y del venado cola blanca.  
No habían copiado en el barro la gravidez de las mujeres.  
El sol quemaba inclemente su sexo  
y tostaba sus músculos desnudos.  
Y nada sabemos de sus dioses  
ni de sus casas, enramadas o cuevas de los montes.*

Este era un pueblo oscuro,  
 un pueblo mineral y solitario.  
 Nada dejó para nosotros.  
 Ni arcillas, ni metales, ni huesos, ni leyenda.  
 Solamente unas huellas  
 sobre el blando lahar verde aceituna  
 que arrojara la roja cólera del volcán.  
 Solo un andar de pies desnudos y pezuñas de bestias asustadas.  
 Un fugitivo andar, un escondido  
 rastro, un gesto oculto  
 bajo los siete sellos de la lava y del tiempo.  
 Pero su huella ancestral es signo del destino,  
 subterráneo zodiaco de Acahualinca marcando el paso a la  
 (aventura,  
 rigiendo el éxodo del hombre,  
 el tránsito de tribus y naciones  
 sobre el verde hontanar de nuestra tierra.  
 Somos el pueblo que huye  
 con el cadáver de una quimera a cuestras,  
 y que a intervalos sueña, se desespera o canta.  
 Un látigo implacable de Historia cruza nuestras espaldas,  
 azota nuestros flancos,  
 nos empuja de pronto hacia ignorados horizontes.  
 Y como la gente fugitiva del volcán  
 es preciso de nuevo echar a andar.

(Poesía 71-72)

### Polisémica ligazón con la Historia

Ycaza Tigerino, de natural angustioso —«la dicha es para mí causa perdida» (Poesía 95) y una concepción del transcurrir histórico más bien pesimista— concibió a las personas del pretérito como un pueblo solitario (i?), violento (ii??), temeroso, oscuro: *Nada dejó para nosotros. / Ni arcillas, ni metales, ni huesos, ni leyenda.* Sin embargo, este cúmulo de ausencias no entraña un

signo negativo: en «Réquiem del guerrillero anónimo», de *Poemas del campo y de la muerte* (1959), el autor transfigura la nada, la torna permanencia y afirmación:

*Cárcel de tierra hostil para tu sueño  
de libertad. Para tu grito  
de fe, jaula de piedras.  
Polvo para tu sed de justicia, polvo y plomo.  
Para tu sangre, lodo.  
Y para tus huesos y tus carnes, raíces  
y gusanos de selva.  
Nada para tu recuerdo.  
Ni historia, ni leyenda,  
ni tu amor, ni tu nombre  
quedan, ni la plegaria.  
Solo tu esperanza.  
Solo la aventura, el ansia. Solo  
de montaña en montaña,  
de patria en patria,  
de hombre a hombre,  
tu rifle y tu guitarra.*

(Ibíd. 63)

Lo mismo ocurre en *Tierra de promisión*: la nada se hace Patria. Según Ycaza Tigerino, el fundacional *pueblo fugitivo* habitaba un entorno asaz adverso: *en el reino sellado de la piedra, el sol quemaba inclemente su sexo y tostaba sus músculos desnudos*. El no concordar con los datos de la geología y la paleontología no merma la calidad estética del escrito, pero en realidad aquellos cazadores recolectores nómadas no sufrían tamañas inclemencias:

Cuando acontecieron los sucesos de Acahualinca el clima de Centroamérica era todavía templado. Los casquetes de hielo de la última edad glacial se retiraban de las tierras de Ohio, Michigan y Wisconsin. Un ambiente de tundra boreal se extendía hasta el sur de los Estados Unidos y extensos

bosques de pinos, abetos y encinos se continuaban por las altas aristas montañosas de México y Centroamérica. En cambio, en las planicies del istmo, junto a los lagos, al pie de los volcanes, el clima más moderado favorecía la presencia de praderas, donde galopaban bisontes, pastaban ciervos nórdicos y los últimos mastodontes, todos empujados por el frío boreal hacia los límites del trópico. (ÍNCER, «Alborada» 12)

El sitio en cuestión, otra vez como símbolo y esencia de Nicaragua, vuelve a aparecer en *Tierra de promisión* de Ycaza Tigerino en «Canto quinto: El árbol de sangre», tocante a la Conquista y sus resultas: «Siempre la Historia, volcán, espada o mito, / inscribiendo una ruta de pueblos en la tierra. / Sobre el descalzo pie de Acahualinca la recia bota aventurera» (*Poesía* 77). Hay alusión indirecta en «Canto sexto: 1821» —año cuando Centroamérica proclamó su independencia de España—: «Sobre la tierra del **volcán** y del sueño, / donde los pueblos han tatuado su **tránsito**, su **fuga** y su aventura, / también la libertad puso su **huella**» (ibíd. 80). En «Canto séptimo: 1856» el lodo volcánico de Acahualinca continúa siendo el soporte donde se escribe la Historia:

*Pasó sobre el lahar la tropa extraña  
imprimiendo su huella fugitiva,  
enterrando sus huesos y sus sueños.  
Y la Patria marchó, alta y eterna,  
afamada de Historia y de leyenda,  
sobre cenizas de filibusteros.*

(Ibíd. 82)

El final «Canto a las nuevas generaciones», más ampuloso que los anteriores, llama a la unión centroamericana recurriendo a la misma imagen para codificar el devenir histórico:

*la coyuntura y el momento magníficos  
en que la unión quede sellada en piedra eterna;*

la conjunción de los cinco caminos,  
 el punto del **lahar** común en que se unan las **huellas**  
(convergentes,
 en que los cinco pueblos digan un mismo credo de libertad  
 y se junten en un sólido nudo de sangres y voluntades  
 como los cinco dedos de la mano se cierran en el puño. Así sea.  
(Ibíd. 85-86)

En resumen, Cuadra e Ycaza Tigerino forjan un significado:  
 Acahualinca = punto de partida = destino = signo y sustancia  
 nacional = un *nosotros* abarcador.

### Romero: sesgo nahua

En «Cahualinca» [sic] —un texto a medio camino entre artículo divulgativo y ensayo lírico escrito en 1961 en México y publicado en 1962 en la revista *Nicaragua Indígena*— el jurista, político antisomocista e historiador Ramón Romero Martínez (1880-1964) inicia precisamente desde aquel *lugarejo* (29) una vasta descripción de los paisajes nativos interrumpida por fantásticas analepsis de carácter histórico y marcado sesgo nahua.

### Gordillo: síntesis epigramática

«Acahualinca» de Fernando Gordillo<sup>1</sup>, fechado en agosto de 1963, sintetiza el asunto de manera epigramática:

*Huyendo,  
 escribieron sobre lodo  
 nuestro destino.*

---

1 Fernando Alberto Gordillo Cervantes (1941-1967): dirigente estudiantil, orador, poeta, cuentista, crítico literario y ensayista «preocupado no solo por temas políticos, por ejemplo los tendentes a fundamentar la ideología sandinista como arma de lucha, sino por problemas universales y humanísticos... Sus poemas testimoniales, alejados completamente del panfleto, hicieron época [...] Pero su actividad creadora más constante y experimental fue

Matilló Vila usó este poema como epígrafe para su libro *Las huellas de Acahualinca en el panorama arqueológico de Nicaragua* (1977).

### Fervores denunciatorios

El barrio paupérrimo y feróstico donde quedó enclavado el sitio se convirtió en «símbolo de la marginalidad urbana» (Cerna). Para colmo, había cerca un vertedero, con su comitiva de miasmas y de la pobretería rebuscando entre deshechos. José María Cuesta Parrilla (1938-1963), sacerdote español amante de las letras y desde 1961 profesor de primaria del Colegio Calasanz de Managua, fecha su «Acahualinca» en julio de 1962. La pieza rebosa de «cruda indignación ante la injusticia social», según señala la nota sin firma en *Ábside: revista de cultura mexicana*, donde el poema fue publicado a inicios del 63, poco después de que el autor falleciera de hepatitis el 26 de febrero del mismo año.

Es un escrito muy de aquella época, cuando en Nicaragua, en el marco de cierta apertura civilista, arreciaron las contiendas políticas y se reveló, de acuerdo con las palabras de la poeta Ana Ilce Gómez (1944-2017), una «generación privilegiada / deslumbrada por sus luchas y sus himnos» (67). Por otra parte, «la estrategia desarrollista y el proceso de industrialización marcaron un ambiente que hizo posibles las actividades artísticas y literarias de entonces» (ARELLANO, *Literatura* 82). A su vez, la Iglesia católica estaba viviendo una profunda transformación

---

la narración» (ARELLANO, «Nota» 308-309).

A los 20 años le diagnosticaron la miastenia grave, enfermedad autoinmune crónica que produce fatiga y extrema debilidad muscular, causando dificultades para caminar, hablar, masticar, tragar... Aun así, Gordillo estuvo «vinculado al trabajo clandestino del FSLN» (ibíd. 308) y era «el guía marxista de la juventud revolucionaria nicaragüense, una juventud recién surgida» (CARDENAL, *Vida* 279).

que condujo hacia una actitud nueva de un sector del clero, que ya no creía que para quedar bien con Dios bastaba con la limosnita o, a lo sumo, la beneficencia. Aquí el poema de Cuesta:

*Acahualinca es un estercolero.*

*A cuatro pasos de los niños  
se pudren las basuras de Managua;  
y en los oídos de los niños,  
grasa negra;  
y en las espaldas,  
roña y estiércol entre surcos de carne  
y de hambre.*

*Acahualinca hiede.*

*Acahualinca solo tiene blancos  
los ojos de los niños  
y unas sonrisas, que helarían  
todas las risas de las camas blandas,  
de los baños higiénicos,  
de los platos colmados,  
de los vasos de whisky,  
de las carnes muy limpias, perfumadas  
para el placer y la traición secreta.*

*Acahualinca, bofetada  
que le damos a Cristo  
los que importamos refrigeradoras  
del último modelo.*

*—Sí, ya sé que en tu casa  
tienes un mueble  
colgado más arriba  
de las mesas pulidas,  
de la cocina eléctrica...  
También colgaron  
aquel mueble sangriento  
(espinas, sangre, injurias)*

*en la pared de nuestra desvergüenza.*

*Acahualinca duerme  
sobre un colchón de carne hedionda,  
hacinada,  
desnuda;  
piernas de niño,  
muslos de niña,  
senos vacíos de una madre hambrienta  
y ojos asesinados  
de adolescente  
vendida cualquier noche a cinco pesos.*

*Acahualinca es el retrato  
del cadáver del alma de Managua  
(un entierro de grandes edificios  
o quizá de banquetes  
o de emisoras  
que vocean progreso y bienestar).*

*Si estallan algún día los volcanes del odio,  
Acahualinca puede ser un cráter.*

(102-104)

### **Cuesta: la enmarcación de la desigualdad social**

No hay mito ni historia, solo un ahora lacerante y una dubitativa —todavía— sospecha de que la venidera redención no sería apacible. Figura en libros póstumos de Cuesta, de limitadísima circulación, editados por Casa Hogar Calasanz en San José de Costa Rica: *Poemas* (2001) y *Palabra vida* (2005). Hasta donde permiten juzgar estas recopilaciones, José María no logró desarrollar su propia voz poética, lo cual no implica la falta de talento: al cabo, no todos sazonan temprano. A inicios de 1963 una correntada se llevó su cuaderno con los versos más recientes —acaso de mayor madurez—, pero, entre los que conocemos, «Acahualinca» es la pieza más lograda y, por añadidura, inangu-



ral. Las descripciones del violento contraste entre la pobreza y los ricachones aparecen en la obra de autores nicaragüenses desde el siglo XIX: tengamos a la vista «La canción del oro» (1888) y, en especial, el flamígero «¿Por qué?» (1892) de Rubén Darío (1867-1916); sin embargo, Acahualinca en cuanto encarnación de la desigualdad social surge con el texto de Cuesta.

En el dibujo del pintor nicaragüense Ernesto Díaz Brenes (1952) que ilustra el poema en cuestión en *Palabra-vida*, aparece un grupo de criaturas extraviadas, cuarteadas entre desperdicios, con el Xolotlán y los volcanes de fondo; a su derecha, corpulento señor bien trajeado —cierto aire de los Somoza, un alto vaso en la mano, altos edificios detrás— baila con una mujer de cuerpo y cabellera exuberantes; pero la cara de ella parece desdibujarse y no se sabe si lleva anteojos oscuros para soslayar la realidad o si su rostro está a punto de tornarse calavera. A la hora de la primera publicación de los versos, buena parte del público lector ya percibía ese mismo mensaje: un día la miseria del pueblo ha de acarrear ruina a los poderosos insensibles ante el dolor ajeno. En «Calasanz» —muy desigual y hasta confuso— Cuesta insiste en lo mismo: *Los maestros ya no pueden / soportar tanta pobreza. / Se les hace inaguantable / la carga de las escuelas. / Y el viento sopla cargado / con presagios de tormenta* (*Palabra* 165).

### Rugama y su poema insignia

Leonel Rugama (1949-1970) —exseminarista, poeta y guerrillero militante del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), caído en combate a los 20 años— denuncia la crónica tragedia de Acahualinca en «La tierra es un satélite de la luna» (1969), uno de sus poemas insignia:

*Los bisabuelos de la gente de Acahualinca tenían menos  
hambre que los abuelos.*

*Los bisabuelos se murieron de hambre.*

*Los abuelos de la gente de Acahualinca tenían menos  
hambre que los padres.*

*Los abuelos murieron de hambre.  
 Los padres de la gente de Acahualinca tenían menos  
 hambre que los hijos de la gente de allí.  
 Los padres murieron de hambre.  
 La gente de Acahualinca tiene menos hambre que los hijos  
 de la gente de allí.  
 Los hijos de la gente de Acahualinca no nacen por hambre,  
 y tienen hambre de nacer, para morir de hambre.  
 Bienaventurados los pobres porque de ellos será la luna.*

(72)

A Leonel le parecía indignante y sacrílego que los seminaristas fuesen de PASEO a las huellas de Acahualinca (ibíd. 74). Su programático poema «Como los santos» convoca a los excluidos y desamparados, muertos (SAQUEN A TODOS LOS ESQUELETOS // a todos los esqueletos que se mueran [ibíd. 63]) y por nacer (y que traigan a sus cipotes / a sus cipotes que no nacen por hambre / y que tienen hambre de nacer / para morir de hambre) (ibíd.). Cada topónimo de la lista de lugares de donde han de venir resuena cual un golpe de ariete para derribar la secular opresión, y Acahualinca figura entre los señalados.

### Cardenal: la creación de un sistema injusto

Ernesto Cardenal (1925-2020) inicia su *Oráculo sobre Managua* (1973) historiando las *huellas de Acahualinca* y acto seguido describe la barriada para ejemplificar la calamidad social y ecológica: «Las rocas preservan el recuerdo de los que huían (en vano) de los periódicos desastres naturales; pero el desastre actual de Acahualinca, de este barrio afincado en la mierda y la basura, es un desastre humano, la creación consentida de un sistema injusto» (BINNS 69).

*Detrás de la fábrica de Hilados y Tejidos (si ha quedado  
 la fábrica tras el terremoto) y junto al cauce de desagüe,  
 cerca del lago, entre basuras, bacinillas rotas,  
 están o estaban las huellas, impresas en estrato volcánico.*

Tal vez sin tejido textil, y ni siquiera cerámica,  
 ocuparon esta área de Managua junto con el bisonte.  
 Vivían de la caza y la pesca y la recolección de alimentos.  
 Tiscapa, Asososca, Nejapa  
 las lagunas actuales eran un solo volcán humeante  
 y una vez cayó ceniza como una nieve negra  
 y quedaron las huellas en la corriente de lodo volcánico  
 que iba hacia el lago y bajo la ceniza se solidificaba:  
 huellas de gente en una misma dirección —hacia el lago—  
 huellas huyendo del volcán  
 unas hundidas más (indica que algunos llevaban cargas)  
 no corriendo (los pasos son cortos y regulares)  
 y hay huellas de venado cola blanca nutria lagartijas  
 y un pájaro llamado guan (Penelope purpurascens)  
 y huellas de un bisonte... Sobre ellas cayó la lluvia negra.  
 Después otra corriente de lodo, y otra ceniza negra.  
 Luego espesas corrientes de lodo (varias): todo esto  
 un grueso estrato de piedra —años— que fuera después  
 materiales de construcción de Managua. Un corto período  
 (décadas) de inactividad volcánica (parches de tierra y  
 cauces de ríos extintos). Después un volcán más lejos  
 (¿Masaya?) arrojó una lluvia de pómez. Otra vez más  
 la quietud (depósito de tierra de 1 metro de espesor).  
 Otras erupciones con corrientes de lodo color kaki.  
 Otro depósito de tierra se acumuló. Más lodo  
 de erupciones y finalmente la capa superior de tierra  
 con la primera cerámica. Maya. Monocroma. De Nicoya  
 (policroma). De la época de Cristo. Cerámica Luna  
 (lacas blancas y motivos de líneas finas). Monos,  
 jaguares rojos con fondo blanco, incensarios. Y encima  
 trozos de Coca-Colas y llantas Goodyear y bacinillas.  
 Allí empieza Acahualinca, la casas de cartón y latas  
 donde desembocan las cloacas...

Calles oliendo a cárcel  
 ese olor característico de las cárceles, a

*mierda y orines rancios  
casas de bolsas de cemento latas de gasolina ripios trapos viejos  
Allí acaban las cloacas.  
En la costa del lago los niños juegan haciendo hoyitos  
con un palito a quién saca más moscas de su hoyito.  
En el agua algodones, papel de inodoro, algún condón.  
Cerca el rastro. Sobre sus desperdicios zopilotes.  
Un arroyo de aguas negras lechosas fluye hacia el lago  
a la derecha, la envenenada laguna de Acahualinca verde tierno...*

(CARDENAL, *Antología* 199-200)

La reseña de los padecimientos de la gente, que no reproduce por muy extensa —y eso que leer no es lo mismo que sufrir en carne propia— desemboca en un homenaje a Leonel Rugama y en la invocación, que concierta la teología, la física, la biología, la sociología y la historia, del ansiado Reino de Dios, que el autor equipara al sistema socialista. La disputa sobre cuán socialista y real era el *socialismo real* no viene al caso aquí, pero vale decir que este siempre fue —y sigue siendo— idealizado, vilipendiado.

### Telúrico prelude de la ya revolución

El poeta hace revisita a la ciudad terremoteada, en una secuencia de *es-era-es-era-es-era-SERÁ*, conceptuando el sismo del 22 de diciembre de 1972 como un acto reivindicativo: «Sin luz sin comida sin agua Managua / toda una gran Acahualinca» (ibíd. 222); un «telúrico prelude de la revolución» (ibíd. 224). Glosa el poema en el segundo volumen de sus memorias, publicadas a inicios del tercer milenio:

... fue una Navidad sin comercialización ni consumismo, en la que la tragedia hizo, al menos temporalmente, a todos iguales; y fue por lo tanto una Navidad verdaderamente cristiana.

En la misa de Nochebuena en Solentiname dijimos que en Managua había habido la mayor riqueza y la mayor miseria del país, y que la Navidad que allí se preparaban a celebrar

no era la de Cristo sino la del dios dinero. Los ricos tenían sus grandes pavos, pero en el barrio de Acahualinca no tenían nada; allí había una miseria más grande que la del campo. Este año en Acahualinca no tienen nada, pero los ricos tampoco tienen. A todos igualó el dolor. Por primera vez ricos y pobres compartieron el dolor, que antes tenían solo los pobres. Y eso era muy hermoso: que el dolor había hecho a todos iguales. (*Ínsulas* 376)

En el transcurso de la existencia de la humanidad hemos vivido, en incontables ocasiones, la igualdad en las exigüidades y el dolor, no así en la plétora y la autorrealización... «Si hay 50 personas y una sola botella de agua / hay lucha por ella, si hay / una para cada uno hay armonía / (la abundancia pues es importante)» (CARDENAL, *Antología* 213). Y si no hay abundancia ni la habrá durante décadas, ¿qué hacemos entretanto? ¿Y si alguien quiere dos botellas? ¿O más? Cualquier individuo *triple a* —agresivo, adquisitivo, acumulativo— alteraría la frágil concordia. ¿Entonces? Las consideraciones del poeta sobre la construcción de una sociedad sin desigualdades resultan en extremo ingenuas, aun para aquellos tiempos.

En *Oráculo...*, la codificación simbólica de copiosas referencias adquiere una dominante densidad e intensidad y genera «múltiples interrelaciones potenciales» (ØSTERGAARD 53). Por ejemplo, los topónimos no solo designan accidentes geográficos; las lagunas de Tiscapa y Asososca constituyen referentes culturales. En la Loma de Tiscapa estaba ubicada la Casa Presidencial y diversas dependencias de la Guardia Nacional, incluyendo cámaras de tortura. Eso la convirtió en el emblema de la opresión: «al borde del cráter / el poder / Al borde del cráter el antiguo terror» (CARDENAL, *Antología* 202). Mas la propia laguna era el lavadero y el balneario de la pobretería: allí chapoteaba y aprendía a nadar la chavalada y entrenaban los socorristas de la Cruz Roja Nicaragüense.

En una de las rocas que rodean Asososca se conserva la

pintura de una Serpiente Emplumada, es decir, Quetzalcóatl, dador de vida, uno de los dioses más importantes de Mesoamérica. Esta laguna —dadora— hasta la fecha abastece de agua potable a varios barrios. Un lector no avezado puede comprender el poema sin conocer estos detalles, pero la obra del padre Ernesto está muy enraizada en la historia, particularmente la de Nicaragua, así que las exégesis resultan enriquecedoras.

El *Oráculo sobre Managua* es el mejor ejemplo de cómo Cardenal, mediante un discurso totalizador, estableciendo la contigüidad de fragmentos de una realidad no-continua, y utilizando todos los elementos posibles de codificación, logra crear su superreportaje de una sociedad donde el terror, la destrucción, lo catastrófico, el escándalo, la miseria y el heroísmo con su tensión dramática le son quitados al monstruo de los *mass media* para servir a fines liberadores. El lector que le sigue en su gigantesco proyecto (en realidad no suyo sino colectivo) de unir un cristianismo «primitivo» con un marxismo humanizado, rescatando en el camino valores precapitalistas indígenas, comprenderá que el Dios de sus *Salmos* [1964], aquel cuya respuesta se busca con ansiosa insistencia, con el pedido de «contesta Tú al teléfono» (final de «Oración por Marilyn Monroe» [incluido en *Oración por Marilyn Monroe y otros poemas*, 1965]) no es otro sino él mismo, el lector, somos nosotros, si entendemos para quién tocan esas campanas.<sup>2</sup> (ØSTERGAARD 54)

---

2 Alusión a una frase de John Donne (1572-1631), poeta y predicador inglés. Suele aplicársele el epíteto de *metafísico* —primero escribí, por un error de dígito, *metafísico*, y muy suyo sería tal equívoco—, pero muchos versos suyos exhalan sensualidad o destilan hiel.

Había experimentado una transformación espiritual que cambió la sustancia de su escritura y lo hizo meditar sobre los carices más profundos de la existencia humana.

La «Meditación XVII» del libro *Devociones para ocasiones emergen-*

Sigue en vigor la sentencia: «Conoceremos a Dios cuando no haya Acahualincas» (CARDENAL, *Antología* 212).

### **Arellano: historia y eros en conjunción**

En la misma simbología de origen-esencia con una dimensión libertaria se sustenta el cuento de Jorge Eduardo Arellano «Victoria Acahualinca» (1980), publicado por primera vez en *Silva de breve ficción* (2008). Su *pathos* pertenece por completo al momento histórico de su creación: es una *tragedia optimista*<sup>3</sup> que celebra —a pesar del quebranto personal del narrador protagonista— el triunfo del pueblo. Se trata de una historia de amor de finales de los 70 —basada parcialmente en elementos autobiográficos— entretrejida con la de Nicaragua. La narración comienza en ralentí y se ramifica en referencias y alusiones, tan abundantes cuan variadas. Solo un minucioso y muy extenso estudio permitiría descifrar las conexiones ocultas y explorar la totalidad de los múltiples niveles del texto.

En apenas nueve páginas se mencionan 25 personajes históricos de variado jaez, cuatro mitológicos (Helena de Troya, Serpiente Emplumada, Coatlicue y Huitzilopochtli) y dos literarios (Denise y Claude Marceau, eminentes químicos protagonistas de la novela *El Premio Nobel* —en el original, *The Prize* [1962]— de Irving Wallace [1916-1990], escritor y guionista estadounidense de ascendencia judía). Si bien la heroína del cuento, Victoria Baca Muñoz, tiene un prototipo real, ante todo

---

tes (*Devotions Upon Emergent Occasions* [1624]) proclama y advierte: «la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque soy parte de la humanidad; así, nunca pidas a alguien que pregunte por quién doblan las campanas; están doblando por ti» (traducción de Jaime Collyer).

3 *Tragedia optimista*, *La tragedia optimista* o *Una tragedia optimista* (1933), pieza teatral de Vsévolod Vishnevski (1900-1951): prosista, dramaturgo, guionista, periodista e historiador militar soviético. En la obra la protagonista principal es masacrada, pero su causa triunfa.

es un arquetipo del imaginario colectivo nica: la joven de singular belleza, coraje e inteligencia que entrega su vida por la liberación de la Patria:

Y ahora estás allá, Victoria, tras haberte enfrentado a los guardias que asesinaron a tu tío Frutos José y ser ocultada por tu china, la Margarita Meléndez, en su vivienda del barrio EL CALVARIO [así en efecto se llama el barrio, pero resulta clarísima la analogía con el martirio de Cristo, redentor de la humanidad]. Allá, en Acahualinca, junto a la laguna de ese nombre que era tu seudónimo de combate, caíste; te capturaron mientras realizabas un operativo. Allá, en nuestra tierra volcánica, *mujer de ñeque*, leonesa de cepa, valiente estudiante de la UCA y mi mejor alumna. Allá, en Nicaragua que ha de ser liberada con tu sangre, con tus 21 años entregados al futuro de nuestro pueblo, mientras yo, cobarde sociólogo e ideólogo de escritorio, cuento nuestra relación en el exilio mexicano, desde el imperio del Águila y la Serpiente, de la Coatlicue laberíntica y del sangriento Huitzilopochtli: desde esta soledad en que canto tu muerte que es también la mía, mi muchachita. (ARELLANO, *Silva* 184)

Los detalles de la biografía de la joven poseen una dimensión simbólica. Por ejemplo, el barrio leonés El Calvario existe, pero resulta clarísima la analogía con el martirio de Cristo, redentor de la humanidad. Siendo leonesa de origen, Victoria ha vivido en la Costa («Bluefields es tu pueblo, ¿verdad?» [ibíd. 176]), bailaba como negra, cantaba en inglés criollo (ibíd. 178) y sabía algunas palabras en misquito (ibíd.). De esa manera, se plantea una efectiva integración —ánimica, emocional, histórica— del Pacífico y el Atlántico. El nombre de su niñera que le «hacía los colochos por las tardes en el balcón» de la casona solariega (ibíd. 177) también encierra profundo significado, pues Margarita Meléndez —nombre que, a estas alturas, no le suena a la mayoría— es media hermana de Rigoberto López Pérez (1929-1956), quien hirió de muerte a Anastasio Somoza García (1896-1956).



Entonces, Arellano contextualiza la referencia en otro cuento del mismo libro: «El día de la gran sorpresa (Testimonio de Margarita Meléndez)». Ella, igual que el resto de la familia, no sabía sobre los preparativos del atentado:

Yo personalmente, no podía creer lo que había hecho. Pero unas amigas que encontré en la cárcel me dijeron que era cierto. Estuvimos cuarenta días presas. Mi mamá [Soledad Isolina López Calero (circa 1910-2 de marzo de 1970)] nunca quiso hablar de la forma en que la interrogaron. Ni yo tampoco he hablado nunca, sino hasta ahora que usted me pregunta sobre lo que sucedió aquel día de la gran sorpresa que nos llevamos cuando los vecinos llegaron a casa para decirnos que Rigoberto acababa de tirar al Presidente. (Ibíd. 134)

Margarita Emelina Meléndez López (León, 23 de febrero de 1940-*ibidem*, 26 de marzo de 2009) jamás fue una figura pública; por consiguiente, nadie ha escrito una biografía suya. Según el testimonio de su hija María Margarita Romero Meléndez (1978), el padre de doña Margarita se llamaba José Dolores Meléndez. Ella fue alumna del Colegio La Asunción, pero no pudo graduarse y estudió taquimecanografía en Nuevas Orientaciones. Casó con Eduardo Antonio Romero Morataya; procrearon a dos varones y una niña. En su ciudad natal la recuerdan como una mujer sencilla y esforzada, que, a causa de su parentesco con el magnicida, despertaba antipatía entre los afectos al somocismo. En los años 60 fue cajera en la Farmacia Alvarado y trabajó en Importaciones Mántica Sucesores S. A.; luego tuvo una pulpería y en los 80 laboró en la Delegación Regional del Gobierno. Tal vez, de jovencita haya sido niñera, pero, en todo caso, el hecho como tal no importa, porque el autor del cuento la relaciona con Victoria para asociar a la joven con la larga tradición de luchas antisomocistas.

El haber escogido Acahualinca como *seudónimo de combate* liga a la guerrillera con la tradición aborigen —tampoco es ca-

sual que ella escribiera «en un cuaderno con la Serpiente Emplumada de Asososca, impresa en la carátula» (ibíd. 179)—, la redención del pueblo oprimido y los destinos esenciales de la nación; Victoria Acahualinca quiere decir Victoria del Pueblo, Victoria de Nicaragua. En ciertas características, ella se asemeja a Claudia Chamorro Chamorro (1955-1977), compa caída en combate en las montañas de Matagalpa cubriendo la retirada de sus compañeros: ambas provenientes de familias de abolengo; ambas bellas, de tez blanca y rubia cabellera; ambas decididas a hacer cosas inusitadas para mujeres de aquella época (la real fue bombera, la literaria sabía karate)...

Y así, tras cada personaje o suceso aludido por JEA hay una historia —o varias—, lo cual no resulta sorprendente, dada su consabida erudición; descuella en cambio el embeleso, la alta tensión lírica y erótica del relato, el arrebato patético en la primera acepción del vocablo, o sea ‘que conmueve profundamente’.

### **Miranda Silva: cierre de la etapa denunciadora**

La primera etapa denunciatoria (a partir de 1990 hubo otra) cerró con el nada humorístico *sketch Acahualinca* (1982) de Francisca Miranda Silva (1962), en la actualidad, actriz e investigadora especializada en historia del teatro de títeres en México. Creado al calor de la euforia posrevolucionaria y a vuelapluma, «nació de un ejercicio de improvisación en el Taller de Actuación Justo Rufino Garay<sup>4</sup> del Sistema Sandinista de Televisión y como fue la mejor improvisación de un examen, se grabó como

---

4 Justo Rufino Garay Mejía (Managua, 24 de abril de 1953-Jinotepe, 4 de julio de 1979): guerrillero sandinista caído en combate poco antes del triunfo. A inicios de los años 70, mientras estudiaba en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-León), formó parte del Teatro Estudio Universitario (TEU) conducido por el actor, director y dramaturgo nicaragüense Alan Bolt (1951). A causa de aquel vínculo con las artes escénicas, su nombre fue escogido para un taller de actuación y un teatro.

teleteatro y en diversas locaciones, incluyendo el lago Xolotlán. Además, después se construyeron casas para la gente que vivía a las orillas» (MIRANDA SILVA).

La pieza inicia con elementos costumbristas y gran dosis de crítica social, incluye una escena trágica —la niña Angelita muere luego de haber comido pan contaminado— y finaliza con una nota optimista de índole propagandística. Bien la resume el anuncio de la presentación de la obra en el Canal 6 en abril de 1982: «La miseria y el abandono en que fue sumido este populoso barrio capitalino durante la dictadura, en contraste con los avances que la Revolución Popular Sandinista está llevando a cabo en beneficio de sus pobladores, ahora organizados». Entonces, la tarea de componer a Nicaragua y el mundo, cometido que a inicios de los 80 parecía a muchas personas—incluyéndome— arduo, pero hacedero, iniciaba en Acahualinca.

### **Martínez Caldera: *dejar huellas en el cuerpo y alma de la volcánica amada y en el corazón de la historia***

El cuentista, poeta y gestor cultural Mario Martínez Caldera (1957) aludió al tema en «Como Acahualinca», escrito, según él, en 1979 o 1980 e incluido en *La conspiración silenciosa* (1982). Lo interpreta en clave erótica —un enfoque novedoso para entonces— aspirando a dejar huellas indelebles, como las del sitio en cuestión, en el cuerpo y alma de la volcánica amada:

*En el volcán de tu cuerpo  
víctima  
de tu lava  
de tu erupción  
esperando  
con calma que te calmes  
pues solo  
así  
se podrán ver mis huellas.*

El mismo texto figura en *Memorias de Caminante: construcciones poéticas: 1976-2020* (Edición de Luis Perozo Cervantes, Maracaibo, Zulia, Venezuela, Sultana del Lago Editores, 2020, p 17). En «A Francisco Pérez Estrada<sup>5</sup>», de *Los ritos ocultos* (1986), Martínez Caldera usa el mismo procedimiento que Ycaza Tigerrino, relejendo la historia de Nicaragua en *clave de Acahualinca* y —muy acorde con el enfoque ideológico de izquierdas— de lo que en Nicaragua llaman *resistencia indígena, negra y popular*:

*Y cargaron con su vida y caminaron tan lejos  
como se lo permitieron  
y dejaron sus huellas y sus pies  
clavados en la lava,  
así fue que nos heredaron el dolor  
y la capacidad de caminar en la inclemencia  
aprendieron a entrapar conquistadores  
aunque les asustaran los caballos,  
pero ya sabían que la tierra era redonda  
y tenían relojes contruidos de sol  
hacían teatro y se enamoraban  
y nos dejaron cultura  
y protesta,  
eran hijos del maíz  
con dioses cercanos a ellos  
que resolvían sus problemas  
la lluvia en las cosechas  
el sol como abrigo cálido  
tenías razón Pérez Estrada  
a estas tierras los conquistadores trajeron  
el atraso*

---

5 Francisco Pérez Estrada (1913-1982): ensayista, poeta, folclorista y antropólogo nicaragüense, estudioso de las culturas aborígenes y las tradiciones coloniales. Después del triunfo del 79 se incorporó a la acción cultural de la Revolución Popular Sandinista, se volvió más radical en sus opiniones y asumió una visión muy crítica de la Conquista.

y las enfermedades venéreas  
 los hábitos de la delincuencia  
 y ya después vinieron los otros  
 que tampoco se diferenciaron mucho de los  
     primeros  
 pero traían un gusto bastante refinado por  
     el crimen  
 y las violaciones,  
 se hacían presidentes y quemaban enteras  
 las ciudades (Here was Granada).  
 Pero siempre se caminó sobre la lava  
 aunque dejáramos los pies.  
  
 Ya lo sabemos, Francisco, desde tiempos  
     inmemoriales  
 que al dejar los pies  
 estamos dejando por siempre y para siempre  
 nuestra huella en el corazón de la historia.

(13-14)

El poema en sí es un tanto desprolijo en su forma y contenido, pero el cierre sintetiza de manera lapidaria la máxima de que a través del doloroso esfuerzo se logra la realización individual y colectiva (*nuestra huella*), la cumbre trascendente: una traslación vernácula de *per aspera ad astra* (por las asperezas hacia las estrellas). Acahualinca no es mencionada, pero se reconoce con facilidad, no solo por el texto sino también por la ilustración que lo acompaña: las célebres huellas pintadas por el telúrico y sobrio Arnoldo Guillén (1941-2021); la misma imagen está en la cubierta del poemario.

### Blanco y su faceta feminista de la denuncia

Yolanda Blanco (1954), adelantada del pensamiento feminista, en «Las rosas violatas» —incluido en *Aposentos* (1985)— también elige Acahualinca para representar a Nicaragua entera, pero en el contexto de la protesta contra la violencia machista.

Asume significados culturales previos y añade otros, de mayor amplitud y/o profundidad. Aun cuando se refiere de manera explícita a localidades en solo tres países (Nicaragua, Venezuela y México), el alcance es mucho más amplio:

*Virgen de Acahualinca: Torre Sitiada*  
*Niña de Paraparos: Nieve Poluta*  
*Doncella de Sinaloa: Rosa Violata.*

*Caen las muchas, las tantas*  
*Arrastran los yerros de lascivia verde*  
*las demencias enjauladas*  
*la libido de maqueados maletines.*

*Y el llagado desgarre contra natura*  
*la crudelísima sangre involuntaria*  
*los pechos encogidos para siempre.*

*¡Ay cuánto!*  
*¡Cuánto escupirlo!*  
*Aherrojarlo.*  
*¡Lapidarlo!*

(43)

### López Vigil: lúdico disparate

María López Vigil (La Habana, Cuba, 1944) —residente vive en Nicaragua desde 1981— elaboró una versión personal, lúdica y arbitraria de la historia de las huellas en el cuento infantil ilustrado *Un güegüe me contó* (1ª ed.: Wiwilí, Anlij [Asociación Nicaragüense de Literatura Infantil y Juvenil], Editorial Nordan Comunidad, talleres gráficos de Tryckop-Comunidad, Suecia, 1989, 41 p. sin numeración): el abuelo Chepe-Nepej, de Managua, un día amaneció gritando: «¡Quiero pinol!», pese a que nadie sabía aún cultivar el maíz. Armó tanto escándalo —descrito, a mi juicio, con sobrada profusión— que hasta los volcanes cercanos erupcionaron. Y entonces:

*Las huellas de los que corrieron en aquel molote*

*quedaron marcadas para siempre  
 en el lodo que vomitó el volcán  
 por el rumbo de Acahualinca.  
 Y hasta el día de hoy se pueden mirar.  
 Hay muchas historias sobre esas huellas.  
 Esta del pinol es una no más,  
 por cuenta no la más cierta.  
 Dicen que solo iban cazando un bisonte  
 o que salieron de paseo  
 o que hacían viaje con sus maritates o que...  
 A saber.*

(14 sin numeración)

### **D'León Lacayo: madrigal fablista**

La misma persona que sirvió de prototipo a Victoria Baca Muñoz de «Victoria Acahualinca» de Jorge Eduardo Arellano inspiró el poema del artista plástico y escritor Omar d'León (pseudónimo de Omar Lacayo Estrada [1929-2022]), incluido en «Estancia del canto (1985 a 1993: USA y otros países):»

*Acahualinca. Diosa que lleva el paraíso sin gozarlo ni perderlo*  
 (Siglo de oro [sic], marzo 1591, Guatemala)

A Patricia

*Si tu filo Amor así mata:  
 Devuelve vida o dame muerte.  
 Tu néctar: ponzoña-daga  
 de dolor y placer así penetra.  
 ¡Si te vas sufro, si quedas muero!  
 ¡Oh, corazón, así sufres concebido goce!  
 Queste llanto secreto e prisionero  
 no detiene mi sol y la partida...  
 Ni el canto de tus runas de luz a mis pupilas.  
 Que muero,  
 para poder vivir y morir de nuevo*

*al tormentoso oleaje:  
Deste vacío mar de tu abandono.*

(Piel 52)

El poema apenas se integra al corpus de textos alusivos al tema, porque parte antes que todo de un deslumbramiento — más culterano-estético que erótico— ante *lo eterno femenino* encarnado en una mujer de espléndidos dones que, para los ojos del contemplativo, deviene una misteriosa deidad, a la cual solo su nombre relaciona, y muy tenuemente, con las culturas originarias que él conocía y estimaba (véase, por ejemplo, en el mismo libro, «Canto de los reinos precolombinos»: una reelaboración de cantares mexicas). Poetas del Barroco español, a menudo católicos fervientes, usaban la mitología clásica como «un recurso decorativo o erudito» (GÓMEZ CANSECO 15); D'León recurre al mismo procedimiento; al parecer, lo sedujeron la sonoridad y el misterio del vocablo.

### **Rivas Aráuz: desastre como lección de vida**

Floriceida Rivas Aráuz (1946-2007) integra Acahualinca a su libro *Nuestro príncipe Balum Botán: personaje conocido en Nicaragua por tradición oral* (1998), basado en mitos originarios:

Cuentan que cuando el Momotombo vomitó su lava, y el pueblo lleno de espanto huyó por Acahualinca, Balum Botán con voz de trueno dijo: «Corazón de héroe tiene el que no teme». Esto sucedió a orillas de la sombra viviente de nuestro Hacedor, el lago de Xolotl. Y las abuelas-niñas refieren que nuestro *teote* [ser superior, deidad] apagó el volcán, detuvo la lava, y el pueblo inventó una nueva danza para liberar a la piedra del pedernal. (24)

Aquí la erupción que causa la huida no pasa de un incidente que, en vez de marcar un derrotero simbólico adverso, permite a la gente aprender lecciones esenciales: de valentía y de alegría creativa y fructuosa que contribuye a la sanación después del trauma.



## Arana: metafísica ecuménica y loor a lo divino femenino

Rubí Arana (1941) incorpora a su extenso y denso poema «Acahualinca» (2008), sobreabundante en referencias, repasos de Rugama —sin conocer sus versos, resulta incomprendible por qué la gente de allí *solo tiene la luna*— y de Cardenal y suma la flamígera invocación y reivindicación de lo divino femenino:

*No nací como Cristo en Acahualinca*  
 . . .  
*En el principio* *a ella bajaron los dioses*  
*dejando sus huellas*  
*lunas de barro*  
*para que sobre ellas*  
*pernoctara por siempre la madre luna.*  
*Antes del agua la sagrada vacuidad.*  
*En el proceso del agua*  
*del centro*  
*de su primera molécula*  
*empezaron*  
*sus entrañas de mujer*  
*a expandirse.*  
 . . .  
*En Acahualinca el vacío*  
*ella vacío antes de la luz*  
*no oscuridad*  
 . . .  
*Desde la niebla viene Acahualinca*  
*siglo XXI año 2008*  
*Géminis cubriendo el cielo*  
*campo fértil para trigo en denuncia*  
 . . .  
*La gente de Acahualinca*  
*tiene sed*  
*y mira a la luna*

pero solo tiene a ella  
     la luna  
 la luna culebrea  
 en el agua del lago Xolotlán  
 . . .  
 Tú eres el bálsamo y la centella  
     madre de cenizas sonoras  
                     como las astillas de hielo al sol  
     fueron tu rosa  
                                     y  
   tu rezo  
 serán naciendo de otra maravilla  
 en la garganta  
 de la cámara oscura de América<sup>6</sup>  
 Eres el bálsamo  
 y la centella  
 la conversión de la niebla  
 tu esplendor es de lágrimas  
 y heridas  
 tu esperanza es de pan  
 tu fe de ojos abiertos  
 . . .  
 Acahualinca se llama hoy la Tierra  
 es estrella  
 planeta de la noche y el alba  
     hija que llora  
 a orillas amadas del Xolotlán  
 . . .  
 en tu mano reventando el milagro  
 De tu mano llegó la noche  
 baja la doncella con su orquídea de luna

---

6 Una reminiscencia compleja pero evidente de «la garganta pastorial de América», nombre que el chileno Pablo Neruda (1904-1973) le da al istmo centroamericano en el segmento «Sandino (1926)» del *Canto general* (1950).

y pedernales  
 . . .  
 Acahualinca  
 espejo de la rosa  
 sal ser silencio  
 de sed y espinas coronada...  
 ¿Ya oíste esa música,  
 Madre?...  
 Canta cuando estoy enamorada  
 cuando el velo de la luna  
 se rompe

(Homenaje 5-16)

Rubí conceptúa a Acahualinca como un *locus sacer* ('lugar sagrado' en latín), desde donde surge todo, donde ocurre todo —otro poema del mismo libro *Homenaje a la Tierra* (2008) se titula «En Acahualinca Miguel Ángel contempla el Moisés»— y cuyas graves carencias devienen, a la vez, plenitudes y promesas; además, la identifica con las diversas facetas y edades de la feminidad: niña hambrienta, virgen muda, Madre, María de Acahualinca, Proserpina (Perséfone): diosa agraria que preside la germinación, reina del inframundo, divinidad misterial, símbolo de la primavera, la juventud y el eterno renacer... Total, el colmo de la intuitiva complejidad dialéctica y de la metafísica ecuménica tan propia de esta autora.

### Rodríguez Moya: mirada transatlántica

Aun siendo un tema nica por excelencia, aparece como referencia tangencial en «Raquel mira las huellas de Acahualinca» de Daniel Rodríguez Moya (Granada, España, 1976): poeta, periodista e investigador literario muy vinculado a nuestro país, que compiló e hizo el estudio introductorio para la *Antología de la poesía del siglo XX en Nicaragua* (Madrid, Visor, Colección Visor de Poesía, La Estafeta del Viento, 2010, 534 p.). El poema en cuestión forma parte de su libro *Las cosas que se dicen en voz baja* (2013),

## XXXIX Premio Internacional de Poesía Ciudad de Burgos (2012).

A Raquel Lanseros

*Igual que aquellos hombres asustados  
que huyeron de la furia de un volcán  
y dejaron sus huellas marcadas en ceniza  
fundidas para siempre con la tierra,  
del mismo modo,  
hay veces que el amor  
nos empuja hacia un lago que antes fue una frontera.*

*Escuchas cómo todo se derrumba.  
Caen pavesas del cielo,  
como lentos pedazos de un mundo que se quiebra.*

*Y todo queda atrás,  
al frente solo el agua  
que igual que el buen amor, el verdadero,  
nos salva del desastre.*

*Ya has llegado a la orilla.  
Continúa.  
No mires a tu espalda,  
no quieras convertirte en estatua de sal.*

(Cosas 73)

Respecto a la historia del poema, su autor relata: «Está dedicado a [la escritora española] Raquel Lanseros [(1973)] por una visita que realicé con ella a las huellas de Acahualinca, en una de las varias ocasiones en que he sido guía de amigos poetas en Nicaragua; esa fue una visita realmente especial por las reflexiones que allí hicimos a propósito de las huellas» («Raquel»). Me temo que la alusión en sí no dice mucho al público español, no familiarizado con la historia de las huellas de Acahualinca (además, no es cierto que todos **huían** del volcán: las pisadas van en varias direcciones). Sin embargo, la analogía alegórico-didáctica resulta inteligible: ante un gran desastre,

una opción antes amenazante puede ser la salvación, pero no conviene mirar atrás, para no quedar inmovilizado por el influjo del pasado en vez de seguir una senda nueva.

**González Fornos: *primitivista,*  
*surrealista, internacionalista***

Se caracteriza por un peculiar enfoque «Las huellas del caminante» de la blufiña Lesbia González Fornos (1942 según el Registro Civil, 1939 de acuerdo con la parentela), incluido en *La Chevita*<sup>7</sup> y otros poemas (2014), pero compuesto en mayo del 86. La historia que hay detrás del poema es muy de la época; el poema concierta la graciosa desmaña *naïf* y un toque surrealista: refiere la comunión espiritual y carnal entre los pies de un *caminante por la vida* (un internacionalista argentino) que habían recorrido todas las latitudes y edades del mundo y una mujer muy nica que concentra a todas las mujeres:

*Ellas los vieron llegar,  
los vieron caminar, correr, detenerse;  
se abalanzaron  
ellas, esas, las vírgenes, las desvirgadas,  
meretrices, putas, prostitutas, trabajadoras sexuales,  
zorras, señoras, esposas, doncellas, amas de casa,  
campesinas, obreras, profesionales.*

*Reinas, princesas, emperatrices, faraones,  
esclavas, diosas, sabias, ignorantes, hechiceras,  
brujas, chamanes, cantantes, bailarinas, pintoras,  
músicas, poetisas. Ellas las mujeres, esas mujeres.*

*Los ungieron con aceite de nardo,  
lirios y rosas,*

---

7 La autora dedicó el poemario a las abuelas de Nicaragua y, en particular, a su abuela Eusebia Ulloa (1885-1989), conocida como la Chevita: una de tantas mujeres de ñeque que alumbran nuestra historia.

*los besaron, masajearon, sobaron,  
enjuagaron —punta, talón y arco;  
los anidaron en el hueco de sus senos,  
se refrescaron en sus vientres planos.*

*Ellas, esas mujeres,  
les contaron sus triunfos y fracasos,  
sus miserias, tristezas, males del alma,  
les hablaron de sus luchas, de sus vidas,  
del ayer, del hoy y del mañana.*

*Los soltaron como palomas,  
los dejaron irse lejos, muy lejos:  
continúan caminando frescos,  
sanos, deslizantes, maravillosos  
pies del caminante por la vida.*

*Punta, talón y arco,  
están sus pisadas en el lodo  
solidificado por miles de años,  
en las huellas de Acahualinca.  
¡Nicaragua! [El énfasis es de la autora]*

(1-2)

En este poema, Acahualinca representa una suerte de sello de origen, y las huellas son a la vez milenarias y flamantes, y el tiempo, ni lineal ni circular sino sincrónico, donde el pasado, el presente y el futuro transcurren de manera simultánea.

### **Uriarte: *ontología con fulgores de la infancia***

Por el momento, el texto alusivo al tema de factura y publicación más reciente es «Acahualinca» del poeta, cuentista y crítico literario Iván Uriarte (1942); forma parte del ciclo «Métrica» incorporado a *La desnudez perdida* (2017), Premio Internacional de Poesía Rubén Darío 2016:

*De caracoles trashumantes  
escindidos batracios*

y pieles de serpientes  
se formó el pantano.  
Magmática masa de hirviente barro  
configuró  
la inicial noche del universo:  
manifestaciones vegetales  
anteriores a los peces de fuego y pétreos pájaros.  
Raíces brotaron de los ojos  
y oídos de sapos gigantes  
rebasando la onomatopéyica  
estriada piel  
que cubrió de musgo  
la primera planicie solitaria.  
Luego surgieron antiguos  
desaparecidos árboles  
conformándose bosques  
de montañas barbotantes.  
De calcinadas cúspides  
fueron descendiendo aterrorizados  
los primeros plantíferos.  
Seducidos por el lodo fresco  
empezaron a caminar  
dejando tras sí  
amontonadas huellas  
cada vez más cercanas a nosotros.

(70-71)

En el poemario, Uriarte evoca aquel tiempo dichoso retoñando en la punta de sus dedos (12), cuando el niño poseía el fervor de los vocablos (31) y con solo llegar hasta el parque del pueblo todos los árboles salían de sus escondites para festejarlo (16). Según el autor, se trata de «la lucha interior por recuperar una naturaleza casi desaparecida, pero exaltada a través del único filtro posible: los ojos de la infancia» («Iván»), fuente de armonía universal: «El golpe de la mirada construye / el mundo, preserva la pureza de

/la noche y el orden inesperado del / día» (41). En «Matérica» insiste en el aspecto ontológico del mundo circundante, siempre con la misma consagratoria intensidad infantil, así que «Acahualinca», con su feérico surrealismo paleontológico, a un chavalito jugando con los dinosaurios, en su cuarto o en el Parque-saurio de Nindirí.

### Trabajo en curso

En cuanto al tratamiento de Acahualinca en las letras actuales de Nicaragua, el motivo exódico se mantiene, pero ya no predomina: el sitio figura como referente de inmigración solo en la novela *En los albores de la esperanza* (2022) de Uriel Benito Sánchez Galo (1967), que habla sobre niños de la calle. Además, aparece en versos y prosas escritos entre inicios de los años 90 y 2021, todos todavía inéditos, de al menos media docena de autoras que reelaboran el mito, de por sí flexible, de manera individual, a menudo con el hincapié en la autoafirmación sustentada por la tradición, sintiéndose herederas y continuadoras de aquellas personas que nos dejaron sus huellas.

### Obras citadas

- ARANA, Rubí. *Homenaje a la Tierra*. Miami, Proyecto II, 2008. 40 p.
- ARELLANO, Jorge Eduardo. «El Cuaderno del Taller San Lucas: archivo perdurable de la identidad cultural de Nicaragua». *América: Cahiers du CRICCAL* [Centre de recherches interuniversitaires sur les champs culturels en Amérique latine, Université Sorbonne Nouvelle, Paris], núms. 9-10, 1992, pp. 99-117. *Persée*, [persee.fr/doc/ameri\\_0982-9237\\_1992\\_num\\_9\\_1\\_1057](http://persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1057).
- . *Literatura nicaragüense*. 6ª edición: Managua, Distribuidora Cultural, 1997. 257 p.
- . «Nota biobibliográfica». *Obra*. Por Fernando Gordillo. Compilación de Jorge Eduardo Arellano, prólogo de Sergio Ramírez, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, Colección Letras de Nicaragua, 32, 1989, pp. 307-310.



- . *Silva de breve ficción*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2008. 196 p.
- BINNS, Niall. *¿Callejón sin salida?: La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Humanidades, 46, 2004. 187 p.
- BLANCO, Yolanda. *Aposentos*. Caracas, Ediciones Con Textos del PEN Club de Venezuela, Colección Plural, 5, 1985. 72 p.
- CARDENAL, Ernesto. *Antología*. Prólogo de José M. Valverde. 3ª edición: Barcelona, Editorial Laia, S. A. 1980. 280 p.
- . *Las ínsulas extrañas (Memorias tomo II)*. Ilustración de portada de Alejandro Guevara, Managua, anamá Ediciones Centroamericanas, 2002. 559 p.
- . *Vida perdida: Memorias I*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2003. 477 p.
- CERNA, Jeremy. «Leonel Rugama — Poesía insurreccional-filosófica». *Tortilla con sal*, 18 de enero, 2019. *Tortilla con sal*, [tortillaconsal.com/tortilla/node/5355?fbclid=IwAR39qBaYSbaAVmN8BnjTevbaLHwKL0yOtlp4Ws3Ai1IH8GddvtLXxi3mAic](http://tortillaconsal.com/tortilla/node/5355?fbclid=IwAR39qBaYSbaAVmN8BnjTevbaLHwKL0yOtlp4Ws3Ai1IH8GddvtLXxi3mAic).
- CUADRA, Pablo Antonio. «La herencia del indio en el nicaragüense». *Nicaragua Indígena* [Managua, Instituto Indigenista Nacional], segunda época, núm. 2, septiembre-octubre, 1954, pp. 10-18.
- . *Poesía I*. Compilación y prólogo de Pedro Xavier Solís, Managua, Fundación Vida, Colección Cultural de Centro América, Serie Pablo Antonio Cuadra, 1, 2003. 504 p.
- CUESTA [PARRILLA], José María. «Acahualinca». *Ábside: revista de cultura mexicana* [México, D. F.], tomo XXVII, núm. 1, enero-marzo, 1963, pp. 102-104.
- . *Palabra-vida: Poemas*. Edición de Miguel Gabaldón G., «Editorial» de Ramón Barberá Ferrís, ilustraciones de Severino Ubiera y Ernesto Díaz Brenes, San José, C. R., Ciudad Hogar Calasanz, 2005. 234 p.
- D'LEÓN, Omar. *La piel del signo*. Presentación de Pedro Ángel Palou y Denis Alberto Torres Pérez, introducción de Erwin

Silva, Puebla, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, Universidad Politécnica de Nicaragua, Colección Los Nuestros, Serie Octaedro, 2001. 147 p.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo. *Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo*. Introducción y notas de Eduardo Pérez Valle, Managua, Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, Colección Cultural, Serie Cronistas, 3, 1976. 579 p.

GÓMEZ, Ana Ilce. *Poemas de lo humano cotidiano*. Ilustraciones de María Gallo, coordinación de la edición, notas de solapa y contrasolapa de Helena Ramos, Managua, Asociación Nicaragüense de Escritoras (Anide), noviembre, 2004. 97 p.

GÓMEZ CANSECO, Luis. «Introducción. Anotaciones sobre el papel de la mitología en la literatura». *Las formas del mito en las literaturas hispánicas del siglo XX*. Edición de Luis María Gómez Canseco, Universidad de Huelva, Arias Montano, 1, 1994, pp. 11-22.

GONZÁLEZ FORNOS, Lesbia. *La Chevita y otros poemas*. Managua, Circulo Literario del Adulto Mayor (CLAM), 2014. 40 p.

*Huellas de Acahualinca: revista escolar y turística*. Materiales elaborados por Édgar Espinoza Pérez, Humberto José León Obando, Myriam Castillo Flores y hermano Manuel Estrada, de la comunidad La Salle; supervisada y editada por Clemente Guido Martínez, Managua, Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, Dirección General de Desarrollo Humano, Dirección Específica de Cultura y Patrimonio Histórico, Colección Resistencia Indígena, Negra y Popular, 1, 2019. 32 p. *Ministerio de Educación*, [mined.gob.ni/biblioteca/wp-content/uploads/2019/10/No-1-Huellas-de-Acahualinca.pdf](http://mined.gob.ni/biblioteca/wp-content/uploads/2019/10/No-1-Huellas-de-Acahualinca.pdf).

ÍNCER BARQUERO, Jaime. «Alborada en Acahualinca». *Acahualinca: Revista Nicaragüense de Cultura* [Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua], núm. 1, octubre, 2015, pp. 9-14.

«Iván Uriarte, Premio Internacional Rubén Darío 2016» (reprodu-

cido de *El Nuevo Diario*, Managua). *Biblioteca, Investigación y Tecnología*, [biblioinfo.unan.edu.ni/?p=3364](http://biblioinfo.unan.edu.ni/?p=3364)

LECORRE, Hervé. «Éxodo y fundaciones en «Quetzalcóatl» (1985) de Ernesto Cardenal». *América. Cahiers du CRICCAL* [Centre de recherches interuniversitaires sur les champs culturels en Amérique latine, Université Sorbonne Nouvelle, Paris], núm. 35, 2006, pp. 43-58.

LÓPEZ VIGIL, María. *Un güegüe me contó*. Ilustraciones de Nivio López Vigil, Suecia, Wiwili/Anlij [Asociación Nicaragüense de Literatura Infantil y Juvenil], Editorial Nordan Comunidad, talleres gráficos de Tryckop-Comunidad, 1989. 41 p. sin numeración.

MARTÍNEZ CALDERA, Mario. *La conspiración silenciosa*. Nota en la contracubierta de Michèle Najlis, Managua, Ministerio de Cultura, Empresa Nicaragüense de Ediciones Culturales (Eniec), 1982. 124 p.

—. *Los ritos ocultos*. Ilustraciones de Arnoldo Guillén, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura, 4, 1986. 77 p.

MATILLÓ VILA, Joaquín. *Las huellas de Acahualinca en el panorama arqueológico de Nicaragua*. 2ª edición, corregida y notablemente aumentada: Managua, Editorial Unión, 1977. 92 p.

MIRANDA SILVA, Francisca. «Acahualinca». Recibido por Helena Ramos, 21 de marzo, 2022.

ØSTERGAARD, Ole. «La poesía social-revolucionaria en el Salvador y Nicaragua: Roque Dalton, Ernesto Cardenal». *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien* [Université de Toulouse-Le Mirail], núm. 42, 1984, pp. 41-59. *Persée*, [persee.fr/doc/carav\\_0008-0152\\_1984\\_num\\_42\\_1\\_1667](http://persee.fr/doc/carav_0008-0152_1984_num_42_1_1667).

PÉREZ-VALLE, Eduardo, editor. «LAS HUELLAS DE ACAHUALINCA. Por Francisco B. Richardson del Instituto Carnegie. Managua, Nicaragua, C. A. 1958». *Nicaragua: desde el mirador de nuestra historia*, 9 de febrero de 2022, [eduardoperezvalle](http://eduardoperezvalle.com).

blogspot.com/2022/02/las-huellas-de-acahualinca-por.html.

- RICHARDSON, Francis B. «Las huellas de Cahualinca [sic]». *Cuaderno del Taller San Lucas* [Granada], núm. 4, 1944, pp. 24-30.
- RIVAS ARAUZ, Floricelda. *Nuestro príncipe Balum Botán: personaje conocido en Nicaragua por tradición oral*. Presentación de Clemente Guido Martínez, prólogo de Socorro Bonilla Castellón, ilustraciones de José Kefrén Ruiz y de Flory Luz Martínez Rivas, Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, ASDI, Emigdio Suárez Ediciones, 1998. 28 p.
- RODRÍGUEZ MOYA, Daniel. *Las cosas que se dicen en voz baja*. Madrid, Visor Libros, S. L., Colección Visor de Poesía, 2013. 88 p.
- . «Raquel mira las huellas». Recibido por Helena Ramos, 28 de septiembre, 2022.
- ROMERO, Ramón. «Cahualinca». *Nicaragua Indígena* [Managua, Instituto Indigenista Nacional], segunda época, núm. 34, enero-junio, 1962, pp. 29-34.
- RUGAMA, Leonel. *La tierra es un satélite de la luna*. 2ª ed.: Nota de Julio Valle-Castillo, «Leonel Rugama, guerrillero de la poesía» de José Coronel Urtecho, Managua, Nueva Nicaragua, Letras de Nicaragua, 6, 1985. 109 p.
- URIARTE, Iván. *La desnudez perdida*. Ilustración de cubierta: *La danza* de Henri Matisse; ilustración de contracubierta: *Iván Uriarte* de Álvaro Gutiérrez; nota de contracubierta de Emilio Zambrana, Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, Fondo Editorial El Güegüense, 2017. 80 p.
- YCAZA TIGERINO, Julio. *Poesía, 1936-1993*. Edición y presentación de Jorge Eduardo Arellano, «Retrato de Julio Ycaza» de José María Valverde, Managua, Impresiones y Troqueles, 1994. 108 p.
- ZAVALA URTECHO, Joaquín. «Tierra de volcanes». *Nicaragua Indígena* [Managua, Instituto Indigenista Nacional], segunda época, núm. 2, septiembre-octubre, 1954, pp. 27-39.

## MI ACAHUALINCA

*Elena Runova*

CONOCÍ ACAHUALINCA a inicios de los 90, enviada para hacer un reportaje, ya no me acuerdo sobre qué asunto. Apenas presté atención al barrio, que no se diferenciaba mucho de tantísimos otros; no visité el museo. Recuerdo el vertedero de la Chureca, que empezó a crecer allí como un tumor canceroso a partir de 1973, cuando en aquel terreno amontonaron los escombros del terremoto del año anterior.

Con el tiempo se apoderó de más de 40 hectáreas acumulando cuatro millones de metros cúbicos de basura: un lago de desechos.

Había un hedor recio, complejo: quintaesencia de los pudriamientos. Gentes y zopilotes en turbadora contigüidad; grandes perros rollizos, que, por andar sumergidos hasta la mitad del pecho en el líquido que rezuma la basura, eran todos, en la parte de abajo, de color negruzco. Cifra de un pavor habitual y arraigado, que ya no estremece... De todos los textos referidos a Acahualinca conocía solo los más canónicos: poemas de Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), Leonel Rugama (1949-1970) y Ernesto Cardenal (1925-2020).

Cuando en 1998 vi *Temis*<sup>1</sup>, obra del pintor y escultor nica Aparicio Arthola (1953) —sombrió expresionista chachalte<sup>2</sup> de vocación chichilte<sup>3</sup>— la diosa me pareció un engendro-hechura-mártir-patrona de la capital. Así escribí «Temis» (1998-

---

1 Temis: diosa preolímpica, probablemente de origen cretense. En la mitología helénica, representa la justicia y la ley eterna.

2 *chachalte* (nicaraguanismo): áspero, duro, de sabor acre.

3 *chichilte* (nicaraguanismo): rojo encendido.

1999), écfrasis de la de Arthola, incluida en el segmento «Todas hieren» de *Río de sangre será mi nombre* (nota biobibliográfica de María del Carmen Pérez Cuadra, cuidado de la edición de Carolina Brantome, imagen de portada: *Herida* (tele zurcida) de Patricia Belli, fotografía de contracubierta de Julieta Bendaña), Managua, Fondo Editorial CIRA, Colección Fernando Benavente, 2003, 120 p.). Aquí la parte final:

*Ferrifica*<sup>4</sup> *heridas en carne*  
*viva:*  
*estructuras de grave certidumbre.*  
*Rojo*  
*zinc*  
*aprendiendo la hedentina*<sup>5</sup>  
*hematoidea*<sup>6</sup>,  
*fiebre de pantano*  
*—la heloda*<sup>7</sup>  
*—cloaca*  
*—Acahualinca.*  
*Estos pies*  
*le duelen a tierra árida.*

*De noche vienen a*  
*someterla,*  
*a hurgar en sus ninfas contilosas*<sup>8</sup>.  
*Pellizcando las nalgas y los pezones*  
*en*  
*silencio hartado ensayado*

---

4 *ferrificar*: convertir en hierro.

5 *hedentina*: hedor muy malo y penetrante y el sitio donde lo hay.

6 *hematoideo*: parecido a la sangre.

7 *heloda*: enfermedad contagiosa, endémica de algunos lugares pantanosos, producida por un parásito que se transmite con la picadura del mosquito. Causa fiebre con debilidad muscular extrema y copiosa sudoración.

8 *contiloso* (nicaraguanismo): lleno de contil (tizne, hollín).

*por atenebrados, por ateridos  
que escarban sentido en resistencia.*

*Madre de Prometeo, dicen, eres.*

(103-104)

Volqué en las estrofas mi devoción por el arte y la mitología de la Hélade, la rabia, la desesperada esperanza. Las mitologías prehispánicas brillan por su ausencia, pues yo aún no las conocía. Un elemento derivado de la judeocristiana —*pesado, contado, dividido*— vino por vía indirecta: no desde la Biblia sino de *Ustedes cayeron en la lucha fatal...*, canción que desde la década de los 80 del siglo XIX militantes de los movimientos revolucionarios de Rusia acostumbraban entonar como marcha fúnebre. No se sabe quién compuso la música; la letra es de A. Arjánguelski<sup>9</sup>: grave, descarnada y un tanto altisona, posee una fuerza genuina.

Recuerdo haberla escuchado en el elepé *Canciones rusas* (1976) del cantautor, intérprete, compositor y poeta Aleksandr Gradski (1949-2021), uno de los fundadores del rock ruso. Tenía una voz muy característica: variedad extremada de tenor lírico de una altísima tesitura. Y una vis dramática imponente...

Principia la canción con una vocalización queda, plena de serena tristeza y ritmada por un compás de sintetizador y batería que evoca un lento caminar, pero cuando llega a las líneas sobre las *formidables letras que una mano fatal traza en la pared*, la voz del cantante alcanza un registro cimero ¡y se convierte en grito sin dejar de ser canto!

En lo personal, siempre asocié el bibleísmo «*Mane, tecel, fares*» a las luchas sociales, no a la justicia extraterrena.

---

9 Pseudónimo de Antón Amósov (1854-1915), poeta y publicista ruso. Casi nada de sus escritos se ha conservado, pero dos poemas, fusionados en uno solo, alcanzaron gran popularidad convertidos en la canción *Ustedes cayeron en la lucha fatal...*

... El barrio ha ido cambiando: el vertedero fue sellado, en 2012 se inauguró una planta de procesamiento de residuos y se construyó Villa Guadalupe: 258 casas más la infraestructura de salud, educación y recreación. Mucho mejor que nada, pero las necesidades continúan siendo enormes. Acahualinca sigue do-  
liendo.

Y si mi Temis tuviera voz, se parecería a la de Diamanda Galás<sup>10</sup>, con todo su repertorio de susurros y alaridos.



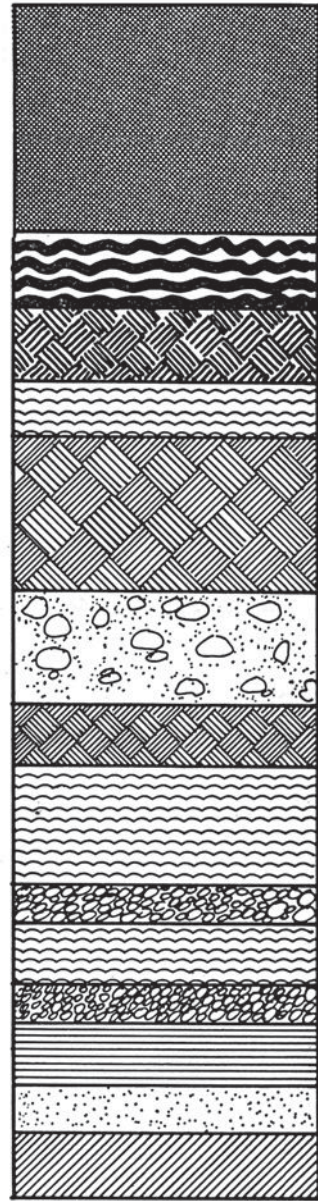
Helena Ramos

---

10 Diamanda Galás (*¿1955?*): nombre escénico de la cantante y compositora, teclista (toca piano y órgano) y artista performática estadounidense de ascendencia griega. Posee inusitada amplitud en la extensión de su registro vocal. Paradójica, sofisticada, oscura, se zambulle en múltiples horrores y emerge con un tema musical entre los dientes, presta a arrojarlo a la cara del público. Sería una intérprete perfecta para el papel de una ciega, lo tiene todo para ello: voz, semblante, índole...



14. Tierra vegetal con restos de lítica y cerámica.
13. Barro volcánico («lahan») de color amarillo café.
12. Tierra en depósitos parchosos (*talpetate*).
11. Barro volcánico de color aceituna («lahan»)..
10. Tierra en depósitos parchosos de un metro de espesor.
9. Arena blanca formada casi exclusivamente de piedra pómez.
8. Tierra en depósitos parchosos con cauces de quebradas desaparecidas.
7. Barro volcánico gris («lahan») depositado en rápida posición.
6. Ceniza volcánica de color negro.
5. Barro volcánico de color grisáceo.
4. Tres capas sucesivas de ceniza volcánica de color negruzco.
3. Barro volcánico o lacustre sobre el que se encuentran las huellas.
2. Ceniza volcánica negra.
1. Nivel de la tierra en la que vivían los paleoindios autores de las huellas.



**Estratigrafía de las capas geológicas hasta el nivel de las huellas.**

# II. Arte prehispánico





Trece petroglifos en el sitio La Tijereta, Ometepe, dibujados y descritos por Wolfgang Haberland.

## LOS PETROGLIFOS DE LA BORGOÑA, NICARAGUA

(Traducción de Alberto Bárcenas Reyes e  
introducción y edición de Rigoberto Navarro Genie)

Wolfgang Haberland

### Introducción

*EN ESTE año del centenario de nacimiento del connotado arqueólogo alemán, doctor Wolfgang Haberland (1922-2022), pionero de la arqueología científica en América Central, consideramos muy importante rescatar para los lectores de lengua castellana este particular documento. Publicado en 1990 bajo el título «Die Felszeichnungen von La Borgoña, Nicaragua», en la revista Circumpacífica: 217-231. Al autor le tomó treinta y dos años en dar a conocer su punto de vista sobre su visita y sus observaciones respecto a ese paradero de arte rupestre. Esa espera le permitió aplicar e integrar los avances del conocimiento regional de la arqueología centroamericana. Su estudio es un paso adelante en interpretación con relación a la publicación del Hermano Hildeberto María (1965: 107-111). Además, su análisis comparativo sobre el simbolismo en la cerámica y en la escultura prehispánica, con relación a la etnicidad de los autores de los motivos grabados en La Borgoña, sigue teniendo notable vigencia. Por esas razones, nos embarga la satisfacción de poder compartir la primera traducción libre completa de dicho escrito. Cerrando el ciclo, de otros treinta y dos años, desde que fue publicado en idioma alemán.*

*El autor nació en Hamburgo, Alemania en 1922. Cumplió servicio militar obligatorio en el frente ruso, durante la Segunda Guerra Mundial. Sobrevivió perdiendo tres dedos de la mano*

*derecha y estuvo prisionero en la Unión Soviética casi un año. Sus estudios de Antropología, Prehistoria y Geografía, en la universidad de Hamburgo, dieron fruto en 1952, cuando recibió su doctorado en Estudios Americanos Antiguos. Realizó investigaciones arqueológicas de campo en Centroamérica y Panamá durante más de diez años. En Nicaragua, dirigió investigaciones arqueológicas en la isla de Ometepe, entre 1958 y 1963. Fue jefe del Departamento de América y vicedirector del Museo Etnográfico de Hamburgo. Falleció en Hamburgo el 20 de octubre de 2015. Su amplio legado de estudios arqueológicos fue realizado en tiempos que se desconocían los abordajes científicos de las culturas antiguas. Sus pioneros y detallados estudios son elementos fundamentales en la arqueología de América Central.*

*Palabras Clave: Arqueología, Nicaragua, Haberland, Petroglifos, Arte rupestre, Grabados rupestres, La Borgoña, Managua, Masaya.*

DURANTE UNA de mis estancias en Nicaragua, el 25 de noviembre de 1958, junto con mi difunto amigo Gerardo Nissen, busqué petroglifos de Managua sobre los cuales no se había publicado nada antes<sup>1</sup>. Investigamos en la Finca La Borgoña<sup>2</sup>, entonces propiedad del arquitecto Roberto Brockmann Estra-

- 
- 1 Nota del editor: Haberland fue el primero en documentar ese lugar, sin embargo, cuando presentó su artículo 32 años después, el sitio había sido visitado y publicado por Hildeberto Maria (Joaquín Matilló Vila), quien incluyó ese paradero rupestre en su respectiva publicación de 1965, páginas 107 a la 111.
  - 2 Nota del editor: En ese tiempo La Borgoña era una propiedad privada y rural del departamento de Masaya. A partir de 1989, junto con todo el Municipio de Ticuantepe, pasó a ser parte del departamento de Managua. Siendo hoy en día una activa población de carácter urbano, junto a la carretera Ticuantepe-San Marcos, Carazo.

da. Mientras tanto, han sido publicados por el Hermano HILDEBERTO MARÍA F.S.C. (Joaquín Matilló Vila) en su meritoria recopilación de petroglifos nicaragüenses bajo el título «La Pared de las Serpientes» (1965: 106-111)<sup>3</sup>, aunque de forma muy superficial y sin una clasificación cronológica. Parece oportuno volver a tratar con más detalle estos interesantes petroglifos, para corregir los errores de la citada publicación e intentar asignarlos a un grupo cultural.

La finca La Borgoña está situada cerca del pueblo de Ticuantepe, en la frontera entre los departamentos de Managua y Masaya (Fig. 1), al norte del volcán Masaya o Santiago respectivamente. En aquella época, el límite oriental de la finca estaba formado por un pequeño barranco, por el que fluye un arroyo cuando llueve mucho. El arroyo y su cauce llevan el nombre local de «Las Pilas». Las paredes del desfiladero, sobre todo en su lado oeste, tenían entonces unos cuatro metros de altura. Según HIL-

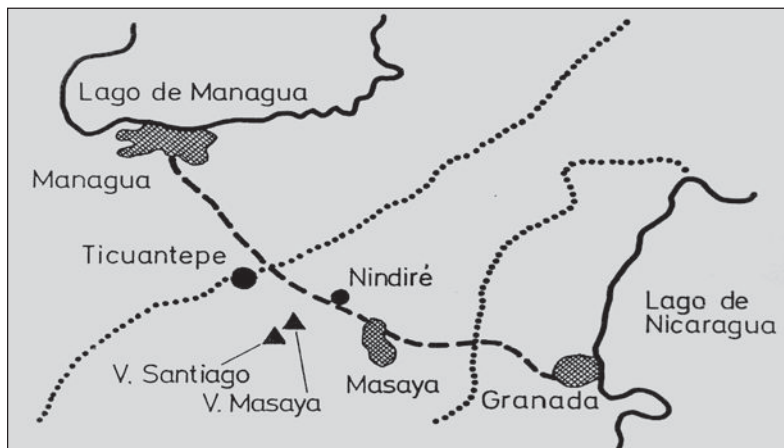


Figura 1. Mapa de localización de los petroglifos<sup>4</sup>

- 3 Nota del editor: La sección de «La Pared de las Serpientes» inicia en la página 107 de la obra del Hermano Hildeberto María, 1965.
- 4 Nota del editor: En el mapa original aparece la población de Nindiré, en lugar de «Nindirí».

DEBERTOMARÍA (1965: 107), durante su visita sin fecha el arroyo se había excavado aún más, elevando el muro a ocho metros. Sin embargo, según sus fotos (especialmente la Fig. 2), esto no es cierto, ya que los petroglifos que se encuentran allí no están más elevados sobre el nivel del terreno que durante mi estancia. Las paredes están formadas por ceniza volcánica endurecida, probablemente resultado de antiguas erupciones del importante y aún activo volcán Masaya o de su cráter secundario Santiago. Esta roca es muy blanda, por lo que los dibujos grabados son vulnerables a la erosión del agua. El hecho de que hayan sobrevivido, o parte de ellas, se debe, en mi opinión, al pequeño saliente del extremo superior del muro. La opinión expresada por HILDEBERTOMARÍA que este cauce se sobre excavó recientemente o se ha formado de nuevo (1965: 107) no es cierta, ya que existía desde hacía al menos diez años cuando lo vi y fotografié.

Los petroglifos situados exclusivamente en la pared oeste del cauce que va de norte a sur ya habían sido trazados con tiza durante mi visita, pero de forma incompleta, es decir, algunas de las líneas no habían sido reconocidas ni marcadas con tiza blan-



Figura 2. Vista general de los petroglifos de La Borgoña, mitad derecha. Fotografía de Haberland (1990: 220)





Figura 2A. Sector Central de petroglifos de la Borgoña.  
Foto de H. María (1965: 108. Fig. 1)

ca. Como no estaba preparado para los dibujos, no tenía tiza a mano durante mi visita, así que no pude marcar más líneas. Sin embargo, se pueden reconocer en las fotografías, pero no estoy en condiciones de juzgar si también son visibles en la impresión. Por lo tanto, he realizado varios dibujos que complementan los motivos que se aprecian en las fotografías de la vista general (Figs. 2 y 3).



Figura 3. Vista general de los petroglifos de La Borgoña,  
mitad izquierda. Fotografía de Haberland (1990: 221)



La representación rupestre más llamativa es una serpiente de unos seis metros de largo, que bordea gran parte de los dibujos por arriba. Está orientada al norte, es decir, aguas arriba. El cuerpo, que termina en un punto, consta solo de dos contornos. Hacia el final, la cola está atravesada por dos o tres objetos más o menos ovalados, no del todo verticales (solo uno fue repasado con tiza, Fig. 3). Podrían ser vistos como cascabeles. Un objeto similar, en forma de «U» (es decir, medio objeto), cuelga un poco más hacia la mitad del cuerpo; este elemento hace falta en HILDEBERTO MARÍA, que dibujó o vio otra cosa para ello (1965, Figs. 1 y 2).<sup>5</sup> Ya no se puede decir con certeza si estas «adiciones» pretendían indicar una serpiente de cascabel, pero es posible.

En comparación con las otras cabezas de serpiente de La Borgoña, la cabeza está dibujada de forma relativamente sencilla. El extremo delantero del maxilar inferior carece de la voluta que suele aparecer (Fig. 4). Está presente en el «maxilar superior». El ojo es aproximadamente semicircular. Un disco o círculo con un punto en el centro podría representar una clavija en la oreja. Creo que en realidad se trata de la voluta en el extremo «interior» de la «mandíbula superior», característica de otras serpientes, que simplemente se ha malinterpretado. En general, esta cabeza da la impresión «más primitiva» de todas, y no puedo evitar sospechar que toda la gran serpiente fue añadida más tarde, después de los otros dibujos, por alguien que no estaba totalmente familiarizado con la iconografía.

Frente a la boca abierta de la serpiente, HILDEBERTO MARÍA afirma haber visto una figura humana: «pequeña pero bien clara» (1965: 109). No he podido reconocer tal figura ni en el lugar ni en mis fotografías. Debajo de la cabeza de la serpiente hay una

---

5 Nota del editor: Hemos agregado una foto (2A) tomada de Hildeberto María (1965), cuya perspectiva es la misma que la Fig. 2 de Haberland pero con mayor definición. La foto de H. María fue hecha luego de aplicar tiza. Hoy en día sabemos que no es recomendable aplicar tiza ni ningún otro material de contraste.

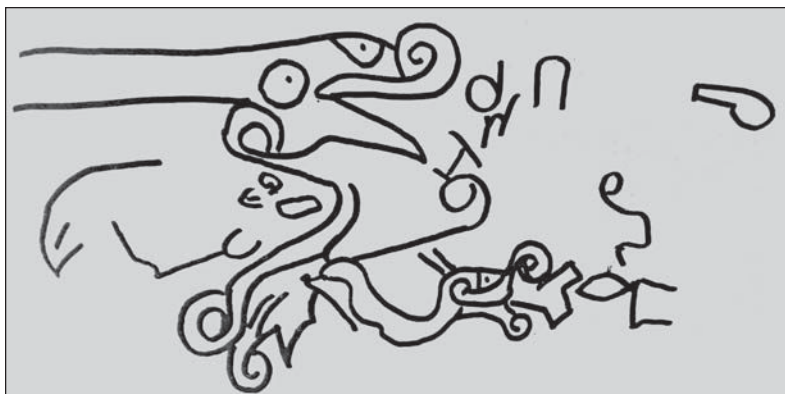


Figura 4. La Borgoña, primer grupo  
(reproducción de su imagen)

estructura que podría representar una boca de serpiente inacabada o destruida, abierta hacia la izquierda (Fig. 4). La voluta de la «mandíbula superior» puede verse aproximadamente por debajo del «disco auricular» de la serpiente grande, la de la «mandíbula inferior» casi verticalmente por debajo. Las líneas dentro de la garganta podrían haber sido dientes o una lengua. No se puede distinguir un ojo u otros detalles, por lo que toda la composición queda poco clara. Otra voluta se encuentra junto a la «mandíbula inferior» y otra puede haber sido tallada a cierta distancia de la «mandíbula inferior» de la gran serpiente. Sus conexiones no pueden ser comprendidas. Lo mismo ocurre con una zona en forma de pico a la izquierda de la problemática boca de la serpiente.

A diferencia de estos dibujos, aparentemente muy destruidos, la serpiente de la parte inferior derecha del primer grupo es claramente reconocible (Fig. 4). La cabeza presenta volutas en ambos extremos de la «mandíbula superior» y un ojo no del todo semicircular en el extremo anterior de la «mandíbula inferior». Llamativas son dos líneas que van en diagonal hacia arriba y hacia atrás desde la cabeza. Podrían representar cuernos. A la cabeza le sigue un cuerpo relativamente pequeño y sinuoso. De la garganta, que está abierta hacia la derecha, sale una estructura

que recuerda a una «Y» tumbada. Posiblemente pretende representar el arco cigomático dividido o quizás representa la lengua bífida. Delante de esta «lengua» y contiguo a ella, se puede ver un objeto ovalado puntiagudo, y delante de éste otro signo (triangular?).

Hoy en día no está claro si pertenecían originalmente a la serpiente y qué podían significar.

Donde Hildeberto María afirma haber visto otras cinco cabezas de serpiente dentro del primer grupo (parcialmente idéntico a su grupo derecho) (1965: 109) me resulta inexplicable, sobre todo porque afirma que todas son similares. Sin embargo, parece haber tomado malas notas de la composición general, ya que representa una cabeza de serpiente del tercer grupo como perteneciente al grupo derecho (Fig. 3).

En el segundo grupo, se puede ver una cabeza de serpiente orientada al norte (izquierda) debajo del «colgante» en forma de U del gran cuerpo de la serpiente (Fig. 5). También tiene volutas



Figura 5. La Borgoña, parte derecha del segundo grupo.  
Fotografía de Haberland (1990: 224)

en ambos extremos de la mandíbula superior y en el extremo de la «mandíbula inferior». El ojo es semicircular. De la garganta, que solo está ligeramente abierta y es la única dotada de dientes, sale una lengua larga y bífida, que todavía parece tener una excrescencia, quizás una adición posterior. Esta cabeza no tiene cuerpo ni base. Podría estar erosionada, ya que justo aquí la pared muestra señales frescas de ello, que se pueden ver por encima de dos cabezas muy simples en la foto. Una de las dos cabezas es triangular, la otra tiene forma de pera y se sugiere un cuerpo.

Más elaborada es una enorme figura humana, que recuerda a un grupo de miembros, justo debajo de la lengua de la serpiente. Casi da la impresión de un bajorrelieve, pero es más bien una ilusión, causada por las profundas y amplias incisiones. La grieta en el centro del cuerpo, en la que Hildeberto María quiere ver el corte de un cuchillo de sacrificio (105: 109), creo que es una grieta natural en la roca, como se puede notar más a menudo en esta pared. A la izquierda de la figura, podría representarse un animal fuertemente abstraído o un ser humano (Fig. 5).



Figura 6. La Borgoña, parte izquierda del segundo grupo.  
Fotografía de Haberland (1990: 225)

Otra cabeza de serpiente pertenece al segundo grupo, pero está mirando hacia la derecha. Fue tallada detrás de la cola de la gran serpiente (Fig. 6). De nuevo, las tres volutas están presentes en las «mandíbulas», y el ojo tiene forma semicircular. Las características especiales de esta cabeza son la garganta muy abierta, con la «mandíbula superior vertical», y la base del cuerpo marcada con triángulos dobles opuestos. Originalmente, parece que había una lengua. Fue parcialmente destruido por la «estructura» frente a la cabeza. Si se examina más detenidamente, resulta ser una cabeza de serpiente muy primitiva, abierta hacia la izquierda, es decir, en sentido contrario, sin volutas, con tres o cuatro dientes en forma de barra. En la figura 6, una pequeña parte, hasta la base del diente superior, no está marcada con tiza blanca. En su diseño, esta cabeza no tiene nada que ver con las «habituales» cabezas de serpiente. Seguramente se añadió más tarde. En cualquier caso, no se puede hablar de una «serpiente bicéfala», como hace HILDEBERTO MARÍA (1965: 111, Fig. 8), que clasifica esta figura, al igual que la siguiente, como perteneciente a un grupo «izquierdo». No he podido descubrir la decoración de plumas de las serpientes mencionadas por él.

Tampoco puedo seguir su interpretación de la última figura del segundo grupo, que considera un sacerdote o hechicero realizando un acto de sacrificio (HILDEBERTO MARÍA 1965: 111, Fig. 6). Estoy convencido de que se trata de un mono dando zancadas o saltos hacia la izquierda con una larga cola, ya que aparece de manera similar, en una forma más simple, en otras representaciones rupestres de Nicaragua, por ejemplo, una de La Palma II en la isla de Ometepe (HABERLAND 1970, Fig. 10).

El tercer grupo, situado más a la izquierda en la pared, está separado del segundo grupo por un espacio sin decorar, como ya se ha mencionado al principio. De los cuatro o cinco dibujos que comprende (Fig. 7), uno es una cabeza de serpiente del tipo habitual, de cuyas fauces, que se abren hacia la izquierda, sale una lengua perfilada. El ojo semicircular de este reptil está divi-

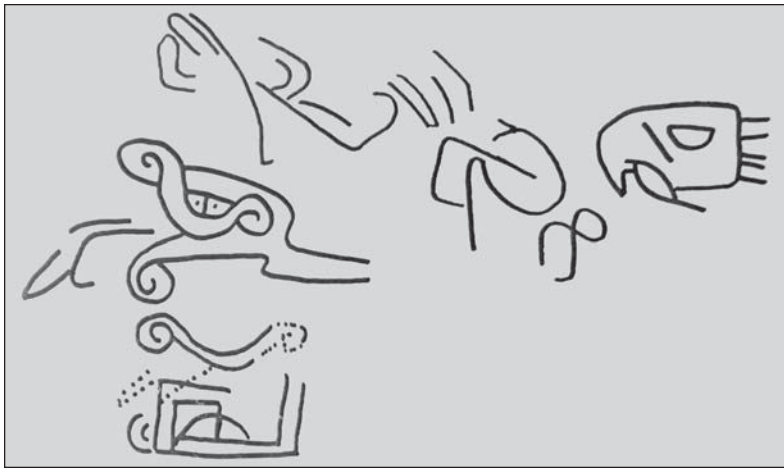


Figura 7. La Borgoña, representaciones del tercer grupo.

dido por una línea vertical y tiene dos pupilas. HILDEBERTO MARÍA, como ya se ha mencionado, asignó erróneamente esta cabeza a su grupo «izquierdo» (1965: 109; Fig. 3).

Debajo de la cabeza se ve una débil línea doble curvada, que en uno de sus extremos lleva probablemente volutas, por lo que corresponde totalmente a un «maxilar superior de serpiente». Más tenues aún son algunas líneas que podrían representar el ojo y la mandíbula inferior de las fauces de una serpiente también abiertas hacia la izquierda. Toda la composición es muy poco clara, sobre todo porque —al parecer, más tarde— se talló sobre ella un patrón geométrico ilegible. Por lo tanto, esta cabeza o sus partes solo pudieron ser insinuadas en la reproducción de su imagen.

Es evidente el motivo de la línea incisa que está más a la derecha en el tercer grupo (Fig. 7). Se trata de la cabeza de un pájaro, probablemente la de un papagayo. Hildeberto María ha representado este dibujo, que incluye en su «grupo de la izquierda», girado 90 grados (1965, Fig. 9).

A la izquierda de la cabeza del pájaro y en parte por encima de la cabeza de la serpiente hay una o dos incisiones más, pero



no se pueden identificar, probablemente porque algunas partes de la composición se han desgastado. Con la mejor voluntad del mundo, no puedo discernir una figura humana en los restos, como piensa HILDEBERTO MARÍA (1965: 111).

El «cuarto» grupo, como se mencionó al principio, está separado de los demás por un corte en la pared escarpada, probablemente la entrada de un pequeño arroyo en la temporada de lluvias. La erosión que sin duda se ha producido puede ser la razón por la que solo hay restos de dibujos, especialmente algunos triángulos entre dos líneas paralelas (en el extremo izquierdo de la Fig. 3). Probablemente se trata del resto del cuerpo de una serpiente, comparable a la base del cuerpo de la serpiente detrás de la cola de la serpiente grande. Algunas otras líneas podrían pertenecer a ella, pero ello no se puede decir con certeza.

Esto abarca todos los dibujos importantes o interpretables. Aparte de ellos, sigue habiendo líneas individuales y elementos geométricos que no muestran ninguna coherencia. Son bastante frecuentes, sobre todo en la parte derecha del primer grupo (Fig. 4). Un adorno en forma de escudo entre el segundo y el tercer grupo (Fig. 3) es probablemente más reciente. Esta incisión seguía siendo muy nítida.

El motivo más destacado de los dibujos de La Borgoña es, sin duda, la cabeza de serpiente. Si prescindimos de la cabeza, probablemente más reciente, de la serpiente grande, se pueden identificar claramente cuatro de estas cabezas (una en el primer grupo, dos en el segundo y una en el tercero); probablemente había al menos otras dos (la del primer grupo y la del tercero), más el resto del cuerpo de la serpiente en el cuarto grupo. Todas ellas muestran el mismo estilo, pero tienen tantas diferencias que seguramente no fueron hechas por la misma mano, sino en un período de tiempo relativamente corto por miembros del mismo grupo o «cultura».

La cuestión que se plantea ahora es: ¿a qué cultura arqueo-

lógica nos referimos? La aparición de serpientes sugiere inicialmente que los grabados rupestres de La Borgoña son creaciones de uno de los grupos «mexicanos» que se desplazaron por Nicaragua, o que estuvieron presentes allí desde alrededor del año 900 d.C., es decir, los Chorotegas y/o los Nicaraos. Explicación que también suscribió HILDEBERTO MARÍA (1965:111), pero sin verificarla. Esto debería hacerse ahora.

Desgraciadamente, las serpientes y los «dragones» o caimanes se encuentran entre los motivos frecuentes en la iconografía de la arqueología de la Gran Nicoya, es decir, el área cultural que abarca el suroeste de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica, desde el año 900 d.C. (para la definición, véase LANGE 1984: 165-167). Por supuesto, las volutas pueden dar una pista, pero tampoco son raras. Las «figuras de dragón» completamente esculpidas en las tapas de los incensarios del tipo Potosí Aplicado (véase, por ejemplo, LOTHROP 1926, pl. CVII; BAUDEZ 1970, Fig. 74; SNARSKIS 1982: 40) las tienen, al igual que las criaturas mixtas del mismo lugar (HABERLAND 1986, Fig. 25.2), además de los caimanes muy estilizados en la pintura del tipo Galo Polícromo (véase, por ejemplo, LOTHROP 1926, pl. 75, Figs. 71-72; BAUDEZ 1970, Figs. 52, 54; STONE 1977, Figs. 70, 81-82; SNARSKIS et. al. 1981, pl. 14; SNARSKIS 1982: 44-45); (cf. Fig. 8b). Ambos, al igual que el tipo Huerta inciso/grabado<sup>6</sup>, que ocasionalmente tiene «cabezas de dragón» con volutas (SNARSKIS et. al. 1981, pl. 18), pertenecen al período de transición entre los Períodos Policromo Temprano y Policromo Medio de la Gran Nicoya, es decir, aproximadamente la Fase Gato de Ometepe, fechada entre 950 y 1100 d.C. (HABERLAND 1986: 377; la fecha está implícita allí). Esto corresponde al inicio de la primera in-

---

6 Nota del editor: Tipo cerámico de la Costa Caribe de Costa Rica, en la actualidad conocido como tipo Huerta Inciso. Tiene cierto parecido a tipo Belén Inciso del departamento de Rivas, Nicaragua, pero difiere en formas decorativas, (Comunicación verbal de Jorge Zambrana, 2022).



migración «mexicana».

La cerámica Papagayo Policromo, muy extendida durante el período Policromo Medio (1100-1300 d.C.), también muestra muchas cabezas con volutas en las «puntas de las mandíbulas» en sus diversas formas animales (véase, por ejemplo, LOTHROP 1926, pls. XXXV, XLV-XLVII, LXVII etc.); (cf. Fig. 8c), a veces junto con un ojo dividido (ibid, pl. XVII) como en la cabeza de serpiente del tercer grupo (Fig. 8a).

Esto no marca el fin —temporal— de las representaciones de serpientes en el Gran Nicoya. Durante el Período Policromo Tardío (1300-1500 d.C.) se produjo otro pico en la pintura de la cerámica policromada del tipo Vallejo (véase, por ejemplo,

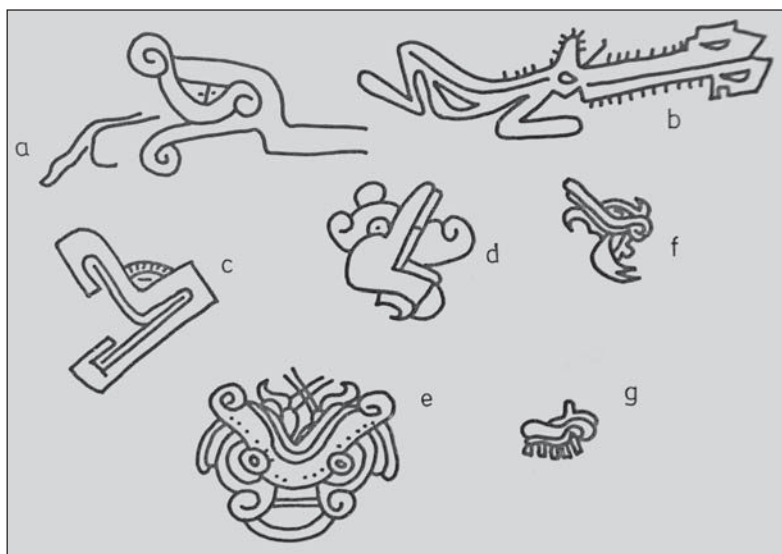


Figura 8. Cabezas de reptiles. a) Cabeza de serpiente del tercer grupo, La Borgoña; b) Dragón, Galo Policromo (según LOTHROP 1926, Fig. 71); c) Cabeza de reptil, Papagayo Policromo (según LOTHROP 1926, pl. XLVIb); d) Cabeza de reptil, Vallejo Policromo (según SNARSKIS 1982: 78); e) Cabeza de reptil, Vallejo Policromo, variedad Mombacho (según SNARSKIS et. al. 1981, pl. 44); f) Cabeza de reptil, México Central (según DAY 1984, Fig. 5.5); g) ciptactli, Codex Borgia (según DANZEL 1922, Taf. 20).

BAUDEZ 1970, Fig. 93; STONE 1982, Figs. 30-31; SNARSKIS 1982: 78-79); (cf. Fig. 8d) y su variante Mombacho, antiguamente llamada «underslip-incised»<sup>7</sup> (BAUDEZ 1970, Figs. 96-97; STONE 1982, Figs. 32, 34-35; SNARSKIS et. al. 1981, pl. 44); (cf. Fig. 8e).

En todas estas analogías falta un rasgo importante: las «mandíbulas» o «labios» de los reptiles suelen tener volutas en las puntas pero cuelgan juntas en el ángulo interno, formando así una línea continua (Fig. 8b-e), mientras que en los dibujos de La Borgoña las «mandíbulas» están separadas y la «mandíbula superior» tiene otra voluta en su extremo posterior (interno) (Fig. 8a). Esto me parece una diferencia fundamental.

Aunque se puede argumentar que las volutas del final de las cejas (Fig. 8d-e) fueron transferidas a las mandíbulas superiores, tal solución no es satisfactoria.

Los reptiles de la cerámica del tipo Vallejo Policromo, en particular, se asocian fácilmente con modelos del centro de México, atribuidos principalmente a influencias del estilo Mixteca-Puebla. En su investigación sobre la cerámica policroma tardía de la Gran Nicoya, DAY publicó el motivo de una vasija de barro del centro de México (1984: 148, Fig. 5.5) que reproduce perfectamente la forma que estamos buscando (Fig. 8f).

Lamentablemente, no hay ninguna referencia al origen exacto del cuenco de arcilla, cuya cita, «Peterson 1957: 37-48», referida a una serie de ilustraciones, no aparece en la bibliografía. Una afiliación al estilo Mixteca-Puebla es posible, así como las conexiones con los códices del grupo Borgia, en los que la figura cipactli<sup>8</sup> a menudo tiene una mandíbula superior dibujada de

7 Nota del editor: presentado en inglés en el original. Su traducción al castellano sería: «inciso bajo el engobe», que es la característica principal del tipo Vallejo Policromo, variedad Mombacho.

8 Nota del editor: Cipactli es cocodrilo en Nahuatl. Uno de los dioses creadores de la cultura azteca. Considerado una criatura

manera similar (Fig. 8g). Si creemos que estos motivos fueron los modelos, entonces también debemos asumir que los artistas de La Borgoña siguieron los modelos mexicanos (originales) de forma más estricta que los que pintaron la cerámica de tipo Vallejo. Esto también me parece bastante improbable. En mi opinión, el problema no puede resolverse de esta manera. Sin embargo, no hay que perder de vista la posibilidad de que los dibujos pertenezcan a la cerámica del tipo Vallejo.

Los dragones, o las serpientes, desempeñaron un papel en la Gran Nicoya incluso antes de la llegada de las influencias masivas «mexicanas», pero menos en la decoración pintada de vasijas de barro (como en épocas posteriores) que en la talla de piedra. Aquí las volutas pueden trazarse finalmente también en el extremo «interno» de la «mandíbula superior», por ejemplo en cabezas de mazas usadas como insignias de poder (por ejemplo, HARTMAN 1907, pls. XXVI/6, XXIX/1,3,6; STONE 1977, Fig. 32). Esto es aún más evidente en algunas de las piedras de moler, antiguamente llamadas «metates», por ejemplo, las patas perforadas de algunos de ellos transformadas en cabezas de dragón muy abstractas (ver, HARTMAN 1907, pl. XV/1; SNARSKIS et. al. 1981, pl. 49) o en las cabezas de serpiente de un tipo de «metate» que estaba extendido sobre todo alrededor de la Bahía de Fonseca, pero también en Nicaragua, y en el que las volutas son particularmente distintas (por ejemplo, STONE 1957, Figs. 43 A/B, 78 A; EASBY y SCOTT 1970, n<sup>o</sup> 210; STONE 1972: 132). Por último, hay que mencionar también varios colgantes de «jade», especialmente en forma de «dragones», que también muestran volutas, a veces también «interiores» (por ejemplo, HARTMAN 1907, pl. XXXVIII/7; BALSER 1974, lam. XXIII; SNARSKIS et. al.

---

monstruosa mitad pez, mitad cocodrilo a la que se atribuían 18 cabezas y siempre con hambre. Su cabeza con fauces dentada representa el primer día en el calendario sagrado azteca y del calendario prehispánico que se usaba en la zona del Pacífico de Nicaragua.

1981, pl. 86 y nos. 38, 40).

Los colgantes de «jade», las cabezas de maza usadas como símbolo de poder y las piedras de moler, formaban un complejo en la Gran Nicoya durante el período Bicromo en Zonas (300 a.C.-500 d.C.), apareciendo en las tumbas y aparentemente reflejando el alto rango del difunto (LANGE 1984: 175-176). Se atribuyen significados religiosos y sociopolíticos a los motivos que aparecen en estos objetos. El hecho que las cabezas de los reptiles no solo aparezcan, sino que sean similares entre sí, es un fenómeno interesante al que se ha prestado poca atención hasta ahora. También se han representado cabezas de papagayo en al menos dos componentes del complejo: en las cabezas de maza (LOTHROP 1926, pl. Xb) y en los metates (por ejemplo, EASBY y SCOTT 1970, n<sup>o</sup> 211; HABERLAND 1974, n<sup>o</sup> 215). El hecho que ocasionalmente se encuentren cabezas humanas triangulares, por ejemplo en un colgante de «jade» (HABERLAND 1974, Fig. 34), debe ser anotado colateralmente.

Después de todas estas consideraciones, actualmente me inclino por asignar la mayor parte de las tallas rupestres de La Borgoña al período Bicromo en Zonas de la Gran Nicoya, es decir, al período comprendido entre el 300 a.C. y el 500 d.C. Además de las típicas cabezas de serpiente (Fig. 8a), tanto las cabezas humanas triangulares (Fig. 5) como las cabezas ilustradas en el tipo Papagayo (Fig. 7) pueden asociarse a objetos de piedra de este período, y la figura del mono (Fig. 6) tampoco se sale de lo habitual. El hecho que, según mis notas sobre La Borgoña, entre otras cosas, se haya encontrado también un cuenco de arcilla con soportes mamiformes pintados al estilo Usulután y una gran vasija Tola Tricromo, parecen confirmar esta temprana datación.

La gran serpiente, en cambio, cabe señalar para terminar, me gustaría atribuirla a los Nicarao, es decir, al siglo XV/XVI d.C., ya que muestra muchas conexiones estilísticas con la cerámica Nicarao Managua Policromo (cf., por ejemplo, HABERLAND

1974, n<sup>o</sup> 223; HABERLAND 1975).

### Comentario del editor sobre el estado de conservación del sitio

Una visita realizada el 4 de agosto del 2022, por el editor, con el objetivo de hacer fotos actualizadas del lugar, pudo constar que el segmento del cauce donde se encuentran los petroglifos, se ha convertido en un basurero. La pared con grabados está inmersa en unos 38 m<sup>3</sup> de desechos domésticos. Lo que imposibilita la apreciación del mural con antiguas representaciones rupestres. Las líneas en los extremos, permitieron verificar que se trata de la misma pared decorada por los indígenas y observada por Haberland en 1958 (ver artículo de Rigoberto Navarro Genie en este mismo volumen).

### Bibliografía

- BALSER, Carlos  
1974 *El Jade de Costa Rica*. San José de Costa Rica.
- BAUDEZ, Claude F.  
1970 *Central America*, Archaeologia Mundi. Geneva, París, München.
- DANZEL, Theodor-Wilhelm  
1922 *Mexiko I: Bilderhandschriften*. Hagen i. W. und Darmstadt.
- DAY, Jane S.  
1984 *New Approaches in Stylistic Analysis: The Late Polychrome Period Ceramics from Hacienda Tempisque, Guanacaste Province, Cota Rica*; Ph.D. Thesis, Department of Anthropology, University of Colorado, Boulder, Col.
- EASBY, Elizabeth Kennedy and John F. SCOTT  
1970 *Before Cortés: Sculpture of Middle America*. The Metropolitan Museum of Art; New York, N.Y.
- HABERLAND, Wolfgang  
1970 «Felsbilder von Ometepe, Nicaragua». En: *Tribus*, Nr. 19: 97-116. Stuttgart.

- 1974 «Kunst im südlichen Zentralamerika». En: Gordon R. WILLEY (Ed.): *Das Alte Amerika* (Propyläen Kunstgeschichte, Bd. 18): 245-259. Berlin.
- 1975 Further Archaeological Evidence of the Nicaraog and Pipil Migrations in Central America. En: *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas* (México 1974), vol. 1: 551-559. México.
- 1986 «Settlement Patterns and Cultural History of Ometepe Island, Nicaragua: A Preliminary Report». En: *Journal of the Steward Anthropological Society*, vol. 14, n.s. 1 and 2: 369-386. Urbana, III.

HARTMAN, C. V.

- 1907 *Archaeological Researches on the Pacific Coast of Costa Rica*. Memoirs of the Carnegie Museum, vol. III, no. 1, Pittsburgh, Pa.

HILDEBERTO MARÍA, F. S. C. (Joaquín MATILLÓ VILA)

- 1965 *Estas piedras hablan*. Estudio preliminar del arte rupestre en Nicaragua. Managua.

LANGE, Frederick W.

- 1984 «The Greater Nicoya Archaeological Subarea». En: Frederick W. LANGE and Doris Z. STONE (Eds.): *The Archaeology of Lower Central America*, 165-194, Albuquerque.

LOTHROP, Samuel K.

- 1926 *Pottery of Costa Rica und Nicaragua*. Contributions from the Museum of the American Indian, Heye Foundation, vol. III, New York.

SNARSKIS, Michael J.

- 1982 *La Cerámica Precolombina en Costa Rica*. San José de Costa Rica.

SNARSKIS, Michael et. al.

- 1981 *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*. New York.

STONE, Doris Z.

- 1957 *The Archaeology of Central and Southern Honduras*.

- Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. XLIX, no. 3. Cambridge, Mass.
- 1972 *Pre-Columbian Man Finds Central America*. Cambridge, Mass.
- 1977 *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. Cambridge, Mass.
- 1982 «Cultural Radiations from the Central and Southern Highlands of Mexico in Costa Rica». En: Doris Z. STONE (Ed.): *Aspects of the Mixteca-Puebla Style and Mixtec and Central Mexican Culture in Southern Mesoamerica* (Middle American Research Institute, Occasional Paper 4): 61-70. New Orleans.

### Fuente original:

HABERLAND, Wolfgang

- 1990 «Die Felszeichnungen von La Borgoña, Nicaragua». En *Circumpacifica*: 217-231. Bruno Illius and Matthias Laubscher (Eds.), Sonderdruck (Impresión especial).

### Fuentes sobre datos biográficos de Wolfgang Haberland:

**Bárceñas Reyes, Alberto** (2009) «Nicaragua en la obra de Wolfgang Haberland». En RTN octubre N°18: 10-13. (Publicado también en RAGHN tomo 68, noviembre 2009, páginas: 97-102).

---

(2011) «Comentarios a la Conferencia y Exposición Arqueológica del Dr. Wolfgang Haberland». En RTN, Febrero N° 34: 20-25.

**Espinoza Pérez, Edgar** (2015) «La Saga de un Arqueólogo». En *La Verdad*, 1 de noviembre, <https://laverdadnica.com>. Visitado el 15 de abril 2022. (Publicado en RAGHN, 2022 tomo 89: 202-206. Managua y en *Ometepe en los estudios de Wolfgang Haberland Nicaragua, 1962-1963*. (2021) Biblioteca Digital del 27 de abril. N°186. 124p. Alcaldía de Managua).

**Navarro Genie, Rigoberto** (2022) «Alcances y continuidad en la

obra de Wolfgang Haberland (1922-2015). Pionero de arqueología científica en América Central En honor al centenario de su nacimiento». En RTN, N° 173 septiembre.

**RAGHN** (2022) «El Gran Arqueólogo de la isla de Ometepe». En *Revista de Academia de Geografía e Historia*, segunda época N° 89: 207-208. Managua.

**Olsen Bruhns, Karen** (2016) «Wolfgang Haberland, Pionero de la Arqueología Científica Centroamericana». En RTN 98: 43-47, Junio.

**Stone, Doris Z.** (1996) «The Saga of an Archaeologist: A Brief Glimpse Into the Life of Wolfgang Haberland». En *Paths to Central American Prehistory*: 5-14. Editado por Frederick W. Lange. University Press of Colorado. (reproducido por RTN Junio 2016, N° 98: 43-47. (Traducido por María José Flores Sánchez. En *Ometepe en los estudios de Wolfgang Haberland Nicaragua, 1962-1963*. Biblioteca Digital 27 de abril. N° 186: 5-13. Alcaldía de Managua).

Retrato corto: Wolfgang Haberland. En pdf\_haberland.doc (germananthropology.com). —Germananthropology. Consultado el 5 de marzo de 2022.

Interview Wolfgang Haberland (2008). Interviews with German Anthropologists. Video Portal for the history of German Anthropology post 1945. En pdf\_haberland.doc (germananthropology.com). Consultado el 5 de marzo de 2022.





Dr. Haberland en Ometepe, años 60.

# III. Textos rescatados





Emanuel von Friedrichsthal (1809-1842)

## NOTAS SOBRE EL LAGO DE NICARAGUA Y LA PROVINCIA DE CHONTALES (1839)

(Traducción de Alberto Bárcenas Reyes  
y María Eugenia Rivera)

*Emanuel von Friedrichsthal*

### Introducción

LOS ASPECTOS más sobresalientes de la vida y obra del caballero Emanuel von Friedrichsthal (12 de enero de 1809, Urschitz cerca de Brünn - 13 de marzo de 1842, Wien), súbdito de la corona austrohúngara, son bastante conocidos en Nicaragua, dado que han sido objeto de breves reseñas publicadas en nuestro país (véase, por ejemplo, Geurds, 2017; Norori Gutiérrez, 2022).

Una de las fuentes fundamentales sobre Friedrichsthal es la obra de Karl Anton Nowotny, acerca del famoso monolito nicaragüense proveniente de la región de Chontales (Nowotny, 1956 y 1961). Esos bien documentados artículos han sido la referencia obligatoria para todos los autores que han tratado este tema en contextos posteriores. Aquí, Nowotny nos presenta a Friedrichsthal como un investigador multifacético, que entre otras cosas fue arqueólogo, botánico, zoólogo, pionero de la fotografía arqueológica y explorador (Nowotny, 1956, pp. 105-110). Además, ejerció diversos cargos diplomáticos como haber sido secretario de la legación de la corona austrohúngara en México o *Attaché* ante los Estados Unidos de Norteamérica.

Otra fuente obligada, excelentemente documentada y accesible en línea, es el artículo de Arturo Taracena Arriola y Adam T. Sellen, que ofrece una revisión crítica del legado de Friedrichsthal y de las informaciones disponibles sobre sus viajes, entre

los años 1838 y 1840, a México y los antiguos países centroamericanos (Taracena & Sellen, 2006, Mapa de los viajes realizados por Emanuel von Friedrichsthal, p. 52;). En base a esas informaciones se puede afirmar que Friedrichsthal estuvo en Nicaragua entre los meses de enero y abril de 1839 (V. Taracena & Sellen, 2006, Destino Nicaragua, p. 51-54).

### Obra publicada por Friedrichsthal sobre Centroamérica

La obra publicada por Friedrichsthal sobre sus viajes a Centroamérica se reduce a dos contribuciones aparecidas en 1841 en el *Journal of the Royal Geographical Society of London* [Revista de la Real Sociedad Geográfica de Londres]; las que se pueden consultar, desde hace algunos años, en línea<sup>1</sup>:

a) Article V. «Notes on the Lake of Nicaragua and the Province of Chontales, in Guatemala. By Chevalier Emanuel Friedrichsthal. En *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 11, pp. 97–100, 1841, London.

En esta breve nota de cuatro páginas, cuya traducción adjuntamos, se encuentran diversas observaciones y reflexiones sobre temas arqueológicos, geográficos, etnográficos y, en particular, algunas apreciaciones sobre la construcción de un futuro canal interoceánico a través de Nicaragua.

b) Además, en el apéndice de la misma publicación se reproducen las observaciones geográficas y meteorológicas realizadas por Friedrichsthal en Nicaragua: *Geographical and Meteorological Observations. By the Chevalier Emmanuel Friedrichsthal*, [from Nov. 1838, to Jan. 1839]. En *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 11, Appendix, pp. 258–263, 1841, London.

---

1 Véase, *Journal of the Royal Geographical Society of London*, John Murray (Ed.), London, 1841. Digitalizado, desde hace años, por *Google Books*.

Nowotny nos explica, en su artículo del año 1956, que la cronología presentada por Friedrichsthal en apéndice presenta algunas imprecisiones. En síntesis, se ha establecido que Friedrichsthal estuvo en las Antillas Menores entre Antigua y Montserrat el 13.12.1838, en St. Thomas (Islas Vírgenes) entre el 14 y el 20 de diciembre de 1838, en San Juan de Nicaragua entre el 14 y el 20 de enero de 1839 y finalmente, en Acoyapa, provincia de Chontales, el primero de abril de 1839. Además, Nowotny afirma que el «[segundo] informe de Friedrichsthal mezcla dos viajes» y que «no está claro cuándo estuvo en Norteamérica, cuándo en Guatemala y desde dónde inició su viaje de regreso a Europa» (Nowotny, 1956, p. 110). Aquí, vale la pena mencionar que autores contemporáneos, en base a investigaciones más recientes, han presentado una cronología más detallada y precisa.

### **Versiones de las «Notes on the Lake of Nicaragua and the Province of Chontales»**

Junto al original en inglés, la exposición de Friedrichsthal en Londres, hay una versión en francés del mismo año que es parte integrante de una larga exposición que lleva por título «Les Monuments de L'Yucatan, par M. le Chevalier Emmanuel de Friederichsthal [sic]»; publicada en los *Nouvelles Annales des voyages, de la géographie et de l'histoire: ou Recueil des relations originales inédites*, vol. 92, t. IV, 1841, pp. 291-314, París. Ambos textos discrepan en algunos aspectos importantes, aunque la versión francesa afirma ser una traducción literal del original en inglés (Taracena y Sellen, 2006, p. 61). En ella, por ejemplo, podemos leer que el volcán Concepción [en el original, Con-suncion] tiene una altura de 5 000 pies ingleses; en el texto en inglés se indica una altura de 5 252. Curiosamente, otros autores posteriores citan solamente las informaciones contenidas en el texto publicado en París o en las traducciones de este.

Poco tiempo después, a inicios del año 1842, una traducción

al alemán aparece publicada en los *Annalen der Erd-, Völker- u. Staatenkunde*, t. I, núm. 1, 1842, pp. 60-65, Breslau. Ese artículo incluye los eruditos comentarios sobre temas geográficos del editor de la revista, el Dr. Heinrich Berghaus, quien reseña las informaciones de Friedrichsthal publicadas en francés.

Una revisión de las obras antes mencionadas<sup>2</sup>, nos han permitido aclarar ciertos pasajes un poco oscuros del texto original. Con ello, esperamos no haber incurrido en los errores o las imprecisiones que se encuentran en los escritos de otros autores.

### Recepción de la obra y de las actividades de Friedrichsthal

Aunque Friedrichsthal murió muy joven y publicó muy poco sobre Centroamérica, las críticas sobre sus diversas actividades siempre han sido muy positivas. Véase, por ejemplo, su biografía escrita por Heinrich Wilhelm Reichardt: *Friedrichsthal, Emanuel Ritter von*<sup>3</sup>. En ella nos comenta lo siguiente: ... «En sus viajes, Friedrichsthal realizó con entusiasmo observaciones científicas, recogió especímenes naturales y trajo de vuelta un gran herbario, especialmente de América Central, que se distinguía por la riqueza y belleza de los ejemplares [*alrededor de 1.500 plantas, según fuentes consultadas por los autores*] y que se incorporó al gabinete botánico de la corte austrohúngara en Viena. ...»<sup>4</sup>

En este contexto, se puede decir que la fascinación de los austríacos por este personaje no ha decaído en absoluto. Hace unos veinte años, desde octubre de 2001 hasta enero de 2002, el Museo de Historia del Arte de Viena presentó —en el marco

---

2 Los textos originales, tanto en francés como en alemán, pueden consultarse en línea.

3 Véase, *Allgemeine Deutsche Biographie (ADB). Band 8, Duncker & Humblot, Leipzig 1878, S. 68*. [Consulta: 17 de septiembre de 2022]. <http://www.deutsche-biographie.de/sfz17545.html>.

4 Traducido del alemán por Alberto Bárcenas Reyes.

de una exposición realizada en esa ciudad— el «exótico» monolito chontaleño (v. Anexo 1, descripción y foto) y algunos especímenes de las colecciones que recopiló Friedrichsthal durante sus viajes por los antiguos México y Centroamérica (v. Anexo 2).

### Tarea pendiente para los investigadores

Finalmente, queda como tarea pendiente para los investigadores centroamericanos comentar, a profundidad, el legado científico de aquellos investigadores de la época clásica y romántica de las exploraciones en tierras de ultramar como es el caso de Friedrichsthal. Además, se hace necesario colocar sus alcances y limitaciones en una perspectiva histórica. Esta tarea ya ha sido realizada, en parte, desde el punto de vista de los europeos; véase, por ejemplo, el texto de *Christa Riedl-Dorn, Österreichische naturforschende Reisende des 19. Jahrhunderts*, En *Philosophia Scientiae, Travaux d'histoire et de philosophie des sciences, Cahier Spécial 2*, 1998-1999, S. 155-180.

### Notas sobre el Lago de Nicaragua y la Provincia de Chontales en Guatemala, por el Caballero Emanuel von Friedrichsthal<sup>5</sup>

Ya que el agitado estado de México impidió al señor Friedrichsthal viajar a California, este decidió dirigir su vista hacia Guatemala, país no menos interesante que el anterior y casi igualmente devastado por intensas guerras. Ahí se encontró con que la civilización de América Central tenía un estado muy bajo de desarrollo. Según él, la indolencia es el vicio presente en todas las clases sociales. Comenta que aunque el espíritu público aún no ha desaparecido totalmente, aquellos animados por él no tienen ni la unión ni la energía requeridas para hacer frente a los ambiciosos perturbadores de la paz pública. En este territorio de

---

5 La presente traducción libre del original en inglés al español es responsabilidad de los autores.



28 000 leguas cuadradas<sup>6</sup> sólo habitan dos millones de personas y este escaso número ha ido disminuyendo durante las luchas y altercados de los últimos años<sup>7</sup>.

El señor Friedrichsthal observa que bajo tales circunstancias el importante desafío de unir a los dos océanos (Atlántico y Pacífico) se ha descuidado completamente. Cree no equivocarse al afirmar que Europa le pone más atención a este asunto tan fundamental que los propios habitantes de Centroamérica. Considera que aquellos desconocen completamente las ventajas tanto de un comercio extensivo como de los medios para promoverlo. Hace ver que tampoco puede esperarse que este estado, con sus limitados recursos, pueda realizarlo alguna vez y que por eso se propuso, antes de la última guerra, involucrar a algunas casas mercantiles de París en la ejecución de este proyecto. Casas que serían recompensadas con peajes más 50 leguas cuadradas de terreno.

Por orden del Rey de Holanda, y después por el Gobierno Central, se ejecutaron algunas obras preliminares. Estas obras además de demostrar la posibilidad de convertir al Río San Juan en un río navegable también descubrieron dos puntos en los cuales la altura de las cordilleras es tan poco considerable como para permitir que se abra un pasaje a través de ellos. En uno de estos puntos se podría realizar la conexión inmediata del lago de Nicaragua con el Pacífico a través de un canal de cinco leguas y media de longitud al sur de la ciudad de Nicaragua<sup>8</sup>. El estrecho

---

6 «Guatemala» equivale, hasta finales de la década de 1830, a toda América Central. Mapas de la época pueden ser consultados, por ejemplo, en la excelente biblioteca virtual de la *David Rumsey Historical Map Collection*.

7 Obviamente, se alude a la disolución definitiva de la República Federal de Centroamérica ocurrida en 1840.

8 Se trata de la ciudad de Rivas, departamento de Rivas, Nicaragua (Véase, «Rivas cumple 175 años de ser ciudad». En *El Nuevo Diario*, edición correspondiente al 12 de mayo de 2010).

de tierra entre ambos sólo tiene una elevación de 487 pies ingleses sobre el nivel del lago, 128 pies más alto que el Pacífico según el reporte oficial de mediciones de Mr. Bailey<sup>9</sup>[sic].

La segunda ruta nos llevaría desde el lago ya mencionado, ascendiendo el río Tipitapa<sup>10</sup>, a través del lago de Managua, hacia la ciudad de León. Acá se cortarían montañas de menores elevaciones que las anteriores, cuando se construya un canal de 13 leguas de longitud que nos conduzca hasta la Bahía de Conchagua<sup>11</sup>. Sin embargo, la realización de este segundo plan resultaría mucho más cara, ya que como el lago de Managua es 28 pies más alto que el lago de Nicaragua, forma una cascada en el lugar donde se estrecha para encontrarse con el río Tipitapa. Esta cae unos 14 pies, que sólo podrían compensarse implementando unas esclusas muy costosas. A pesar de todo esto el proyecto de

---

9 Entre 1837 y 1838, el general Francisco Morazán encarga a John Baily la realización de estudios destinados para la construcción de un canal interoceánico, los cuales se llevan a cabo parcialmente y complementan los trabajos anteriores de los holandeses (Nowotny, 1956, p. 111). Hay que mencionar que Baily escribió varias obras sobre Centroamérica, entre ellas, *Central America; describing each of the states of Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, and Costa Rica; Their natural features, products, population, and remarkable capacity for colonization*, London, T. Saunders, 1850.

10 [Nota en el original] Mr. Lawrance, asistente de topografía del buque real H.M.S. Thunder, llamó Panaloya al río que une los dos lagos. En 1840 él ascendió por el río San Juan en una canoa, hizo un breve reconocimiento del lago de Nicaragua y lo cruzó desde Grenada [sic] hasta llegar a la costa del Pacífico, a 22 millas de distancia. Los resultados de sus observaciones enriquecieron el mapa que acompaña esta parte del Diario de viaje, pues los detalles hidrográficos que muestra son mucho más precisos. —Ed. [O sea el editor del *Journal of the Royal Geographical Society of London*]. [N. del T.: Se trata de la ciudad de Granada, Nicaragua.]

11 Golfo Chorotega o Golfo de Conchagua, actual Golfo de Fonseca. Compartido entre los actuales El Salvador, Honduras y Nicaragua.

unificar los dos océanos no presenta dificultades que no puedan ser salvadas fácilmente utilizando los recursos de la época. Aunque sus costos no sean ligeros hay que compararlos con los beneficios que aportaría su ejecución.

Casi todo el suelo de la provincia de Chontales, al noreste del lago de Nicaragua, es de aluvión. Es una zona de campo ondulante, sin ninguna característica determinante, surcada por barrancos y estrechas corrientes de agua, que bajan generalmente hacia el suroeste. En ella se encuentra el pórfido<sup>12</sup>, aunque casi nunca en la superficie.

De acuerdo con algunos mapas, se le da el nombre de río de Nueva Segovia<sup>13</sup> al río que se localiza al norte de la provincia. Dentro del país se le dice Lama<sup>14</sup> y, en la parte en que los mapas lo nombran como río Escondido<sup>15</sup>, los Caribe le llaman Siquia<sup>16</sup>. La longitud de su curso bien podría ser de unas 55 leguas. La profundidad del río Tipitapa es de 9 a 21 pies ingleses y su anchura, en promedio, es de 100 yardas.

La ciudad de Nueva Guatemala, ubicada en algunos mapas en la costa del Pacífico, yace a 36 leguas noreste de ese punto en el interior del país. La Antigua Guatemala está a 12 leguas al

- 
- 12 Tipo de roca volcánica. Según la edición actual del *Diccionario de la lengua española* (2014): «Roca compacta y dura, formada por una sustancia amorfa, ordinariamente de color oscuro y con cristales de feldespato y cuarzo.».
  - 13 Se trata del actual río Coco, Segovia o Wangki (que delimita la frontera entre Honduras y Nicaragua).
  - 14 Posiblemente se refiere a la zona de la etnia Rama en la cuenca del río Escondido o a la zona de Leimus junto al río Coco, en la Nicaragua actual.
  - 15 El río Escondido no es el río Segovia. Ubicado al noreste de la Nicaragua de entonces, entre Nicaragua y el sureste de la Mosquitia. Ahora, situado al norte de Bluefields, Nicaragua.
  - 16 El río Siquia es un afluente del río Escondido y se encuentra en el sureste de la actual Nicaragua.

suroeste de Nueva Guatemala. La extensión de la costa adyacente del Bálsamo<sup>17</sup> comprende sólo el trecho entre Sonsonate y San Vicente. La elevación de Antigua Guatemala puede ser de unos 5 000 pies; lo que implica que su temperatura anual es de 68 °F [es decir, 20 grados Celsius]. Los volcanes de Agua y Fuego, cercanos a la ciudad, tienen unos 15 000 pies de altura. El primero de ellos, yace media legua al oeste, el segundo una legua al nor-noroeste de la ciudad. El segundo se alza un poco más arriba que el anterior.

El lugar llamado Mixco<sup>18</sup> se encuentra a tres leguas al oeste de Nueva Guatemala a unos 500 pies más de altura. El volcán Guanacaure<sup>19</sup> tiene una elevación de alrededor de 3 000 pies; Atillan<sup>20</sup> se ubica 25 leguas noroeste de Antigua Guatemala, de 12 000 a 13 000 pies; Cosequinan<sup>21</sup>, en la parte más extrema del istmo que rodea la Bahía de Conchagua<sup>22</sup> hacia el sur, tiene 1 000 pies; Nisalco<sup>23</sup>, dos leguas al noreste de Sonsonate, el más activo de todos, a 1 500 pies. Sus explosiones no se conectan a un continuo rugir, pero sí a violentas detonaciones, que pueden escucharse de 20 a 50 veces en 24 horas.

La isla de Ometepe, en el lago de Nicaragua, está formada

---

17 La Costa del Bálsamo o la Cordillera del Bálsamo es una región costera y montañosa de El Salvador que se ubica entre los departamentos de Sonsonate y La Libertad.

18 Mixco (Lugar cubierto de nubes en nahuatl).

19 Volcán Guanacaure (Golfo de Fonseca, Honduras) [N. del T.: Véase la reseña de Berghaus (V. *Annalen*, 1842, pág. 63). Según Taracena y Sellen, «Posiblemente se refiere al Pacaya, el volcán menos elevado en las proximidades de las ciudades de la Nueva Guatemala y Antigua Guatemala». (V. Taracena & Sellen, *Península*, 2006, nota 16, pág. 70)].

20 Volcán Atitlán (Guatemala).

21 Volcán Cosigüina (Golfo de Fonseca, Nicaragua).

22 Golfo Chorotega o Golfo de Conchagua, actual Golfo de Fonseca.

23 Volcán Izalco (El Salvador).

por dos conos de granito poroso que están conectados por un istmo de dos leguas de longitud y media legua de ancho. Su longitud total es de nueve leguas; su anchura (medida a través de su monte más oriental, Las Maderas<sup>24</sup>) tres leguas; desde su cono más occidental, de la Consuncion<sup>25</sup>, dos y media. El primero muestra a largos intervalos de tiempo una actividad volcánica interna que se manifiesta a través de una mezcla de sacudidas y sordos gruñidos. Tiene bosques espesos, pero muchos menos que el otro cono. También se dice que tiene un pequeño lago de agua fresca en su cima. El Cerro de la Consuncion, de acuerdo con mis medidas barométricas, tiene 5 252 pies ingleses de elevación sobre el Atlántico<sup>26</sup>. Es igualmente boscoso. En su pendiente occidental una sabana de media legua de alto se extiende hasta dos tercios de su altura. Es empinado y tiene una bella forma cónica. La precipitación atmosférica en la cima es tan grande que vadeamos dentro del lodo y los árboles se mantienen repletos de humedad. Su cumbre contiene dos pequeñas colinas y

---

24 Volcán Maderas (ubicado al sureste en la isla de Ometepe, Nicaragua).

25 Volcán Concepción (ubicado al noroeste en la isla de Ometepe, Nicaragua).

26 [Nota en el original] Las medidas que Mr. Lawrance le da al Pico de Madera [sic] [N. del T.: Se trata del Volcán Maderas] son de 4 190 pies y al de Ometepe 5 050 pies sobre el lago; es decir 128 pies sobre el Pacífico, la altura promedio de este excede a la del Atlántico en 3.52 pies [tres pies y cincuenta y dos pulgadas] ([John Augustus] Lloyd En *Philosophical transactions [of the Royal Society of London]*, t. I., 1830, [pp. 62-63]), por lo que podemos deducir que las dos medidas de Ometepe difieren en tan sólo 70 y medio pies. —Ed. [El editor del *Journal of the Royal Geographical Society of London*].

[N. del T.: Véase, Excursion to the Lake of Nicaragua up the River San Juan. By Mr. George Lawrance, Assistant-Surveyor of H.M.S. *Thunder*, Com. E. Barnett, in March, 1840. En *The Nautical Magazine and Naval Chronicle for 1840*, Cambridge Library Collection, Cambridge University Press, 2013, pág. 857 y siguientes.]

rodea un lago de 132 pasos<sup>27</sup> de circunferencia. Este lago está bordeado en su costado noroeste por una pared rocosa de cuatro pies de altura. En la época lluviosa se desborda fluyendo hacia el occidente, formando varias cascadas que se alimentan de sus propios manantiales.

La isla contiene dos poblados llamados Ometepe y Muyagalpa<sup>28</sup>. El primero se encuentra al noreste, en la base del Cerro de la Consuncion y tiene 1 000 habitantes; el segundo se encuentra al oeste-noroeste del cerro, a tres leguas y media de Ometepe y tiene 350 habitantes. La población total de la isla, incluyendo las haciendas dispersas a lo largo de ella, es de 1 700 almas.

Encontré en la provincia de Chontales restos de antiguas ciudades y templos cuyos ídolos están en varios lugares semienterrados en el suelo. Las costas occidentales del lago de Nicaragua, así como al pie del monte Bombacio<sup>29</sup> exhiben muchos rastros de imágenes de piedra, ornamentos arquitectónicos y vasijas. Las islas del lago, especialmente Ometepe, parecen haber servido como sepulcros a las populosas ciudades de los alrededores. En ellas se encuentran extensas necrópolis o ciudades de los muertos, donde era posible encontrarse con ellos<sup>30</sup>, que corresponden en su naturaleza a las de los antiguos mexicanos.

### Referencias bibliográficas

FRIEDRICHSTHAL, Emanuel von:

(1841a) Notes on the Lake of Nicaragua and the Province of Chontales, in Guatemala. By Chevalier Emanuel Frie-

---

27 El paso es una unidad de longitud. Actualmente, un paso normal equivale aproximadamente a 0,75 metros o 30 pulgadas.

28 Actual Moyogalpa, en la isla de Ometepe.

29 Volcán Mombacho, en las cercanías de la ciudad de Granada, Nicaragua.

30 Esta frase, tan importante culturalmente, no está presente en la versión francesa ni en la traducción de Geurds (2010).

- drichsthal. London: *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 11, pp. 97–100.
- (1841b) Geographical and Meteorological Observations. By the Chevalier Emanuel Friedrichsthal, [from Nov. 1838, to Jan. 1839]. London: *Journal of the Royal Geographical Society of London*, Appendix, vol. 11, pp. 258–263.
- (1841c) Les Monuments de L'Yucatan, par M. le Chevalier Emmanuel de Friederichsthal. Paris: *Nouvelles Annales des voyages, de la géographie et de l'histoire: ou Recueil des relations originales inédites*, vol. 92, t. IV, pp. 291-314. [La ponencia de Friedrichsthal en París fue reseñada por Jean-Baptiste Eyriés, uno de los principales editores de *Nouvelles annales des voyages*, la que es objeto de un amplio comentario por parte de Taracena y Sellen (2006); además, presentan la primera traducción de esta al español].
- BERGHAUS, Heinrich (1842): Comentarios a las informaciones de Friedrichsthal. Breslau: *Annalen der Erd-, Völker- u. Staatenkunde*, t. I, núm. 1, pp. 60-65.
- GEURDS, Alexander (2010): «La llamada Estela de Friedrichsthal: una estela prehispánica del Centro de Nicaragua». Granada: *Mi Museo y Vos*, año 4, núm. 15, pp. 6-9. [El texto de Geurds interpreta la descripción y dibujo de la estela de Chontales que Nowotny publicó en 1956; además, reproduce una foto del mismo, cortesía del Museo de Etnología de Viena].
- NORORI GUTIÉRREZ, Róger (2022): «Emanuel von Friedrichsthal: Explorador austríaco y sus *Notas sobre el lago de Nicaragua y la provincia de Chontales*». Managua: *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, segunda época, tomo 89, pp. 221-223. [Breve nota que, entre otros aspectos, cita datos biográficos e informaciones geográficas sobre Nicaragua].
- NOWOTNY, K. A.:
- (1956) Ein zentralamerikanischer Monolith aus dem Besitz von Emanuel von Friedrichsthal, I. Wien: *Archiv für*

*Völkerkunde* [Archivo de Etnología], tomo 11, pp. 104-115.

(1961) Ein zentralamerikanischer Monolith aus dem Besitz von Emanuel von Friedrichsthal, II. Wien: *Archiv für Völkerkunde*, tomo 16, pp. 135-139.

RIELD-DORN, Christa (2001): Emanuel von Friedrichsthal. Wien: *Skira Milano /Kunsthistorisches Museum Wien*, Die Entdeckung der Welt « Die Welt der Entdeckungen: Österreichische Forscher, Sammler, Abenteurer, Wilfried Seipel (Ed.), pp. 343-346.

TARACENA ARRIOLA, Arturo & Adam T. SELLEN (2006): Emanuel von Friedrichsthal: Su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya. México: *Península*, vol. I, núm. 2, pp. 49-79.

---

V.—*Notes on the Lake of Nicaragua and the Province of Chontales, in Guatemala.* By Chevalier EMANUEL FRIEDRICHSTHAL.

[THE disturbed state of Mexico having prevented M. Friedrichsthal from executing his original intention of travelling into California, he turned his steps to Guatemala, a country no less interesting than the preceding, and nearly as much distracted with intestine wars. He found the civilisation of Central America to be in a very low state of development. Indolence is there the vice of all classes ; and though public spirit is not absolutely

VOL. XI.

H

El artículo de Friedrichsthal en el *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 11, 1841. Se inicia en la página 97.



## ANEXO 1

El monolito centroamericano procedente del patrimonio de Friedrichsthal descrito por Karl Anton Nowotny<sup>31</sup>

(Traducido del alemán por Alberto Bárcenas Reyes)



«La altura del monolito es de 186 cm, incluida la base de madera (que no se retiró para la medición). La antigua medida, 6 pies vieneses (a 31 cm) corresponde exactamente a este tamaño. La parte trasera es 2 cm más baja que la delantera. La media es ovalada, la figura es un poco más ancha por debajo de la cabeza que en profundidad (cabeza 36,5 x 38 cm, hombros 44,5 x 34 cm, cintura 41,5 x 37 cm). La antigua especificación de peso es probablemente también correcta; 9 quintales vieneses (a 56 kg) hacen 504 kg. Según las mediciones, esto correspondería aproximadamen-

31 Véase, Nowotny, Karl Anton (1956): *Ein zentralamerikanischer Monolith aus dem Besitz von Emanuel von Friedrichsthal*. Wien: Archiv für Völkerkunde, Band 11, S. 112-114.

N. del T.: La foto que acompaña esta traducción, ver arriba, no forma parte del escrito de Nowotny. © Residenz Verlag, Wien, s.f.

te a un peso específico de 2,4.

A excepción del rostro, que sobresale como una máscara, la escultura es un cilindro cubierto por una red de relieves planos. Da la impresión de haber sido copiado en piedra a partir de un tronco de árbol convertido en una simple escultura. Estas dos peculiaridades son también características de los monolitos de las islas del lago de Nicaragua. Las fotos de las esculturas de Zapatera en el patio del Colegio Centroamérica de Granada (Nicaragua), que el Dr. H. Feriz tuvo la amabilidad de poner a mi disposición, lo demuestran mucho más claramente que los dibujos que siempre se reproducen [Squier, 1854, Bovallius, 1886]. Las caras de estas figuras de piedra también son máscaras que sobresalen oblicuamente del cuerpo; las formas básicas son cilindros y prismas.

La máscara facial está crudamente trabajada. Evidentemente, al escultor le gustaba mucho más la ornamentación de mimbre y la escultura plana de animales que la forma humana.

La diadema, los brazos y el cinturón muestran una sencilla ornamentación de banda trenzada, un meandro formado por cuentas dobles a modo de cordón retorcido.

El significado de las cuatro jorobas y de la depresión en forma de cuchara en la parte superior de la cabeza es, por desgracia, poco claro; faltan piezas comparativas más claras. Junto con la protuberancia que desciende por la nuca, el conjunto puede formar un animal estilizado hasta lo irreconocible, o una máscara animal, como es tan típico en los monolitos del lago de Nicaragua.

El adorno del pecho parece una gran cuenta de piedra cilíndrica en una cuerda. No está claro qué significa la extensión rectangular de este objeto en el lado izquierdo. Es decir, no es posible saber qué forma tenía la joya; quizás una forma animal.

Los pezones están indicados. Hay una depresión en forma de cuenco a la altura de la boca del estómago.

Los brazos proceden de hombros anchos o de partes del animal problemático en la cabeza y el cuello que se han transformado en lóbulos anchos. El hombro derecho lleva un adorno inciso en forma de nudo trenzado y un lazo. Este nudo, así como la disolución ornamental de los brazos en bandas serpenteantes, recuerdan a las decoraciones de algunas piedras de moler de Costa Rica [Hartman, 1907]. Las decoraciones muestran claramente la tendencia a disolver las figuras de animales en los mimbres; por ejemplo, a la manera de los pequeños mimbres hechos con tiras de hojas de palma, muy utilizados en Suramérica, que se denominan animales. Le falta un trozo del brazo izquierdo y parte de la superficie está desconchada como si fueran escamas. Esto ha hecho que otros tres detalles sean indistintos, un rectángulo en forma de escudo que cubre la muñeca, así como un animal y una estructura en forma de gancho por encima del cinturón. Las manos de cinco dedos sostienen una espada de madera con una rebaba central en el extremo puntiagudo de la hoja. La parte del mango, claramente separada, se guía por la mano derecha para golpear y apoyado por la izquierda. Este bastón, que se maneja con ambas manos, cuelga de un cordón en la muñeca izquierda. El cordón se indica con un bucle en forma de meandro. El mango no va (aparentemente) en línea recta, la pieza que sobresale por debajo de las manos está desplazada.

El área de distribución de esta forma de palo (macana) es tan grande que no se pueden sacar conclusiones sobre un área de origen más estrecha [Dietschy, 1939]. El garrote en cuestión se distingue por su extremo puntiagudo, por la cresta central y por el desplazamiento de la parte del mango, que quizás indica un trenzado.

Los pies se forman en posición sentada bajo el cinturón, que está hecho de meandro de cuerda. Una banda inclinada cuelga al lado izquierdo del cinturón.

Los relieves más originales son las seis imágenes de animales.

Dos animales con forma de rana en la parte delantera también podrían ser representaciones de seres humanos. El amplio cuerpo de la lagartija de la parte inferior derecha del anverso está estriado con escamas gruesas. Quizá se trate de un caimán, quizá de un caimán joven. Llama la atención el extremo del hocico del caimán, en forma de tridente, en el lado derecho. El animal fuertemente destruido del lado izquierdo parece haber sido un armadillo. Las fuertes rayas transversales en el cuerpo son prueba de ello. Se ven claramente las dos patas traseras y el cuerpo escamoso del animal medio roto bajo el brazo izquierdo. Todavía hay un rastro del pie delantero derecho.».

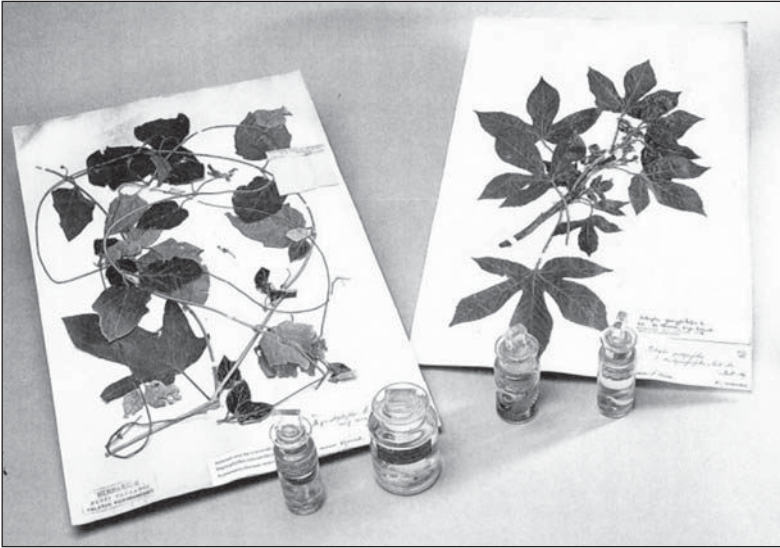
### Bibliografía

- Bovallius, C. (1886): *Nicaragua Antiquities*. Stockholm.
- Dietschy, H. (1939): *Die amerikanischen Keulen und Holzschwerter in ihrer Beziehung zur Kulturgeschichte der Neuen Welt*. Internationales Archiv für Ethnographie, 37. Leiden
- Hartman, C. V. (1907): *Archaeological Researches on the Pacific Coast of Costa Rica, I. Memoirs of the Carnegie Museum*. 3/1. Pittsburgh.
- Squier, E. G. (1854): *Der zentralamerikanische Staat Nicaragua*. Übers. E. Hopfner. Leipzig.

## ANEXO 2

## Algunos ejemplos de los especímenes botánicos y zoológicos coleccionados por Friedrichsthal

(Traducido del alemán por Alberto Bárcenas Reyes)



Kat.-Nr. 23.1 [Referencia: Catálogo de la exposición, núm. 23.1, pág. 345]

Todas las descripciones de este anexo han sido tomadas del artículo de la investigadora austriaca Christa Riedl-Dorn, *Emanuel von Friedrichsthal*, que incluye una muestra de los ejemplares de la flora y fauna provenientes de las Antillas, las Islas Vírgenes y Centroamérica. También se encuentran, entre ellas, algunos especímenes de la flora y fauna de Nicaragua.<sup>32</sup>

32 Véase, Christa Riedl-Dorn, Emanuel von Friedrichsthal, En *Die Entdeckung der Welt «Die Welt der Entdeckungen. Österreichische Forscher, Sammler, Abenteurer.* Wilfried Seipel (Hrsg./Ed.) (2001), Kunsthistorisches Museum Wien, S. 343-346, Skira.

«[A la izquierda:]

*Stigmatophyllum retusum* (*Malpighiaceae*) / Lapante, Guatemala

Hoja: Alto 490 mm, Ancho: 310 mm / Viena, Museo de Historia Natural en Viena, Sección de Botánica, No. de inventario 1841/XIV

[A la derecha]

*Wolfsmilchgewächse* [*Euforbia*] (*Euphorbiaceae*), *Jatropha gossypifolia* / St. Tomas, Islas Vírgenes

Hoja: Alto 490 mm, Ancho: 310 mm / Viena, Museo de Historia Natural en Viena, Sección de Botánica

[De izquierda a derecha]

*Tausendfüßler* [*ciempiés*], *Schnurfüßer*, *Orthoporus otomitus* / Nueva Granada, Nicaragua

Schliffstopfenglas, 70% Alcohol, Alto 11 cm, Diámetro 3 cm / Viena, Museo de Historia Natural en Viena, Tercera sección zoológica, Colección Myriapoda, No. de Inventario 2444, Adquisición 1866.I.51c

*Felsenkrabbe* [*cangrejo de rocas*], *Grapsus* sp. / Nueva Granada, Nicaragua

Schliffstopfenglas, 70% Alcohol, Alto 10 cm, Diámetro 5,5 cm / Viena, Museo de Historia Natural en Viena, Tercera sección zoológica, Colección Crustacea, No. de Inventario 10157, Adquisición 1840.II.

*Tausendfüßler*, *Schnurfüßer* [*ciempiés*], *Spiroboldus crassicornis* / Nueva Granada, Nicaragua

Schliffstopfenglas, 70% Alcohol, Alto 10 cm, Diámetro 3,5 cm / Viena, Museo de Historia Natural en Viena, Tercera sección zoológica, Colección Myriapoda, No. de Inventario 2167, Adquisición 1866.I.51a

*Tausendfüßler*, *Schnurfüßer*, *Spiroboldus acutus* / Nueva Granada,

## Nicaragua

Schliffstopfenglas, 70% Alcohol, Alto 11 cm, Diámetro 3 cm / Viena, Museo de Historia Natural en Viena, Tercera sección zoológica, Colección Myriapoda, No. de Inventario 2165, Adquisición 1866.I.51b».

Para finalizar, es necesario mencionar la especial importancia que tienen los muchos especímenes de historia natural que Friedrichsthal envió, desde Centroamérica, a Viena. Johann Jakob Heckel (1790 - 1857), uno de los más renombrados ictiólogos de su época en Europa, bautizó en su honor —como *Parachromis friedrichsthalii*— a una de las cinco especies del guapote centroamericano. En Nicaragua, al *Parachromis friedrichsthalii* (conocido más bien por su sinónimo *Cichlasoma friedrichsthalii*) se le puede pescar, por ejemplo, en las aguas del río Tamarindo. En otros países centroamericanos, a este guapote se le encuentra en los ríos Ulúa (Honduras), San Miguel (Costa Rica) y Cricamola (Panamá).



Christa Riedl-Dorn, investigadora austriaca  
sobre Friedrichsthal

# IV. Crítica literaria







## FRANCISCO J. MAYORGA Y SU NOVELÍSTICA HISTÓRICA

(Texto leído el 21 de septiembre de 2022  
en el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica)

*Jorge Eduardo Arellano*

TARDÍA, PERO auténtica y consistente, la vocación novelística del doctor en Economía Francisco J. Mayorga (León, Nicaragua, 1949) constituye uno de los ejemplos más notables de la creación literaria durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Surgida en la prisión de Tipitapa, donde fue conducido por nuestra política artera, se ha concretado hasta hoy en cinco obras significativas, merecedoras de justas recepciones críticas.

No es fácil concebir y ejecutar la empresa de una novela histórica. No es para cualquiera realizar lo que implica esta tarea: el control y dominio de una prosa retóricamente adecuada y el manejo sostenido tanto de la ficción como de los hechos históricos. Y el doctor Mayorga lo ha conseguido en *La puerta de los mares* (Managua, LEA ediciones, 2002. 295 p.), *El Hijo de la Estrella* (Ibíd., 2004. 482 p.), *El Filatelista* (Managua, Ediciones Albertus, 2014. 409 p.), *Cinco estrellas* (Ibíd., 2016. 295 p.) y *Memorias de Somoza / Una noche con la muerte* (Cochabamba, Bolivia, Editorial Nuevo Milenio, 2022. 183 p.).

### **Relación ejemplar entre el Poeta, el Autócrata y el Canal**

*La puerta de los mares* fue su tarjeta de crédito como novelista, la demostración de que no existe cárcel alguna capaz de someter el ánimo creador, de extinguir los vuelos de la imaginación. En esta extensa novela, legible por su amenidad cohesionadora,

Mayorga centra su trama en ese residuo de la fantasía de nuestra nación incompleta que es el mito del Canal. Documentada suficientemente, el autor enlaza la paradigmática figura de Rubén Darío y la del autócrata militarista José Santos Zelaya con la del Canal. Catorce son sus capítulos, iniciado cada uno con la indicación de los años (de 1894 a 2016) para delimitar una secuencia cronológica que ubique al lector. Al mismo tiempo, cada capítulo va precedido unas veces de fragmentos poemáticos y otras de textos completos otras, cuyo autor es Darío; sin embargo, Mayorga —familiarizado con todos ellos— no lo estimó necesario consignar.

Técnicamente, *La puerta de los mares* asimila elementos de la *Nueva Novela Histórica* estudiada por el crítico estadounidense Seymour Menton en su clásico libro de 1993, editado en México por el Fondo de Cultura Económica. Uno de ellos es la distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos; otro: el recurso de la intertextualidad, de moda entre los teóricos y los propios novelistas desde hace varias décadas. Ambos articulan esta novela. Su título ¿no procede del lema «De dos mares aquí está la vasta puerta», estampado en el *Correo del Istmo*, periódico de León editado en 1850. Espero que sí. Otro elemento que la define es el recurso del lenguaje cinematográfico. En realidad, su estructura original da la impresión de haber partido de un guion que el novelista desarrolló al máximo, aportando elementos autobiográficos como su experiencia parisina y profundo conocimiento de su León natal.

En este sentido, hereda la tradición civilista de los doctrinarios leoneses enfrentados a la personalidad autocrática del general Zelaya, de quien Mayorga traza la más contundente diatriba que ha recibido, en términos de ficción, este caudillo distorsionador de la herencia liberal de Máximo Jerez (1818-1881). Igualmente, critica a otras personalidades leonesas, concretamente políticas, que la misma historia ha terminado de poner en su lugar. Pero la morosa descripción de su microcosmos solariego se

impone y alcanza niveles de trozos antológicos. Uno de los numerosos ejemplos es su lección de finanzas, impartida a través de «Mayorguita», al gabinete del presidente provisional Francisco Baca hijo, emisor del único caso de moneda obdisional en Centroamérica con los billetes del ex Banco Agrícola Mercantil, fundado en León por Leonardo Lacayo en 1888.

Otro ejemplo memorable es el perfil del prócer Rigoberto Cabezas (1860-1896), a quien naturalmente encomia, retrata en su dignidad patriótica, relata su romántico noviazgo y describe su triste entierro. Pero Mayorga establece una novedad interesante: el autor intelectual de la hazaña nacionalista de Cabezas (la llamada Reincorporación de La Mosquitia) es el poeta inglés Oscar Wilde (1854-1900). También le sirve al autor de *La puerta de los mares* para proyectar su *affair*:

La murmuración [de la nobleza inglesa] es su deporte favorito. Por eso fue capaz de ordenar al juez que me condenara a la cárcel sin tener ninguna base legal para hacerlo. Sin embargo, esos dos años en la cárcel de Reading fueron muy aleccionadores para mí. Comprendí que había una mayor corrupción que la de los oficiales de aduanas en las colonias británicas. Su vocación no es la ley, mucho menos la justicia. Su principal preocupación son los valores de la Reina Victoria. Asegurar con sus sentencias que nada cambie, que todo permanezca como está ahora (p. 102).

Siguiendo a Menton, *La puerta de los mares* posee también otros ocho elementos más de la *Nueva Novela Histórica* latinoamericana: unidad orgánica, tema trascendente, argumento o fábula interesante, caracterizaciones acertadas de los personajes, constancia de estructuras y técnicas estilísticamente apropiadas, lenguaje creativo y originalidad. Por algo el crítico nicaragüense Ignacio Campos Ruiz, en su tesis doctoral *Ficcionalización (auto)biográfica de Rubén Darío en la novela centroamericana: entre la construcción mítica y su deconstrucción* (Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2011) le consagró un análisis pro-

lijo. En *La puerta de los mares* —concluye—, «Darío funge de modelo del intelectual ante los problemas de la nación y la necesidad de esta de articular lo identitario. En este caso, se trata de una versión del Darío remozado y disciplinado».

De ahí que yo la prefiera mucho más que la esperpéntica *Margarita está linda la mar* (1998) de Sergio Ramírez e incluso que la del escocés Ian Gibson, muy fiel a la autobiografía del bardo: *Yo, Rubén Darío / Memorias póstumas de un rey de la poesía* (2003). En suma, el mayor logro de *La puerta de los mares* es haber plasmado una relación ejemplar entre el Poeta, el Autócrata y el Canal.

### **Prospección recreativa en el mestizaje de la América ladina**

En *El Hijo de la Estrella*, el doctor Francisco J. Mayorga acomete una segunda novela histórica. Vastísima, si bien altera fechas y hechos, no abusa de la consciente distorsión de la historia mediante exageraciones y anacronismos. Es decir, recurre equilibradamente a los elementos que definen, entre otros, la *Nueva Novela Histórica* de nuestra América. En su referido estudio sobre la materia Seymour Menton analizó 367 obras representativas de esta corriente, publicadas entre 1979 y 1992. A ellas, hay que sumar otra buena cantidad aparecidas después: las de, por lo menos, cuatro nicaragüenses: Sergio Ramírez, Ricardo Pasos, Julio Valle-Castillo y Jesús Miguel Blandón; pero *El Hijo de la Estrella* supera muchas precedentes por su concentración temática (la saga del mestizo Juan de Santiago Padilla y Tenamitl y su familia), temporal (circunscrita a la primera mitad del siglo XVI, tanto en España como en la provincia ultramarina de Nicaragua) y la trascendencia de su logro: una prospección recreativa en el mestizaje como factor constitutivo de la identidad nicaragüense.

Por eso ya señalé en la contratapa de ese novelón excepcional, que pudo y debió ser escrito por uno de los integrantes del movi-

miento granadino de vanguardia. En efecto, desde la perspectiva generacional, esta tarea le correspondió ejecutarla —dado el contenido de la ideología mestizófila que desplegaron— a José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra o Joaquín Pasos. De hecho, unas páginas del primero —datadas de 1934— fueron una especie de esbozo y un logrado poema del segundo (perteneciente a *La ronda del año*, 1988), resultó una aproximación diacrónica no del mestizo, sino del «indiano». De ahí que la originalidad de Mayorga, en su novela, resulta admirable en más de un sentido.

*El Hijo de la Estrella* se centra en su protagonista inventado, o sea, ficticio. Pero Mayorga describe e interpreta personajes históricos. Asimismo, cumple con dos elementos de la *Nueva Novela Histórica* de nuestro idioma: la reescritura y el retrato *sui generis* de las personalidades destacadas: las de María Arias de la Peñalosa, fray Bartolomé de las Casas y Antonio de Valdivieso, los Contreras (el padre y los dos hijos: Hernando y Pedro, cuya imagen deambulante y fantasmagórica es trazada por el autor con maestría).

Otros dos rasgos de *El Hijo de la Estrella* ratifican su carácter de *Nueva Novela Histórica*: los recursos técnicos de la intertextualidad y la metaficción. Si la primera se constata en la utilización del diálogo, del cual se apropia, entre el cacique Nicaragua y el conquistador Gil González Dávila; la segunda lo expone en su «Presentación». El novelista Francisco J. Mayorga simula haber localizado, en el Museo Naval de Madrid, una «correspondencia bien ordenada y lo que parecía ser el diario de un hombre, documento manuscrito que supuestamente actualiza en su ortografía, anota y completa, inscribiéndose en la tradición de las novelas más consagradas del mundo entero, como el cervantino *Don Quijote* y *Tristram Shandy* del escritor irlandés Laurence Sterne (1713-1768); y de otras muchas no muy trascendentes como *Una mujer en la selva* (1936) de Hernán Robleto.

En fin, *El Hijo de la Estrella* es una novela-planeta, no saté-

lite y literariamente se remonta a Garcilaso de la Vega, inca (Cuzco, Perú, 1540-Córdoba, España, 1616), primer escritor mestizo de la América ladina, ámbito identitario en el que se sustenta y ubica, cuyo pathos inspira al doctor Mayorga para continuar siendo un novelista diestro, moderno y de largo aliento.

### **Ficcionalización ucrónica del Gran Canal**

Por su parte, *El Filatelista* consiste en una ficcionalización ucrónica del Gran Canal, temática entonces de actualidad, polémico y bastante debatido. Pero su autor ya no lo asedia con desmedida imaginación y trasfondo mítico, como lo había desplegado en *La puerta de los mares*, o sea, inventado las gestiones diplomáticas de Rubén Darío en París a finales del siglo XIX. Ahora lo aborda como especialista en la viabilidad técnica, económica y financiera del megaproyecto; ahora Mayorga apuesta a la posibilidad de que su construcción finalmente ocurra.

Por eso considero *El Filatelista*, aunque no exclusivamente, una novela-ensayo, inscrita en la tradición de la narrativa centroamericana iniciada por el guatemalteco Máximo Soto Hall (1871-1943) con *El problema* (1898) y *La sombra de la Casa Blanca* (1927). Como en ambas obras pioneras, la del doctor Mayorga se caracteriza por su ucronía. Los hechos presentes y futuros que registra se manifiestan como una realidad alternativa. Y este es su mayor logro.

Además del conocimiento a fondo sobre el renovado proyecto del Gran Canal, gravita en esta novela el de la afición filatélica. Un experto estadounidense en dicha afición, Fred Justings, figura desde Mezquite en Nevada, como tutor de Carla Porter. Esta es una abogada corporativa de 32 años que labora en un bufete de Nueva York, contratada para asesorar a un inversionista en Hong Kong, Liu Yaoping, negociador con el Gobierno de Nicaragua de una concesión para construir nuestro utópico canal interoceánico.

Un sello postal conecta a estos dos personajes principales: Fred, quien había encontrado y perdido el amor de su vida durante su experiencia de joven solidario con la Revolución Sandinista; y Carla, egresada de Harvard, enfrentando su drama existencial de soltera. Se trata de la famosa estampilla del humeante volcán Momotombo (y del puerto lacustre y terminal ferrocarrilero llamado también Momotombo) que en 1902 el agente francés del Canal de Panamá, Phillipe Buneau-Barilla, había distribuido a todos los 90 senadores del Congreso de los Estados Unidos para descartar la ruta canalera por Nicaragua. Como es sabido, tal estampilla influyó para que el Senado gringo votara el 19 de junio del año citado a favor de la construcción del Canal por Panamá, en vez de por Nicaragua, con solo 8 votos de diferencia.

Desde luego, ambos conocimientos —el canalero y el filatélico— articulan la trama novelística a través de un completo dominio de los diálogos casi permanentes. Otro recurso corresponde a la pericia descriptiva tanto de los personajes (estadounidenses en su mayoría, pero también chinos y nicas, destacándose entre los últimos el simpático abogado Erasmo Areas) como de los escenarios: Nueva York, Washington, Boston, Las Vegas (la Dyneslandia de los adultos), Managua, el norte del país y, sobre todo, León y su catedral. No en vano para el ensayista estadounidense Alfred A. Knopff, el símbolo visible más característico de la América hispana es la catedral, agrupándose en torno de ella el núcleo urbano; y el de la América sajona, por su lado, la autopista.

El predominio de las tecnologías del siglo XXI se expone en la tercera novela histórica del doctor Mayorga, cuya trama abarca un viaje a Nicaragua de Carla y sus colegas, acompañando a Liu Yaoping (léase Wang Ying) y su equipo. Al final, Carla descubre la clave de sus raíces al enterarse que su padre no es sino que su tutor filatélico. En otras palabras, *El Filatelista* abarca una historia de amor, privilegiado en cinco de los veinte capítulos.



Una historia de amor que tiene de trasfondo el León natal del autor (en concreto las aguas de Poneloya y Las Peñitas), imponiéndose en él su profundidad académica sin prescindir de su ya experimentada imaginación novelesca.

### Emergencia del poder de Anastasio Somoza García

En *Cinco estrellas*, cuarta novela histórica del doctor Mayorga, este demuestra una vez más su pericia en el género. Desarrollada en la Managua de 1931, durante los primeros cuatro meses del terremoto de ese año, tiene de protagonista al entonces subsecretario de relaciones exteriores, Anastasio Somoza García, dispuesto y decidido a imponer su ambición política en medio de la catástrofe. Como era de esperarse, su autor resuelve el principal problema de todo novelista: el manejo del tiempo; concibe una eficaz estructura, incorpora necesarios personajes populares (el teniente Santillana, Eligio el carpintero, La Licha y La Matancera, por ejemplo), aparte de conservar el ritmo narrativo desde el principio hasta el fin.

También disemina muestras de erotismo maestro (lo advierte Jorge J. Jenkins): escenas de amor de pueblo y de gobernantes; amor de boca y de lanza plena; amor de pensión y de comedor; amorío de urgencia en la playa; amor sosegado de alcoba; amor de cine al ritmo de *El Águila y el Nopal* (film mexicano de la época), pasión de galope en el despacho presidencial, etc. Pero el mismo Jenkins reconoce que *Cinco estrellas* no es una novela esencialmente erótica.

Es mucho más. En principio, una indagación sicosocial acerca de la emergente figura política de Somoza García en el contexto del catastrófico acontecimiento. El funcionario del gobierno de José María Moncada (este no estaba en la capital el día del terremoto: un Martes Santo 31 de marzo de 1931 a las diez de la mañana), es presentado por el doctor Mayorga demostrando una notable capacidad organizadora y exhibiendo muchas de las

características que lo llevarían a fundar el único régimen autocrático y dinástico del continente. Aparte del protagonista, experto en el uso concupiscente del espionaje sexual para su propio beneficio y en revelar su gran habilidad negociadora en una entrevista con el arzobispo José Antonio Lezcano y Ortega, aborda las personalidades de la época: al presidente Moncada y su adicción a la cususa; a Henry Lewis Stimson, poderoso secretario de Estado, artífice del Pacto del Espino Negro (*Pisonia aculeata* es su nombre científico en latín) y fan de Somoza García; el embajador Mathews Hanna y a su joven esposa la baronesa Gustava Van Der Tarn...

En resumen, *Cinco estrellas* estructura toda una trama alrededor de la hipótesis (cito de nuevo a Jenkins) «de que Tacho se aprovecha de la catástrofe para acercarse más a la fuerza interventora y obtener su espaldarazo para ser nombrado jefe-director de la Guardia Nacional». Hecho ocurrido —no se olvide la fecha— el 17 de noviembre de 1932. Veintidós suman sus capítulos y desde el primero se alude a un recurrente y misterioso zopilote —especie de ángel exterminador— que el doctor Mayorga tomó de la excelente crónica de William Krehm: «I'm the Champ» / «Yo soy el campeón» (*Times*, Nueva York, 15 de noviembre de 1948), una de sus fuentes inspiradoras.

Tanta compenetración se advierte en el autor con la trama de su cuarta novela histórica que llegaría a confesar en el prólogo: «Al concluir, ya no pude distinguir entre lo real y lo ficticio, entre la historia y la fábula». Finalmente, Jenkins señala la pertinencia del título *Cinco estrellas*, «pues nos recuerda los delirios de grandeza de Tacho Somoza, otro rasgo inherente de su personalidad. A guisa de comparación, diré que en la historia de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, las más poderosas del planeta, solamente se han tenido cinco generales de cinco estrellas: George C. Marshall, Douglas McArthur, Dwight Eisenhower, Henry H. Arnold y Omar Bradey. Creo que a Somoza García le hubiera gustado ser el sexto».

## Excepcional entramado dialógico de una pareja gobernante

La obra que hoy nos convoca, *Memorias de Somoza / Una noche con la muerte*, es la quinta novela histórica del doctor Francisco J. Mayorga. Escrita hace casi diez años en Washington, su experiencia en la capital del imperio se manifiesta en ella con singulares precisiones, continuando la tarea que se impuso de novelar la realidad histórica del somozato, cuya duración fue de 46 años (1933-1979). Consecuentemente, es por segunda vez que asedia dicha temática, la cual completará con una sexta novela para integrar una trilogía. De hecho, la segunda de un novelista centroamericano. La primera le correspondió elaborar a Miguel Ángel Asturias (1899-1974) con sus novelas bananeras: *Viento fuerte* (1949), *El Papa verde* (1954) y *Los ojos de los enterrados* (1960).

Obviamente, consiste en una ficcionalización más de la personalidad y la actuación política del general y presidente Somoza García, protagonista al menos de dos obras precedentes: el testimonio novelado *Cárcel criolla* (1955) de Hernán Robleto y la novela-ensayo sobre la «democracia» somociana *La Cobra* (1958) de Agenor Argüello, aunque este omite el nombre del dictador. Tangencialmente, además, Somoza García figura en *¡A sangre y fuego!* (1935), novela pionera sobre la gesta de Sandino del panameño Alfredo Cantón (1910-1967), egresado de maestro y bachiller del Instituto Pedagógico de Managua. Pero el doctor Mayorga ofrece en estas *Memorias de Somoza* todo un excepcional entramado dialógico: una larguísima e inaburrible conversación entre Anastasio Somoza García y su esposa Salvadora Debayle Sacasa, con oportunos llamados aclaratorios del narrador al lector y una muy explícita introducción de Ker, espíritu femenino y diosa de la muerte violenta.

Hija de la Noche que con sus hermanas se alimenta de la sangre de los que caen en el campo de batalla o de los que perecen en las mortandades de las epidemias (p. 20), Ker anticipa y resume el

desarrollo argumental de la novela: *En la conversación de esta noche entre Anastasio y Salvadora usted va a ver cómo se dedican a diseñar el futuro de toda una nación, y va a comprender cómo el camino al infierno realmente está empedrado de malas intenciones. En la intimidación de este diálogo usted va a descubrir sus apetitos y sus ambiciones más profundas, sus dudas y sus miedos más recónditos, y va a comprender cómo se teje la desgracia de un pueblo gracias a la exquisita labor de los demonios que me ayudan en la extenuante labor de promover las muertes dolorosas [...] Son los demonios del poder* (pp. 20-21).

Sin actitud deconstructiva, o mejor dicho, con irrefrenable voluntad de recrear e imaginar los elementos básicos del somocismo fundacional, el doctor Mayorga parte de la visita a Washington de la pareja, invitados a la Casa Blanca por Franklin Delano Roosevelt, a inicios de mayo de 1939, describiéndola con lujo de detalles. Igualmente se concentra en otro acontecimiento histórico: la coronación de su primogénita Lilian como Reina del Ejército el 17 de noviembre de 1941 en la catedral de Managua. Realmente, tuvo lugar en el Palacio Nacional, donde monseñor Lezcano y Ortega le impuso una corona elaborada por el orfebre de Masaya Antonio Moritoy y no con la de la Virgen de Candelaria, como erróneamente se había venido transmitiendo y publicando.

La debida importancia otorga el doctor Mayorga a tres elementos básicos del somocismo fundacional: la entrega absoluta a Washington, la sustentación castrense y, sobre todo, su injerto en la rama del árbol genealógico de los Sacasa, lo que implicó la preponderancia del sacacismo oligárquico en el ejercicio del poder. No se olvide que esa familia, remontada al siglo XVIII, había conformado a lo largo del siguiente una vigorosa red social y política abarcando Chinandega, León y Granada, hasta Rivas. Ni que Casimira Sacasa de Debayle (1872-1953) fue hija de Roberto Sacasa Sarria (1840-1896), presidente de Nicaragua (1889-1893) y hermana de Juan Bautista Sacasa (1874-1946),

también presidente (1933-36). Igualmente, sería suegra del fundador del régimen autoritario de los Somoza y abuela de Luis A. (1922-1967) y Anastasio Somoza Debayle (1925-1980), otros tres mandatarios.

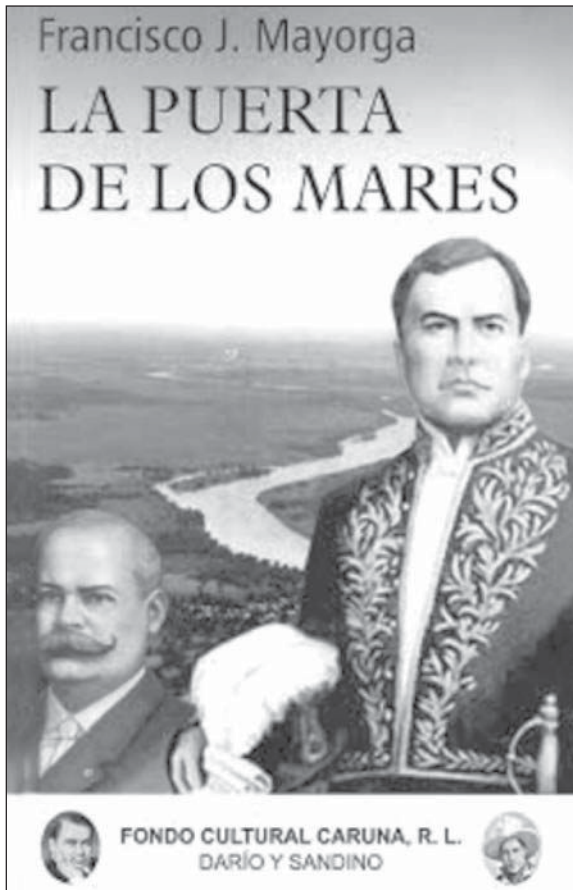
Sin embargo, le faltó especificar el pactismo bipartidista, es decir, su alianza con los conservadores granadinos, a quienes Mayorga considera verdaderos adversarios de Somoza García. Pero los pactos de 1939, 1948 y 1950 refutan su imaginación novelesca, al igual que la existencia de numerosos *tachurecos*. Asimismo, no trata como merecían el control y legitimación de la Iglesia y la mediatización del movimiento obrero. Así, en las líneas finales del capítulo noveno, Tacho afirma: *Yo voy a mantener siempre contentos a los curas, al ejército y a los sindicatos para apretarles los huevos a los tiburones del Gran Lago* (p. 119).

El español coloquial de Nicaragua que el doctor Mayorga pone en boca de Tacho es otro de sus aciertos. A Salvadora le expresa en el mismo sentido: *Tenemos que poner plata en el bolsillo de los trabajadores y además comprar la libertad de los líderes sindicales. Vos sabés que a esos ya los tengo en la bolsa. Pero con el pago de vacaciones y de preaviso, los trabajadores van a cerrar filas para apoyarnos y los granadinos se van a cagar de miedo* (p. 99).

Naturalmente, la Salvadora participa del mismo tono coloquial y Mayorga la reconoce como una eminencia en política. Ella y su marido —advierte el autor— despliegan *una gran coordinación en todo lo que tiene que ver con el juego del poder y las fuentes del dinero* (p. 104). Y Tacho felicita a su cónyuge: *Yoya, ¡sos una maravilla! ¡Has encontrado la forma perfecta de alinear los intereses de nosotros y los del país!* (p. 77).

Concluyo: La Yoya y su poder se fijan en esta novela. Lo mismo ejecuté en *El Bienamado de Washington* (Managua, JEA-Editor, febrero, 2019. 331 p., il.): la mayor y mejor investigación histórica de un centroamericano sobre Tacho Somoza. Dieciocho cajas de documentos del Archivo Nacional de Nicaragua,

con centenares de cartas dirigidas a la Primera Dama pidiendo favores, confirman ese poder. La pareja gobernante inspira esta singular novela histórica del doctor Mayorga que enseña mucho deleitando o, si se prefiere, deleita mucho enseñando.





Francisco J. Mayorga durante la presentación de *Memorias de Somoza / Una noche con la muerte*, 21 de septiembre de 2022, en el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica. A su derecha Jorge Eduardo Arellano y a su izquierda Julio Valle-Castillo.

# V. Historia cultural





## DISCURSO

*Leído por señor Ministro de Gobernación, Dr. don Francisco Barberena, en el Salon del Ejecutivo el 15 de setiembre de 1874*

Un ilustrado escritor sud-americano ha dicho: "que el suelo solo no es la patria, sino que lo es cuando el pueblo que lo habita, se rige por sus propias instituciones, i está en el pleno goce de su libertad"—Yo aplico estas palabras, que en mi concepto encierran una verdad incontestable, al pueblo centro-americano, i de acuerdo con ellas pienso que este pueblo no tuvo patria sino hasta el 15 de setiembre de 1821, en que sacudiendo el dominio extranjero á que estuvo sometido por cerca de tres siglos, se resolvió á gobernarse por sí mismo, asumió su soberanía, i quiso ocupar un lugar en el escenario de las naciones independientes.

Mui natural es, señores, que el pueblo centro-americano celebre como un día de fiesta nacional el en que tuvo lugar la proclamacion de su independencia, porque desde esa fecha, por siempre memorable, data su vida política: desde entonces comenzó á sentir i á disfrutar del don precioso de la libertad, que siendo natural á todos los seres animados, debe serlo mucho mas al racional é inteligente, que lleva la responsabilidad de sus propias acciones:

## LA CELEBRACIÓN DE LA INDEPENDENCIA EN NICARAGUA (1866-1928)

*Chester Urbina Gaitán*<sup>1</sup>

Miembro correspondiente / AGHN

**Resumen:** Los contenidos políticos que se transmitieron durante los actos de celebración de la independencia en Nicaragua entre 1866 y 1895, se pueden dividir en dos períodos, el primero corresponde a los años de 1866 a 1875, donde la independencia había traído la igualdad entre los nicaragüenses, pero estos debían de moralizarse, practicar el patriotismo y el trabajo con el fin de cimentar la estabilidad política. Asimismo, se añoraba la llegada de la unión centroamericana. Entre 1877 y 1895 los discursos conmemorativos del 15 de setiembre añaden conceptos políticos que destacaban el papel «liberador» de la educación. Promovían la unidad nacional y la regeneración étnica de los nicaragüenses, pues se rescata el protagonismo del héroe nacional José Dolores Estrada y de la Guerra Nacional. También se exalta el progreso económico y la estabilidad política traída por los gobiernos conservadores. Estas peroraciones sirvieron para manifestar una visión clasista y mantener la forma de dominación imperante. Por otra parte, los textos publicados por la prensa nicaragüense sobre las celebraciones del 15 de setiembre durante el período 1903-1928, exponen las diversas influencias político-culturales que existían en esa época para tratar el tema de la identidad nacional y analizar los principales problemas por los que atravesaba Nicaragua, principal-

1 El autor agradece los comentarios y sugerencias a una versión preliminar de este texto al Dr. Arturo Taracena Arriola y al Dr. Michel Gobat.

mente el de la ocupación estadounidense. Estas posturas iban del nacionalismo, al antiimperialismo y al unionismo.

**Palabras clave:** Formación del Estado; identidad nacional; unión centroamericana; José Dolores Estrada; valores cívicos; Iglesia católica.

### **The celebration of independence in Nicaragua (1866-1928)**

**Abstract:** The political contents that were transmitted during the acts of celebrating independence in Nicaragua between 1866 and 1895, can be divided into two periods, the first corresponds to the years from 1866 to 1875, where independence had brought equality between Nicaraguans, but these must be moralized, practice patriotism and work in order to cement political stability. Likewise, the arrival of the Central American union was long for. Between 1877 and 1895 the commemorative speeches of September 15 added political concepts that highlighted the «liberating» role of education. They promoted national unity and the ethnic regeneration of Nicaraguans, as the role of national hero José Dolores Estrada and the National War is rescued. Economic progress and political stability brought by conservative governments are also exalted. These perorations served to manifest a class vision and maintain the prevailing form of domination. On the other hand, the texts published by the Nicaraguan press on the celebrations of September 15 during the period 1903-1928, expose the various political-cultural influences that existed at that time to address the issue of national identity and analyze the main problems which Nicaragua was going through, mainly that of the American occupation. These positions went from nationalism, anti-imperialism and unionism.

**Keywords:** State formation; National identity; Central American Union; José Dolores Estrada; civic values; Catholic Church.

## Introducción

LAS NACIONES constituyen un fenómeno de mitificación y de toma de conciencia, surgido como el resultado de una larga elaboración histórica que puede continuar durante mucho tiempo. La estructuración de una nación gira alrededor de elementos objetivos como el suelo, el grupo étnico, la lengua o la religión (Miscevic, 2000; Guibernau, 1999; Ommen, 1997; Malek, 1975, págs.127-129). Sin embargo, es necesaria que la realidad espiritual que la constituya llegue a la conciencia de sí misma. Es decir, que hasta cierto punto la interiorización a un ideal común debe ocurrir de una forma espontánea e irreflexiva, creando cierto grado de homogeneidad mental entre los integrantes de la nación (Murillo, 1972, págs.187-191; Sieyes, 1989, págs.7-14 y 143; Greenfeld, 1992, p.18). Los Estados modernos se encargan de transmitir este sentimiento de identificación colectiva, para mantener unidos a los diferentes grupos sociales que forman la nación. Esto es así, porque la nación se puede considerar un agrupamiento político-social consistente «solo en la medida en que se refiere a cierta clase de Estado territorial moderno, el estado-nación» (Hobsbawm, 1991, p.18).

Para Eric Hobsbawm: «Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés» (Hobsbawm, 1991, p.18). En este sentido debe señalarse que, el festejo de las fiestas patrias en los diferentes países latinoamericanos fue teniendo cada vez más importancia en las últimas décadas del siglo XIX. Los Estados desde el sistema educativo —principalmente a través de la escuela— comienzan a fomentar el amor por la patria. Esto dio origen a los actos escolares, donde se efectuaban rituales con el objetivo de festejar los momentos históricos más relevantes de la sociedad nacional interpretados a la luz del momento. Esto lo señalan autores como Gellner (1983), Bertoni (1992), Blázquez (2000) y Mc Laren (1995).

Con respecto a la formación del Estado-nación en Nicaragua, Justin Wolfe ha señalado que, la independencia surgió en

medio de ideologías colonialistas, la cual apenas culminó en el establecimiento de una identidad nacional en el país. Más bien, se abrió un vacío de poder. Españoles ricos y ladinos respondieron con luchas de poder violentas, mientras que ladinos pobres y los indios reaccionaron retirándose del control de la autoridad estatal. Por otra parte, la rivalidad entre Granada y León se intensificó por lo que no se pudo ejercer la soberanía sobre la mitad oriental del país, que se sometió al control de los británicos. En este contexto, la idea de una nación nicaragüense encontró terreno bastante inflexible para que se pudiera crear una identidad nacional a partir de los sectores populares. Podían ser parte de la nación nicaragüense pero no iban a tener ningún papel constitutivo en su formación. La mayoría de los nicaragüenses, en lugar de servir como parte del desarrollo narrativo de la nación de las élites, más bien procuraban transformar esa narrativa y sus lugares dentro de ella. La formación de una identidad nacional en Nicaragua en el siglo XIX no fue un proceso que se impuso de arriba hacia abajo, en el que las elites impusieron su proyecto de nación sobre los sectores subalternos. Lo que sucedió más bien fue que las elites y los sectores populares negociaron el significado del Estado y de la identidad nacional desde posiciones de poder desiguales. Aunque las elites utilizaron la coerción directa para crear y mantener el Estado, su utilización prolongada condujo inevitablemente a la negación de la legitimidad del Estado y al aumento de la influencia de identidades colectivas de carácter no nacional (Wolfe, 2007, p.7-9).

Para Jeffrey Gould (1995) uno de los pilares en la construcción de la nación nicaragüense es la noción de que todos sus ciudadanos son mestizos. De 1880 a 1920 la elite proyectaba imágenes de los indígenas como primitivos marginados que bloqueaban el progreso por su ignorancia y sus prácticas derrochadoras en sus propiedades comunales. Estas imágenes a la vez racionalizaban y reflejaban las políticas que llevaron a la expropiación de la tierra y a la cruda explotación del trabajo indígena,

señala también Wolfe (2004).

La formación del Estado-nación en Nicaragua comenzó durante el período de los Treinta Años Conservadores (1858-1893), una vez superada la anarquía política que caracterizó al país en sus primeros treinta y siete años de vida independiente. Este grupo político manifestó su postura excluyente a nivel político en la constitución de 1858, debido a que en ella sólo eran considerados como ciudadanos los que poseían bienes y capitales. Esta Carta Magna solo otorgaba el derecho a votar a 570 personas solamente. Aunque la constitución de 1893 introdujo el sufragio universal, el país estuvo bajo el estado de emergencia durante el periodo de Zelaya y la democracia no logró asentarse como un estilo de vida para los nicaragüenses. Con el ascenso de los liberales en 1893 el país pasó de la República de la oligarquía a la dictadura de las capas acomodadas, y los trabajadores fueron sometidos a nuevas formas de explotación económica, parafraseando a **Merlet** (1990).

Para Michel Merlet a lo largo del siglo XIX se fue construyendo paulatinamente un sentimiento nacional, favorecido por las transformaciones económicas, y por los sucesos políticos. El impulso al cultivo del café demandó por parte del Estado intervenciones más coordinadas, una verdadera política agraria, la organización de instituciones financieras, la creación de una moneda nacional, y el mejoramiento de las vías de comunicación entre las regiones. Managua adquirió un papel clave por su posición geográfica al estar en el centro de la intersección de la red de caminos, ferrocarriles y vías fluviales que ayudaban al transporte del grano. Todo esto hizo tomar consciencia a la oligarquía de la necesidad de un Estado nacional (**Merlet**, 1990).

Según Frances Kinloch en Nicaragua la derrota de William Walker no se convirtió en una posibilidad de exaltar la imagen de los nicaragüenses como conjunto social. Al contrario, se reconoció la propia inferioridad étnica donde se descubrió el peso de la imagen atribuida a los pueblos del trópico por el pensa-

miento antropológico ilustrado [las ideas de la degradación de «la raza americana» y su incapacidad para autogobernarse], e incluso la influencia de la tesis sobre la superioridad de la raza anglosajona, esgrimida por los propagandistas del Destino Manifiesto. Empero, la elite política refirió esta inferioridad a los sectores subordinados y se reservó para sí el rol de diseminadores de la civilización europea, aunque después de casi treinta años de transitar en la anarquía la elite política comenzó a perder la esperanza en cuanto a su capacidad para instituir gobiernos estables, lo cual atribuyeron a la herencia cultural española e, incluso, a la sangre de sus ancestros (Kinloch, 2001, p.198).

Iván Molina y Patricia Fumero critican los señalamientos de Kinloch al apuntar que, en el surgimiento de la comunidad política imaginada nicaragüense, se enfatizó el vínculo existente, durante el siglo XIX, entre el proyecto canalero y la constante amenaza exterior. Fue en este contexto que se creó en Nicaragua un vocabulario nacionalista y una imagen nacional. Sin embargo, este proceso no giró, únicamente, en torno a la construcción del canal interoceánico. Tal es el caso de la promoción de la Batalla de San Jacinto y del héroe José Dolores Estrada durante el período de estabilidad política de los «Treinta Años Conservadores» (1857-1893) (Molina y Fumero, 1997). La Batalla de San Jacinto, junto con el rescate de Estrada, un héroe al que se le adscribieron los valores más tradicionales de las clases subordinadas —la humildad, el valor, la lealtad y el patriotismo— facilitaron el avance del proceso de invención de la nación nicaragüense por parte del Estado (Molina y Fumero, 1997).

Para Guillermo Fernández, entre 1871 y 1930, se impulsaron desde el Estado en Nicaragua tres concepciones diferentes de lo que era la nación y la patria, y tres interpretaciones distintas sobre el pasado del país, con algunos matices contradictorios entre sí. Estas variaciones en la construcción de un discurso nacional hegemónico sobre el pasado nicaragüense están íntimamente ligadas a los diferentes proyectos políticos, económi-

cos y sociales de nación que se impulsaron en esos años, y al fracaso de cada uno de ellos (Fernández, 2008). Por otra parte, durante el régimen de José Santos Zelaya (1893-1909) su ministro de Educación, José Dolores Gámez, publicó los libros *Catecismo de Historia Patria* y *Catecismo de Historia de Centroamérica* por medio de los que se transmitió a toda una generación de nicaragüenses un doble sentimiento de nacionalidad. Los jóvenes de la época aprendieron que su patria o país era Nicaragua y su nación, Centroamérica (Fernández, 2008).

A un nivel teórico comparto con Wolfe (2009) la idea de que, los años trágicos de la «anarquía» —cualquiera que sea su causa— fueron una etapa de desarrollo en la maduración inevitable de la nación. Esto me lleva a plantear la hipótesis de que el rescate y la celebración del 15 de setiembre durante el siglo XIX en Nicaragua, le permitió a la elite nicaragüense dar un paso importante en la formación del Estado-nación. A diferencia del caso europeo (Hobsbawm y Ranger, 2002), esta tradición cívica no se transmitió a un nivel nacional a todos los sectores subalternos a través del sistema educativo, ni se hizo en oposición a la iglesia católica, más bien contó con su apoyo debido a que esta institución quería mantener su influencia en la sociedad nicaragüense.

Durante el último cuarto del siglo XIX la clase dominante nicaragüense hizo un esfuerzo consistente por fortalecer el aparato estatal en todo el territorio nacional. El presidente José Santos Zelaya (1893-1909) se interesó por crear un proyecto político-cultural de nación. Asimismo, el cultivo del café demandaba que el Estado estableciera las condiciones económicas, políticas y sociales para su expansión. Dentro de este proyecto de modernización estatal se emitió la Constitución de 1894 que proveyó un marco legal para establecer la separación entre la Iglesia y el Estado, el derecho de propiedad y seguridad individual, la educación laica y gratuita, la formación de un ejército moderno y la anexión de la Mosquitia, entre otros logros.



A partir de la intervención estadounidense (1910-1933) el proceso de formación del Estado nicaragüense pasó a una nueva etapa. El interés geopolítico de Estados Unidos era tutelar un Estado «fuerte» que garantizara la estabilidad de la región centroamericana. Con esa intención la potencia norteamericana creó en 1911 la Recaudación General de Aduanas, en 1912 estableció el Banco Nacional, en 1917 instituyó la Alta Comisión —responsable del manejo del Presupuesto Nacional—, en 1923 creó la Ley Dodds (que era una ley electoral) y, por último, en 1927 creó la Guardia Nacional. Alrededor de este marco institucional surgió y se desarrolló la dictadura de los Somoza (1936-1979) (*Libro de la Defensa Nacional*, 2005, p. .21-23).

Durante el referido período de ocupación estadounidense, «el Estado nicaragüense fue un protectorado manejado por instituciones y un sistema jurídico ideado para favorecer a la potencia» (Acuña, 2018, págs.15-16). Para Miguel Ayerdis las únicas efemérides de trascendencia nacional promovidas por el Estado nicaragüense durante los años de estudio eran la celebración de las fiestas de Independencia, la Batalla de San Jacinto y el 12 de octubre, Día de la Raza (Ayerdis, 2005). El presente artículo precisará esta afirmación. Aunque la gratuidad de la educación primaria estaba establecida desde la década de los setenta del siglo XIX, esta medida no se observaba rigurosamente. Hasta los años treinta del siglo XX, cerca de 70% de la población en edad escolar era analfabeta; porcentaje que se incrementaba en las zonas rurales (Cumberland, 1978).

Fundamentado en todo lo anterior, es que el presente artículo tiene por objetivos estudiar la forma de celebración de la independencia en Nicaragua durante el período 1866-1895, determinar los conceptos políticos que se transmitían en los discursos proclamados para tal fecha y estudiar los discursos que la prensa nicaragüense emitió sobre la celebración del 15 de setiembre entre 1903 y 1928. Esta información se obtendrá de los ejemplares disponibles de *Gaceta de Nicaragua*, *Gaceta Oficial*

y *Diario de Nicaragua* entre 1866 y 1895 y *El Comercio*, *La Tribuna* y *La Gaceta* de 1903 a 1928.

## **I. La celebración de la independencia en Nicaragua 1866-1875: igualdad, moralización, patriotismo, unión centroamericana y trabajo**

Los primeros actos de celebración del aniversario de la independencia en Nicaragua se realizaron en 1866 durante el período político denominado de los Treinta Años Conservadores (1858-1893). Esto debido a que durante los períodos de la anarquía y de la Campaña Nacional (1821-1857) no existió la estabilidad política y la capacidad económica para festejar esta fecha patria (Lanuza, 1976). Estos festejos los costeara el Poder Ejecutivo y se realizaron en el salón del Congreso donde asistía la elite político-económica, el presidente de la República, su gabinete, los diputados, los jueces, la cúpula militar, los representantes de la iglesia católica, los intelectuales y la burocracia capitalina. La importancia de esta fiesta cívica fue que comenzó el rescate y la construcción de una celebración que ayudará a la transmisión de un sentimiento de pertenencia nacional y a la consolidación del Estado nacional. Aunque esta celebración no se propagó a un nivel nacional, el solo hecho de festejar la independencia y no a un santo o una virgen constituye a nivel mental un cambio importante. Ya en 1878 el historiador Jerónimo Pérez daba a conocer su preocupación con respecto a las diversiones tradicionales que se darían en las fiestas patronales de la ciudad de Masaya (Urbina, 2015).

El 14 de setiembre de 1866, la celebración del 15 de setiembre comenzó en la noche con la iluminación de los dos pisos del edificio del Palacio Nacional. A las 4 de la mañana del 15 hubo una detonación de cañón en honor del día patrio. Por la mañana se celebró una misa y se cantó el *Te Deum* en la iglesia parroquial de Managua, a la que asistieron los integrantes del gobierno, los empleados civiles y militares y la corporación municipal.

Una vez terminada esta actividad la asistencia paso al salón del Congreso donde el Ministro de Relaciones Exteriores doctor Rosalio Cortez dio el discurso conmemorativo a la fecha en estudio. La peroración que se emitió señala que la independencia provocó en Nicaragua la igualdad y el desarrollo, ya que se señala que en el país se dio el desarrollo de las facultades políticas manifestado a través de la ilustración del pueblo, en su comercio, en su industria, en su agricultura, y sobre todo en la disolución de la propiedad, y en el goce de los derechos individuales, donde no existían los privilegios personales, odiosos y contrarios a la dignidad del hombre (*Gaceta de Nicaragua*, 22 de setiembre de 1866, p.293). Para don Rosalio la independencia significaba la soberanía nacional, la libertad del pensamiento, la inviolabilidad de la conciencia y de la palabra, la muerte del monopolio, la libertad del comercio, la inmigración de todas las razas, la invasión de todas las ideas, la introducción de todas las industrias, en pocas palabras eran: la república, la democracia y el sistema representativo (*Gaceta de Nicaragua*, 22 de setiembre de 1866, p.293). Este discurso oculta la realidad política del momento pues los campesinos fueron sometidos a una dura explotación económica durante un período donde el país vivió bajo una democracia censitaria.

También en 1866 el Subprefecto del distrito de Managua don Indalencio Bravo emitió un discurso en conmemoración del 45 aniversario de la independencia. En él se señala la importancia de la independencia en la formación personal del ser humano. Para don Indalencio la inteligencia y la libertad en el orden moral son los únicos elementos con que se explican el hombre y la sociedad. Como inteligente y libre, el hombre es un ser sociable, como inteligente y libre un ser independiente. Su independencia explica su personalidad; y si se ha de explicar la sociedad por el hombre, la independencia de un pueblo explica su individualidad (*Gaceta de Nicaragua*, 22 de setiembre de 1866, p.293). Todo este razonamiento explicaba que: «... Nicaragua en su carácter de Nación ostenta orgullosa en su pabellón tremo-

lante la fuerza de su individualidad y el poder de su soberanía, como un consiguiente de su libertad e independencia» (*Gaceta de Nicaragua*, 22 de setiembre de 1866, p.293).

Dos años más tarde le correspondía a don Anselmo H. Rivas, quien era el Ministro de Gobernación y Guerra, dar el discurso alusivo a la fecha de estudio. El señor Rivas explica que en Nicaragua los primeros desaciertos políticos de su vida independiente determinaron una dilatada serie de desgracias que impidieron su desarrollo y su progreso, y que hicieron que el país se hallara como al principio de la independencia o en retroceso. El desgarramiento social provocado por las frecuentes convulsiones políticas, el cegamiento de las fuentes de riqueza y la desmoralización del pueblo por la influencia de malos gobiernos provocaron que entre la población no se pudiera desplegar el heroico valor y la virtud austera de los hombres que iniciaron la independencia. Para salir de esta situación era necesario tener prudencia, justicia, buena fe y perseverancia (*Gaceta de Nicaragua*, 19 de setiembre de 1868, p.298). Nuevamente se repite un discurso donde la moralización era fundamental para salir del atraso político.

Después del discurso anterior, las peroraciones alusivas al 15 de setiembre se volverán a emitir hasta 1874. Esta vez le tocó el turno de darlo al Ministro de Gobernación el Dr. Francisco Barberena en el Salón del Poder Ejecutivo. Para el Dr. Barberena el pueblo centroamericano tuvo patria hasta el 15 de setiembre de 1821, cuando al sacudirse el dominio español se resolvió a gobernarse por sí mismo y asumir su soberanía. También se hace un llamado a que los centroamericanos se unan para que su raza no fuera absorbida, ante una oleada de inmigración que provocaría la apertura del Canal interoceánico por el istmo de Nicaragua (*Gaceta de Nicaragua*, 19 de setiembre de 1874, p.306).

Otro discurso pronunciado en 1874 fue el del sacerdote P. Abelardo Obregón, cura y vicario de Managua, quien señalaba que la independencia para Nicaragua era un regalo de Dios, un

don precioso no concedido a otras naciones, sino después de lágrimas y de sangre, de múltiples desastres y de innumerables víctimas (*Gaceta de Nicaragua*, 19 de setiembre de 1874, p.307). La iglesia católica durante los Treinta Años Conservadores fue obligada a someterse a la hegemonía del Estado. En estos años se anuló el pago del diezmo, se declaró libre la observancia del domingo, se fijaron montos para el pago de servicios religiosos y de primacías, la educación se hizo libre, y se ordenó la expulsión de los jesuitas. «Pese a la oposición del obispo, la Iglesia fue obligada a vender algunas de sus tierras incultas o sobre las que no tenía título de propiedad» (Teplitz, 1974, p.77).

El último texto que se leyó sobre el 15 de setiembre fue el del Ministro de Instrucción Pública, don Anselmo H. Rivas, en el Salón del Congreso. Don Anselmo en su discurso dirigido a los jóvenes y niños presentes en el acto de celebración de la independencia, les decía que en el futuro serían los que regirían los destinos de Nicaragua, y a mejorar la condición de la familia centroamericana, que algún día volverá a formar un todo compacto. A los preceptores de los niños les recordaba su responsabilidad de sembrar la semilla del patriotismo en ellos, porque ellos se encargarían de defender los fueros de la patria. Era necesario que combatieran en sus alumnos los sentimientos de la envidia y de la vanidad (*Gaceta de Nicaragua*, 19 de setiembre de 1874, p.308). Este discurso es importante porque a los niños y jóvenes que asistieron a esta celebración se les hace ver la importancia de la defensa de la patria.

Para 1875 nuevamente le correspondió emitir el discurso referente al 15 de setiembre a don Rosalío Cortéz, quien ahora era el Ministro de Gobernación. Para don Rosalío, era enorme la diferencia entre la cifra de los habitantes de Nicaragua y la de los europeos o estadounidenses, entre la cifra del capital nicaragüense y la de esos pueblos. Era una ridiculez querer parodiar a esos pueblos, y torturar a los connacionales para que alcancen un progreso a donde no llegaran sin caer antes desfallecidos de

extenuación. Lo que impulsaría a la nación nicaragüense al progreso serían la tolerancia política, la fraternidad, el trabajo constante y la economía pública y privada. Ante esto, el Ministro Cortéz afirma que la independencia había puesto en las manos de los nicaragüenses el bien y el mal y que había que saber escoger (*Gaceta de Nicaragua*, 18 de setiembre de 1875, p. 375). Asimismo, en 1875 el cura P. Abelardo Obregón, pronuncia otro discurso donde hace un llamado a la unión centroamericana: «Si queremos conservar la independencia, preciso es que todos los Estados se unan en una sola nación: los pueblos lo quieren, los diferentes gobernantes de los Estados lo desean, las necesidades públicas lo demandan, i sobre todo lo exige la seguridad, la conservación i la dignidad de la independencia, don precioso de la Providencia Divina que hoy celebramos de una manera aislada i que algún día se oirá victorear con la voz robusta i sonora de la República de Centroamérica» (*Gaceta de Nicaragua*, 18 de setiembre de 1875, p.375).

## **II. La celebración de la independencia en Nicaragua 1877-1895: educación, rescate de la Guerra Nacional y progreso**

En 1877 el Ministro de Gobernación licenciado Agustín Duarte, argumenta que el país estaba en la senda de la regeneración, poseía una legislación que armonizaba con la justicia y con el sistema representativo. La instrucción difundiría en las masas, la luz indispensable para seguir sin vacilar en el camino del bien y para que no prestaran atención a instigaciones que, con el falso pretexto de conducir las a un fin laudable, tienden a extraviarlas y a colocarlas en inminente peligro de llegar a la relajación de los vínculos sociales (*Gaceta de Nicaragua*, 18 de setiembre de 1877, p.339). Para brindarles a los nicaragüenses una prosperidad completa era indispensable la cooperación de todos los ciudadanos, en el sentido de fortalecer el orden, de afianzar el verdadero respeto a la ley y de honrar el trabajo (*Gaceta de Nicaragua*, 18 de setiembre de 1877, p.340).

En la alocución del señor Duarte es necesario detenerse en dos aspectos: el llamado al respeto al orden y la ley y el trabajo de los nicaragüenses. Sobre el primer punto, se sabe que el uso de la fuerza, como instrumento en las luchas políticas, se mantuvo durante el período conservador. Con la excepción de Evaristo Carazo (1887-1889), todos los presidentes nicaragüenses, desde Tomás Martínez a Roberto Sacasa, debieron enfrentar revueltas armadas de diversa intensidad (Esgueva, 1999). El presidente Pedro Joaquín Chamorro (1875-1879), fundador del Partido Conservador, debió hacerle frente a una cantidad importante de rebeliones como indican Escobar (1968) y Vargas (2008).

Con respecto al aspecto laboral, la escasez de mano de obra fue un problema fundamental en la economía. Para Delgado, en su afán de terminar con éste inconveniente, los conservadores dictaron leyes que obligaban a los campesinos a cumplir con sus contratos y a pagar sus deudas de trabajo. La legislación emitida en este sentido, recrudesció el trabajo forzoso y con ello se fortalecieron las formas pre capitalistas de trabajo (Delgado, 1974). Para Collado (1988) el aumento a las invasiones a las tierras comunales, así como la compulsión para que los indígenas trabajaran gratuitamente en la construcción de caminos, líneas telegráficas o para que se engancharan en las fincas ocasionó importantes levantamientos indígenas en 1881. Jeffrey L. Gould (1997) ha señalado que en la época de la rebelión indígena de Matagalpa en 1881 nació el mito de «la Nicaragua Mestiza»: un discurso oficial que describe a este país como uno étnicamente homogéneo donde el elemento indígena es desvalorado.

En los actos oficiales de celebración de la independencia de 1878 se tiene que, el 14 de setiembre en la madrugada, la música marcial dio toques de diana en la capilla donde yacían los restos del General José Dolores Estrada. Al mismo tiempo una detonación de cañón fue hecha como saludo a vigésimo segundo aniversario de la Batalla de San Jacinto. A las 12 del mediodía el

Cuerpo Militar visito al Presidente de la República don Pedro Joaquín Chamorro. A las siete de la noche los edificios públicos fueron iluminados. Luego se efectuó una exhibición de fuegos pirotécnicos que duró hora y media. Posteriormente, los miembros de la municipalidad de Managua y gran concurrencia municipal recorrieron las calles capitalinas junto a una orquesta, vitoreando la memoria de José Dolores Estrada y de sus soldados. El paseo duró hasta muy avanzadas horas de la noche, no obstante, la fuerte lluvia que caía. El uso que el gobierno de don Pedro Joaquín Chamorro hace de la figura de José Dolores Estrada y de la Batalla de San Jacinto pretende echar mano de dos elementos identitarios de unidad nacional, con los cuales apaciguar los alzamientos políticos en su contra.

El día 15 fue saludado en la mañana con salvas de artillería. A las 12 del mediodía los miembros del gobierno y la burocracia y vecinos notables de la capital, se dirigieron del Palacio Nacional a la iglesia parroquial para asistir al solemne *Te Deum*. En la iglesia pronunció un discurso referente a la fecha que se festejaba, el cura don Atilano A. Lozano, oriundo de México. Una vez concluido el *Te Deum* la concurrencia se dirigió al salón del Congreso, donde se procedió a la lectura del Acta de independencia y el discurso oficial. Pese a que el discurso oficial lo pronunció el Ministro de Gobernación Lic. Agustín Duarte, también tomaron la palabra el Prefecto del departamento de Managua don Francisco D. Avilés, el Juez de Primera Instancia Lic. Pascual Fonseca, el Secretario Municipal de Managua don José Godoy, el miembro de Partido Conservador don Juan M. Arce, el padre Atilano Lozano y el encargado de la redacción de la *Gaceta Oficial*. Finalizado el acto la concurrencia pasó a tomar un refresco. En la tarde se realizó el paseo militar encabezado por el Presidente de la República que concluyó en un simulacro de batalla en la plaza principal. En la noche se dio un suntuoso baile en el Palacio Nacional, durando hasta las 3 de la mañana del día siguiente (*Gaceta Oficial*, martes 17 de setiembre de 1878, p.308).



En 1878 nuevamente el Lic. Duarte emite el discurso oficial de éste año, haciendo énfasis de que los problemas de Nicaragua y de Centroamérica se resolverán con trabajo: «Un poco mas de buen sentido, de abnegación i de trabajo, i eso bastará para que los elevados propósitos que hoi formemos estingan la fuente jeneradora del mal, i para que podamos realizar las promesas de la fortuna, desarrollando el poder productor que aun se conserva latente en nuestros trabajados pueblos...Procediendo así, logramos que no se repitan los frecuentes estravios que han convertido el rico suelo de la América Central en campo de batalla, i acercarnos poco á poco á la deseada perfeccion; hasta que lleguemos á tener la dicha de decir con la gran República: este pueblo es la encarnacion de la Libertad i del Trabajo» (*Gaceta Oficial*, Martes 17 de setiembre de 1878, p.306).

Para 1880 el discurso del 15 de setiembre lo dio el Subsecretario del Ministerio de Gobernación don Agustín García. En su reflexión don Agustín resalta que el atraso de Nicaragua se debía a los errores políticos, a las divisiones y a las luchas fratricidas. Todo esto había impedido que se explotaran las inmensas riquezas naturales del país. Sin embargo, se acota que el país se estaba desarrollando por la existencia del telégrafo, del ferrocarril, las carreteras nacionales, el sistema postal, la educación, las instituciones públicas y la eventual construcción de un canal interoceánico (*Gaceta Oficial*, 18 de setiembre de 1880, págs.330-331). Acerca de lo expuesto por el señor García debe señalarse que, acompañando al proceso de consolidación estatal, el relativo crecimiento de la economía mediante la exportación de ganado y añil y el desarrollo del café, exigían innovaciones como el tendido de vías férreas y líneas telegráficas, la apertura de tierras baldías y la generalización del trabajo forzoso. Todo esto fue posible porque existía un Estado promotor de la agricultura, señala Collado (1988).

Los actos de festejo de la independencia de 1884 comenzaron en la mañana del día 14, con la visita que el cuerpo militar

capitalino le hizo al presidente de la República. En la noche se realizó en la plaza principal una exhibición de fuegos artificiales que duró cerca de dos horas. Especialmente causó agrado, la figura de una locomotora que corría de un punto a otro, despidiendo luces de diversos colores al mismo tiempo que imitaba el toque de la campana y el silbido de una de verdad. El día 15 se realizó el acto oficial pronunciando el discurso en nombre del gobierno, el Subsecretario del Ministerio de Gobernación el Lic. Bruno H. Buitrago. Posteriormente, en otro de los salones del Palacio Nacional, se leyeron los discursos del General Dr. Ramón Sárria, de don Gregorio C. del Valle y una inspirada composición poética del joven Felipe Ibarra. También tomó la palabra el poeta Rubén Darío quien improvisó unas estrofas relativas a la ocasión.

Enseguida se procedió a la distribución de premios a los alumnos de todas las escuelas de Managua. Este acto fue presidido por el Ministro de Instrucción Pública, Lic. Francisco Castellón. En esta actividad también pronunció un discurso en nombre de la municipalidad, el Alcalde Primero don Luis E. López. A las cuatro de la tarde comenzó el paseo Militar, encabezado por el Ministro de la Guerra, Coronel Joaquín Elizondo, terminando a las seis en la plaza principal con un simulacro de batalla. Para este año se sabe que el aniversario de la independencia se estaba celebrando en la mayor parte de las poblaciones del país (*Gaceta Oficial*, 20 de setiembre de 1884, p. 283). En el discurso del señor Buitrago se apunta que, a pesar de las guerras fratricidas, el país había experimentado durante el período conservador ciertos avances debido al telégrafo, el ferrocarril, las escuelas, las leyes sabias, el honor y la propiedad. Si Nicaragua quería seguir avanzando debía de vivir en paz (*Gaceta Oficial*, 20 de setiembre de 1884, p. 282). Debe aclararse que no existen pruebas de que en este año la celebración de la independencia se celebrara en todo el país. Las rebeliones y alzamientos políticos durante el período conservador señalan que este no era un grupo homogéneo y que el uso de la fuerza no había desaparecido en la vida política.

Las fiestas del aniversario patrio de 1885 iniciaron a las 4 de la mañana del día 14 de setiembre, con la diana que la Banda Marcial tocó ante la tumba del General José Dolores Estrada. Al mismo tiempo un cañón saludaba con salvas el comienzo de las fiestas. A las 6 de la mañana se izó la bandera nacional, haciendo la artillería los honores de la ordenanza, y adornando la capital con miles de banderas y colgaduras que ostentaban los colores nacionales. A las doce del mediodía el Cuerpo Militar pasó a saludar al Presidente de la República don Adán Cárdenas. A las 4 de la tarde el cuerpo de artillería hizo ejercicios de tiro al blanco. Lo más significativo de estas celebraciones fue que a las 5: 30 de la tarde, se dio un magnifico banquete en honor de los veteranos de la Batalla de San Jacinto. A las 7: 30 se dio una recepción oficial en la Mayoría General donde una inmensa muchedumbre se aglomeraba a las puertas. Seguidamente se quemaron juegos pirotécnicos, concluyendo la fiesta con un paseo que salió a las 10 de la noche del Cuartel de Artillería. El día 15 la Banda Marcial tocó una diana en la casa del presidente. Un cañón emitía cada treinta minutos detonaciones de salva. A las 12 del mediodía se cantó en la iglesia parroquial un solemne *Te Deum*. A las 12: 30 del medio día el Presidente y sus ministros ingresaron al Salón del Congreso donde se dio el discurso oficial por parte del diputado J. D. Rodríguez. Posteriormente, se ofreció un refresco a los concurrentes a este acto y al pueblo. A las 5 pm, se efectuó el paseo militar y por la noche hubo un gran baile en el Palacio Nacional (*Gaceta Oficial*, 19 de setiembre de 1885, págs.275-276). Es en este año que el pueblo capitalino es hecho partícipe de la celebración del 15 de setiembre.

Con respecto a la alocución del diputado Rodríguez, este explicaba que en la búsqueda de la libertad no se tomó en cuenta el estado intelectual del pueblo, sus hábitos, sus costumbres, sus necesidades y sus vicios. Esto trajo como consecuencia las pasiones, las rivalidades y las ambiciones. El espíritu del trastorno político solo se retiraría por la luz de la instrucción y del bienestar, hijo del trabajo. Solo con estas condiciones podría cimentar-

se en el país la libertad. Para alcanzar el anhelado engrandecimiento nacional el gobierno debía fomentar la felicidad de los ciudadanos y garantizar la seguridad. Los ciudadanos, en cambio, debían sostener las instituciones y el gobierno (*Gaceta Oficial*, 19 de setiembre de 1885, págs. 273-274). Lo expresado en este discurso expone una visión de clase y pretende ocultar las fuertes divisiones al interno del grupo conservador, alegando que era el pueblo el culpable de esto. Anteriormente se ha hablado del carácter elitista del poder de los conservadores. La mayor parte de la población nicaragüense vivía en condiciones de analfabetismo, miseria y aislamiento y no tenía acceso al poder. Este discurso legitima las abismales diferencias sociales y económicas creadas por los conservadores, poniendo como remedio a la crisis del pacto oligárquico el uso del trabajo forzado entre los campesinos. El trabajo era la panacea del cual se derivaban la educación y el bienestar, elementos indispensables para que Nicaragua fuera un país libre. Según se nota, la «pertenencia colectiva» que se promueve como un destino compartido carece de la percepción necesaria por parte de los sectores dominados, debido a que carecen de una verdadera integración física, social y cultural, especialmente entre los sectores campesinos (Bagú, 1975).

Sobre los festejos de 1886 no se da mucha información (*Gaceta Oficial*, 18 de setiembre de 1886, p.307). Esta vez el discurso lo dio el doctor Tomas Ayón, quien aparte de explicar el proceso histórico que llevó a la independencia, refiere que solo el gobierno constitucional en que la voluntad del pueblo ejerce su poder soberano, responde perfectamente a los derechos del hombre. Los próceres de la independencia habían dejado al país dos grandes beneficios: la emancipación de España y la democracia (*Gaceta Oficial*, 18 de setiembre de 1886, p. 307). Al año siguiente la reflexión oficial la dio a conocer el Lic. Pedro González, donde argumenta que el desarrollo del país proviene desde 1858 con la llegada al poder de los gobiernos conservadores que habían consolidado las libertades públicas, ensanchado la instrucción

popular y construyendo nuevas vías de comunicación (*Gaceta Oficial*, 17 de setiembre de 1887, p.468).

Los festejos patrios de 1888 comenzaron el 14 de setiembre a las ocho de la noche, con unos juegos pirotécnicos en la plaza principal y después varios músicos dieron serenatas por toda la ciudad, en medio de una fuerte lluvia. Luego hubo una velada en el Club Social. El 15 por la mañana hubo una reunión en el Palacio Nacional a la cual asistieron el Presidente de la República don Evaristo Carazo, acompañado de sus ministros y varios empleados públicos. Luego se trasladaron a la Iglesia parroquial para la celebración del *Te Deum* de rigor. El Prefecto de Managua tuvo la idea de llevar a ese acto a las niñas de las escuelas managüenses. Estas tenían en las manos banderitas con los colores nacionales, la mayor parte bordadas por ellas mismas (*Gaceta Oficial*, 19 de setiembre de 1888, págs. 474-475). Esta identificación de la celebración de la independencia entre los escolares no se repitió en los años posteriores. Aunque desde la década de los ochenta del siglo que aquí se estudia, se estableció la gratuidad de la educación primaria, esta medida no se observada rigurosamente. Hasta los años treinta del siglo XX, cerca del 70% de la población en edad escolar se encontraba en el analfabetismo, siendo esta cifra mayor en las zonas rurales, según Cumberland (1978).

En este año el discurso lo pronunció el licenciado David Osorno, quien a un nivel general señaló lo mismo que su predecesor (*Gaceta Oficial*, 19 de setiembre de 1888, págs. 473-474). En las fiestas de la independencia de 1889 se repitió lo mismo que en los años anteriores, resaltando el hecho de que el día 15 en la ciudad de Chinandega se llevó a cabo una exposición departamental de productos agrícolas, artísticos e industriales, además de otras fiestas ordenadas por las autoridades y vecinos (*Gaceta Oficial*, 18 de setiembre de 1889, págs. 570-571). Según se nota el festejo de la independencia en Chinandega, aparte de celebrar la independencia nacional, promovía también la iden-

tividad agrícola que el Estado desarrollaba. En 1889, le tocó la oportunidad de emitir el discurso oficial al Ministro de Gobernación doctor don Modesto Barrios, quien resaltó la gesta heroica de José Dolores Estrada. Sin embargo, la emancipación del pueblo nicaragüense estaba incompleta debido a que debía liberarse de otras servidumbres, sobre todo de las pasiones políticas (*Gaceta Oficial*, 18 de setiembre de 1889, p.569).

Los actos y las alocuciones oficiales de 1890 (*Gaceta Oficial*, 17 de setiembre de 1890, págs. 303-304), de 1892 (*Gaceta Oficial*, 17 de setiembre de 1892, págs. 1-3), 1893 (*Gaceta Oficial*, 17 de setiembre de 1893, p.3) y de 1897 (*Gaceta Oficial*, 17 de setiembre de 1897, págs.1-2) no aportan nada nuevo. Sin embargo, en la diatriba de 1895 leída por el doctor José Madriz al referirse a las diferencias entre anglosajones y latinos en América, afirmaba que: «Por qué no usamos de la libertad como los americanos del Norte? ¿Por qué éstos, que tuvieron menos motivos para desear y declarar su independencia, saben ser más libres que nosotros? No busquemos la causa de la diferencia en la sangre que circula en nuestras venas; no nos envilezcamos con la idea de que somos esencialmente inferiores á otros hombres... La causa eficiente de nuestros males está en la defectuosa educación que recibimos de la Madre Patria. Los americanos del Norte habían aprendido á ser libres bajo el régimen colonial: Inglaterra fue para ellos madre y maestra: lección objetiva, enseñanza practica les dió, y educó hijos en vez de formar esclavos» (*Diario de Nicaragua*, 18 de setiembre de 1895, p. 2). Asimismo, afirma que el gobierno debe de cuidar al pueblo: «hay que aliviarlo de su yugo... el día que se ilustre no será más víctima del amo y del sacerdote» (*Diario de Nicaragua*, 18 de setiembre de 1895, p.3). Durante el gobierno de José Santos Zelaya (1893-1909) se dio un fuerte apoyo a la educación primaria, ya que al concluir su período había un total de 643 escuelas primarias. En relación a las 193 que había en 1894 (**Rodríguez**, 1998, p.136). Asimismo, Zelaya impulsó una serie de medidas del marco jurídico institucional de la Revolución Liberal con la Constitución de

1894 y la promulgación de códigos y leyes que ordenaron el funcionamiento estatal y social y establecieron la separación entre la Iglesia y el Estado. Introdujo el derecho de propiedad y seguridad individual, la educación laica y gratuita, y se crearon instituciones gubernamentales que facilitaron las gestiones para la producción y el comercio, y la conformación de un ejército moderno. Además, del voto universal de los varones, directo y secreto. Empero, durante su mandato el país vivió en estado de sitio por lo que obtuvo poderes absolutos y gobernó como dictador, lo que hizo que las medidas democratizadoras se quedaran en el papel, señala Herring (1962).

Con el fin de comparar la celebración de la independencia en Nicaragua con respecto al resto de los países centroamericanos, se tiene que en Costa Rica entre 1899 y 1921 la fiesta escolar fue el ritual más importante de la fiesta conmemorativa de la independencia en este país, principalmente porque transmitió un sentimiento de pertenencia nacional entre los escolares a un nivel nacional. Después del centenario de la independencia el ritual nacionalista también transmitió la observación de prácticas saludables de vida. La fiesta escolar del 15 de setiembre fue el mejor medio para propagar y asentar la práctica del canto del Himno Nacional. Por el contrario, en países como El Salvador y Guatemala, la fiesta del 15 de setiembre tenía la ambigüedad de ser una conmemoración centroamericana y no local hasta entrado el siglo XX como explica Díaz, en numerosos textos como los del 2005, 2007 y 2011. Sin embargo, Carlos Gregorio López (2005) apunta para el caso salvadoreño que, en el plano oficial, para finales del siglo XIX, en El Salvador se había avanzado considerablemente en la institucionalización de las fiestas patrias. Aunque estas aún dependían de la iniciativa estatal, algunos sectores sociales se estaban apropiando de ellas, como los artesanos y obreros. Estos fueron muy receptivos al discurso liberal y retomaron valores asociados a la educación, la moral, el trabajo y el ahorro, juntamente con una disposición al civismo.

### III. La celebración de la independencia en la prensa nicaragüense (1903-1928)

El diario *El Comercio* reprodujo el discurso del diputado don Adolfo Vivas con motivo del festejo del 15 de septiembre de 1903. Este discurso, de tipo nacionalista, refiere que: «el pueblo nicaragüense agradece y admira la ofrenda que recibió de manos de sus libertadores, ofrenda que aspira a conservar a través de los años en toda la pureza con que fue entregada por aquellos insignes varones». Además, el señor Vivas dice que «no se extinguirá este sentimiento que repercute en cada pecho con todas las vibraciones de la gratitud, y que ha de hacer, bajo el influjo del trabajo, de la luz de la enseñanza y de los bellos principios republicanos, la felicidad y la prosperidad de la patria» (*El Comercio*, 17 de setiembre de 1903, p. 2).

El discurso anterior reitera lo señalado sobre el festejo de la Independencia en el siglo XIX, donde se ponía el acento en el término trabajo, que dentro del vocabulario político nicaragüense era la panacea de la cual se derivaban la educación y el bienestar, elementos indispensables para que en Nicaragua se asentara la libertad (Urbina, 2015a). Esta peroración, única que se emitió en una celebración oficial de las fechas patrias, tuvo un carácter exclusivo debido a que se realizó en la Casa Presidencial, lugar al que asistía solamente la élite político- económica. Empero, a diferencia del período entre 1866 y 1895, a principios del siglo XX la celebración de la Independencia se hizo sin la participación de la Iglesia católica, lo que se explica como consecuencia de la legislación anticlerical del régimen de José Santos Zelaya. El discurso del diputado Vivas no se emitió en un acto cívico escolar —vía idónea para ser apropiado y reelaborado— debido al débil sistema educativo nicaragüense, del cual se hablará más adelante con base en Hobsbawm (1991), Smith (1997) y Ayala (2008).

La celebración del 15 de setiembre de 1906 fue utilizada para la develación del busto del ex presidente de la República Evaris-



to Carazo (1887-1889). Cerca del monumento se encontraba el jefe político, coronel Ignacio Zambrana, los miembros de la corporación municipal de Rivas, el directorio del Club Liberal Nacionalista: el general don Isidro Urtecho, comisionado de la municipalidad de Granada; el general don Juan Bautista Sáenz, por las de Managua, Chinandega y Carazo, el ingeniero don José C. Muñoz, por la de Masaya, y muchos vecinos principales. En su discurso, el señor Urtecho resaltó las cualidades de don Evaristo Carazo: «No fue la vida de Carazo de relumbrón. Hombre de trabajo, ante todo, adquirió en él lo que jamás niega al que sabe emprenderlo con inteligencia, honradez y sobriedad, cualidades que unidas en él a un carácter sencillo y afable, le dieron desde muy temprano esa popularidad que conservó siempre; y sobre todo, en el trabajo fue donde adquirió ese sentido práctico que tanto le distinguió, y que más tarde llevó con mucho provecho a las altas esferas del poder (*El Comercio*, 14 de setiembre de 1906, p. 2).

Las características conferidas a Carazo son las mismas que se le atribuyen a José Dolores Estrada: la humildad, el valor, la lealtad y el patriotismo, las cuales forman el arquetipo del ser nicaragüense (Molina y Fumero, 1997, p. 27). Este discurso tiene como objetivo ocultar la división jerárquica y la existencia de fuerzas disgregadoras que obstaculizaban la constitución de un poder central, lo cual se empezó a lograr con el régimen de José Santos Zelaya; es decir, tardíamente frente al resto de los países centroamericanos (salvo Honduras). Sobre la figura de don Isidro Urtecho debe decirse que fue un destacado militar, diplomático, político y escritor conservador nicaragüense.

En el artículo «Los héroes que limpiaron la bandera», Juan Ramón Avilés se preguntaba: «si los escolares en su juramento a la bandera nacional, sabían que si podían hacer ese acto era porque el ínclito José Dolores Estrada, al reconquistarla, borró la estrella roja que William Walker le había puesto en el centro como estigma de esclavitud. Era de extrañar que no existiera un

monumento ni un himno para los héroes de la Batalla de San Jacinto (*La Tribuna*, 14 de setiembre de 1918, p.2)». El texto concluye con la súplica de que los escolares nicaragüenses que juraran fidelidad a la bandera nacional, supieran en verdad defenderla, como Andrés Castro, como Francisco Gómez, héroes ejemplares del antiguo patriotismo, cuando los hombres eran hombres y no esclavos afortunados.

Pese a que en el artículo anterior se rescata el patriotismo de los héroes de la Batalla de San Jacinto, este no fue secundado por escritos de otros intelectuales. Lo expuesto en el texto confirma lo señalado por Frances Kinloch (1999) en el sentido de que en Nicaragua la expulsión de William Walker no ayudó a consolidar un proyecto de nación. La influencia de la Ilustración estableció entre los intelectuales un ideal de inferioridad étnica, sobre todo para los sectores subalternos, y dejaron para sí el papel de propagadores de la civilización europea, aunque después de casi treinta años de transitar en la anarquía la élite política comenzó a dudar de su capacidad para establecer gobiernos estables, lo cual «atribuyeron a la herencia cultural española e, incluso, a la sangre de sus ancestros» (*Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia*, 2001, p. 198).

El respeto a los símbolos patrios se manifestó en 1918 con la declaratoria como himno nacional del que, escrito en sol mayor, se ejecutaba en aquel momento en el país (*La Gaceta*, 30 de diciembre de 1918, s.p.). Para 1922 se acuerda que siempre que se enarbolará y bajará el pabellón en las fiestas cívicas nacionales será saludado con veintidós cañonazos. Era obligatorio para todos los ciudadanos de la República descubrirse y ponerse de pie cuando oyeran tocar el himno nacional o cuando pasara el pabellón en manos de un oficial del Ejército, en desfile; los militares armados presentarían su arma y los francos deberían cuadrarse (*La Gaceta*, 9 de agosto de 1922, s.p.).

Según se ha evidenciado, fue durante el periodo de ocupación que el Estado nicaragüense comenzó a demostrar cierto

interés en la transmisión de un sentimiento de pertenencia nacional a través del fomento del culto a los símbolos patrios. No se dio a un nivel nacional debido a que durante la administración estadounidense dejaba a la educación formal e informal un apoyo exiguo, como indican Rodríguez (2005) y Gobat, (2005). Para el caso de las diversiones públicas, en vez de ser usadas para transmitir un sentimiento de pertenencia nacional lo fueron para mantener la situación de ocupación militar (Urbina, 2015b). En 1925 *La Tribuna* señala que:

*En Nicaragua por desgracia, tanto en el hogar como en las escuelas y en todas partes, el culto a la patria no existe; y de allí proviene que el sentimiento predominante entre los ciudadanos es el del primitivo egoísmo, que solo inspira la idea de lucha y de sacrificio por la propia individualidad y por los propios intereses, pero que permanece indiferente ante los peligros y los sufrimientos del pro común. Además, indica que, en la lucha por la segunda independencia, nuestros mayores dieron pruebas de valor en los combates, de paciencia en la adversidad, de constancia en los reveses, de fortaleza en las privaciones, todo esto los ponía en un nivel muy superior al de sus descendientes, entre los cuales unos habían traído sobre la patria la esclavitud económica y política. Nicaragua estaba a merced del capitalismo extranjero, que continúa explotándola sin misericordia, y de los políticos profesionales de los partidos Liberal y Conservador que se disputan el predominio del poder para sacar las ventajas consiguientes a las ruinosas negociaciones con los explotadores de afuera (La Tribuna, 13 de setiembre de 1925, p. 2).*

En este texto se alude al poco civismo de los sectores populares nicaragüenses quienes, al no tener una inclusión efectiva en la nación, no podían progresar. Asimismo, sobresale un discurso donde se trazan metas colectivas en beneficio del bien común, lo que otorga un sentido ulterior a las acciones y a las constricciones cotidianas de los sectores subalternos (Donoso, 2010).

Sobre el texto anterior Iván Molina y Patricia Fumero (1997)

han señalado que, a finales del siglo XIX en Nicaragua, se construyó un vocabulario nacionalista y una imagen de nación que tuvo como ejes el canal interoceánico, la Batalla de San Jacinto y el héroe nacional José Dolores Estrada. Pese a esto, Acuña Ortega ha enfatizado que: «El Estado creado por los conservadores dejó, por tanto, una centralización política incompleta y, además, poco se ocupó de los problemas de su legitimación, es decir, poco avanzó en el proceso de invención de la nación» (Acuña, 2018, p. 21).

El 14 de setiembre de 1928 *La Tribuna* resalta que: «Nicaragua se encuentra sometida al mismo extranjero que fue impotente para subyugar a nuestros abuelos, que se juntaron, olvidando sus pasiones y sus rencores, para rechazar al filibustero; pero que ahora, encontrando degenerados a los descendientes de aquellos héroes, explota esa degeneración, los hace despedazarse unos a otros (*La Tribuna*, 14 de setiembre de 1928, p.1)». Acerca del 15 de setiembre de ese año, el mencionado periódico aclara que en 1821 se rompieron las cadenas con España, pero que en 1928 las remachaba con inaudita crueldad una poderosa nación que no habla nuestra lengua, menosprecia nuestra raza y no contempla a Dios bajo el mismo prisma con que los nicaragüenses lo hacían.

Debe acotarse lo que Isabel de León ha señalado sobre los discursos emitidos por los intelectuales dominicanos durante la ocupación estadounidense de 1916 a 1924, en el sentido de que «el antiimperialismo constituyó, principalmente, una postura de carácter nacionalista y culturalista. Es decir, luchar contra el imperialismo significó, ante todo, defender la nación, defender su independencia y soberanía políticas y económicas y, con ello, garantizar la conservación de esa raigambre hispánica que, supuestamente, la definía» (de León, 2015).

## Conclusión

El festejo de la independencia en Nicaragua entre 1866 y 1895, fue una celebración que tuvo un carácter exclusivo debi-

do a que se realizaba en el salón de Congreso y al cual asistía la elite político-económica. Su centro de celebración fue la ciudad de Managua, centro neurálgico y coordinador de la economía agrícola nacional, aunque al final del período de estudio otros centros económicos importantes del país comienzan a festejar esta fecha patria, promoviendo también la identidad agrícola que el Estado desarrollaba.

Los contenidos políticos que se transmitieron en estos actos, se pueden dividir en dos períodos. El primero corresponde a los años de 1866 a 1875, donde la independencia había traído la igualdad entre los nicaragüenses, pero estos debían de moralizarse, practicar el patriotismo y el trabajo con el fin de cimentar la estabilidad política. Asimismo, se añoraba la llegada de la unión centroamericana. Entre 1877 y 1895 los discursos conmemorativos del 15 de setiembre añaden conceptos políticos que destacaban el papel «liberador» de la educación. Promovían la unidad nacional y la regeneración étnica de los nicaragüenses, pues se rescata el protagonismo del héroe nacional José Dolores Estrada y de la Guerra Nacional. Asimismo, se exalta el progreso económico y la estabilidad política traída por los gobiernos conservadores.

Estas peroraciones también sirvieron para manifestar una visión clasista y mantener la forma de dominación imperante. Durante el siglo XIX la mayor parte de la población nicaragüense vivía en condiciones de analfabetismo, miseria y aislamiento y no tenía acceso al poder. Estos discursos legitimaron las abismales diferencias sociales y económicas creadas por los conservadores, poniendo como remedio a la crisis del pacto oligárquico el uso del trabajo forzado entre los campesinos. El trabajo era la panacea del cual se derivaban la educación y el bienestar, elementos indispensables para que en Nicaragua se asentara la libertad. La iglesia católica —dentro de su papel de institución subordinada al Estado— también participó en la celebración de la independencia emitiendo dos discursos, en el primero señala-

ba que esta era un regalo de Dios y en el segundo promovía la unión centroamericana.

Los textos emitidos por los intelectuales nicaragüenses en la prensa sobre las celebraciones del 15 de setiembre durante el período 1903-1928, son, a nivel general, del tipo nacionalista, debido a que hablan en nombre del conjunto de la colectividad a la cual dicen representar, lo que les da un carácter inclusivo. Ellos exponen las diversas influencias político-culturales que existían en la intelectualidad de esa época para abordar el tema de la identidad nacional y analizar los principales problemas por los que atravesaba Nicaragua, principalmente el de la ocupación estadounidense. Transitan entre una postura nacionalista y una antiimperialista. En estos discursos se publicaron conceptos que van desde la conservación histórica de esta fecha, la preservación de los rasgos identitarios de los nicaragüenses, el papel de la Batalla de San Jacinto en la exaltación de la imagen de los nicaragüenses como conjunto social, el papel del faccionalismo político y las ansias de poder de los partidos Liberal y Conservador, la influencia de esto en la degeneración sociopolítica de Nicaragua y, por último, la ruptura con la dominación de una potencia que menosprecia la composición étnica y la fe religiosa tradicional de los nicaragüenses.

### Referencias

- ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo. (2018). *La formación del Estado en Nicaragua y Costa Rica en perspectiva comparada: siglos XIX-XX*. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/34583/pdf>.
- AYALA MORA, Enrique, (Dir.). *Historia general de América Latina, VII. Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*. París/Madrid: Unesco/Trotta.
- BAGÚ, Sergio. (1975). «Tres oligarquías, tres nacionalismos». *Cuadernos Políticos*. Núm. 3.

- BERTONI, Lilia. (1992). «Construir la nacionalidad: Héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891». *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*. Núm. 5. Buenos Aires: FCE.
- BLÁZQUEZ, Gustavo. (2000). «El Juramento, perdón... la promesa a la Bandera de los Argentinos. Actos escolares y violencia sémica». VI Congreso Argentino de Antropología Social, Mar del Plata.
- COLLADO H., María del Carmen. (1988). «Liberales y conservadores de Nicaragua ¿falsos estereotipos?» *Secuencia*. Núm. 11.
- CUMBERLAND, W. W. (1978). *Nicaragua: investigación económica y financiera*. Managua: Colección Cultural Banco de América.
- DE LEÓN OLIVARES, Isabel Dolores. (2015). *Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916- 1924: nacionalismo, antiimperialismo e hispanismo*. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-719X2015000200004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-719X2015000200004).
- DELGADO, José Salomón. (1974). «Unidades de producción más importantes durante el período de los 30 años conservadores (hacienda tradicional y la mano de obra)». *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Núm. 1. San José: Universidad de Costa Rica.
- Diario de Nicaragua*, 18 de septiembre de 1895.
- DÍAZ ARIAS, David. (2005a). *La invención de las naciones en Centroamérica*. Recuperado de [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=367](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=367)
- DÍAZ ARIAS, David. (2005b). *Construcción de un Estado moderno: Política, Estado e Identidad Nacional en Costa Rica, 1821-1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- DÍAZ ARIAS, David. (2007). *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821- 1921*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- DÍAZ ARIAS, David. (2007). «Entre la guerra de castas y la ladi-

- nización. La imagen del indígena en la Centroamérica liberal, 1870-1944». *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de los Andes, Colombia. Num. 26.
- DÍAZ ARIAS, David. (2011). «Pequeños patriotas y ciudadanos. Infancia, nación y conmemoración de la independencia en Costa Rica, 1899-1932». *Araucaria*. Vol. 13. Núm. 25.
- DONOSO ROMO, Andrés. (2010). «La nación como protagonista de la educación en América Latina 1870-1930». *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Núm. 14.
- EL COMERCIO, 17 de setiembre de 1903.
- EL COMERCIO, 14 de setiembre de 1906.
- ESCOBAR, Esteban. (1968). «El libro del mes: Biografía del General Pedro Joaquín Chamorro». *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Vol. 92. Núm. 19.
- ESGUEVA GÓMEZ, Antonio. (1999). *Conflictos y paz en la Historia de Nicaragua*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-Universidad Centroamericana.
- FERNÁNDEZ AMPIÉ, Guillermo. (2008). *Variaciones de la idea de nación y patria en los textos escolares de Historia de Nicaragua. 1871-1930: El arduo camino en la construcción del sentimiento de nacionalidad nicaragüense*. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/31212>.
- Gaceta de Nicaragua*, 22 de setiembre de 1866. *Gaceta de Nicaragua*, 19 de setiembre de 1868. *Gaceta de Nicaragua*, 19 de setiembre de 1874. *Gaceta de Nicaragua*, 18 de setiembre de 1875. *Gaceta de Nicaragua*, 18 de setiembre de 1877.
- Gaceta Oficial*, Martes 17 de setiembre de 1878. *Gaceta Oficial*, 18 de setiembre de 1880. *Gaceta Oficial*, 20 de setiembre de 1884. *Gaceta Oficial*, 19 de setiembre de 1885. *Gaceta Oficial*, 18 de setiembre de 1886. *Gaceta Oficial*, 17 de setiembre de 1887. *Gaceta Oficial*, 19 de setiembre de 1888. *Gaceta Oficial*, 18 de setiembre de 1889. *Gaceta Oficial*, 17 de setiembre de 1890. *Gaceta Oficial*, 17 de setiembre de 1892. *Gaceta Oficial*, 17 de setiembre de 1893. *Gaceta*



*Oficial*, 17 de setiembre de 1897.

- GELLNER, Ernest. (1983). *Nations and Nationalism*. Ithaca: Cornell University Press.
- GOBAT, Michel. (2005). *Confronting the American dream: Nicaragua under U.S. imperial rule*. Durham/Londres: Duke University Press.
- GOULD, Jeffrey L. (1995). «Y el buitre respondió: 'aquí no hay indios'— la cuestión indígena en Nicaragua occidental, 1920-1964». *Mesoamérica*. Vol. 16. Núm. 30, Antigua: CIRMA.
- GOULD, Jeffrey L. (1997). *El mito de «la Nicaragua mestiza» y la resistencia indígena, 1880-1980*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- GREENFELD, Liah. (1992). *Nationalism. Five Roads to Modernity*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- GUIBERNAU, Montserrat. (1999). *Nations without States*. Cambridge: Polity.
- HERRING, Hubert. (1962). *A History of Latin America From the Beginnings to the Present*. New York: Alfred A. Knopf.
- HOBBSAWM, Eric. (1991). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- HOBBSAWM, Eric y Ranger, TERENCE, (Eds.). (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- KINLOCH, Frances. (1999). *Nicaragua: Identidad y Cultura Política (1821-1858)*. Managua: Banco Central de Nicaragua.
- La Gaceta*, 30 de diciembre de 1918. *La Gaceta*, 9 de agosto de 1922.
- La Tribuna*, 14 de setiembre de 1918. *La Tribuna*, 13 de setiembre de 1925. *La Tribuna*, 14 de setiembre de 1928.
- LANUZA MATAMOROS, Alberto. (1976). *Estructuras socioeconómicas, poder y estado en Nicaragua, de 1821 a 1875*. Tesis de Grado. Universidad de Costa Rica.
- LÓPEZ BERNAL, Carlos Gregorio. (2005). *La patria en el corazón: Las celebraciones de la independencia en El Salvador (1824-*

- 1916). Recuperado de [http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=363](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=363)
- MALEK ANOAR, Abdel. (1975). *La dialéctica social*. México: Siglo XXI.
- MC LAREN, Peter. (1995). *La Escuela como un performance ritual*. México: Siglo XXI.
- Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia*. (2001). México, IPGH.
- MERLET, Michel. (1990). «El siglo diecinueve en Nicaragua. Auge y derrota de la vía campesina (1821-1934)». Ponencia presentada en el Simposio Las sociedades agrarias centroamericanas. Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica.
- MISCEVIC, Nenad, (Ed.). (2000). *Nationalism and ethnic conflict: philosophical perspectives*. La Salle III: Open Court.
- MOLINA JIMÉNEZ, Iván y FUMERO VARGAS, Patricia. (1997). *La sonora libertad del viento: sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)*. México, IPGH.
- MURILLO FERROL, Francisco. (1972). *Estudios de Sociología Política*. Madrid: Tecnos.
- OMMEN, T. K. (1997). *Citizenship, Nationality and Ethnicity*. Cambridge: Polity.
- RODRÍGUEZ ROSALES, Isolda. (1998). *La educación durante el liberalismo, Nicaragua: 1893-1909*. Managua: HISPAMER.
- RODRÍGUEZ ROSALES, Isolda. (2005). *Historia de la educación en Nicaragua: Restauración Conservadora (1910-1930)*. Managua: Hispamer.
- SIEYES, E.J. (1989). *¿Qué es el Tercer Estado?* Madrid: Alianza.
- SMITH, Anthony. (1997). *La identidad nacional*. Madrid: Trama.
- TEPLITZ, Benjamín. (1974). «The Political and Economic Foundations of Modernization in Nicaragua. The Administration of Jose Santos Zelaya, 1893-1909». Tesis doctoral. Howard University, Ann Arbor, University Microfilms International.

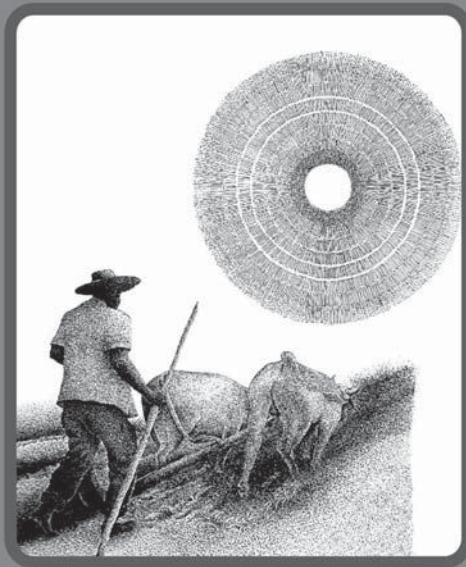
- URBINA GAITÁN, Chester. (2015a). *La celebración de la independencia en Nicaragua en el siglo XIX*. Recuperado de <http://www.red-redial.net/bicentenario-bibliografia-america-pais-nicaragua.html>.
- URBINA GAITÁN, Chester. (2015b). *Diversiones públicas y Estado en Nicaragua 1877-1936*. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/21844>.
- URBINA GAITÁN, Chester. (2018). *Celebraciones nacionales, intelectuales y prensa en Nicaragua (1903-1928)*. Recuperado de <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca166-101.pdf>.
- VARGAS GONZÁLEZ, Hugo. (2008). *La República Conservadora: ¿Un mito en la historiografía nicaragüense?* Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6141>.
- WOLFE, Justin. (2004). «Those that Live by the Work of Their Hands: Labour, Ethnicity and Nation-State Formation in Nicaragua, 1850-1900.» *Journal of Latin American Studies*. Vol. 36. Núm. 1.
- WOLFE, Justin. (2007). *The Everyday Nation-State: Community and Ethnicity in Nineteenth-Century Nicaragua*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- WOLFE, Justin. (2009). *Contra la corriente nacional: ideologías pos independistas de la formación del estado e identidades políticas locales, 1798-1858*. Recuperado de [http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index\\_action\\_fi\\_aff\\_id\\_2330.html](http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index_action_fi_aff_id_2330.html).

# VI. Lengua



**RÓGER MATUS LAZO**

**DE LA SEMÁNTICA  
NICARAGÜENSE  
Y OTROS ENSAYOS**



## RÓGER MATUS LAZO Y SU TRAYECTORIA LINGÜÍSTICA Y EDUCACIONAL

(Texto leído en el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica el 19 de mayo de 2022)

JEA

Róger Matus Lazo: *De la semántica nicaragüense y otros ensayos*. Managua, Matus Lazo Ediciones, 2022. 209 p. [Prólogo: Bruno Rosario Candelier. Presentación: Wilfredo Penco. Textos en la contracubierta: Juan Carlos Vergara y Francisco Javier Pérez].

ENTRE LOS 61 miembros de número que han pertenecido a la Academia Nicaragüense de la Lengua (ANL) a lo largo de sus 93 años, don Róger Matus Lazo es el más constante y prolífico en cosas o temas del idioma. Cuarto chontaleño en incorporarse a ella en 1996 (le precedieron don Pablo Hurtado en 1933, don Carlos A. Bravo en 1948 y don Guillermo Rothsschuh Tablada en 1970), su ingreso —hace más de 25 años— significó la más valiosa adquisición humana de la ANL durante los años noventa.

### Aportaciones a magnas obras panhispánicas

Así lo afirmó el entonces nuestro director Pablo Antonio Cuadra. Y también así lo demostraría don Róger hasta hoy con sus numerosos libros que sería muy largo enumerar. Basta referir sus aportaciones, desde Nicaragua, en las magnas obras de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE): *Nueva gramática de la lengua española/Morfología/Sintaxis*, *Diccionario del estudiante*, *Diccionario escolar panhispánico* y *Diccionario*

**nario panhispánico de dudas**, y su relevante presencia en siete encuentros de expertos, reunidos en Comillas, Santander, para estudiar a fondo **la enseñanza del español en el mundo hispánico**.

### Acta de incorporación a la ANL

Yo tuve el honor de contestar su discurso de incorporación sobre la impronta anglicista en nuestra patria durante el siglo XX y de reconocer sus indiscutibles méritos lingüísticos, quedando constancia de ello en el acta de su incorporación a la ANL, la cual dice textualmente:

*Nº 83. En la ciudad de Managua, y en la sede del reparto Las Colinas, Avenida del Campo 42, a las cinco y cuarenta minutos de la tarde del día miércoles 26 de junio de mil novecientos noventa y seis, se reunió la Academia Nicaragüense de la Lengua en sesión extraordinaria, para recibir como individuo suyo de número al académico electo D. Róger Matus Lazo. Asistieron los académicos D. Pablo Antonio Cuadra, Director; D. Enrique Peña Hernández, D. Edgardo Buitrago, D. Jorge Eduardo Arellano, D. José Jirón Terán, D. Francisco Arellano, D. Emilio Álvarez Montalván y el Secretario Perpetuo D. Julio Ycaza Tigerino que autoriza este acto.*

*El Director declaró abierta la sesión y designó a los académicos D. Enrique Peña Hernández y D. Francisco Arellano para introducir en el recinto al recipiendario. Estuvieron presentes en el acto miembros del Cuerpo Diplomático, intelectuales y numerosos invitados. El Director dirigió unas palabras de bienvenida al recipiendario, el Secretario Perpetuo dio lectura al diploma que acredita a D. Roger Matus Lazo como académico de número y el Director hizo entrega del mismo y le impuso la venera e insignia académica.*

*Seguidamente, el Director invitó al nuevo académico a subir a la tribuna para leer su discurso de incorporación que versó sobre «Presencia del inglés en el español de Nicaragua». D.*

Róger Matus Lazo disertó ampliamente con rigor lingüístico y lexicográfico sobre el tema, siendo largamente aplaudido por el auditorio. A continuación el Director invitó al académico D. Jorge Eduardo Arellano a pronunciar el discurso de contestación, siendo a su vez calurosamente aplaudido por la concurrencia. Siendo las seis y cuarenta y cinco de la tarde, el Director levantó la sesión y clausurado el acto invitó a los asistentes a un vino de honor. **Julio Ycaza Tigerino / Secretario**

### Lista incompleta de sus libros

De hecho, sus méritos lingüísticos se remontaban a 1975, año de la primera edición (publicó la segunda en 1982) de su **Léxico de la ganadería en el habla popular de Chontales**. Don Róger no era, ni es, anglófono ni traductólogo, pero a él todavía se le debe el más completo y didáctico estudio sobre la presencia del inglés en Nicaragua, como también el conocimiento más preciso de la verdadera dimensión del *spanglish*. También ha elaborado los mejores libros de texto sobre la materia de Español a nivel de enseñanza secundaria, diurna y nocturna; la serie de tres volúmenes **Mejoremos nuestro idioma**, prologados por la doctora en lingüística Reina García; los once titulados **Aprendamos nuestro idioma**, cursos especializados y actualizados de sintaxis, ortografía, caligrafía, redacción comercial, técnica y moderna; su **Metodología para la enseñanza de lengua y literatura**, sus iniciales **Apuntes de literatura española e hispanoamericana** y su posterior **Literatura española, hispanoamericana y nicaragüense** (para cuarto y quinto curso); dos obras en coautoría con el doctor Juan B. Arrien (**Nicaragua: diez años de educación en la revolución** y **Planificación participativa de la educación: la experiencia en Nicaragua**), aparte de cinco señeras investigaciones lingüísticas.

### Investigaciones señeras

Me refiero a **Lenguaje y deporte en Nicaragua** (1998), **El lenguaje del pandillero en Nicaragua** (1997), a mí dedicado,



porque siempre he contribuido a motivarlo; *Estudios del español nicaragüense* (2002), dividido en seis secciones: «El español de Nicaragua en el contexto del español de América», «Creación léxica en el habla nicaragüense, donde figura el discreto e interesante recuento de nuestras voces prohibidas», «Género y sexo en nuestro idioma» —acaso la más novedosa—, «Anglicismos y otros préstamos», «Gentilicios (criterios, caprichos y sorpresas)» y «Léxico metafórico del béisbol en Nicaragua». A sus veintiséis artículos, precisos en su conceptualización teórica y con acertados ejemplos, el sentido didáctico los unifica y poseen otro común denominador: la especificidad contrastiva de nuestra variante dialectal. En esta dirección, considero de trascendencia básica los artículos «Algunos rasgos del español nicaragüense» y «El habla nicaragüense en *Vuelo de cuervos*, novela de Erick Blandón», el más agudo análisis lingüístico de un texto literario entre nosotros.

También aludo a *El nica en su palabra* (2010) y *Cómo hablan los adolescentes en Nicaragua* (2004). Esto es: un estudio sobre los recursos formales y semántico-estilísticos del léxico de nuestros jóvenes que, bajo la tutoría de nuestra común amiga y más tarde colega —la doctora en lingüística María Auxiliadora Rosales— ejecutó y defendió con lucidez expositiva y coherencia pedagógica el 19 de marzo de 2001 para optar al grado de Máster en Filología Hispánica de la UNAN-Managua. En su prólogo, escribí: «Este aporte es científico supera la investigación *El lenguaje del adolescente en el Uruguay contemporáneo* (1998), de Xosé de Henríquez, editado por la Academia Nacional de Letras de ese país; corporación de la que él y yo somos miembros correspondientes —y los únicos nicaragüenses— por haber participado en el Encuentro de Lexicógrafos en Montevideo para establecer las bases del *Diccionario de americanismos* (octubre, 1996), convocado por la Comisión Permanente de la ASALE, bajo la presidencia de don Gregorio Salvador Caja y la secretaría general de don Humberto López Morales.

## Labor difusora y colaboración en el *DUEN*

Otra aportación de don Róger Matus Lazo ha sido su labor difusora sobre temas idiomáticos que mantuvimos semanalmente durante casi cuatro años en *La Prensa* y *El Nuevo Diario*; y que él prosiguió en la sección *Artes y Letras* del diario *La Noticia* y en el semanario *Bolsa de Noticias*. Labor que solo tuvo un precedente, aunque de menor extensión y profundidad: la columna lexicográfica de nuestro recordado colega don Enrique Peña Hernández, uno de los cuatro redactores (con don Róger Matus Lazo y don Francisco Arellano Oviedo) del *DUEN*, o **Diccionario de Uso del Español Nicaragüense**, el cual marcó un hito en la historia de nuestra Academia al cumplir, por vez primera, con el art. 1 de sus estatutos fundacionales: «Elaborar un diccionario de voces propias del país».

Concebido y editado por el suscrito, como subdirector de la ANL, pero con la anuencia de don Pablo Antonio Cuadra—quien en 1992 había prologado *El español de Nicaragua*, donde rescaté el primer diccionario de nicaragüensismos compilado en 1874 por el alemán Carl Hermann Berendt—, el *DUEN* enriqueció en un 344 por ciento la lista de americanismos con marca de Nicaragua en el *DRAE*: de 292 aparecidos en vigésima primera edición de 1992 a 1.012 en la vigésima segunda de 2001. Precisamente el 25 de abril de ese año fue presentado ante la Comisión Permanente en Madrid, siendo reconocido por don Humberto López Morales, secretario general de la ASALE, como «un logro excepcional que ya quisieran para sí muchas de nuestras academias». A continuación, enumeró veinte de ellos:

*la interjección **ichófiro!** (para expresar asombro). Cinco verbos: **chuchar** (realizar el coito), **corcholear** (despedir del trabajo /interrumpir las relaciones con una persona), **empericuetarse** (acicalarse, vestirse con esmero); **tapinear** (entre los jóvenes, ingerir bebidas alcohólicas) y **turquear** (pegar, maltratar a golpes /insultar, ofender con palabras o acciones). Diez sustantivos: **chacuato** (revoltijo, conjunto de cosas sin orden),*

**chimicolazo** (trago de bebida alcohólica), **encabe** (error cometido por una persona), **guayola** (mentira, expresión contraria a lo que se sabe), **moclín** (violador de niñas) y **sobaqueado** (baile en que se agitan rítmicamente los brazos). Y nueve adjetivos: **azopilotado** (de color oscuro), **balurde** (de mala calidad), **cholenco** (dicho de un caballo: viejo y cansado), **churepo** (dicho de una persona: que tiene los labios gruesos y la boca hundida), **cuechero** (cuentista, que acostumbra contar chismes), **gallogallina** (indeciso, irresoluto), **guatusero** (hipócrita), **mancuncho** (dicho de una persona: que tiene algún defecto en un brazo) y **patango** (regordete).

El DUEN, vale recordarlo, documenta la mayoría de sus más de 2.433 voces y 3.199 acepciones con citas de autores literarios o tomados de fuentes periodísticas, tal como lo acostumbra don Róger Matus Lazo en los capítulos de su más reciente obras que hoy presentamos: *De la semántica nicaragüense y otros ensayos* (abril, 2022). Se trata de una selección de ocho trabajos que representan su quehacer creativo, sustentado en un profundo dominio léxico-gramatical, no exento de humor lúdico, desplegado en su discurso de contestación al de Carlos Mejía Godoy como miembro honorario y en su ponencia «Clavos lingüísticos del turista», leído el 23 de marzo de 2007 en el XIII Tercer Congreso de la ASALE, celebrado en Medellín, Colombia. Tres párrafos cabe transcribir para ejemplificar la polisemia de nuestros americanismos:

*Un **boludo** en Nicaragua es un tipo que tiene las gónadas grandes y pesadas. Un haragán, que apenas levanta los zapatos para caminar. En cambio, en Cuba es el calzado de puntera redonda. En México debemos tener cuidado, por humanidad, pues un **boludo** es un pobre hombre con protuberancias. En Uruguay podemos presenciar un juego de fútbol entre **boludos** (jóvenes); y en El Salvador podemos conversar, de pura casualidad, con un **boludo** de peso completo: un adinerado.*

*Ya sabemos que, en Nicaragua, como en Bolivia y Colombia, llaman **pico** al beso. Pero si usted tiene una novia chilena o*

*costarricense no le pregunte si desea un **pico**, porque ella entenderá de inmediato que se refiere al pene.*

*La **papaya** es un exquisito fruto del papayo. En nuestro país tiene también una connotación sexual: órgano sexual de la mujer. Pero no se siente tan fuerte como en Cuba, en donde lo sustituyen por **fruta bomba**. Sin embargo, escuchar a una joven colombiana decir que le va a **dar papaya** a su enamorado, no se sorprenda: simplemente, quiere darle una oportunidad, aunque no sabemos qué.*

Desde luego, nuestros colegas de la ASALE disfrutaron con esa ponencia y yo, representando a la ANL como director, me sentí orgulloso de ella. Lo mismo siento ahora ante su nuevo libro *De la semántica nicaragüense...* cuyo primer capítulo lo había anticipado su autor en la monumental obra (dos volúmenes y mil 193 páginas con 66 trabajos) *Estudios en homenaje a Alfredo Matus Olivier* (Universidad de Chile, 2021). Solamente cuatro centroamericanos —habría que subrayarlo— fuimos invitados para participar en ese *Homenaje* al fundador y teórico de la política panhispanica de la RAE implantada por don Víctor García de la Concha: el costarricense Mario Portilla (con «La indagación etimológica de los préstamos de lenguas africanas en el español americano»), la guatemalteca Guillermina Herrera Peña (con «Rasgos del voceo guatemalteco»), la panameña Margarita Vásquez Quiroz (con «Topónimos panameños en *La Dragontea*») y los nicaragüenses don Róger Matus (con «De la semántica nicaragüense») y el suscrito (con «Rubén Darío: el cuentista renovador de *Azul...*»). ¡Todo un reconocimiento internacional a la ANL!

Pero mi amigo, actual secretario de la ANL, no es proclive a la autoestima que debe prevalecer en todo intelectual. En efecto, cultiva demasiado la modestia. He aquí una prueba: en el preámbulo de su discurso de incorporación como miembro de número el 26 de junio de 1996 se autoproclamó, sinceramente, *el más humilde de los académicos*. No, hermano, debes reconocer-

te como lo que eres: **hidalgo letrado**, hijo de tus obras que tanto enseñan deleitando y deleitan enseñando. Así ejerciste esta misión entre tus alumnos, durante diez años, de la Universidad Católica Redemptoris Mater. Y el acta de tu incorporación, ya transcrita, lo revela.

### Humor lúdico

No quiero concluir sin remarcar el honor lúdico que he compartido con don Róger Matus Lazo en nuestros trabajos idiomáticos. Por ejemplo, en mi contestación al discurso de su ingreso académico recordé una ingeniosa retahíla de connotación sexual, escuchada en el barrio Sajonia de Managua, que reflejaba la influencia del cine entre el pueblo. Datando de los años cincuenta, decía:

*Señorita Warner Bros:  
Si usted me la Pelimex  
Yo se la Paramount  
Y se la Metro Goldwyn Mayer  
Hasta la Twenty Century Fox.*

Tampoco, en esa misma línea, dejaré de referir una anécdota que don Róger Matus Lazo consignó en la «Introducción» a su obra ***El lenguaje del pandillero en Nicaragua***, prologado por su profesor universitario Julián Corrales y reseñado elogiosamente por don Pablo Antonio Cuadra. La transcribo a continuación:

*A veces, encuentros fortuitos con estos jóvenes delincuentes me proporcionaron una información valiosa. Un domingo, bañando con mi familia y Jorge Eduardo Arellano en las aguas termales de Tipitapa, vi llegar a un muchacho con el pecho **lacrado** (tatuado). Era un tipo realmente extravertido, conversador sin inhibiciones. Nos explicó que los cinco nombres tatuados correspondían a los de sus **arpene** (hermanos). Jorge Eduardo le dijo que yo estaba escribiendo un libro sobre el lenguaje del pandillero y que, si quería salir en una fotografía, y dijo que **sirilo** (sí); que si podía estar presente el día de la presentación*

*del libro para que hablara sobre las pandillas y dijo que **corrales** (de acuerdo); que si podía estar también ese día a la par de un policía, y dijo que **nelson mandela** (nunca).*

Finalmente, un dato curioso como preámbulo al ensayo «Tirarse el ventoso» que don Roger Matus Lazo leerá a continuación. La BBC de Londres organizó en 2001 una consulta electrónica a nivel hispanoamericano para elegir al PERSONAJE HISTÓRICO DEL MILENIO. Y miles de respuestas llegaron desde Nicaragua, saliendo escogido nuestro Rubén Darío. Sin embargo, para la BBC, ignorante de la obra y significación del **paisano inevitable**, esa consulta o iniciativa tenía la misma importancia que otro evento organizado en 1994 en Wisconsin por esa famosa radiodifusora inglesa: el CERTAMEN MUNDIAL DE GASES RECTALES. ¿Quién habría obtenido el premio? ¿El emisor del gas más sonoro, del más pútrido, del más duradero o de los más numerosos?

### Conclusión

Don Róger Matus Lazo es reconocido nacional e internacionalmente como uno de los dos mayores estudiosos vivos en Centroamérica (el otro es el tico don Miguel Ángel Quesada Pacheco) de la lengua española y de sus variantes dialectales en sus respectivos países.



Róger Matus Lazo durante la presentación en el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica el 19 de mayo de 2022

# VII.

## Ensayo







Róger Matus Lazo

## TIRARSE EL VENTOSO

(Del eructo y otros gases entéricos)

*Róger Matus Lazo*

### Introducción

HAY EN «Ben Hur» (1959) —la película de los once Óscars solamente igualada muchos años después en número de estatuillas por «Titanic» (1997) y «El señor de los anillos» (2003)— una escena en la que Sheik Ilderim (Hugh Griffith) (el exitoso árabe de los famosos caballos de la cuadriga) con la mirada intensa puesta en Judá Ben Hur (Charlton Heston) espera de su comensal el obligado y sonoro eructo en señal de saciedad. El invitado, con mucho esfuerzo, logra complacer al anfitrión que responde con una descomunal bocanada de aire, un rito gastronómico propio de algunas culturas asiáticas y que —como es de suponer— hubiese conturbado a Cervantes, pese a los siete siglos (711 -1492) de los árabes en España: «Ten en cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos, ni de eructar delante de nadie».

Hipócrates, el padre de la Medicina, se oponía al «embodegamiento» de los gases del tracto digestivo —sobre todo si el «susodicho» sufre de problemas de dispepsia o de úlcera péptica— y su prescripción era tajante: lo mejor es que salgan, con ruido o sin él, en lugar de retenerlos en contra de su «propia voluntad» y sufrir las consecuencias de su acumulación en el interior. Por eso en los niños —y es el único caso que yo conozco del eructo en público para eliminar la aerofagia— no solo es deseable para su salud, sino que hasta resulta graciosísimo sobre todo para las mamás.

En los adultos, hay una excepción: los incluidos en los cursos curiosos, algunos hasta promovidos y certificados oficial-

mente por el «Libro de los Récords Guinness», como el caso de Paul Hunn, del Reino Unido, que tiene el dudoso honor de producir los eructos más sonoros del mundo, con una intensidad sonora que llega a los 104.9 decibelios, seguido por una dama estadounidense (Jodie Parks) con 104.7 decibelios, sonidos de una intensidad equivalentes al escándalo de un grupo de rock.

### 1. Esos vientos impertinentes

No sé de cultura alguna en la actualidad que promueva o al menos tolere alegremente la expulsión en público de los otros vientos —hablo de los de reconocida sonoridad porque los silenciosos, ninguneados por la sordina, se camuflan— que salen por la vía menos deseada y difícilmente controlada. Se cuenta (dicen que lo narra Suetonio en *Vida de Claudio*) que el emperador, enterado de la gravedad de un súbdito por haber retenido un gas intestinal en medio banquete, tenía proyectado promulgar un decreto por el que se permitiría dejar escapar durante la comida tales vientos, indistintamente de su grado de sonoridad. Pero ya ven, como muchas cosas, todo quedó «en proyecto», y no creo que en nuestras sociedades un gobierno se atreva a retomar el justificado proyecto del poderoso romano que tuvo que soportar públicamente la escandalosa promiscuidad de su tercera mujer: Mesalina.

Lo cierto es que cuando uno ve a una culta dama de exquisita belleza y elegancia puede llegar a creer que nunca en su vida ha dejado escapar, voluntaria o involuntariamente, uno de esos gases comprimidos en el tubo digestivo que incomodan tanto por dentro como por fuera. Pero la verdad es que todos nosotros tenemos normalmente gases entéricos y los debemos eliminar de alguna forma. Los muchachos de mi época eran despanpanantemente desinhibidos: «¡Prefiero una amistad perdida que una tripa retorcida!», decían con desparpajo después de haber soltado el petardo que hacían arder con un fósforo encendido cerca de la *cohetería*.

Por lo general, el gas se elimina por vía oral (flatos orales o eructos) y por la otra vía que es la que verdaderamente nos hace «pasar flatos». Ambas son funciones digestivas normales y necesarias para eliminar ese molesto compuesto de nitrógeno y dióxido de carbono. Pero a diferencia del eructo, cuya salida imprevista podemos disimular con un pañuelo en la boca, la desafiante altanería de un *mortero* en público no tiene perdón de Dios.

Nuestros indígenas empleaban la palabra *enjarcamiento* para referirse a la ‘sensación de viento que trepa a las arcas (caja del cuerpo)’; es decir, ‘reflejos por los gases intestinales que producen molestias’, por la distensión o empanzamiento, como decimos nosotros (Ernesto Miranda: *Folklore médico nicaragüense*. 2ª. ed., 1997. Managua: Edición presentada por Panzyna Laboratorios. P. 146).

Y nuestros abuelos recomendaban «tirarse el ventoso» para liberarse de ese incómodo huésped y conseguir alivio. Es lo que comúnmente hace un individuo cuando siente de pronto la amenaza de un «prisionero» que ansía su propia libertad y le ordena al «carcelero» una salida inmediata, sin mayores consecuencias, como cuando amanece en su recámara y empieza —con la longitud de la columna de aquel malaire de sonido aflautado— a despertar a su cónyuge con una «cantata matinal». O las pequeñas explosiones pedregosas que pasó lanzando intermitentemente a dúo durante el «sueño de una noche de verano». Una especie de «café-concert» pero sin café y sin un auditorio muy despierto que digamos. En verdad, es mejor dormido que despertar y percibir todo el peso molecular del sulfuro de hidrógeno a sus anchas en el hermético recinto de una recámara elegantemente gaseada.

Pero el desparpajo de nuestros abuelos no lo veo tan «expedito», porque no soy solo yo —como decía Ortega y Gasset— sino también «mi circunstancia». Por ejemplo, si usted siente una «tronazón» como un anuncio de algo más relevante («Quand on pète la merde n est pas loin», dicen los franceses) y sentado

en el trono de Caifás con toda la confianza del mundo empieza a comprimir el *musculus rectus abdominis*, seguramente va a convertir el baño en una gran caja de resonancia, y la porosidad de una pared no va a detener los decibeles de aquellos volcánicos *retumbos*. Y aunque las paredes no oyen, siempre hay oídos atentos detrás de los tabiques.

## 2. La «ley» del gas intestinal

La materia, según la ley de Lavoisier, «no se crea ni se destruye, únicamente se transforma». La ley del gas intestinal difiere un poco: «Se crea pero no se destruye y únicamente se demora». Esto se puede comprobar cuando una persona se encuentra en presencia de otras y, temerosa de que pueda salir haciendo escándalo, comprime las «compuertas» obligándolo a regresar a la «bodega». Es lo que «científicamente» se conoce como «submarinar», un recurso habitual particularmente entre quienes llevan una vida morigerada en los regalos de la carne, pero desordenada en los excesos del estómago:

«—Se indigestó, era un comelón, dijo simplemente el médico que lo reconoció». (Chuno Blandón: *La noche de los anillos. Noche de pájaros en vuelo*. 3<sup>a</sup>. ed., Impresiones Arca, S. A., Managua, 2005, p. 515)

Pero insistimos: el gas no se «transforma» como la materia de Lavoisier, sino que se «demora» (en salir); así que dele su propia liberación o buscará la forma de ver la luz pública con bombos y platillos, pero sobre todo con bombo o como *bomba*:

«Hay dos clases de *bombas* la rusa y la americana/ pero es más fuerte la que suena mi suegra/ a las cinco de la mañana». (Carlos Mántica: «Coplas nuevas para ampliar el repertorio». 14 de agosto de 2008. <https://cantareshnicaraguenses.blogspot.com/?m=0>)

Busque un lugar apropiado y considere la intensidad del ruido y la profundidad del olor, pero sobre todo la velocidad del

viento, la distancia entre las personas y el tiempo que pueda viajar hasta la nariz de una víctima inocente, capaz de distinguir entre diez mil aromas diferentes. Si no se cuida, lo revelarán sus ojos o lo acusará la conciencia. Tolstoi lo advirtió hace más de un siglo: «Todo engaña menos lo que está en ti».

### 3. El promedio y los extremos

Una persona normal se lanza al día unos catorce *flayes*, para emplear un término deportivo, aunque algunos proctólogos extienden el promedio hasta los veinticinco, y hay quienes llegan a los cuarenta, sobre todo para aquellos con una dieta a base de frijoles negros —si son «viterra», mejor—, culantro, repollo, coliflor, manzana y pera:

«Hombré, ya no se puede trabajar en la cabina de transmisión: el locutor se volvió a tirar otro flay». (*El Nuevo Diario*, 4 de enero de 2008)

Pero si quiere obtener un subproducto «superhumano», para impactar con el sulfúreo *meteoro* las células del epitelio olfatorio de un ñato, no hay como cenar con una porra de sopa de frijoles en bala, cinco huevos cocidos preferiblemente de gallina «chiricana» y una guarnición de lujo: dos cebollas cabezonas, once dientes de ajo, media libra de coliflor y tres aguacates medianos. Medio litro de chocolita vendría como anillo al dedo. Recuerde, «un estómago vacío —como dice Albert Einstein— es un mal consejero»:

«Los frijoles se comen recién cocidos, en bala, como les llama el habla popular, bañados de crema fresca, o con cuajada fresca o queso». (Alejandro Bravo: «Los frijoles». *Revista Lengua*, 2ª. época, número 41, Managua, agosto, 2018, p. 143)

Por eso se dice, en nuestro medio: asustarle los frijoles:

«Este cabrón Zopilote solo ha venido a asustarle los frijoles a la pobre gente». (Erick Blandón: *Vuelo de cuervos*. 1ª. ed.,

Centro Nicaragüense de Escritores. Editorial Vanguardia, Managua, 1997, p. 180)

#### 4. Origen y composición del gas intestinal

Pero, ¿de dónde viene todo ese gas? El doctor Levitt —una autoridad mundial en la «ciencia de la flatulencia», según José Luis Benítez Rosales, en *Virgenes, brujos y diablos*— explica que un poco es aire tragado, sobre todo cuando se bebe sopa con pajilla; pero «la mayor parte resulta de la descomposición de la comida por las bacterias intestinales. Está compuesto en su noventa y nueve por ciento de dióxido de carbono, hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y metano», que son inodoros. Es el sulfato de hidrógeno el gas que le imprime el característico olor de impacto, el más aproximado al huevo podrido, el número uno entre los cinco compuestos más pestilentes del mundo. ¡Una tufalera de coger raza!:

«No se bañó. Las mujeres hablarían después de la extraña tufalera que exhalaba y de su blanca palidez». (Alejandro Bravo: *Leyendas mágicas de Nicaragua*. 1ª. ed. Managua, 2001, Distribuidora Cultural, p. 42).

#### 5. Los gases y sus curiosas denominaciones

Solo nos queda, pues, una cosa: resignarnos a convivir con nuestros gaseosos huéspedes y aprender a «educar el cuerpo», como le dijo desde el púlpito un sacerdote de mi pueblo a una viejita a quien se le salió un *iglesiero* en plena homilía mientras recogía del suelo un devocionario.

Y aunque todo mundo sabe que es necesario determinar sabiamente el lugar y la ocasión en que estos impredecibles *sopletes* puedan hacer alarde sin afectar el «derecho ajeno», lo cierto es que nadie está exento de riesgos y posibilidades en público, de donde se colige que debemos extremar nuestros cuidados ante los demás de incómodas sorpresas, como la del petardo llamado *zapatero*, que sin desearlo siquiera sale a luz

pública en el momento en que nos acordonamos los zapatos. O el *trompetero*, como lo llamaba mi tío Porfirio, por el sonido que produce una pitoreta al ser aplastada por un bus.

Muchos se refieren al *bibliotecario* como un *mortero* presuntuoso y bravucón que retumba entre libros y anaqueles cada vez que se pretende bajar de su sitio y de un solo tirón todos los diccionarios panhispánicos de la Academia.

Curioso resulta el *provinciano*, un *bombazo* peculiar del hombre del interior que viene a la capital y come fritos y grasos y los acompaña con leche, y no para de comer rápido con nerviosismo y ansiedad todo lo que encuentra en la calle, sin parar mientes en su intolerancia a la lactosa ni al colon irritable, hasta que empiezan aquellos gases compuestos que salen por golpes sucesivos y de estallido en estallido.

Muy frecuente, sobre todo entre los marineros de Corinto, es la llamada *carga cerrada*, que recuerdan *retumbos* continuos y tempestuosos que se suceden unos a otros —como quince o veinte fogonazos seguidos— que dejan una estela gaseosa tan larga como la del barco camaronero en las profundidades abisales.

Aunque menos frecuente, el *sabio* es un *azul* considerado valioso por la nobleza de su procedencia y particularmente muy ponderado por el sonido elegante y asordinado, para no molestar el orden de una ceremonia o la lectura en voz alta de un incunable.

Hay que considerar también dos silbidos cuasi silenciosos, pero de efluvios profundos y penetrantes: el *viajero*, un *mortorio* de primera, que deja escapar el pasajero de un bus ladeándose para liberar la presión externa (no internacional) y que, de inmediato, se asoma por la ventana para justificar su repentino cambio de posición. En realidad, nadie quiere llevar como compañero de asiento a una persona que no mide la intensidad de los suspiros.



El otro es el prudente *juidor*, no por el gas que más bien queda expandiéndose balazo entre los presentes, sino por el propietario que huye del lugar inmediatamente después de haber soltado el sutilísimo *cachinflín*. Una decisión sensata, si tomamos en cuenta la opinión de prominentes proctólogos: la prudencia está estrecha y directamente relacionada con la capacidad de valorar las consecuencias de un *mortero* lanzado a quemarropa.

Pero sobre todo, evítese el encuentro con el *cínico*, como lo llama mi compadre Obdulio, esa *bomba* que con sonido de escape de moto escandaliza a los presentes y el padre de semejante «criatura», para limpiar su imagen, lo queda viendo fijamente a usted para que los demás le echen el muerto.

## Conclusión

Hipócrates decía que todas las enfermedades son divinas (todos somos susceptibles de padecerlas) y todas son humanas (todas podemos tratarlas). Por eso nuestros abuelos, más sabios que Esculapio —el mitológico dios de la Medicina de los romanos— nos ofrecen el tesoro de las especias, particularmente de las Islas Molucas (Indonesia), para prevenir numerosas dolencias y, específicamente, las asociadas al propio proceso digestivo: la albahaca (procedente de la India), el anís (empleado por los antiguos egipcios), la canela (originaria de la antigua Ceilán, hoy Sri Lanka), el cardamomo (utilizado en la India), el comino (usado por los griegos), el romero (originario del Mediterráneo), el cilantro (cultivado hasta por los antiguos egipcios, incluyendo al famoso Tutankamón), el clavo de olor (procedente de Indonesia y muy eficaz para combatir las flatulencias), la menta (de origen mediterráneo y muy utilizado por los faraones egipcios), el orégano (usado por primera vez por los griegos), el azafrán, llamado «oro rojo» por su valor económico (procedente de la región india de Cachemira y utilizado incluso en los rituales funerarios de los antiguos egipcios), el tomillo (elogiado por Galeno, el insigne médico griego), la nuez, procedente de Persia

(elogiado por los nicas porque es muy bueno para la próstata) y la nuez moscada, preferida por algunos porque es también un potente afrodisíaco viril. Pero no hay como el consejo de don Quijote a Sancho: «Come poco y cena más poco, que toda la salud del cuerpo se fragua en la oficina del estómago».

### Referencias bibliográficas

- BLANDÓN, Chuno. 2005. *La noche de los anillos. Noche de pájaros en vuelo*. 3ª. ed., Managua: Impresiones Arca, S. A.
- BLANDÓN, Erick. 1997. *Vuelo de cuervos*. 1ª. ed., Managua: Centro Nicaragüense de Escritores. Editorial Vanguardia.
- BRAVO, Alejandro. 2018. «Los frijoles». Revista *Lengua*, 2ª. época, número 41, Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua.
- BRAVO, Alejandro. 2001. *Leyendas mágicas de Nicaragua*. 1ª. ed. Managua: Distribuidora Cultural.
- CERVANTES, Miguel de. 1995. *El Quijote de la Mancha*. Introducción y análisis por Róger Matus Lazo. Programa de Textos Escolares Nacionales. Managua: CIRA.
- El Nuevo Diario*, 4 de enero de 2008.
- MÁNTICA, Carlos. 2008. «Coplas nuevas para ampliar el repertorio». Managua: <https://cantaesnicaraguenses.blogspot.com/?m=0>
- MIRANDA, Ernesto. 1997. *Folklore médico nicaragüense*. 2ª. ed., Managua: Edición presentada por Panzyna Laboratorios.

## DON QUIJOTE O LA MÁQUINA HIPERTEXTUAL

(Capítulo de un libro en preparación sobre Cervantes)

Iván Uriarte

LA MULTIPLICIDAD de temas y dualidad constante de los mismos, a nivel de personajes y situaciones, ha convertido a *Don Quijote*, como todo gran texto, en una novela inagotable. Su recepción, desde la publicación de la Primera Parte en 1605, se ha intensificado en los dos últimos siglos, convirtiéndose a partir de 1920, en una obra que cada día recobra una modernidad otorgada, precisamente, por el surgimiento de una novelística que afloró con las vanguardias literarias. Desde la publicación de *Ulises* de James Joyce (1882-1941), la saga del Condado de Yoknapatawpha de William Faulkner (1897-1962), *Cien años de Soledad* de Gabriel García Márquez (1927-2014) y *Terra Nostra* de Carlos Fuentes (1928-2012), *Don Quijote* ha ido develando y mostrando su capacidad de texto matriz de la novela occidental. Es más: centenares de contemporáneos utilizan procedimientos narrativos, que sin provenir tal vez directamente del gran texto cervantino, no hacen más que reproducir lo que ya en éste se encontraba en estado germinal. De este modo, *Don Quijote* se ha convertido en algo más que un manual de técnicas literarias modernas para devenir inagotable fuente donde abreva y alimentase la novela contemporánea.

El profesor español José María Pozuelo Yvancos ha querido ver el poder totalizante de *Don Quijote* en la frontera que amojona el texto: «verdad-mentira, verosimilitud-ficción, maravilla y artificio» que sobrepasan todos sus posibles temas, para mostrarse finalmente como «una poética de la ficción literaria». «Ninguna novela —nos aclara Pozuelo— anterior o posterior al

Quijote ha dado mayor dimensión o protagonismo al límite verdad-ficción que, insisto, no es un tema sino el dispositivo estructurado o dominante de su diseño artificioso».<sup>1</sup>

Si bien esa tesis de Pozuelo Yvancos nos sitúa en lugar privilegiado para abordar el texto de nuestro estudio, es posible también tener una visión totalizante del mismo si nos ubicamos desde el hallazgo de Alcaná de Toledo. Como ya hemos afirmado, la crítica cervantina no le ha dado a este pasaje la importancia que tiene, cuya transcendencia es inconmensurable para la literatura, y que eclosiona con las Vanguardias literarias.

Con la fundación de la intertextualidad (o el hallazgo de Alcaná de Toledo) la novela de Cervantes, crea y se apropia de un complejo tejido que la convierte en una máquina hipertextual a nivel de productividad del texto. La novela se montó sobre una cadena textual que no sólo agotó la literatura de su tiempo, sino que más bien se disparó hacia el futuro como un hipotexto preformativo.

No pretendo, en este trabajo, precisar todos los circuitos y señales de pase que en *Don Quijote* se cruzan, se entrecruzan y la convierten en un dispositivo textual de constante frecuencia. Ya nos hemos referido al problema del narrador, creado a partir del momento en que el texto se convierte en la traducción de un manuscrito árabe, cuyo autor, un moro de la Mancha, Cide Hamete Benengeli, deviene a su vez un narratorio subyacente de constante presencia a todo lo largo de la obra. Señalemos que en sus niveles intertextuales los textos se imbrican como en un juego de cajas chinas: las metanovelas, pasajes pastichados, citas, alusiones. Pero aún más: La narración, en un ir y venir se construye y deconstruye entre lo que escribió el autor arábigo, lo que tradujo el moro aljamiado y, finalmente, lo que el transcriptor fija ante nuestros ojos como texto definitivo.

---

1 José María Pozuelo Yvancos, *Poética de la ficción*. Madrid. Síntesis. 1988, p. 27.

Ahora bien, la narración a partir del capítulo IX, es un injerto, que en la marcha del *corpus* narrativo se reproduce a todos los niveles e instancias. Capítulo por capítulo la lectura de *Don Quijote* es un viaje sin precedentes por la cadena textual sincrónica y diacrónicamente. Si los ocho primeros capítulos son la parodia del «Romance de los entremeses», la narración desde su refundimiento en el capítulo noveno devendrá de una maquina reescritural que agotará todos los niveles y posibilidades de la hipertextualidad: parodia, pastiche, evocación, imitación, reactivación, intertextualidad.

La parodia y el travestimiento son dos de los aspectos hipertextuales de nuestra novela. Gracias a su funcionamiento constante la novela *Don Quijote* es una máquina fijadora, eslabonadora de textos. La mayor parte de ellos, que se imbrican de un modo u otro, forman y conforman su formidable tejido, tejido que se ha redimensionado en el tiempo.

Hay críticos que niegan o cuestionan que *Don Quijote* sea una parodia de las novelas de caballería. Genette expresa con claridad que se trata de «una formula impropia». La razón por la cual no le parece que pueda haber parodia de género es porque «Don Quijote no es un caballero andante, caricaturesco o no, sino un loco, o se pretende, un caballero andante»<sup>2</sup>. Sea como fuere, la parodia en tanto que recurso narrativo, es innegable en *Don Quijote*, aunque debemos aclarar que el texto matricial caballeresco sobre la cual está construida es múltiple (desde el Amadís a Las sergas de Esplandián), aunque la intertextualidad y pastichaje incluye una larga lista. La parodia cumple en el texto cervantino los principios de la teoría del carnaval de Mijail Bajtín: degradación (del texto parodiado), anulación de lo fantástico y extraordinario, revertido frente a la sordidez de lo cotidiano. Esa destrucción paródica de universos literarios precedentes no es destructiva porque al recrearlos los revitaliza actualizándolos,

---

2 Gerard Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid. Taurus, 1989, p 183.

convirtiéndolos en un nuevo texto<sup>3</sup>.

*Don Quijote*, desde que despierta del mundo de la lectura de los libros de caballería, para confrontar la realidad como si brotara de las páginas del Amadís de Gaula o del Palmerín de Inglaterra, será para reconstruir a través de su discurso, y también desde el punto de vista del narrador del texto, una novela de caballería, y esta es, nos parece la novela paródica múltiple que surge y que va estructurándose desde su primera salida hasta el duelo final sostenido con el Caballero de la Blanca Luna en Barcelona. Su despertar a la realidad, contra la que había luchado denodadamente desde su impostado traje de caballero andante, será no sólo su muerte, sino también la muerte de la novela de caballerías, que con él, en su lecho mortuorio, se extinguen para siempre, renaciendo en un nuevo género.

Por otra parte, los actos y discursos paródicos de *Don Quijote*, van construyendo aparentemente otra novela de caballería, que es la gran novela que logra gradualmente confirmarse frente a la modernidad literaria del siglo XX. La tercera aparente novela de caballería sería la que se reconstruye el lector.

Es bien conocida la variedad de géneros que abrigan y forman el architexto de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, tales como la novela pastoril, morisca, picaresca. Un personaje como Ginés de Pasamonte recorre el texto proclamando el género picaresco. El magistral discurso de Marcela, así como todos los acontecimientos que rodean esa metanovela, nos ubican en la narración de ambiente pastoril. Y qué decir de la «Historia del cautivo, de «El curioso impertinente» sino que Cervantes era el polígrafo narrador que recorría los géneros de su tiempo en busca de una forma nueva de novelas, novelar que cuatro siglos después siguen mostrando grandeza y bondades de su magisterio.

---

3 Mijail Batjin. *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento*, Alianza Editorial, S.A. Madrid 1987

La prosa narrativa de Cervantes nos muestra un trabajo de riguroso artífice a diversos niveles, tanto el coloquial como el lenguaje retórico mismo. Los discursos de la Edad Dorada, el De las Armas y Las Letras o el de Marcela, son piezas que incluso aisladas de su corpus quijotesco, encuentran su propio ámbito. Uno de los pasajes donde el trabajo intertextual cobra todo su vigor y grandeza, sin que el lector talvez lo advierta, son los dos parlamentos de *Don Quijote* mientras contempla desde lo alto de una colina rebaños de ovejas que se aproximan, y que él, desde su encantada mirada de caballero andante, transforma en dos ejércitos gigantescos que majestuosamente presentan todos sus atuendos de guerra, como si pasaran bajo un arco triunfal, que la voz de don Quijote, anuncia y precisa como en un desfile marcial.

Estos parlamentos, que no enriquecen en absoluto la trama o fábula de la novela, sino que intensifican un lenguaje poético lleno de todas las resonancias épicas de la antigüedad, en una tentativa como la lograda por Darío en su «Marcha triunfal», son el acabado trabajo de un artífice del texto. Cada léxico adjetival, verbal, referencial, funciona con un sentido musical y sinfónico que solo la lectura en voz alta puede restituir de algún modo. Tienen un sentido teatral que sólo las fuerzas verbales de algunos pasajes de *Macbeth* podrían parangonársele, por la brillantez, colorido, reciedumbre de ubicación geográfica. Todo el lenguaje arcaico es recuperado a un nivel fónico sin precedentes.

Abordemos estos dos parlamentos que Shakespeare hubiera incorporado en el preámbulo inicial de la escena de una de sus piezas teatrales históricas. *Don Quijote*, una vez que ha visto la gran polvareda que producen dos rebaños que se acercan el uno al otro, busca lo alto de una colina próxima para construirse el más fantástico arco triunfal, y dirigiéndose a Sancho coméntale:

*Aquel caballero que allí ves de las armas jaldes, que trae en el escudo un león, coronado, rendido a los pies de una doncella, es el valeroso Laurcalco, señor de la Puente de Plata; el otro de*

*las armas de las flores de oro que trae en el escudo tres coronas de Plata en el campo azul, es el temido Micolembo, gran duque de Quirocia; el otro de los miembros gigantes, que está a su derecha mano, es el nunca medroso, Brandabarbarán de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente y tiene por escudo una puerta, que según es fama es una de las del templo que derribó Sansón cuando con su muerte se vengó de sus enemigos. Pero vuelve los ojos a estotra parte y veras delante y en la frente de estotro exercito al siempre vencedor y jamás vencido Timonel de Carcajona, príncipe de la Nueva Vizaya, que viene armado con las armas partidas a cuarteles, azules, verdes blancas y amarillas, y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado, con una letra que dice "Miau», que es el principio del nombre su dama, que, según se dice, es la sin par Miulina, hija del duque Alfeñiquen de Algarbe; el otro que carga y oprime los lomos de aquella poderosa Alfana, que trae las armas como nieve blancas y el escudo blanco y sin empresa alguna, es un caballero novel, de nación francés, llamado Pierre Papín, señor de las baronías de Utrique; el otro que bate las ijadas con los herrados carcaños a aquella pintada y ligera cebra y trae las armas de los veros azules, es el poderoso duque de Nerbia, Espartafilaro del Bosque, que trae por empresa en el escudo una esparraguera, con una letra en castellano que dice así: Rastrea mi suerte.*

*A este escuadrón frontero forman y hacen gentes de diversas naciones: aquí están los que bebían las dulces aguas del famoso Janto; los montuosos que pisan los masílicos campos; los que escriban el finísimo y menudo oro en la felice Arabia; lo que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte; lo que sangran por muchas y diversas vías al dorado Pactolo; las nímidas, dudosos en sus promesas: los persas, arcos y flechas famosos; los partos, los medos, que pelean huyendo; los árabes de mudables casas; los citas, tan crueles como blancos; los etiopes, de horadados labios, y otras infinitas naciones, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo. En estotro escuadrón vienen los que beben las corrientes cris-*



*talinas de olivífero Betis; los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo; los que gozan las provechosas aguas del divino Genil; los que pisan los tartesios campos de pastos abundantes; los que se alegran en los éliseos jerezanos prados; los manchegos, ricos y coronados de rubias espigas; los de hierro vestidos, reliquias antigua de la sangre goda; los que en Pisuerga se bañan, famosos por la mansedumbre de su corriente; los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso; los que tiemblan con el frío del silvoso Pirineo y con los blancos copos del levantado Apenino; finalmente, cuantos toda la Europa en sí contiene y encierra.* (F.R. Págs. 158.159)

El adjetivo «jaldes», hoy es desuso, nos muestra una energía que solo las palabras de origen árabe han agregado al lenguaje. «Jalde», nos dice Francisco Rodríguez Marín, «equivale a amarillo encendido. Es voz que hoy apenas se usa —aclara el anotador del Quijote— sino en la heráldica, pero en el siglo XVII, empleábanla con frecuencia los pintores, verbigracia, Francisco Pacheco, en su arte de la pintura (Sevilla 1649)».<sup>4</sup>

Advertimos, desde el inicio de este pujante texto, la fuerza de los nombres propios, geográficos, históricos, referenciales. El nombre del primer caballero, Laurcalco, nominado elegantemente como «señor de la Puente de Plata», no es más que alusión a un burlesco refrán, asevera Francisco Rico: «A enemigo que huye puente plata» (pág. 158, nota 11). La riqueza y combinación de colores y rimbombantes nombres de los que bajo ese arco portentoso, aparecen iluminados, tiene una fuerza pocas veces logradas en lengua española. Los arcaísmos y nombres de Reyes, reinas y grandes soldados, agregan una secuencia marcial épica, no obstante, la intención satírica y burlesca que aflora con cla-

---

4 Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín de la Real Academia Española. Madrid. Espasa Calpe, S.A. Novena edición, Vol. II. 1971, p. 81.

ridad en algunas invocaciones, como la que se hace de un caballero francés, Pierre Papin, nombre de un fullero que Cervantes había conocido en Sevilla, en la calle de la Sierpe, y que aquí aparece como «señor de las baronías de Utrique».

La distribución y combinación de los colores se da en todos los niveles, enriqueciendo intensamente el espectro del desfile. Los largos y tropezantes nombres están en función de los sitios geográficos de donde provienen los personajes: Puente de Plata, Quirocia, Boliche, Arabia, Nueva Vizcaya, Algarbe, Utrique, Nervia.

El segundo parlamento se ocupa de los escuadrones, los cuales son tipificados conforme su lugar de origen, y que pone en escena la geografía de la época: ... *aquí están los que bebían las dulces aguas del famoso Janto*. Razas de guerreros de la antigüedad retoman su lugar en el desfile bajo el arco de polvo que forman los ejércitos ovinos, quienes a los ojos de don Quijote surgen de toda una espléndida literatura que invade su imaginación.

Y en esta magistral exaltación, recitada por don Quijote como un poema marcial, se invocan a los más gloriosos ejércitos de la antigüedad, se pondera a los más célebres guerreros. Estos dos parlamentos son el ensamblaje de un artífice, que, como cualquier escritor moderno, para lograr sus intenciones, monta su texto sobre otros, los cuales no solo se propone parodiar, sino más bien, al igual que en una partitura, orquestar sonoramente, y reproducir sus colores. El grado de intertextualidad, en este caso, es cercano a la que experimentó Darío en *Azul...* (en «La canción del oro»); en el texto fue básico el logro de sonoridades y reproducciones de colores. Veamos, o mejor dicho despleguemos delante de nosotros, los posibles textos sobre los cuales el manco de Lepanto calcó sus parlamentos, buscando un orden que se acomodara mejor al ritmo discursivo desplegado desde esa tribuna, desde la cual el caballero de la Mancha elevó su voz sobre ese desfile, sobre esa marcha triunfal ejecutando gestos y acrobacias frente a sus ojos. El tono del primer parlamento esta

tomado de un fragmento del libro *La Arcadia*, de Lope de Vega, publicado en 1598. Citemos el fragmento:

*Aquel que ves allí enfrente es el gran Licurgo, legislador de los lacedemonios... Aquel del yelmo de oro, con la sierpe por la divisa y la lanza de invencible peso, casi igualada a la antena de una nave, es el britano Arturo. Aquel de agradable rostro, con el bastón de fresno y la mano en el pomo de la espalda, es el victorioso francés Carlomagno... Aquel robusto que, con aquel bastón de roble y las piernas de manchados tigres, con cuya cabeza hasta la frente tiene cubierta la suya, tanto parece a Hércules, es el portugués Viriato... Este de espantoso rostro, barba erizada y negra, vestido bárbaro y fiereza nunca vista, es el rey que sobre aquel caballo juega la espada y en cuyo pavés resplandecen diecinueve castillos en campo rojo, es leonés Bernardo del Carpio.*<sup>5</sup>

La situación perspectival de estar en la almena de un castillo, desde donde se tiene una visión en escorzo, como podemos apreciar, es casi calcada en el modelo. Pongamos la frase inicial, ya transformada y después la frase matricial de donde proviene. **Cervantes:** *Aquel caballero que allí ves de las armas jaldes, que traen en el escudo un león coronado a los pies de una doncella, es el valeroso Laucarco...* **Lope de Vega:** *Aquel que ves allí enfrente es el gran Licurgo...*

Pero si el tono es similar como la forma es casi literal, el adjetivo «jaldes» no es más que una sustitución de la siguiente mirada señalante en el texto de **Lope de Vega.** *Aquel del yelmo de oro, con la sierpe por divisa...* Continuemos con nuestra labor de desmontar el trasvase y transcripción textual, o sea como Cervantes confisca a su rival Lope de Vega.

**Don Quijote:** *Es el valeroso.* / **Lope de Vega:** *Es el gran Licurgo.* / **Don Quijote:** *Al siempre vencedor y jamás vencido Timonel*

---

5 Citado por Martín de Riquer, *Aproximaciones al Quijote*. Madrid. Biblioteca Salvat, 1971, p.76.

de Carcajona. / **Lope de Vega:** Es el victorioso Carlomagno. / **Don Quijote:** Es el poderoso duque. / **Lope de Vega:** Es el gran Licurgo. Comparémosle con un fragmento de *La Yliada en romance* u *Homero Romanzado* de **Juan Mena:**

Vienen los vagabundos áfodos que con los mapales y casas movedizas se cobijan desde los fines de la arenosa Libia, dejando a sus espaldas el monte Atalante, a vos presentar leones iracundos. Vienen los Garmantris y los pobres arajes, concordes en color con los etíopes, por ser vecinos de la adusta e muy caliente zona, a vos ofrecer los tigres odoríferas. Vienen los que moran cerca de bicorne monte Bromio y acechan los quemados espiráculos de las bocas cirreas, polvorientas de las cenizas de feton, pensando saber los secretos de los tripodas et fuellean la deshelada Tebas, a vos traer esfinges, bestias cuestionantes. Traen a vuestra alteza los orientales indios los elefantes mansos con las argollas de oro, cargados de lináloes, los cuales los creciente de los cuatro ríos por grandes aluviones de allá donde manan destorpa y somueve... Vienen los de Siria, gente amarilla de escodriñar el tibar, que es fino oro, a vos presentar lo que escarban y trabajan...<sup>6</sup>

**Don Quijote:** Trae en el escudo tres coronas de plata. / **Juan de Mena:** Traen a vuestra alteza los orientales indios los elefantes mansos con las argollas de oro. / **Don Quijote:** Viene armado con las armas partidas a cuarteles azules, verdes, blancas, amarillas... / **Juan de Mena:** Vienen los que moran cerca del bicorne monte Bromo...

Citemos de *El caballero de Febo* otro sonoro fragmento. En este libro de caballerías se describen los ejércitos del emperador Alicandro, que va a enfrentarse al emperador Trebacio: Venían primeramente el emperador Alicandro, rey y señor de todos ellos, el cual traía cincuenta mil caballeros de los tártaros y treinta mil de los escitas... Venía allí el muy poderoso jayán Bradamán Campeón, señor de las Insulas Orientales, traía consigo aquel valentísimo super-

---

6 Martín de Riquer. Op. Cit. Pág. 75.

*bo joven Bramarante... Venia el rey de los Palibotos, que según afirman muchos escritores, cada día que quiere saca al campo cien mil hombres de pie de guerra... Venia el fuerte Rodarán, rey de Arabia, y con él la reina Carmania, con cinco mil caballeros cada uno. Venia el rey de Media, el rey de los Partos... Venían todas las naciones del río Ganjes y del monte Tauro, y no parando en esto, vinieron el rey de Trapobana y el rey de Egipto y el de Etiopia.*

El sonoro nombre, «Brandabarbarán», constatamos es una especie de apócope de «Bradamán», «Bramarante», «Rodarán». De este mismo fragmento en su última oración, está tomando el tono con el que comienza el segundo parlamento. Compruémoslo:

**Don Quijote:** *A este escuadrón frontero forman y hacen gente de diversas naciones: aquí están los que bebían las dulces aguas del famoso Xanto; los montuosos que pisan... / Caballero del Febo:* *Venían todas las naciones del río Ganges y del monte Tauro.*

Esa visión de grupo representando naciones, está en tanto que idea tonal, tomada literalmente tanto de **La Yliada en romance** como de **El Caballero del Febo**. De este último agrega la enumeración de ríos como elementos geográficos fantásticos y determinantes. Comprobemos como el texto de Cervantes combina elementos de ambos, en su segundo parlamento:

**Cervantes:** *En este otro escuadrón vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivífero Betis; los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico dorado Tajo. / Caballero del Febo:* *Venían todas las naciones del río Ganjes y del Monte Tauro, y no parando en esto, vinieron el rey de Trapobana y el rey de Egipto y el Etiopia... / Juan de Mena:* *Vienen los que moran cerca del bicorne monte Bromio... vienen los de Siria, gente amarilla de escodriñar el tibar, que es fino oro... Hay expresiones que están casi tomadas literalmente: Cervantes: los árabes de mudables casas... / Juan de Mena: los mapales y casas movedizas se cobijan desde los fines de la arenosa Libia... Hay un fragmento que figura al final de*

la novela de caballería, **Palmerín de Inglaterra**, de donde fueron tomadas todo el carnavalesco y apoteósico color de las armas:

*Albaizar, soldán de Babilonia, salió armado de armas verdes sembradas de esferas en señal de su victoria... El soldán de Persia sacó armas verdes y blancas, metidas unos colores por otras, con extremos de pedrería hechas a manera de P, por ser la primera letra del nombre de Polinardía, de quien entonces era más aficionado que a ninguna otra persona del mundo...*

*El rey de Eutolia, sacó armas bermejas y morado, en el segundo campo rojo un toro negro. El rey de Armenia salió armado de armas pardas con rosa de oro menudas, en el escudo en campo pardo el Ave Fénix, en señal de ser una en el mundo la señora que servía...» Señalo las semejanzas.*

**Cervantes:** *Pero vuelve los ojos a esta otra parte, y verás delante y en la frente destotro ejército al siempre vencedor y jamás vencido Timonel de Carcajona, príncipe de la Nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas cuarteles, azules, verdes, blancas y amarillas...*

**Palmerín:** *Albaizar, soldán de Babilonia, salió armado de armas verdes sembradas de esferas en señal de su victoria...*

**Cervantes:** *... ya trae en el escudo un gato de oro en campo leonado, con una letra que dice: Miau, que es el principio del nombre de su dama, que, según se dice, es la sin par Miulina, hija del duque Alfeñiquen del Algarbe...*

**Palmerín:** *... con estrellas de pedrería hechas a manera de P, por ser la primera letra del nombre de Polinarda, de quien entonces era más aficionado que a ninguna otra persona del mundo...*

Esa visión de grupo representando naciones, como vemos, está, en tanto que idea tonal, tomada literalmente de **La Yliada en romance** u **Homero romanizado**. La enumeración de ríos, como elementos geográficos fantásticos y determinantes por su fama, también está tomado de este fragmento: el «Claro Termodonte», el «Dorado Pactolo», el «Olivífero Betis», el «Siempre Río

y *Dorado Tajo*», «*Las Provechosas Aguas del Divino Genil*», el «*Tortuoso Guadiana*». La recreación de ríos y montes, le esta sugerida por las últimas líneas del fragmento citado. Señalamos de paso que es compuesto lexical «casas movedizas», perteneciente a este fragmento, corresponde al de «mudables casas» en el segundo parlamento.

Hemos comprobado de qué manera Cervantes extrajo cuidadosamente todos los elementos para la composición de sus dos parlamentos, del mismo modo que lo hizo un poeta moderno, Ernesto Cardenal, en *El estrecho dudoso*, a partir de un texto de Américo Vespucio. No es un trabajo ingenuo de meras reminiscencias o evocaciones, pues Cervantes extrajo de estos fragmentos sonoridades, y más que todo, la visión de ejércitos de múltiples Reinos e Imperios, con las más variadas armas, desfilando bajo un arco triunfal. La sorna, la sátira, la ironía, en un sentido que va de la parodia al pastiche, son visibles. Así, por ejemplo, cuando en *La Arcadia*, Lope se refiere al «... victorioso francés Carlomagno», Cervantes lo sustituye en sus textos, casi al final del primer parlamento por «un caballero novel, de nación francés, llamado Pierre Pepin, señor de las baronías de Utrique». Como dijimos Pierre Pepin era un fullero «que tenía una tienda de naipes en Sevilla, en la calle de la Sierpe»<sup>7</sup>, lo cual nos revela el pastiche satírico.

El trabajo hipertextual de Cervantes, a diversos y muy variados niveles, se da capítulo por capítulo, incluyendo el mismo encabezado de estos, como veremos en el capítulo XIX, o sea el que sigue al pasaje de los rebaños. En este capítulo don Quijote y Sancho se encuentran con un grupo numeroso de hombres «encamisados», con antorchas encendidas, detrás las cuales venían una litera cubierta con un paño negro». Don Quijote, inmediatamente piensa que se trata de un caballero «mal ferido», por lo cual, al constatar que se trata de alguien que murió

---

7 Idem.

«de unas calenturas pestilentas», advierte que no existe posibilidad de tomar venganza.

Este pasaje está tomado de **Palmerín de Inglaterra**, aunque el hombre que llevan en litera es el caballero Fortibran, muerto el día anterior por otros cuatro. Así pues, el caballero Floriano vio: «... venir hacia sí unas andas cubiertas de un paño negro, acompañadas de tres escuderos que hacían llanto por un cuerpo muerto armado de unas armas vedes, tan envueltas en sangre que casi no se divisaba el calor dellas, con tan grandes golpes, que bien parecía que en gran batalla las recibiera, movido a piedad de lo ver tal, detuvo al uno de los escuderos para preguntalle la razón de su muerte.»<sup>8</sup> E inclusive el encabezado del capítulo Cervantes lo utiliza a medias: «De la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto»; y en el del Capítulo de **Palmerín**: «De lo que aconteció a Floriano del Desierto en aquella aventura del cuerpo muerto de las andas».

En este mismo capítulo, al contemplar Sancho a Don Quijote a la luz de la antorcha de uno de los encamisados, viéndole el rostro descompuesto, lo bautizó con el nombre de «Caballero de la Triste figura». Francisco Rico y Martín de Riquer nos dan las pistas de que del **Belianís de Grecia** Cervantes tomó el sobrenombre «Caballero de la Triste Figura», el cual a su vez fue adoptado por el príncipe Deocliano, personaje del libro **Clarian de Landanis**.<sup>9</sup> Todo este trabajo que va de la parodia al pastiche es sistemático, igual que las citas de autores latinos, griegos, italianos inmediatos o contemporáneos de él.

En lo relativo al aparente hallazgo cervantino, cuando don Quijote confunde las trashumantes manadas de ovinos, envueltas en gigantesca polvareda, con ejércitos que van a enfrentarse, eso mismo le fue sugerido a Séneca, y así en las **Epístolas a Lucilio**, el filósofo de origen español, alude a ovejas que se confun-

---

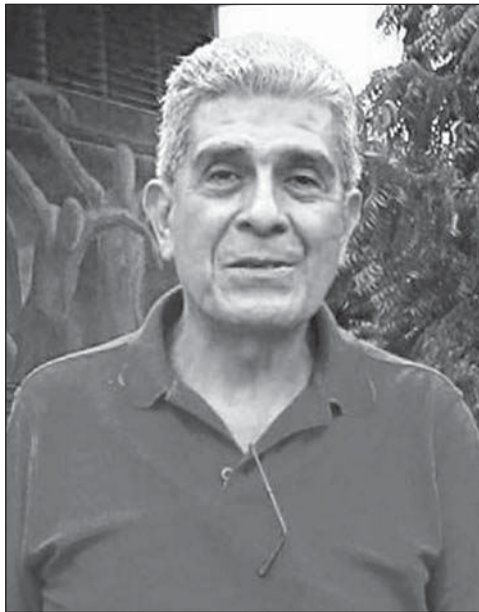
8 Martín de Riquer. Op. Cit. Pág.

9 Op. Cit. Pág. 79.



de con la polvareda producida por el ejército. Y en la operación inversa, también se acerca a confirmar una intertextualidad de más arraigo, cuando, según narraciones de la época de Homero «una diosa hostil había reemplazado por un rebaño el ejército que Ajax quería atacar». (F.R. Pág. 162).

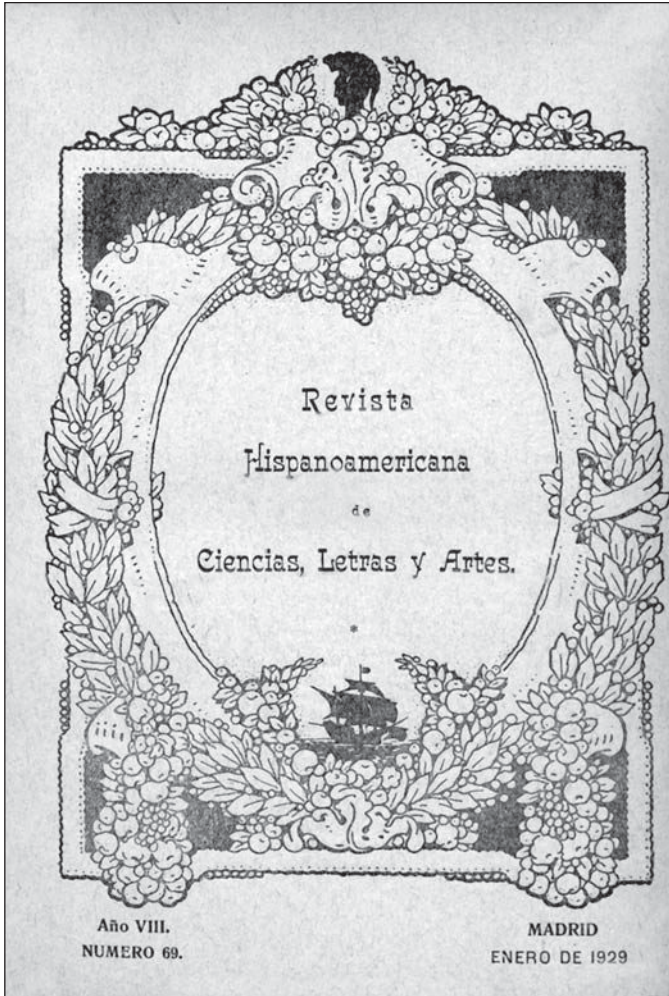
Sin lugar a dudas, los textos constantemente retomados, tanto a nivel de narración, como a nivel de diálogos, son de las novelas de caballería, que cruzan de un extremo a otro, de los modos más diversos y travestidos, el gran texto de Cervantes. La máquina hipertextual es monstruosa, y detrás de cada línea acecha otro texto. Con Cervantes nace el intertexto como principio constructivo literario, y de ahí la gran importancia del hallazgo de Alcaná de Toledo, donde se funda, casi ritualmente, el revestimiento de la cadena textual, anterior o contemporánea al silencio del crítico lector que fue el Manco de Lepanto.



Iván Uriarte

VIII.  
Archivo  
Augusto César  
Sandino





## LA SUBLIME LOCURA DE UN VOTANTE NICARAGÜENSE

(Carta de 1928 que es casi un documento histórico)

*Un Leal de Sandino*

*En el número 69 de la Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes, de Madrid, correspondiente a enero de 1929, fue publicado el testimonio literario que ahora compartimos, no solamente para reiterar las expresiones de simpatía y solidaridad que, en su momento, suscitó la gesta de Sandino en el terreno literario, sino también por su alta calidad y habilidosos recursos narrativos usados por el autor. Ambos aspectos merecen un análisis apropiado.*

*El texto no aparece registrado en la bibliografía que sobre el guerrillero nicaragüense actualiza periódicamente Jorge Eduardo Arellano, aunque en su «Sandino: Bibliografía clasificada y anotada (1928-2011)» incluida en Sandino ante la historia, número monográfico del Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, núm. 159, abril-junio, 2013, que publicaba la Biblioteca del Banco Central de Nicaragua, se incluyen registros de otros artículos sobre Sandino aparecidos en dicha revista española, impresa entre 1924 y 1936.*

*Se advierte que la presentación del testimonio literario —referido como una carta dirigida al director de la revista—, logra articularse con la narración misma, de manera que es difícil dilucidar si es o no parte de esta. El texto aparece en las páginas 23 a 25 del número indicado y su autor prefirió el anonimato identificándose como «Un leal de Sandino».*

**Fernando Solís Borge**

CUANDO nos disponíamos a comentar los sucesos políticos de Nicaragua, que han llevado a la presidencia al general D. José María Moncada, nos sorprende el correo con una extraña carta anónima, que ha prendido en nuestro espíritu la más honda emoción. La carta, fechada en Nueva Segovia y firmada por «Un leal de Sandino», trae el matasellos de Honduras. Al principio, vacilamos entre si dar o no dar crédito a la misiva anónima; pero confrontadas las características del comunicado, es indudable que ha venido de Honduras. ¿Será de un leal de Sandino? Si el interrogante se refiere a los que luchan junto al heroico general, difícil es la respuesta; mas es indudable que el que escribió la carta evidencia, por su contenido, su lealtad a la causa hispanoamericana, encarnada en el héroe nicaragüense. Si el leal sandinista es de los bravos muchachos que dialogan con la muerte en las abruptas montañas de la infortunada patria de Rubén, la carta será para nosotros un trofeo victorioso de la lucha titánica de Sandino, a la que si no prestamos nuestro concurso personal, entregamos desde su iniciación venturosa nuestra férvida adhesión y nuestra asistencia espiritual plena.

Comprendemos la ansiedad de los lectores por conocer el documento con que la Providencia nos regala, y sin más comentarios ni corrección alguna, allá va a la estampa tal cual llega a nuestras manos. Que en todos los espíritus actúe de revulsivo, como en el nuestro. Dice así:

«Nueva Segovia, 29 de noviembre de 1928.

Sr. Director de la REVISTA HISPANOAMERICANA, de Madrid.

San Agustín, 7. España.

Señor Director y amigo: Amigo y hermano, y vayan los términos con toda su capacidad afectiva. No todo lo que cae en estas rocas es fuego, odio y exterminio, como las granadas de los yanquis. También llegan mensajes de paz y de amor, como unas hojas de esa REVISTA que tanto nos alientan y enardecen. Aquí seguimos sin desmayos esperando la aurora de redención, que no

tardará, y aunque tarde, aquí nos encontrará. Hemos pactado con la Muerte, que ofrece por su seriedad todas las garantías, y se ha comprometido a no venir sin la Victoria. Después del Triunfo, la Muerte ya no responde de nosotros, según cláusula del convenio; pero para entonces a nosotros no nos interesa la vida. Un solo instante de victoria nos bastará para saber que salvamos la Raza y la Patria. Luego de eso ya puede la Muerte cubrirnos con su sudario.

He querido escribir estas líneas, ahora que las granadas no importunan, con destino a esa REVISTA. No sé si llegarán tan lejos, ni si llegando serán de su aceptación. De todas suertes, de ellas me desprendo como si fueran jirones de mi alma, con la esperanza de que no quedarán inéditas. Quizás ellas puedan hacer bien a los hombres de esta Raza nuestra tan adormecida.

Ocurrió, señor Director, que el día 23 de este mes de Difuntos, el mes de las elecciones presidenciales, que el invasor preparó y celebró en nuestra Patria, nuestras avanzadas descubrieron a un hombre, más muerto que vivo, que se arrastraba por uno de los más peligrosos atajos de estas montañas ásperas y crueles, para quien no sabe, como nosotros, encontrar en ellas su maternal regazo. Los nuestros lo recogieron, y con las precauciones debidas y cerciorados de su angustiada situación, lo condujeron a la presencia del general, quien dispuso que se le atendiera, para procurar reanimarle, pues su abatimiento malogró todo interrogatorio. Se cumplió, como siempre, la orden del general, y todos los cuidados fueron pocos para el desventurado desconocido, que tardó algunas horas en reanimarse.

En el campamento cundió la noticia a todo lo largo de nuestras posiciones, y los comentarios más encontrados se hicieron en derredor de la extraña visita. Para unos, el desconocido era un emisario de Moncada, aquejado en el camino de inopinada dolencia. Para otros, un espía sorprendido al aventurarse corazón adentro de la cordillera. No faltó quien lanzara la especie improbable de que el desdichado trajera la misión de dar muerte

al general. El silencio del desconocido, prolongado durante horas y horas, contribuyó mucho a que la fantasía de estos hombres volara incesante, perdida entre conjeturas de todo linaje. Como en esta vida que hacemos cualquier incidente, por modesto que sea, es la gran novedad, no es para [ser] descrita la curiosidad que en todas despertó el raro hallazgo de nuestras avanzadas. Por fin, los compañeros encargados de su cuidado y custodia dieron la noticia de que el enfermo hablaba, aunque advertían cierta incoherencia en sus manifestaciones. El interés por oírle subió de punto y todos desearían interrogarle si el general no hubiera dado orden de que nadie le importunara con preguntas. Esperábamos, pues, impacientes a que nos fueran conocidas las declaraciones del extraño aparecido, cuando se dijo que el general había dispuesto que fuera conducido a su presencia. Así fue, en efecto. Todos cuantos podíamos abandonar nuestros puestos sin malograr la vigilancia constante que observamos, nos fuimos a la tienda del general, y allí, señor Director, se registró la escena más emocionante que he presenciado en mi ya larga vida de aventura. Temo que mi torpeza de expresión despoje al relato de su fuerza emotiva, tan enorme, que aún hoy, a los seis días de presenciada, siento en toda su intensidad la impresión recibida.

El desconocido, cuando se encontró frente al general, cayó de hinojos a sus pies, y presa de intensa excitación nerviosa, pasaba incesantemente por las piernas del general la palma de su mano derecha, con el mismo afán y la misma unción con que un creyente tocara una reliquia santa. Incorporado, a una indicación del general, el desconocido se expresó así:

"Allá, señor, en la gran mentira de la ciudad, cayeron sobre mí todas las maldiciones de la tierra. Soy un maldito que vaga errante desde el día 4 de este mes. Ya sabréis que en dicho día se celebró la farsa electoral que el yanqui invasor dispuso a su antojo. Yo fui a votar, instigado por los jefes que me tenían a su servicio. Cuando emití mi voto, unos marineros yanquis imprimieron en esta mano una señal roja, según hacían a todos los

votantes, para evitar la duplicidad del voto. Sentí un dolor extraño que me atravesó el corazón, y abandoné el local precipitadamente, para arrancar aquel manchón que se me antojaba un ludibrio. Cuando salí a la calle, todos los hombres del pueblo comentaban en corrillos, con las manos manchadas, la señal roja. El sol de aquel día, más reluciente acaso, encendía aún más el bermejón de las manos, y parecía un pueblo crucificado después del descendimiento. Vi entonces, señor, toda la debilidad de los hombres reflejada en aquel embije colectivo, y ya en mi hogar intenté hacer desaparecer la señal ignominiosa. Todo fue en vano.

No sé qué embrujada tinta roja podía ser aquella que no era posible extirpar. Desesperado, agotados todos los recursos domésticos para hacer desaparecer la señal roja, caí en un abatimiento indescriptible. Las piernas no me sostenían y todo mi organismo amenazaba desplomarse. Mi pobre espíritu, deshecho, torturado, buscaba anhelante la explicación de aquella situación extraña, y caí fatalmente en un sopor febril, que tenía apariencias de muerte. Fue entonces, señor, cuando vi acercarse a mi lecho al fusilero yanqui que imprimió en mi mano la roja señal cuando horas antes había votado en el colegio electoral. Suplicante, con el agobio de mi afrenta, inquirí del invasor qué maldito tatuaje fue aquel que me postró en los linderos de la demencia, y el fusilero, grave y sereno, señaló en su rostro blanco y frío el rictus de una sonrisa compasiva y me dijo así:

‘De todos los hombres embijados en este día histórico, el único que abarcó todo el macabro simbolismo de la roja señal fuiste tú, buen hombre. Lo advertí cuando, en cumplimiento de un triste deber, imprimí en tu diestra la maldita señal. El temblor convulsivo de tu cuerpo y la mueca de dolor de tu semblante te delataron. Por eso he venido a verte. No veas en mí al opresor. Aunque de raza distinta, yo siento y comparto tu dolor tan legítimo. Es más, tu dolor ha redimido a tu raza. Creía yo, al ver la tranquilidad casi jubilosa con que todo un pueblo se sometía al



humillante tatuaje, que la raza hispana se había envilecido; pero al descubrir tu tragedia íntima, sentí el gozo de la rectificación. Yo no siento el odio de razas, amo a todos los hombres y deseo que todos sean libres, porque yo no soy imperialista como estos que me mandan. Óyeme la revelación del secreto de ese tatuaje que ha perturbado toda tu sensibilidad:

Eso que tú crees tinta es sangre, y sangre tuya, de tus hermanos asesinados en El Chipote. Por eso se adhiere tan fuertemente a tu carne, y no lograrás hacerla desaparecer. Es el tatuaje de toda tu raza, que padece una tara política de difícil desaparición. Huye de aquí. Los hombres de mi raza han corrompido estos pueblos tendiendo sobre ellos la red de los intereses creados, de esos malditos intereses que un claro ingenio de tu raza inmortalizó en la escena. Huye de aquí, camina incesante, y si logras alcanzar las cumbres de Nueva Segovia, lava tu señal en las aguas cristalinas y puras de aquellas montañas vírgenes, donde se ha refugiado todo lo que de viril, de generosa y de aventurera tiene tu raza.'

La figura del fusilero se desvaneció lentamente, y cuando quise retenerla, desperté. Eché a andar, señor, y después de diez y nueve días de penoso peregrinar, caí desfallecido donde vuestros soldados me hallaron. Son ciento, doscientos, millones de hombres, señor, los que ahora conservan el embije que en mi mano desaparece con los aires de estas alturas. ¡Si todos pudieran venir aquí, se redimirían! ¡Vamos a traerlos, señor, vamos a traerlos!"

El pobre votante nicaragüense terminó aquí su relato. La emoción se había adueñado de todos. En el rostro del general, alegre y alentador de suyo, se advertían surcos impresionantes. Hubo unos instantes de augusto silencio. Un rayo de luna rieló en la frente de Sandino, que adquirió al conjuro del trémulo brillo apariencias de iluminado, y todos a una, prendidos en una sostenida e inenarrable congoja, prorrumpimos con más coraje que nunca en nuestro grito de guerra: ¡Por la Patria y por la Raza,

a morir! Y el eco una y cien veces repitió en estas montañas solitarias: ¡A morir, a morir!...

Han pasado seis días, señor Director, y el pobre votante nicaragüense no recobra la razón. En su demencia, no exenta de sublimes atisbos, dice que se llama Simón Bolívar, Colón, Isabel de Castilla, Don Quijote, Rubén y tantos otros nombres gloriosos de nuestra Raza. Es un loco, un loco más refugiado en estas lomas.

Salud, Sr. Director. / Un leal de Sandino»





# IX. Folclor





*Mangue indian reciting a Loga* —escribió Brinton al pie de este dibujo, colocado en el frontispicio de su edición *The Güegüence* (1883).

## BAILES ESCÉNICOS EN NICARAGUA EN EL SIGLO XIX

(Traducción de Carlos Mántica Abaunza)

*Daniel G. Brinton*

LOS DIFERENTES bailes escenificados en Nicaragua, hasta donde alcanza la memoria de las personas sobrevivientes, pueden ser clasificados en cinco clases distintas. 1) Danzas sencillas; 2) Danzas con cantos; 3) Danzas con recitación en prosa; 4) Recitaciones escénicas con música, por un solo actor, llamadas *Logas*; y 5) Obras teatrales completas con música, danza, diálogo y vestuario. Tal es el caso de la comedia-bailete *El Güegüense*.

En la forma en que algunos de ellos continúan siendo representados por la población mestiza, se les han acusado de indecentes (Pablo Lévy: *Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua*. París, 1873, p. 294): «los bailes usados en el populacho están muy lejos de brillar por su decencia». Lo cual podría ser resabio de los antiguos ritos religiosos indígenas, ya que los naturales de Nicaragua celebraban un festival estrictamente similar a los de la antigua Babilonia, tan condenados por el profeta, y durante el cual, cada mujer, cualquiera que fuese su condición social, tenía el derecho de entregarse a quien deseara sin incurrir o incitar celos.

### *La Loga del Niño Dios*

Las Logas parecen ser patrimonio de los Mangués. Se improvisa un pequeño teatro, se consigue la música, y aparece el actor, ataviado en forma extravagante, quien recita una especie de poema, con gestos y movimientos de danza. El texto de una de estas Logas fue obtenido en Namotivá [hoy Catarina] por el doctor [Carl Hermann] Berendt, y se encuentra en mi poder. Se

intitula: *Loga del Niño Dios*, y contiene aproximadamente 200 versos. La lengua es español corrupto, con algunas palabras en mangué intercaladas. El exordio dice así:

*Atiendan, Señores,  
Pongan atención  
Del Mangué tiyo Pegro  
La conversación.*

Se trata de un discurso a los santos patronos, y al Niño Jesús, pero su tono es el de una composición más bien burlesca que seria. El disfraz del declamador, y sus contornos, el pequeño escenario, el Niño Jesús, etc., se reproducen en el frontispicio de esta obra, copiado de un bosquejo, tomado directamente del vivo.

### ***Las Inditas***

Con frecuencia algunas personas se unen al baile. Uno de ellos es el llamado *Las Inditas* que todavía se ve de vez en cuando. La fecha de su presentación es el día de San Jerónimo. Las mujeres llevan máscara y un amplio tapado, falda con reborde bordado, cintas color rosado y sombrero de plumas. Portan ramilletes de flores y un pañuelo de seda atado a la cintura con sus puntas amarradas sobre la cadera. Los hombres usan disfraces grotescos y máscaras de feo rostro. Danzan en parejas, pero sin tocarse unos a otros. La música es de marimba y guitarra. Sus canciones con frecuencia sacan a relucir asuntos de interés local.

### ***Baile de Chinegros***

Otra danza favorita es el *Baile de Chinegros*, representado también por los Mangues. El nombre alude a los enmascarados que participan en él. Llevan sombrero de cabuya negra, y el cuerpo pintarrajeado y desnudo hasta la cintura. Cada uno porta una estaca o una verga de toro seca, y alternativamente levantando a un compañero del suelo, lo golpean con el látigo. A uno de ellos que se mantiene aparte del grupo le llaman *rucia*, o



*yegüita*. Se trata de una armazón de caña adornada con faldas femeninas y trapos de colores y que representa supuestamente un animal. No existe un día fijo para este baile, pero generalmente se lleva a cabo en cumplimiento de una promesa. Una variación de este baile son los llamados *Chinegritos a Caballo*, interpretado por actores montados, de brillante vestuario y de caballos alegremente enjaezados. Van acompañados de música y se reúnen al frente de una casa donde cantan una canción de monótono estribillo: *le-le-le-le-le-le-li-u*.

### **Baile de Negritos**

El *Baile de Negritos* se celebra en las fiestas de Santiago [el 15 de julio] y Santa Ana [el 26 de julio]. Los participantes van a caballo, y jinete y corcel van adornados con cintas de brillantes colores y guirnaldas de flores. Todos llevan mozote o sombrero de cabuya negra, con cola trenzada de donde derivan sus nombres esta danza y la anterior. A las canciones que cantan les llaman *ensaladas*, es decir, mezcolanzas, y generalmente contienen alusiones personales.

### **Baile del Toro-Guaco**

El *Baile del Toro-Guaco*, o *Danza del Toro del Cementerio*, como puede ser traducido, se representa en las festividades de la Virgen, en otras ocasiones de San Jerónimo, si existe una promesa. Requiere catorce bailantes y diecisiete disfrazados. El «toro» está representado por una armazón de cañas, termina en un par de cuernos alegremente decorados.

### **Otros bailes**

Otras representaciones son: el llamado *Baile de Diablitos*, el *Baile de la Yegüita*, *Baile de San Ramón*, *Baile de San Martín*, *Baile del Toro y Venado*, *Baile del Mantudo* (en el que aparece un «desperado», con numerosos chichiltés, o campanillas), además de algunas representaciones bíblicas, como el combate entre



David y Goliat. Aunque la mayoría de estos bailes van acompañados por canciones y algunos con diálogos, no parecen tener un argumento, o describir caracteres o emociones. A la par de estos, sin embargo, y sin duda para sustituir composiciones originales de tipo similar, existían creaciones dramáticas completas.

### *La Ollita o Cañahuate*

Muchas de estas eran de tipo religioso o histórico, compuestas por el clero y ofrecen poco de interés. Pero algunas eran de carácter, secular y parecen referirse a eventos históricos. Una de estas era *La Ollita o Cañahuate*. Se representaba en lengua Mangué en la ciudad de Masaya hasta el año 1822, pero su texto desgraciadamente ha sido extraviado. *La Ollita* es el nombre de un silbato, con el cual y al son de tambores se tocaba un lúgubre acompañamiento musical. El nombre *Cañahuate* se dice era el de un dialecto Mangué. El argumento consistía en una propuesta de matrimonio entre un viejo ricamente ataviado a la usanza española y una princesa nativa. El coro y sus asistentes llevaban arcos, flechas y mazas, lo cual pareciera señalar una fecha tan temprana como la fecha en que está supuesta llevarse a cabo la tal transacción matrimonial.

La *Ollita* también es un instrumento que aún se recuerda en Nicaragua, y la obra en dialecto mangué era muy conocida en Managua a principios de este siglo [el diecinueve].

### *Baile del Güegüense o Macho Ratón*

Entre las representaciones escénicas conservadas por los descendientes de los Mangues en la antigua provincia de Masaya, la única de envergadura que ha sido puesta por escrito es el *Baile del Güegüense o Macho Ratón*. Existen varias copias de este manuscrito y es de la comparación de dos de ellas que el doctor Berendt obtuvo en 1884 el texto que se reproduce en este volumen [*The Güegüence; / A Comedy Ballet / in the / Nahuatl-*

*Spanish Dialect of Nicaragua.* / Edited by Daniel G. Brinton, A.M., M.D. / D. G. Brinton / Philadelphia / 1883, vol. III de la Library of Aboriginal American Literature]. El doctor Berendt no consiguió una traducción del mismo ni se aventuró a traducirlo parcial o totalmente. Nos dice él mismo que los textos náhuatl resultan ya ininteligibles para los mismos nativos.

Todas las obras que conozco, introducidas por los sacerdotes españoles como sustitutos de los bailes nativos, tenían fines religiosos o instructivos. Como dicen los alemanes, eran fuertemente *tendenciõs*. Ejemplo de estos son *El Baile de San Martín*, que presenta pasajes de la vida del santo, y en la cual se arrastra una rueda llamada la *horquilla*, cubierta de plumas y flores; y *El Baile de los Cinco Pares de Francia*, que relata la conquista de los infieles Moros de parte de los Cristianos. Ambas obras han gozado de gran popularidad en Nicaragua.

El tema de la obra está totalmente dentro del campo de la emoción y del pensamiento nativo. La admiración por el engaño burdo y la impudicia del Güegüense, es la misma que observamos en los cuentos de Michabo entre los indios Algonkinos, de Tezcatlipoca entre los Aztecas y un sinfín de héroes. Es el mismo tipo de placer que nuestros antepasados derivaban de las truculencias de Reynard the Fox.

Los medios para excitar a la risa escasamente pasan de tres; uno es la pretendida sordera del Güegüense, otro y como consecuencia del primero, el que el Güegüense no comprenda o pretenda no entender las palabras de los demás actores, dando así pie a divertidos *quid-pro-quos* [algo por algo], y finalmente la introducción de referencias obscenas. Comprendo desde luego que tales discursos son igualmente propios de comediantes europeos de baja categoría. Pero considero factor de importancia considerable para decidir la probable paternidad de la obra, el hecho de que todas estas características, especialmente las dos primeras sean mencionadas por los autores antiguos como los principales medios humorísticos de la comedia Náhuatl abori-

gen. Así, Benzoni y Coreal [*Voyages de François Coreal aux Indes Occidentales depuis 1666*. Ámsterdam, 1722, seguramente tomado de Benzoni, quien afirma lo mismo en su paso por Nicaragua en 1546] nos dicen que, en los bailes de Nicaragua, presenciados por ellos, algunos de los actores pretendían ser sordos, o se hacían los sordos; y otros ciegos, a fin de excitar a la risa con sus errores.

En cuanto a la inclinación hacia los chistes y gestos indecentes ya ha sido frecuentemente comentada por los misioneros, y presentada precisamente como razones para la abolición de estas representaciones.

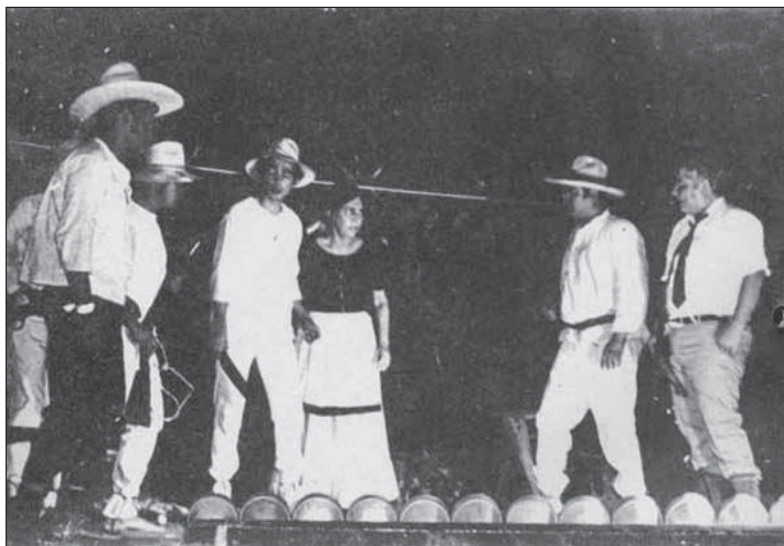
[Fragmento tomado del «Estudio sobre *El Güegüense*» de Daniel G. Brinton, publicado en *El Pez y la Serpiente*, núm. 10, invierno, 1968-69].



Daniel G. Brinton (1837-1899)

# X. Teatro





Representación de *Por los caminos van los campesinos* en 1964

## POR LOS CAMINOS VAN LOS CAMPESINOS Y SU PRIMER EPÍLOGO

(febrero, 1937)

Jorge Eduardo Arellano

*Pablo Antonio Cuadra nos deleitó con su obra Por los caminos van los campesinos, la pieza más clásica y entrañable de Centroamérica.*

**Carlos Reparaz** («Nicaragua: tierra de caudillos y poetas», RAGHN, tomo 58, marzo, 2004, p. 54).

ESCRITO A finales de 1936 y estrenado en Granada en febrero del siguiente año, Pablo Antonio Cuadra logró el drama de mayor intensidad producido en Nicaragua hasta la fecha: *Por los caminos van los campesinos*. Cuatro cuadros y un epílogo lo conforman. En el primero, los conservadores andan reclutando peones para la guerra y se llevan a *Margarito*, un joven campesino, cuya mujer *Rosa* lo sigue a la guerra, quedando en el rancho familiar sus padres *Sebastiano* y *Juana*, con sus hermanos *Pancho* y *Soledad*. En el segundo cuadro, la familia trata de comunicarse por teléfono con *Margarito*, ahora ya teniente, en La Paz Centro, pueblo del departamento de León. En el tercero aparecen los liberales reclutando gente para derrocar al gobierno conservador, y esta vez se llevan a *Pancho*. Con ellos anda *Fausto Montes*, abogado que a lo largo de la acción trata de robar a la familia su pequeña parcela de tierra. Evidentemente, el autor eligió el nombre de *Fausto* —título de la obra de Goethe— para representar El Mal, encarnación de lo que nuestro pueblo llamaba *la tuerce*.

En el último cuadro, cuando los *marines* han invadido Nica-

ragua, uno de ellos —denominado *el yanqui* (cuyo nombre era Teniente Comfort, oficial del USMC: *United States Marine Corps*)— llega al rancho acompañado de *Fausto Montes* para resolver el problema; se encuentra con *Soledad*, le gusta y empieza un coqueteo que terminaría llevándosela a su cuartel y poseyéndola contra la voluntad de ella. Al final, llega *Sebastiano* y pelea con *Fausto Montes*, a quien mata de un machetazo. En el epílogo, muchos meses después, retorna *Sebastiano* a su rancho de paja. Su mujer ha muerto. Sus dos hijos nunca regresaron de la guerra, y cuando su hija aparece, está embarazada del yanqui: *¡Yo no tengo la culpa!* —le dice *Soledad* a su padre— *Yo no llamé al hijo, pero él vino porque me lo trajo la tuerce. Sebastiano* se siente feliz de que ese retoño venga en camino y dirigiéndose a *Soledad*, exclama:

*¡Tal vez un niño nos salve... Un niño! ¡Un niño! [...] Ya lo estoy viendo... ¡Entonces sí que se acabarán los babosos que pelean por los de arriba!... «¡Aquí no hay más que cristianos trabajando la tierra de los pobres!» ¡ay! ¡Eso va a decirles tu hijo! [...] Entonces sí... ¡Ahora sí va a nacer un hombre nuevo! ¡Ahora sí!*

De esta manera concluye la versión definitiva impresa hasta 1957, veinte años después de su estreno. Pero, a medida que se representaba *Por los caminos...*, su autor la fue corrigiendo, lo que ponía furioso al actor principal Adán Castillo, quien hizo de *Sebastiano* «un personaje popular que recorrió el país con un mensaje de paz y de esperanza, pero también de rebeldía» (Pablo Antonio Cuadra: «Palabras para la quinta edición», en *3 obras de teatro de vanguardia nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1975, p. 49).

Pero en el número 2, domingo 9 de mayo de 1937, de *Jornal* («Semanao [chinandegano] de lucha proletaria vinculado con la mejor intelectualidad nicaragüense»), Rafael Paniagua Rivas escribió: «En fecha reciente, Chinandega tuvo el honor de cobijar bajo su techo hospitalario a nuestro mayor poeta vernácu-

lo, Pablo Antonio Cuadra, el incansable peregrino del ideal. En su mochila de soñador nos trajo *Por los caminos van los campesinos*, un pasaje de acción intensa y pleno realismo arrancado a la vida azarosa de nuestros campos [...]; un jalón más en la cruzada contra el partidarismo demoledor. Carne de cañón en las guerras civiles. Eso y solamente eso ha sido el destino del pueblo explotado. Desolación y muerte, la única herencia que un paso sangriento les dejara. Mientras —ironías de la vida— allá en la capital, a muchas leguas del rancho donde un pobre anciano llora su desgracia, burbujea en las copas el champaña, brindando por las *campañas heroicas* del general victorioso o por los proyectos de un nuevo partido que ha tomado el poder a costa de la sangre por miles de hermanos».

Luego, en el número 3 de *Jornal* (domingo 16 de mayo del mismo año) se anunciaba el envío por su autor del epílogo de *Por los caminos...* «aplaudida producción dramática, que tendremos el gusto de ofrecer a nuestros lectores en la página literaria de *Jornal*». Y así fue: en el núm. 4 (jueves 27 de mayo, 1937) se reprodujo el «epílogo del vigoroso drama nacionalista de Pablo Antonio Cuadra», cuyo escenario era:

*La cruda montaña. Hacia la derecha un pedazo de rancho, derruido. Alta luna. Sombras. Apenas una tubular colgada, de cualquier parte. Frente al rancho semicaído el espacio de tierra, barrida, tiesa, que acompaña siempre a una choza campesina. Dentro del rancho se insinúa el cadáver de la Juana cubierto con una sábana blanca. Dos velitas de cebo la acompañan, una a cada lado. El juego de las luces debe dar una impresión triste y desoladora al escenario y reconcentrar la luz en el cadáver y, en el lugar donde Sebastiano monologa. Alrededor tinieblas y luz lunar. Se trata de imprimir brutalmente en el público la pesada y trágica consecuencia de una guerra civil. Objetos: un mollejón de afilar el machete. La guitarra, colgada a la vista del público... útiles pocos del campesino miserable (Sebastiano tiene ahora una tristeza melancólica en su voz. Sus gestos, sus modales son los de una persona agobiada por la desgracia).*



*Está sentado. Se levanta como alucinado y con voz profunda y despaciosa dice:*

**Sebastiano:** De dos en dos,  
De diez en diez,  
De cien en cien,  
De mil en mil  
Descalzos van los campesinos  
Con la chamarra y el fusil.  
De dos en dos.  
De cien en cien, de mil en mil  
Por los caminos van los campesinos  
A la guerra civil!

*(Tambor y clarín lejanos acompañan esta recitación)*

El rancho abandonado,  
La milpa sola, el frijolar quemado.  
El pájaro volando  
Sobre la espiga muda,  
Y el corazón llorando  
Su lágrima desnuda.

*(con dolor)*

¿A dónde irán de dos en dos,  
de diez en diez  
de mil en mil  
con la chamarra y el fusil?  
¡La madre muerta, la flor quebrada  
sobre la tierra yerta!...  
La sangre derramada  
sobre el surco vacío  
y en la soledad callada  
llorando el llanto mío

*(alzando gradualmente la voz)*

¡De dos en dos,  
De diez en diez,

De cien en cien,  
De mil en mil  
Por los caminos van los campesinos  
A la guerra civil!

*(Cae como abatido y se sienta con la cabeza entre las manos. Instantes de silencio. Luego, como volviendo a la realidad, con voz más humana dice):*

**Sebastiano:** ¡Tu estrella, tu estrella, me decía la Juana, sin saber la pobre que desde que nací se me había hecho lágrima!... ¡Soñando!... ¡Soñando hasta muerta en que iban a volver los días del tiempo viejo, como si la dicha güelven, como si güelven los que se van a la guerra...! ¡Pobre la Juana!... ¡Mejor así; que no dispierte, para que no se encuentre otra vez con la pena, porque esa sí güelven...! ¡La pena!...

*(Abatido por el dolor baja la cabeza y calla un momento)*

¡La Juana muerta porque tenía hambre! ¡La pobrecita vieja que se me fue consumiendo como esa candelita e cebo que la acompaña!... Se consumió de espera... que la guerra es para matarse, para matar a todos: a los que se van y a los que se quedan. Aytá Pancho... Aytá Margarito... Se los llevó la guerra... Aytá la muchacha, lo que yo más quería... Se la llevó la paz...

*(Sonriendo con tristeza)*

...Y la Juana que decía que era la guitarra, como que no está allí la guitarra, con la boca abierta y oscura como dando un grito negro...

...Y el Sebastiano... El Sebastiano solo, éngrimo junto a la tristura, a mitad del monte, sin poder bajar al pueblo siquiera, para enterrarte con agua bendita... porque soy asesino, porque maté un yanqui... De nada me sirve haberme quedado pobre, tan pobre, que ni si quiera me dejaron un hijo para que

me cerrara los ojos... Ah... ¿A dónde irá el buey que no are!...

*(Calla, abatido... SILENCIO... Por el lado izquierdo entra Soledad de negro, silenciosa. Con el rostro ya no alegre y fresco sino severo y sombrío. Sebastiano, al darse cuenta de su presencia abre, inmensos, los ojos, y sin poder hablar se queda como idiotizado por un momento. Por fin, abriendo los brazos, se le acerca para abrazarla, diciéndole):*

**Sebastiano:** ¿Soledá?... ¿Vos?... ¿Vos, Soledá, golvés?

**Soledad:** *(retrocediendo)* No me toque, tata. No me toque.

**Sebastiano:** ¿Y por qué? No soy tu padre?

**Soledad:** No me toque, tata. No me to que, que estoy desgraciada.

**Sebastiano:** *(mirándola desconcertado)* ¿Vos?

**Soledad:** Sí. Yo. Me desgració el soldado del almanaque... El yanqui, el yanqui me arruinó sobre el monte, y me dejó tirada con mi dolor y mi vergüenza... Lo busqué para matarlo, pero se fue en airopiano, como la mala semilla, que se la llevan los pájaros...

Por eso vengo, tata. Para que me mate usted. Para que acabe mi vergüenza... ¡Ya perdí lo que tenía! ¡Busque su machete y máteme, tata!

**Sebastiano:** *(como idiotizado)* ¿Yo, Soledá? ¿Yo voy a matarte?

**Soledad:** *(imperativa, pero llorando)* ¡Ay tá su machete... ¡afílelo! ¡No quiero tener hijo de extranjero! ¡No quiero que me digan que le quise cuando me dejó botada como un traste!... ¡Que se acabe todo, tata!... ¡Ay tá el machete!... *(se lo señala con ademán decidido)*.

*(Sebastiano coge su machete en un silencio sepulcral. Soledad hunde su mirada sombría sobre el cadáver de su madre. Sebastiano la sigue mirando con el alma en los ojos, hasta que no soportando a su corazón, arroja el machete al suelo y le dice):*

**Sebastiano:** ¿Por qué te voy a matar? ¿Por qué voy a continuar la obra de los que nos desgraciaron?... Ve a tu ma-

dre, ve a la pobre Juana, la mató el hambre, la guerra... ¡La guerra que mató a Pancho, que mató a Margarito, la guerra que trajo al yanqui, la guerra que te dejó arruinada sobre el monte, la guerra que manchó de sangre mi machete y mis manos...!

¿Y te vas a ir vos?... ¿También a vos te va a llevar la revolución? ¿No ves la sangre? ¿No la ves allí, detenida (*señala el cadáver de Juana*) ... y allá, junto a los fusiles, derramada... ¿derramada de balde, Soledá?... Y no me ves a mí, al Sebastiano, solito éngri-mo en la noche y la montaña?

**Soledad:** ¡Tata, no siga! ¡Máteme! ¿Para qué vivir entre muertos?

**Sebastiano:** (*acercándosele*) No. No te voy a matar... Los muertos abren los ojos a los vivos... Déjalo que nazca. Déj que venga tu hijo que él va a ser tu venganza. ...Déj que nazca el hijo del yanqui... Déjalo que nazca, porque va a ser un indio estúpido, un indio bruto como él me decía, y odiará a los que nos trajeron la guerra y a los que nos trajeron la paz...

(*La atrae de la mano y se la arrecuesta sobre el pecho*)

(*sonriendo*) Déjalo nacer, Soledá... Déjalo nacer para que su padre, que te dejó tirada, sea el padre de un indio, de un indio puro nicaragüense. El será rubio, será chele, Soledá; pero el sol lo golverá negro, negro como su ágüelo y como la espiga quemada... Dejalo nacer... Yo sé lo que te digo...

**Soledad:** ...Que venga pues, tata. Que venga, pero yo lo esperaré con una guitarra para que cante y con una cutacha afilada para que mate a los que nos quieran matar...

**Sebastiano:** Así me gustás, Soledá... Me gustás así, juerte, juerte como el viento de la cañada, mirando la lejanía del

futuro donde viene tu hijo con su guitarra y su machete... donde viene la nueva Nicaragua, la que haremos nosotros los que sufrimos, la nueva Nicaragua que quiere la paz, Soledá, la paz de sus hijos, y que ha de venir también con una guitarra para cantar su gloria y con un machete para defenderse de los partidos que la destruyen y del extranjero que la deshonra para dejarla tirada sobre el monte...

Incluido por Carlos Solórzano en el primer volumen de la antología *Teatro hispanoamericano contemporáneo* (México, Fondo de Cultura Económica, noviembre, 1964, pp. 181-248, reimpresso en 1970), *Por los caminos van los campesinos* se ha valorado justamente como una pieza representativa de ese ámbito al exponer el problema de la guerra civil a través de una sostenida acción. Al respecto, el mismo Carlos Solórzano había apuntado: «La crítica a sus propios conciudadanos constituye el elemento más importante de la obra (diluida en la acción dramática que es elocuente en sí misma) [...] Sus formas juglarescas [u oportunas expresiones populares], relacionan la obra con el estilo de Bertold Brecht, por la asociación armoniosa de los elementos escénicos, que son como ilustraciones del tema central y que sirven como evidencias físicas de los intensos problemas psicológicos de los personajes» (*Teatro latinoamericano del siglo XX*, op. cit., p. 154 y *Teatro latinoamericano en el siglo XX*. México, Editorial Pormaca, 1964, pp. 123-134).

Entre los últimos se encuentra el rancho, testigo mudo de trágica intimidad del campesino nicaragüense: permanente víctima de los partidos políticos, de la explotación nacional y del ultraje extranjero. Esta es la realidad que incorpora Cuadra con un gran conocimiento de caracteres: *El Sebastiano* —personaje franco y pensativo, sufridor y sencillo, fatalista y religioso— y su mujer *La Juana* (optimista, fantasiosa, ingenua, fiel y palabrera), padres de *Pancho* (el hijo mayor, soltero, silencioso y reflexivo), *Margarito* (el hijo menor y con el carácter de su madre), marido

de *Rosa* (aún no definida) y *Soledad* (la hija menor, 16 o 17 años, temperamental e impulsiva). Todos ellos quedan abatidos por las circunstancias de la guerra que obliga decir a Sebastiano:

¡Hijueputa guerra que acaba con lo que uno quiere y trae lo que uno maldice!... ¡Fue la guerra la que trajo el abogado, la que trajo al yanqui, la que trajo la robadera y la matanza! La guerra fue la que se llevó a mi Pancho, ¡mi mayor! ¡La que se llevó a Margarito! ¡La que se llevó a Juana! ¡La que se llevó a mi muchacha Soledad!..., ¡lo que yo más quería! Ya demasiado hemos peleado por odio. Hemos matado por hombres, por tierras, por hambre. ¡Hasta por sueños hemos matado!

Por su lado, la mexicana María Andueza afirma que Cuadra «hunde sus raíces en la trágica realidad de Nicaragua. Su más lograda obra dramática, *Por los caminos van los campesinos*, título humilde y sencillo, trata de la intrahistoria de los sufrimientos del campesinado durante las guerras civiles entre liberales y conservadores, y la intervención yanqui [...] El odio, el amor, la muerte cruzan por este drama de la tierra, la huerta nicaragüense [...] Para el campesino *Sebastiano*, la llegada de los conservadores es el atropello que no respeta *el sudor del pobre*; la de los liberales, el latrocinio de sus míseras pertenencias: *Arreen con todo* —les ordena el jefe liberal» (*Siglo XX. Teatro y ensayo*. México, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, 1976, pp. 45-46).

En fin, aludiendo a esta pieza de crítica social de nuestro teatro, se ha afirmado de su autor que es «un nicaragüense que nos ha dado en carne viva la Nicaragua de los campesinos» (Agustín del Saz: *Teatro social hispanoamericano*. Barcelona, Editorial Labor, 1967, p. 154).

### La versión en sueco

El 3 de mayo de 1978 la Radiodifusión sueca escenificó *Por los caminos van los campesinos*. Traducida por Margaret Ahlberg,

con arreglo radial de Bjorn Collarp e introducción del nicaragüense Marcos Antonio González Pastora —residente en Estocolmo como exiliado político—, la dirigió Staffan Olzon. Tres publicaciones periódicas divulgaron el hecho cultural: *Dagens Nyheter* (*Las Noticias del Día*), *Svenska Dagbladet* (Segundo diario del país) y *Roster I Radio* (revista semanal de gran tiraje) («*Por los caminos van los campesinos* en Suecia», *La Prensa Literaria*, 3 de junio, 1978).

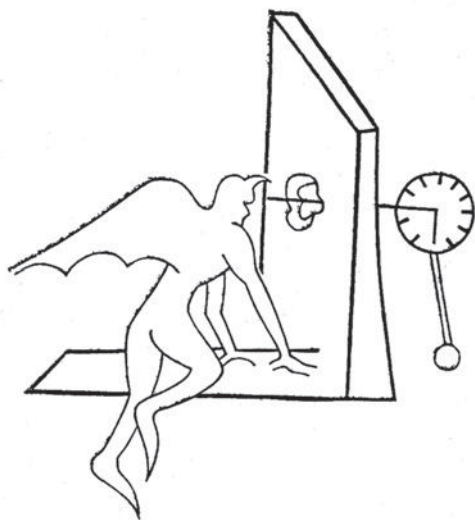
### La difusión en finlandés

A inicios de 1979, el Finnish Theatre Section llevó *Por los caminos...* a la radiotelevisión en Helsinki, bajo el título en finlandés de *Poljettua Kansaa* (*Una familia campesina*). En una de las fotos remitidas a PAC por la Ileisradio aparecen los tres actores principales: Aimo Lehtimäki (*Sebastiano*), Hannuele Lauri (*Juana*) y Martti Tschokkinen (*Soledad*). Dirigió la obra Eeva Salmi-nen y escribió la música Esa Helasuno. Por los recortes de periódicos, se enteró PAC que el mayor impacto de la obra en Finlandia obedecía a su denuncia testimonial de la intervención yanqui en Nicaragua en los años veinte.

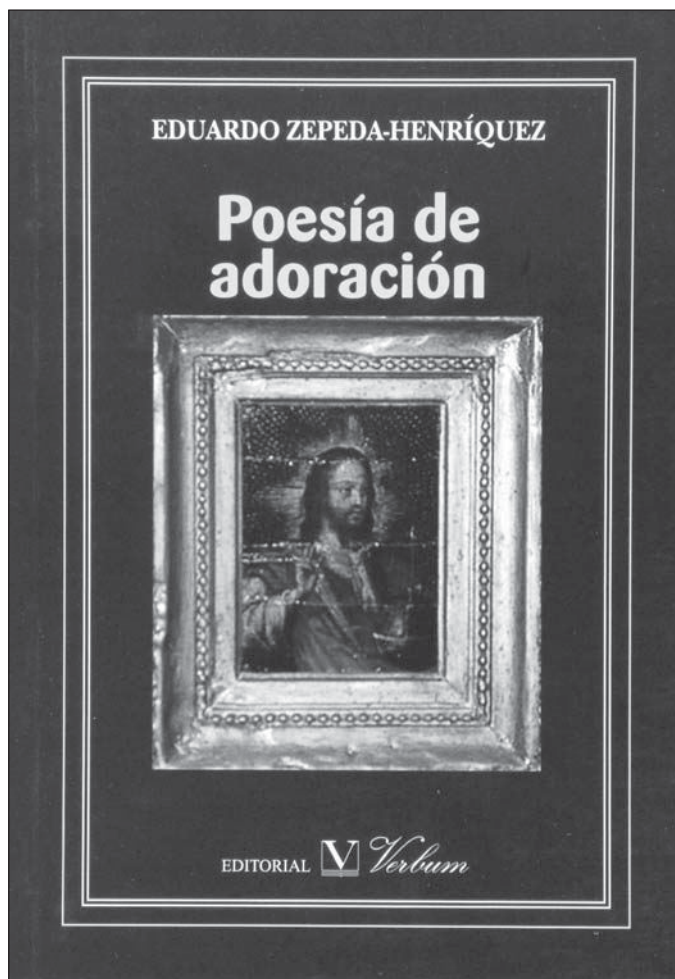
### Su traducción en inglés

Finalmente, *Por los caminos van los campesinos* lo tradujo al inglés Héctor Garza en la antología *Echoes of Revolution Nicaragua* de María-Tania Bandes-Becerra, Weingarden Lulu.com, 2016, pp. 34-103.

# XI. Poesía







## DOS POEMAS

*Eduardo Zepeda-Henríquez*

Presentamos dos textos de profundo contenido religioso, tomados del último poemario de Eduardo Zepeda-Henríquez (1930-2022): *Poesía de adoración* (Madrid, Editorial Verbum, 2012. 70 p.). Ambos fueron escritos a sus 82 años y el primero se sustenta en el testimonio de Publio Léntulo, procónsul de Judea.

### [I]

#### Retrato de Jesucristo

*Los cabellos y la barba de Jesús,  
ambos de color avellana,  
se hallaban partidos en dos, al modo nazareno.  
Los cabellos apenas se rizaban en las puntas,  
sobre los hombros del Mesías.  
Entre la exacta geometría del óvalo facial,  
se alzaba la frente exenta.  
Sus ojos eran de mirar hacia adentro de los ojos del mundo,  
y eran garzos como luz de verano.  
Alternaba los ojos bajos  
con el brillo de su mirada.  
  
Era longa y correcta la nariz,  
y como dibujados por Leonardo los labios.  
Nadie le vio reír,  
pero sí llorar de vez en cuando.  
Hizo de su voz una vocación,*

*una llamada al Pueblo de Dios.*

*Tenía la voz grave y clara, a la vez.*

*Hablaba a multitudes.*

*Su tribuna era un monte,*

*o una barca adentrándose en las aguas.*

*Todo se hacía, sin embargo, más íntimo.*

*Iba con los pies descalzos, los pies del pueblo,*

*y hacía milagros con las manos.*

*Y esas manos acompañaban*

*los giros de su palabra.*

*Era su talla como aquellos árboles del Paraíso*

*que tenían los frutos al alcance de la mano.*

*Y la túnica, inconsútil,*

*hacía tan magnífica su figura,*

*como si estuviese revestido*

*de amistad y de respeto.*

*Tuvo siempre encendido el espíritu.*

*Él dio la luz al universo;*

*solo la luz, y sin mezcla de noche.*

*La luz no es de los ojos,*

*sino que es de la inteligencia;*

*no es la luz para ver, sino para entender.*

*Las partículas de luz*

*son corpúsculos de la verdad.*

*Es único el modelo.*

*Muchos se le han parecido,*

*pero Él no se parece a ninguno.*

*El modelo es insisible.*

## [II]

*Mater Divinae Gratiae*

Hijas, en el portal de nuestra vida,  
es paciente la Virgen,  
esperando el milagro más milagroso  
y el más prodigioso de los prodigios.  
¡Santa María de la Paciencia!  
Está ella esperando con su hermosura restallante  
y su modestia parroquial.  
Ella ha hecho espaciales nuestras almas.  
Ella ausculta en su propio corazón todos los nuestros,  
los pedernales corazones nuestros.  
Señora, tan humana como alada.  
Oh Madre assumpta, en infinito vuelo.

Encaneció de golpe  
al pie del Hijo exangüe y todopoderoso.  
Viene a Él la rumorosa humanidad  
y, hormigueante, vuelve hasta Él.  
Va María acompañándonos,  
de ida y vuelta; María  
redentora también, nos ayuda a salvarnos.

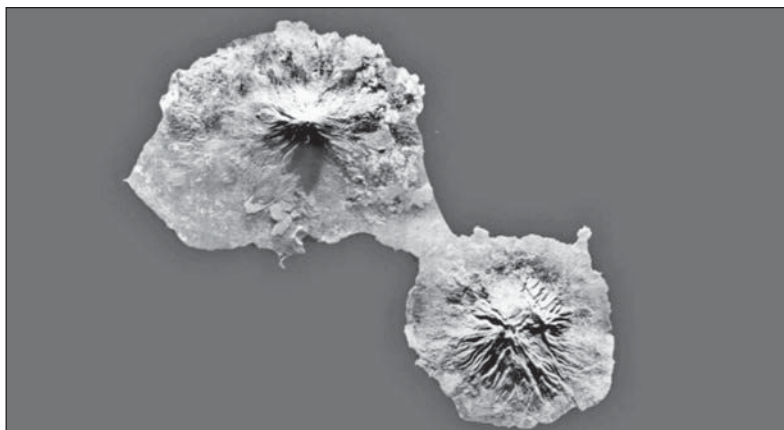


Eduardo Zepeda-Henríquez ante el busto de Rubén Darío en Madrid, 6 de febrero de 2016

# XII.

## Narrativa





Arriba, Ometepe en mapa satelital de radar.  
Abajo, vista aérea.

## LA MADRE

*Pedro Xavier Solís Cuadra*

*Cuando ya se ha quebrado el propio hogar,  
y el sírvete materno no sale de la tumba,  
la cocina a oscuras, la miseria de amor.*

César Vallejo, «He almorzado solo...».

[1]

### Retrato en el jardín

LLEVA PUESTO un algodón rojo calado de flores que se abre paso en el zacate entre los frutos rubios de maracuyá y las ramas desgajadas por caimitos tintos. Los pájaros bordados de las mangas sacuden sus alas mientras recorta las veraneras blancas y azafrán, o riega las orquídeas celestes. Las flores del encaje saludan a los limones verdes y amarillos, y el colibrí volando en las flores fragantes de las limonarias ya no se sabe si es uno también agudo, ardiente, rápido, cosido con hilos de colores. Entre silbos, siseos, aleteos y matices el algodón es parte del jardín y al revés, y ella, ella sólo se distingue en el paisaje porque los ojos de una madre siempre están atentos a sus hijos como una clueca.

[2]

### El frasco de caramelos

SE PUSO a buscar un frasco de caramelos. Escudriñaba el ropero entre las prótesis del pecho, las pelucas, los turbantes, los sombreros y las gorras, «mamá, ¿dónde está el bendito frasco?», y le hablaba con voz fogosa mientras abría los cajones del gavetero ocupados de medicinas y pomos de olor. Hurgaba el armario del tocador donde guardaba el delineador de sus cejas que habían



botado el pelo y otros varios avíos de su neceser, «mamá, no me digás que en esta vida todo es perder, ¡en algún lado lo dejaste!», la reclamaba con el ardor flameante de la fogata, pero veía su vacío en la cama, en la almohada, en el asiento frente al espejo biselado de la cómoda, la silla de ruedas en el rincón, «mamá, el vaso de vidrio con caramelos, ya sabés», y ya le salía la voz como el crac sordo de la entraña de la madera calcinada, ese leve chasquido moribundo del tizón, como volutas de humo las palabras hondas del corazón crepitando de los tucos del leño quemado, «¡mamá!, ¿qué te hiciste?», y la lágrima muda empieza a aparecer como un ratoncillo husmeando en la alacena, a la figa entre los enseres de la cocina cobrando valor para salir, «¿te hablo de balde, mamá?», y ya la lágrima no se contiene y sale y la voz es pura ceniza porque uno nunca se acostumbra a que madre no esté.



Pedro Xavier Solís

## TRAGOS EN OMETEPE

(Visita en mayo del 80, evocada trece años después)

Jorge Eduardo Arellano

*Nunca se es demasiado viejo para aprender.*

### I

ÍBAMOS LOS medios hermanos Navas, Noel y yo acomodados en la tina de la camioneta conducida por su dueño Juan Paisano, acompañado en la cabina por su hija de crianza Amelia.

—*¿Cuántos años tiene?* —le pregunté a don Francisco Rafael Navas, Juez Único de Moyogalpa.

—*Ochentidós* —me contestó serenamente.

—*No puede ser* —comentó Noel Rivas Bravo, mi compañero de viaje a la isla de Ometepe ese mayo del 80.

—*Es que aquí uno envejece menos* —expliqué, examinando las orejas a lo Emiliano Chamorro del Juez, su pelo encanecido y escaso, el rostro quemado y cuadrado de mestizo.

—*Porque usted es de aquí, ¿verdad?*

—*Aquí nací y crecí* —cogió la guitarra don Francisco Rafael, mientras la camioneta a unos cuarenta kilómetros por hora avanzaba por la carretera ometepina.

—*Pero durante la insurrección vivía en Managua. Me vine hace dos años. Tenía un depósito de armas en el kilómetro cinco y medio de la carretera Norte. Los compas llegaban a las ocho de la noche y en la mañana me las devolvían. Yo trabajaba para un somocista: Osorio Peters. Él no sabía que era opositor. Me vine porque no quería morir como perro.*

—*¿Y las mujeres?* —le preguntó Noel.

—*Ese es mi vicio, porque a los tragos soy muy poco* —aseguró con su bocaza bajo la nariz corta, una amplia frente y sus pequeños, achinados ojos penetrantes.

—*Me han sumado treinticuatro, y no me afrento de ello. Pero solo viven cinco.*

—*Don Pancho te la ganó* —le comenté a Noel.

La *Datsun* naranja de Juan Paisano se detuvo y su dueño tocó la bocina varias veces.

Dejamos atrás una hilera de gigantescos cocoteros —los más altos que había visto en mi vida—, varios riachuelos ocultos en la espesura, unas vaquillas blancas pastando sobre una colina, un palo de Sonzapote...

—*En Occidente le llaman zíngano* —respondió don Pancho a mi consulta sobre el sonzapote. Dos semanas después le remitía el significado de nueve topónimos de la Isla imponderable, comenzando con la etimología de Ometepe (*ome*: dos; *tepetl*: cerro; «los dos cerros») y siguiendo con Calaisa, Cuacuyú, Pul, Taguisapa, Tíbiche, Tilgüe, Sintiope y Urbaite, lugar donde residía — en una alturita— Juan Paisano.

Calaisa (de *calli-ixtac*, «casas blancas») es el nombre de un paraje que forma ensenada al Este de Altagracia; Cuacuyú (de *chuauiuitl*, árbol; *cuyuilli*, coyol) el de otro paraje de la costa ometepina; Pul (de *poliu*, perdido, desaparecido: sitio arrasado por las corrientadas de lava del volcán Concepción; Taguisapa (de *tlahuil-zapotl-atl*, «agua de los zapotes colorados»); Tíbiche (de *tlilli*, negro y *pitzin*, pequeño, es decir, «negrito»); Tilgüe (de la misma raíz *tlilli*: negro y *hue*: viejo; «negro viejo»; Sintiope (de *centli*, mazorca; y *otli*, camino; *pa*, sitio; *o sea*, «lugar en el camino de las mazorcas», y *Urbaite* (de *urba*, olla; e *ita*: comida; «olla de comer»).

## II

En eso se apareció su hermano de padre, con botas de brigadista: el licenciado don Juan Manuel Navas y Barraza, autor de una investigación de trescientas páginas sobre la sexualidad en Nicaragua, Centroamérica y Rubén Darío.

—*Ideay, don Juan, icómo ha estado?*

—*Un poco enfermo* —me dijo al subir, de un salto, a la camioneta.

—*Pero es más ágil que nosotros* —observó Noel, de 35 años.

—*Aunque parece mayor que don Pancho* —señalé—, *esta reliquia tiene apenas 80 años*.

—*Así es, amigo* —confirmó don Juan Manuel, soltando la lengua como de costumbre. Semanas atrás había visitado el Archivo General de la Nación —allí laboraba, a mis 34 años, como director o responsable, según la nueva jerga oficial— para invitarme a la Isla, donde estaba alfabetizando.

En esa ocasión le insté a que escribiera la historia de la Grabadora Nacional, establecida y administrada por él en 1948 y desaparecida en 1956, a raíz de la ejecución de Tacho Somoza, difundiendo exclusivamente música nicaragüense: la de numerosos compositores —desde José de la Cruz Mena y Luis Abraham Delgadillo, pasando por Tino López Guerra y Camilo Zapata, hasta Víctor M. Leiva y Otto de la Rocha— con este balance: veinte mil discos grabados en acetato, dos mil partituras impresas y cero ganancia. Así combatió la invasión musical yanqui —promovida por la última ocupación de los *marines* y por la base naval de Corinto durante la Segunda Guerra Mundial— y sus engendros: *blues*, *fox-trots*, *swings one steps*... que desplazaron, o enterraron, los ritmos nacionales.

Anteriormente, don Juan Manuel Navas y Barraza me había escrito la biografía de su también hermano de padre Jorge Navas Cordonero, el granadino del barrio El Hormiguero que había

ejecutado todas las esculturas de la Catedral de León. Yo se la había publicado —desde luego, compensado económicamente— en mi *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*.

### III

Sobre ambos temas, a solicitud mía, disertó el licenciado, perdón: el tetralicenciado don Juan Manuel Navas y Barraza, graduado con todos los honores en cuatro especialidades de la Escuela de Ciencias de la Educación, adscrita a la UNAN: Biología y Química, Ciencias Sociales, Psicología e Inglés.

Cuando comenzó su instructiva parla, ya estábamos instalados en el patio de la casa de Juan Paisano los cinco: Juan, nuestro anfitrión; Juan Francisco, Noel, el tetralicenciado y yo. Paisano era un próspero, enérgico empresario y el gallero más riguroso y fachento de Ometepe, aindiado por su cabello lacio y rostro de pequeño ídolo, con unas dos arrobas de años a cuestas. Gentil, alegre, hospitalario, había conocido muchos países aprovechando los excedentes de sus siembras de tabaco y de sus platanares.

—*Hasta al Japón he ido* —aseguró don Pancho.

—*¿A qué?*

—*¿Ideay?, detrás de Alexis Argüello* —aclaró con orgullo Juan Paisano.

Antes de disfrutar la soleada mañana dominguera con el oro líquido del trago de Flor de Caña, limones recién cortados del patio, deliciosos trozos de carne asada y gruesas tortillas calientes, Paisano nos condujo al segundo piso de madera para revelarnos el doloroso amor de su vida: su esposa muerta. Casi le faltó llorar cuando —a Noel y a mí— nos enseñó la hermosa muñeca que reposaba en la bien arreglada cama, aún intacta, de su desaparecida esposa.

—*Sufro todavía por ella* —confesó— *porque nunca me importaba dejarla sola cuando mujereaba...*

Paisano no había procreado hijos con ella, ni con ninguna otra mujer. Por eso tuvo que adoptar una niña —la que nos presentó cuando fue a recogernos al viejo muelle de Moyogalpa— y dos varoncitos: Fausto y Adolfo.

#### IV

Sentados de nuevo en el acogedor patio sombreado, probamos —tras el primer trago— unos apetitosos mamones. Cuando iba por la media docena, le dije a don Juan Manuel Navas y Barraza:

—*A usted lo vi por primera vez en la Escuela de Ciencias, exactamente en octubre de 1965, tratando de compilar la bibliografía nacional. ¿Se acuerda?*

—*¡Cómo no! Ese trabajo me lo había encargado la Librería Cultural Nicaragüense de Adán Cuadra.*

—*¿Cuántos títulos pudo registrar?*

—*Casi mil.*

—*¿Y le pagaron?*

—*Por supuesto, sobre todo porque a Adán se lo había solicitado una universidad norteamericana.*

El tetralicenciado, dirigiéndose a Noel, recordó:

—*A usted le conocí en ese tiempo. Usted es pariente de don Carlos Bravo, ¿no?*

Noel le contestó que sí, que era sobrino —aunque no carnal— de don Carlos; pero que lo trató siempre muy de cerca, habiendo sido para él un protector y maestro de vida y letras.

Don Juan Manuel refirió varias anécdotas de don Carlos en Ometepe, donde los hijitos de sus amigos autóctonos le saludaban por las mañanas con las manos juntas, diciéndole: *Buenos días le de Dios, padrino*, o *Buenos días le de Dios, patroncito*. Aludía don Juan Manuel a Benvenuto Aguirre, indio astuto y sabio, de

cara huesuda, casi cuadrada y ojos vivos, sin barba y con unos cuantos pelitos en el bigote; a Encarnación Putoy, agorero; al torcuato y tuerto José Taisigüe y al zamarro Modesto Paisano —tío abuelo de Juan, nuestro anfitrión—, a quien una vez don Carlos preguntó:

—*¿Usted sabe leer?*

—*Para qué* —le dijo—. *Nunca me ha hecho falta.*

## V

Ya con el segundo trago adentro, le observé a Noel Rivas Bravo:

—*Tu tío Carlos aún sigue vivo aquí.*

—*Sí. Muchos creen que no ha muerto.*

Y a propósito de su defunción en diciembre de 1975, Noel nos contó que en el Instituto Nacional de Oriente, cuando don Carlos enseñaba preceptiva literaria, llegó este un día a teatralizar la lección programada: el discurso fúnebre. Entonces se acostó en la tarima simulando que acababa de morir, para que cada alumno pronunciara unas palabras ante su «cadáver». Pasó el primero y dijo, mostrando que había asimilado la lección:

—*Descanse en paz, querido y recordado profesor. Gracias por haber enseñado a varias generaciones el aprecio por la belleza, el amor a la poesía...* El segundo alumno, próximo a la retórica leonesa, dijo: *Estoy seguro que todos estaremos de acuerdo en aceptar que don Carlos Bravo fue en esta vida un diamante por su transformación maravillosa de hombre común en luz que alumbró a nuestra sufrida Nicaragua. Un diamante que fue Estela, Orador, Periodista destacado y engrandecido por los más altos relieves de una sólida cultura...*

El tercero, el cuarto, el quinto y los restantes, más o menos, reiteraron dichos conceptos. Pero el último, el peor alumno de la clase —un avisado muchacho de Diriomo— cambió de pronto el tono:

—*Al fin murió Carlos Bravo*—dijo altisonante, subiendo los brazos al cielo. *Tanto que nos jodía y obligaba a estudiar para burlarse de nosotros.*

—*Cállese, cállese*—le ordenó en voz baja e inmóvil, desde su ataúd invisible, el aludido.

Pero el diriomeño le replicó:

—*Cállese usted, que está muerto.*

## VI

Yo les recordé las fragorosas erupciones del volcán Ometepe, cuando todavía no se llamaba Concepción, descritas por don Carlos. Se erguía el coloso de mil seiscientos metros sobre el nivel del mar y forma cónica en la isla mayor del Gran Lago—Mar de Agua Dulce para los españoles y Cocibolca para sus primitivos habitantes—, contiguo a otro volcán menor, de cono truncado, con laguna en su cráter extinto. Pero el Ometepe es el más voluminoso y admirable, siempre empenachado con una gentil plumilla de humo.

Las llamas de la erupción de 1883 se veían desde el más recóndito poblado de Costa Rica. Era un incendio continuo. La de 1889 fue aparatosa. Parecía que la Isla iba a hundirse. Temblaba el pedazo de naturaleza, piaban los pájaros, aullaban los animales. Los árboles desprendían sus hojas. La de 1902 arruinó los cacaotales de Rivas. La de 1907 fue más prolongada: estuvo encendida la enorme antorcha durante tres años. A veces se avivaba tanto la luz que permitía a los marineros apreciar toda la extensión del Cocibolca.

En 1921 volvió el volcán a tronar y a incendiar el cielo. Temblaba la mitad de Nicaragua. Ya se le conocía por Concepción y las vacas y los frutales aparentaban ser de oro. En 1924 volvió a iluminarlo todo. Las aguas del Gran Lago, por las noches, parecían teñidas de sangre. Cinco años duró el Concepción invitando a presenciar una impresionante fiesta de luces



intermitentes. Tras el trueno insondable, se iluminaba su cumbre y arrojaba piedras encendidas a grandes distancias. Escupía al cielo, bramaba, estallaba, se deshacía en llamas, retemblaba, vomitando fuego y lava.

En los pueblecitos aledaños, a las ocho de la noche, apagaban los candiles y se acostaban tranquilamente, pero el monstruo telúrico parecía forcejear con enormes fuerzas infernales.

Mis oyentes quedaron impactados por la evocación que semanas atrás había leído en unas cuartillas mecanografiadas de don Carlos, facilitadas por Noel.

Entonces don Juan Manuel Navas y Barraza, dirigiéndose al mismo Noel, comentó:

—*Su tío, en realidad, era una montaña de conocimientos. Yo le oí muchas conferencias. En ellas nos enseñó a amar lo nuestro, nuestras bellezas naturales, nuestra historia, nuestros valores...*

—*A Rubén Darío, por ejemplo* —corroboró don Pancho.

—*A Darío le rindió un culto permanente* —opiné— *a un nivel demasiado esteticista.*

—*Ese era el Darío de su época* —saltó Noel.

—*Claro. No podía ser otro* —continué. *Pero su labor de difusión que no pretendo demeritar, sería ahora más trascendente si hubiera proyectado la enorme dimensión social y política de Darío.*

—*Entonces no se podía. Acordate que era director de la Biblioteca Nacional y amigo de Somoza.*

—*Y de Moncada, «el hijueputa»* —citó a Mario Cajina-Vega, quien en febrero del 78 había acuñado la combativa frase identitaria «Monimbó es Nicaragua», asesorando la insurrección heroica de ese pueblo ancestral, colaborando en la propia Masaya— frente a la guardia somocista que bombardeaba desde El Coyotepe a la ciudad.

—*Don Carlos fue secretario del Canelo, como era llamado*

*Moncada* —detalló don Juan Manuel Navas y Barraza.

—Bueno —dictaminó Noel—. *Si nos ponemos a delatar políticamente a todos los escritores, a sacar sus pañales al sol para anular su obra, nos quedaríamos sin literatura.*

—Correcto —añadí—, *pues hasta Cervantes, que anduvo detrás de nobles desalmados en busca de protección, no «existiría». Pero debe exigirse al escritor una consecuencia mínima entre su vida y su obra.*

## VII

Al tercer trago saboreado lentamente, don Pancho prefirió volver a Darío.

—*Mi hermano ha escrito sobre Rubén Darío* —declaró con satisfacción.

—*Apenas pergeñé sus aventuras sexuales* —confirmó humildemente don Juan Manuel Navas y Barraza.

—*¡Qué interesante!* —exclamó Paisano.

—*Consulté lo que todo hombre de la calle conoce: la biografía de Darío escrita por Edelberto Torres, algunos estudios sobre su obra y las poesías completas editadas por Aguilar.*

Yo opiné con cierta pedantería:

—*El valor del ensayo de su hermano, don Pancho, estuvo en la elección del tema. Porque nadie antes había hablado de las amantes de Darío como él. Yo recuerdo solamente a cuatro: Marion Delorme, «de victorhuguesco nombre», como decía el mismo gran poeta; Margotón, otra francesa, con la que mantuvo una relación efímera, pero tempestuosa; Ranavalo, la destronada reina negra de Madagascar, a la que conoció en París; y la célebre condesa desconocida que le hospedó, suntuosamente, en Río de Janeiro.*

—*Usted tiene buena memoria* —me dijo Paisano.

—*La memoria y la vista son mis mejores armas... Pero lo que más*

*me llamó la atención del libro sobre la sexualidad en Nicaragua y Centroamérica de don Juan Manuel no es la parte final dedicada a Darío, sino el primer caso que expone en la primera parte. ¿La recuerda?*

—*¡Cómo no! Es la historia de Chica, una prostituta que se redimió.*

—*¡Que se honró! —lo cortó Noel.*

—*Sí, que se honró. La última vez que la vi era mesera de un restaurante chino.*

—*Narre esa historia, por favor —le sugerí.*

—*Bien —tomó aliento Juan Manuel Navas y Barraza e hizo un gran esfuerzo nemotécnico.*

Se llamaba Francisca, pero la decían Chica. De condición humilde, era bella y peliamarilla, como un sacuanjoche. Nació en La Trinidad, departamento de Estelí. A los catorce años perdió a su madre y, por ser hija ilegítima, carecía de padre. Entonces se fue a vivir a la propia ciudad de Estelí con una tía casada, muy pobre, que se ganaba la vida vendiendo rosquillas. Y Chica pasó a ser una rosquillera más. Había asegurado la subsistencia, pero también la intranquilidad. Su tío político no la dejaba en paz, y su tía no parecía darle importancia al asunto. En las calles tenía que oír las más sucias proposiciones, las cuales su tía sabía también subestimar. Cuando andaba vendiendo, evitaba talleres, cantinas, casas; cambiaba de ruta. Donde quiera era lo mismo: las mismas actitudes, miradas, palabras. No podía detener los abusos: lloraba, rogaba, suplicaba; todo inútil. Su cuerpo era manoseado al menor descuido; se lo decía a su tía, pero, ¿qué podía hacer ella, absorbida en trabajar para vender y sobrevivir?

*Chica había dejado un novio en La Trinidad —seguía narrando don Juan, mientras Noel y yo ingerimos el cuarto trago y la hija de crianza de Paisano seguía sirviendo tortillas y trozos de*

carne asada— a quien escribió para que le llegara a traer, decidida a huir con él; no obtuvo respuesta. Un día, a las cuatro de la madrugada, cuando su tía andaba moliendo el maíz de las rosquillas, despertó con su tío político encima. Fueron inútiles gritos, protestas, lágrimas; fue golpeada, maltratada, inflamada. Tres días estuvo en el hospital y otros tantos su tío en la cárcel. Eso fue todo con su tía. En el hospital hizo amistad con un cantinero rivense que allí convalecía y le ofreció trabajo en su cantina. Chica, al marcharse a rodar fortuna con el rivense, se convirtió en cantinera. Su destino estaba marcado. Dos años después criaba a un hijo del cantinero. Esto no lo pudo tolerar la esposa de este y Chica fue arrojada a la calle con su hijo, sin que el cantinero le ofreciera la menor ayuda, ni le pagara su salario. Chica pasó a San Juan del Sur y comenzó a elaborar rosquillas. Caminaba por el puerto con una pana y un atado. En la pana llevaba las rosquillas; en el atado, a su hijo. Pasaron varios años. Un día el niño enfermó y Chica, para poderlo atender, suspendió la venta de rosquillas. Sus recursos se agotaron, las ayudas disminuyeron, llegando pronto a su fin. El niño seguía enfermo, requiriendo más alimentos especiales, medicinas. Chica escribió al cantinero para informarle que su hijo estaba muy grave. A los días recibió contestación. Chica leyó la carta, lagrimosa, con el corazón oprimido: «...no es mi hijo, ¡ojalá se muera!», decía.

El caso repercutió en el vecindario sanjuaneño. Una vecina se acercó a Chica y le dijo: «No se aflija, esta noche tiene reales». Y así fue: el dinero se lo llevó un viejo que procuró ocultarse, pasar inadvertido. Por primera vez en su vida, Chica vendía su cuerpo y el niño tuvo medicinas, alimentos; el médico que se había retirado, volvió a visitarlo y le recetó nuevas medicinas, mejores alimentos. La noticia se extendió y su clientela también. La enfermedad del niño fue larga, la asistencia médica continua, la alimentación esmerada; pero, finalmente, falleció. En esos días de mar, muchas colegas de Chica— que habían llegado de Managua— pudieron asistir al sepelio del niño en la ciudad de Rivas. La pequeña procesión fúnebre pasó por la cantina de su padre, que esa tarde estaba repleta de clientes. Chica llevó al centro de la cantina el ataúd y, destapándolo, preguntó: ¿A quién se

parece este niño? ¡Al cantinero!, ¡al cantinero!, *confirmaron casi todos los parroquianos*. Es igualito a él —*añadió otro*. *Azorado, el padre del niño quiso balbucear excusas; pero Chica, sin prestarle atención y tomando en sus manos el ataúd, siguió su marcha hacia el cementerio.*

## VIII

Al quinto trago de Flor de Caña, don Pancho se dedicó a referirnos la leyenda de Chico Largo de Charco Verde, uno de los atractivos de Ometepe después del Concepción y su simetría cónica, la densa nebliselva del Maderas y su laguna cratérica, la Urraca coluda de copete alto, el Baile de los Zompopos en honor a San Diego de Alcalá —patrón de Altigracia—, el Ojo de Agua y la playa de Santo Domingo. Pues bien, según don Pancho, en Charco Verde —ensenada de tranquilas aguas verdosas bajo el abrigo de frondosos árboles— moraba Chico Largo dentro de unas cuevas arenosas. Cuando el Jueves o Viernes Santo algunos se atrevían a bañarse en sus aguas, corrían el peligro de ser arrasados por Chico Largo hacia el fondo, sin poder salir nunca, excepto transformados en reses. Luego eran vendidos en los mataderos públicos de Moyogalpa o Altigracia por individuos que tenían pacto con Chico Largo. El pactante recibía «7 negritos» que le auxiliaban en momentos difíciles y le sacaban de cualquier apuro. Al cumplir los siete años de poseerlos, debía trasladarlos a otra persona, so pena de ser conducido al encanto de Charco Verde en cuerpo y alma.

## IX

Al sexto trago, don Juan Manuel Navas y Barraza nos habló, entusiasmado, de la Campaña Nacional de Alfabetización emprendida por nuestro gobierno sandinista y en la cual participaba con juvenil gozo. Noel y yo le felicitamos por su decisión.

—*¿Qué opina del proceso revolucionario?* —interrogué a Paisano.

—Comenzó bien, pero han cometido un craso error: igualar a la Chusmita con uno.

Y Paisano recordó sus años de intenso trabajo en las bananeras de la United Fruit Company en Costa Rica, donde hizo plata antes de cumplir treinta años; y cómo había retornado a Ometepe para invertirla en adquirir tierras, explotarlas y formar su capital.

—A pura penca —enfaticó, llegando a la clarividente, consoladora conclusión:

—La Chusmita me va a matar, pero yo me llevaré a uno.

A Paisano le horrorizaba también la militarización politizada del país no solo a través de un vasto ejército, sino de las Milicias Populares Sandinistas, a cuyos integrantes se les proporcionaba un Bezeta 52, fusil automático de factura checoslovaca, diseñado poco después de la Segunda Guerra Mundial por los hermanos Jan y Jaroslav Kratochvil.

Cuando a inicios del 80, ya trabajando en el Instituto de Estudio del Sandinismo como investigador histórico y editor de su *Boletín de Referencias*, además de marchar con mis compañeros como miliciano, aprendí a desarmar y armar —con los ojos vendados— el Bezeta 52. Por algo este fusil había prestado servicios en países satélites de la Unión Soviética a lo largo de la Guerra Fría, como Afganistán, Somalia, Cuba y Granada, isla del Caribe.

## X

Hoy, a trece años de mi primera visita a Ometepe —conocida en la ciudad de Granada por un tiempo como *La Isla*— don Juan Francisco Navas ya no se halla en este mundo; me dijeron que falleció en los años noventa de un derrame cerebral. Tampoco existe su medio hermano el tetralicenciado don Juan Manuel Navas y Barraza, a quien perdí de vista desde una vez que lo vislumbré de smoking, al atardecer, saliendo de su modesta vi-

vienda —cerca del Centro Cívico de Managua— hacia la graduación del bachillerato de uno de sus numerosos nietos. Para entonces, ya había publicado en el *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación* sus memorias de la Grabadora Nacional. Noel Rivas Bravo, a finales de los 80, se marchó a España para estudiar Literatura Española y graduarse de doctor; ahora enseña en la Universidad de Sevilla. Alexis Argüello —ídolo de Juan Paisano y de miles nicas— recuperó sus bienes que le habían confiscado durante los primeros días de la revolución y vive entre sus compatriotas, ya sin los millones ganados a fuerza de golpes en los cuadriláteros, cuando se coronó mundialmente en tres categorías: peso pluma, superpluma y ligero. Mario Cajina-Vega, amargado y alcohólico tras su desengaño y maltrato de la revolución, murió en su natal Masaya el 10 de noviembre de 1995. Yo continúo investigando nuestra historia y desviviéndome, volcado en mis afanes literarios.

¿Y Juan Paisano? Como él lo presentía, le dio muerte la Chusmita en la misma Ometepe. Llegaron de noche a su casa para robarle su dinero un ometepino con dos hampones de Managua; pero él, con su riflito 22, se llevó a uno. Así lo había anunciado veinte años durante mi primera visita a su Isla. Añadieron mis informantes, en la segunda de 1993, que el arma con la cual Juan Paisano fue despachado al otro mundo era un Bezeta 52.

# XIII.

## Pintura y fotografía







Vista de la exposición pictórica *Revelaciones* de Jorge Jenkins Molieri en los salones del Teatro Rubén Darío el 23 de septiembre de 2022.

## DOS EXPOSICIONES EN EL TEATRO NACIONAL RUBÉN DARÍO

*EL VIERNES 23 de septiembre de 2022 se inauguraron dos importantes exposiciones de Jorge Jenkins Molieri (1947). Revelaciones y Testimonios fueron sus títulos; las primeras pictóricas y los segundos fotográficos. En los óleos se confirman los logros del sorprendente e impresionante pintor ya experimentado en diversas técnicas y temáticas, sobresaliendo volcanes, árboles, marinas y peces a través de un brillante colorido equilibrado. Y en las fotografías se advierte el ojo del antropólogo, concentrado en reflejar los rostros, paisajes, fauna y tradiciones de la etnia Mayangna en el Caribe nicaragüense.*

*De ambas exposiciones se distribuyeron excelentes catálogos, en los cuales figuran textos que presentan y valoran las ejecuciones y tomas del artista plástico y visual. Cuatro personalidades de nuestra cultura los suscriben: Ramón Rodríguez, director general del Teatro Nacional Rubén Darío; Julio Valle-Castillo, consagrado crítico de arte; Francisco J. Mayorga, educador y novelista; Humberto Avilés Bermúdez, escritor, poeta y director de la Academia Diplomática «José de Marcoleta»; más el mismo Jenkins Molieri. A continuación, reproducimos los tres últimos.*

**JEA**

## TESTIMONIO SOBRE JORGE JENKINS MOLIERI

*Francisco J. Mayorga, Ph. D.*

HE CONOCIDO a Jorge Jenkins por más de medio siglo. Lo conocí cuando terminábamos la secundaria, cuando dejábamos atrás la adolescencia para trasponer el umbral de esa experiencia transformativa que es la universidad.

En esa época Jorge realizaba investigaciones de antropología física con el estimado profesor italiano Gian Franco Di Stefano, y giras exploratorias en el Caribe nicaragüense acompañando al recordado embajador alemán, el Barón Götz von Houwald [1913-2001].

Aquellas actividades no le impedían desarrollarse como fotógrafo de clase mundial, al tiempo que dirigía obras de teatro experimental. Entretanto, desfilaba cada año recibiendo diplomas de honor como estudiante de biología en el Auditorio Ruiz Ayestas de la UNAN en León, y coronaba su carrera de dirigente estudiantil como representante ante la Junta Universitaria.

En esos años, algunos amigos me preguntaban a qué hora dormía Jorge. Yo me reservaba cierta información que les habría alarmado: Jorge se entretenía pateando el trasero a cuantos se atrevieran a enfrentarlo ante un tablero de ajedrez, o tocando guitarra en largas noches de bohemia y pesca a la luz de la luna en el Río San Juan.

Luego Jorge se marchó a Italia, y después a México, a estudiar antropología, coleccionando credenciales académicas al tiempo que se dedicaba a conspirar, comprometido con la lucha revolucionaria que desembocaría en el derrocamiento del somozato. En aquel momento glorioso, aparece en Managua una nueva

versión de Jorge. Allí se destaca el ecólogo revolucionario, como precursor de la defensa de la creación y la lucha contra el calentamiento global, al fundar uno de los primeros institutos de recursos naturales de América Latina.

Pocos años después se reinventa de nuevo como diplomático, cuando es llamado a representar a la Patria ante las coronas de Suecia, Noruega y Dinamarca, y Finlandia e Islandia, para luego trasladarse de la gélida Escandinavia a otra delicada misión diplomática en el cálido Brasil.

Al concluir su etapa de diplomático, Jorge se reinventa otra vez en los noventas, apareciendo como funcionario científico de Naciones Unidas, en la Organización Mundial de la Salud, desempeñándose en Costa Rica, Panamá y El Salvador, para luego representar a la OPS en El Paso, Texas, y finalmente ante el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela. Sus aportes científicos son descollantes en esa nueva encarnación como salubrista.

Entonces llega Jorge al umbral de su tercera juventud, y lo vuelvo a descubrir fraguando, en cuerpo y alma, una nueva metamorfosis personal. Con una nueva edición de su capacidad proteica, Jorge se reinventa de nuevo, y aparece una vez más en escena. Ahora emerge como un maestro de las luces y las sombras, las texturas y los colores, las imágenes impresionistas y las creaciones surrealistas, sintetizando influencias de diversas corrientes en una perspectiva propia, desplegando su capacidad creadora en una potente e incontenible originalidad.

Antes de compartir con ustedes mi apreciación sobre el significado de la obra del maestro Jenkins, solo quisiera hacer un alto aquí para hacer una pregunta: en esta tercera juventud que apenas comienza, ¿con qué nuevas metamorfosis, con qué nuevas encarnaciones nos sorprenderá Jorge con el paso del tiempo?

Por el momento, en relación a su singular dimensión de pintor, he escrito antes que «en cada nación, en cada genera-

ción, de entre las filas de los artistas emerge uno que define el momento, que interpreta la realidad y que ofrece una visión clara y distinta de la constelación de circunstancias que la rigen».

Cuando examino las obras del Maestro Jenkins, descubro en cada trazo, en cada pincelada, en cada color desparramado, su poder de revelar las misteriosas emociones que se esconden en la bruma del tránsito de nuestro tiempo.

Por eso les invito a recorrer esta nueva exposición con parsimonia, deteniéndose ante cada obra, escrutando, escudriñando sus misterios, aquellos que son desvelados por la labor del artista para descorrer el velo de la belleza y revelarnos una nueva dimensión de la verdad.

Sospecho que cada obra de Jorge esconde no solamente la revelación de un nuevo misterio. En cada cuadro nos sorprende también con una profecía. Hoy, en la búsqueda del significado oculto y la trascendencia de su obra, celebremos a Jorge el explorador, el antropólogo, el revolucionario, el ecólogo, el diplomático, el científico y, especialmente hoy, al artista, al dómine de la luz, del color, de las formas y las texturas que nos regalan, en cada uno de sus lienzos, nueva vida y nuevas emociones.

## CLAVES DE LAS REVELACIONES DE JENKINS MOLIERI

*Humberto Avilés Bermúdez*

REVELARLO que nadie ha visto, ni jamás ha sido expresado... Eso es la inspiración, especialmente cuando logra dar con el impulso preciso y precioso... el cual nos permite descubrir ni más ni menos los secretos de la luz con la intensa lujuria del artista, cuando éste logra que los colores hagan el amor con la naturaleza, abriéndose a raudales universos de imaginación para quienes contemplen la obra pictórica de Jorge J. Jenkins Molieri. Claves de lo secreto para recorrerla:

1.- Volcánicos paisajes, donde lava encendida y rocas ardientes cobran olor al verse, como si de pronto el aire se azufrara y el oro fundido nos pringase la piel...

2.- El agua, su brotar y fluir por el cuerpo del país soberanamente amado hacia el Caribe donde se torna en turquesas líquidas, con iridiscente nostalgia de la primera exposición: Incandescencias, o rumbo al oxímoron de un océano Pacífico que no lo es, logra que respiremos salitre y admiremos la voluptuosidad cromática de peces arraigados en el corazón acuático para transformar sus cuerpos en escarcha de arbóreas cortezas...

3.- Árboles expresivos de todo estado anímico imaginable, desde el bosque arrasado por el fuego hasta el increíble milagro de la cotidiana alegría reflejada por el alma de los pinceles de Jorge...

4.- Rocas cósmicas, cual estrellas fugaces, concierto inagotable de galácticas visiones atrapadas infinitamente al vuelo del pincel inagotable cuyos trazos, alimentan esta noche la expectación de lo revelado. Certeramente titulada, esta segunda ex-

posición individual del polifacético artista que Jenkins lleva dentro, marca un hito definitivo en su rumbo hacia la historia de la pintura nacional. Veámosla, disfrutémosla y agradezcamos al pintor tan natural revelación de tanto secreto.

Managua, agosto, 2022



Jorge Jenkins Molieri.  
Al fondo, algunos de sus *Testimonios* fotográficos.

## FUENTES DE MI INSPIRACIÓN

[Texto leído en el Teatro Nacional Rubén Darío  
el 23 de septiembre de 2022]

*Jorge Jenkins Molieri*

DESEO DEDICAR, de todo corazón, estas dos exposiciones a mi esposa María Lourdes Morales, mi heroína, y a nuestro querido hijo George Andrés, mi campeón. Ambos, junto con mis otros hijos, han sido el apoyo y comprensión que requería para preparar, en el corto lapso de un año, estas dos muestras; y en todo momento me han brindado su cariñosa solidaridad, renunciando al tiempo que hubiera podido compartir con ellos.

De inicio quiero agradecer al Gobierno Central por darme, por segunda vez, la oportunidad de exponer mis obras en este supremo templo de la cultura nacional al que tienen acceso todos los nicaragüenses; a su infatigable director Ramón Rodríguez y a todo su equipo, a Damaris, Víctor, Gabriel, Donald, Salvador, Yader, Carlos Raitt y muchos más de este gran grupo de trabajadores de la cultura que impulsa el quehacer cotidiano de este teatro.

Desde las mareas de mis recuerdos de infancia y adolescencia en Corinto, quiero rescatar con mirada apreciativa a dos delfines que me han acompañado a nadar en las buenas y malas olas, y que, como siempre, han estado a mi lado también en esta empresa. Ellos son Marcoantonio Real y Francisco J. Mayorga, quienes han venido desde EE.UU. y Bolivia, respectivamente, a esta cita. Marcoantonio cuidó de las impresiones y envió de las fotografías que forman parte de la exposición TESTIMONIOS. Y Francisco es, en gran medida y por su experiencia en asuntos de arte, responsable de esta reinención mía pues me ha sugerido rutas, desafíos y vertientes, estando siempre atento a mi evolución.



Y también, desde los acordes de la Sonora Matancera en las calles de la ciudad de México, a veces acompañado por mi gran amigo ausente William Hüper, emerge la mano experta de mi amigo Róger Pérez de la Rocha, maestro que me ha dado invaluable orientaciones, igual que los pintores Álvaro Gutiérrez, Efrén Medina, Juan Rivas, Julio Martínez, Berta Marengo, Ricardo Morales y los incisivos y agudos poetas y críticos de arte Humberto Avilés y Julio Valle-Castillo. De especial mención es el pintor, maestro y amigo Mauricio Solís, con quien he compartido largas sesiones de trabajo, ahora al compás de músicas más reposadas. Por ello sería justo decir que estas obras, en alguna medida, tienen un poco de cada uno de ellos. Es así que les digo, muchas gracias.

Una pintura es la proyección visual del carácter interior de su autor. A veces en mis obras se traslucen días taciturnos, pero al día siguiente se imponen la luz, la incandescencia, el color, la alegría y el misterio surrealista que deja al espectador en la libertad de hacer su propia interpretación. Esta es la Revelación. Por ello esta es una muestra de REVELACIONES. Mi guía son mis sueños y la historia de mi niñez, cuando sustrayendo medicinas del botiquín familiar y provisiones de la despensa de mi madre, salía con mi amigo Payo Lazo, a dar auxilio a los pobres de los barrios marginales de Corinto. Pienso ahora que no podría haber sido de otra forma teniendo como ejemplo cercano a quien — sin protocolos— y con poca liturgia me diera la Primera Comunión: el padre Azarías H. Pallais, autor de «Entierro de pobre»: *Entierro de pobre, ya sabes, amigo. / No quiero que vengan los otros conmigo.*

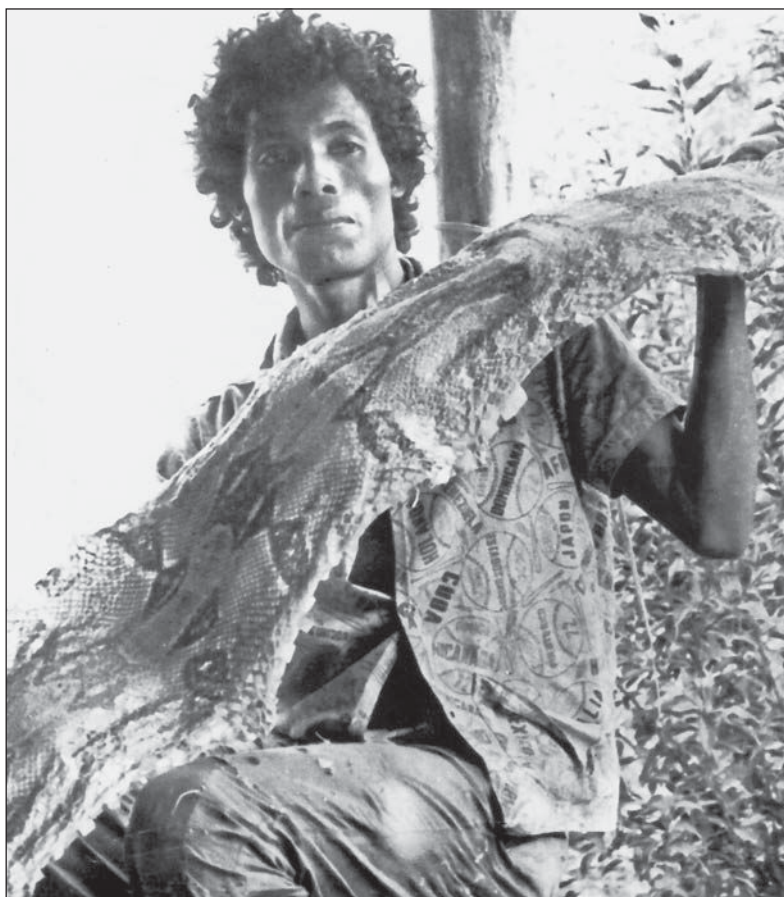
Años más tarde y siguiendo la misma vocación, me involucre en las acciones de pesquisa antropológica llevando, al mismo tiempo, auxilio a nuestros hermanos mayangnas, ramas, garífonas y miskitos, venciendo las adversidades de trochas lodosas en la selva virgen y la peligrosa navegación en caudalosos ríos, sentado por horas en un estrecho pipante. Fue así como en

septiembre de 1971 con un equipo de la UNAN-León, dimos en ser los primeros en llevar auxilio a las comunidades de Kum y Wasla, assoladas por los huracanes Edith e Irene. En esa oportunidad Somoza Debayle nos negó un helicóptero para llevar la ayuda médica.

La imaginación que en la duermevela me sugiere nuevas composiciones y escenarios para pintar y fotografiar, está iluminada por esos recuerdos de rostros tristes, sin futuro, mujeres en harapos y niños desnutridos, y por otro lado, en forma dialéctica, con playas soleadas y embarcaciones que van a destinos nunca visitados, peces con resplandor colorido que nadan en la savia de los árboles, volcanes de lava aurífera, árboles de insólita geometría y otras formas misteriosas que salen de mi subconsciente, sin que yo mismo atine a descifrar el significado arcano de esta vertiente onírica.

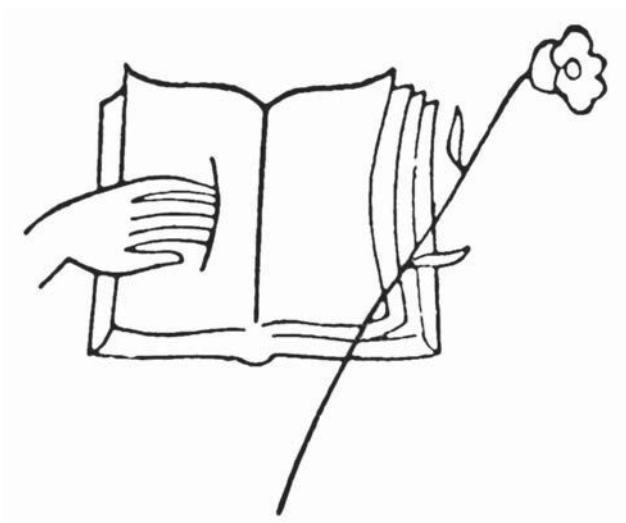
En la fotografía y de manera especial en las tomas de los años del somozato, quise enseñarle a mi país y al mundo, imágenes de denuncias del atropello a la dignidad humana de los pueblos aborígenes del país, y del saqueo de nuestras riquezas naturales. Algunas de estas imágenes de hace cincuenta años, se exponen ahora en esta muestra de TESTIMONIOS. Por lo dicho, en las obras que se exponen están reflejadas mis experiencias y pensamientos, mis sensaciones y mi deseo de un mundo mejor; un mundo en el que prevalezca la justicia social y se amplifique la voz de los pobres.

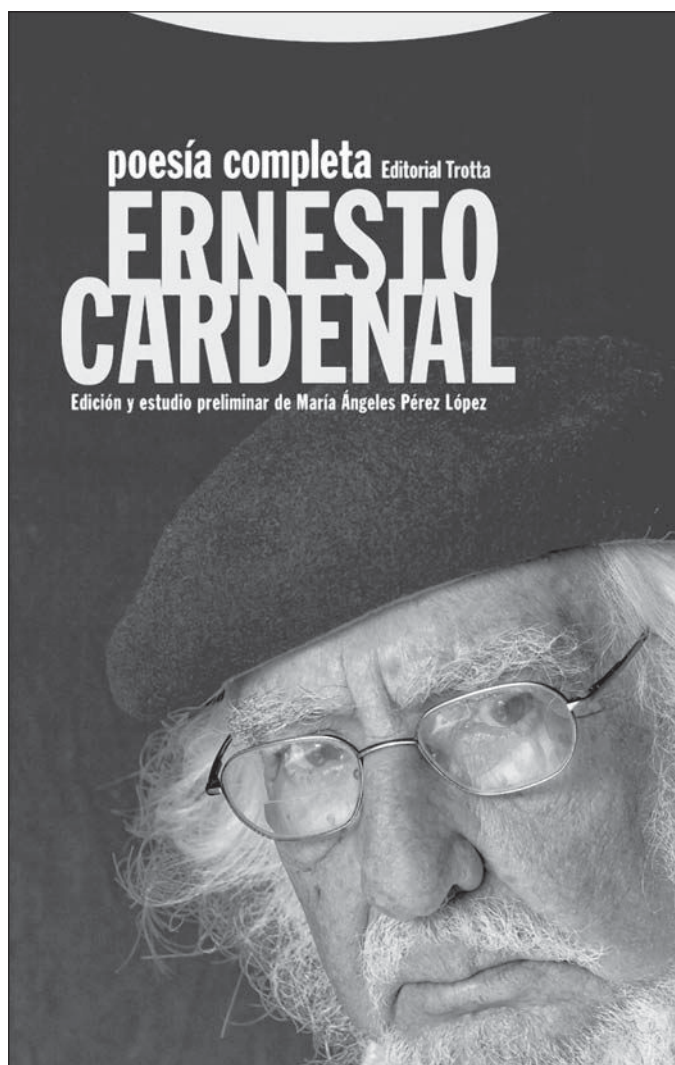
Amigas y amigos, los invito a contemplar, observar y meditar estas obras de fotografías y pinturas, que espero les lleven alguna luz, alegría y esperanza. Y también, aspiro a que les inculquen inquietudes para seguir transformando nuestra sociedad y hacernos mejores seres humanos. Termino con unos versos de Azarías H. Pallais: *Los pétalos son versos y los versos son cantos / y los cantos del color son los versos / más santos; / el alma del color / es un verso y el alma del verso es luminosa, / y el alma de la nota, verso suave de rosa, / casto como el fulgor.*



Miskito con cuero de culebra  
(fotografía de Jorge Jenkins, 1971)

# XIV. Reseñas





## LA POESÍA COMPLETA DE CARDENAL (2019)

JEA

Ernesto Cardenal: *Poesía completa* [...] Madrid, Editorial Trota, 2019. 1228 p.

POR PRIMERA vez en la historia literaria de la América Central, un poeta de esta región del Tercer Mundo tuvo el privilegio de reunir en vida su *Poesía completa*, de acuerdo con su personal criterio estético y coherente ordenación. Es el caso de Ernesto Cardenal en este macrolibro lanzado en 2019 por la madrileña editorial Trota, con estudio preliminar de la profesora de Salamanca María Ángeles Pérez López (Valladolid, 1967). En dicho estudio, la experta en poesía contemporánea de lengua española retoma y actualiza la introducción que escribió para *Hidrógeno enamorado* (2012), antología de Cardenal —también organizada por él— que vio luz con motivo del premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, otorgado al quizás mayor poeta vivo de todas las Españas.

Otro aporte que debe reconocerse es el de la nicaragüense Luz Marina Acosta (Granada, Nicaragua, 1955), asistente indispensable e insustituible desde 1979 de Cardenal. A ella se le debe un «Final» (o brevísimo epílogo), en el que define al magno poeta, profeta y místico cósmico como «un monje que cree que mentir es robarle verdad a la palabra; el contemplativo, el que ha luchado por tener su propio espacio de intimidad con Dios, el que se revela como labrador de utopías e impaciente contra la injusticia». Sin María Ángeles —reciente estudiosa de la poesía cardenaliana— y Luz Marina —colaboradora eficaz— no hubiera sido posible esta edición marcada por la excelencia tipográfica.

fica. No obstante, se conservan algunas grafías erradas como «Squire» (pág. 573) en vez de Squier (Ephraim George Squier: 1821-1888) y «Gages» (pág. 515) en lugar de Gage (Thomas Gage: c. 1603-1656).

Con ella, los poetas de Nicaragua, país desgarrado pero revelador poético del cosmos, nos sentimos orgullosos, especialmente quienes nos adentramos en la vida y obra de Cardenal. Y somos pocos: además del suscrito, Iván Uriarte, autor de una disertación doctoral (defendida en 1980 y editada veinte años después) en la que ubica a Cardenal dentro del proceso social centroamericano y Julio Valle-Castillo, compilador del volumen de autores varios: *Re-visiones de Ernesto Cardenal* (2010): veintinueve estudios, sin indicar la fuente de sus originales, excepto el del británico Robert Pring-Mill sobre *Hora 0*.

Pero en esta *Poesía completa* no brilla por su presencia una indispensable bibliografía activa, al menos de sus primeras ediciones, ni se indican casi nunca las fechas de la escritura de sus textos, ordenados más o menos cronológicamente en: **I. Epigramas**; **II. Poemas documentales**; **III. Hora 0**; **IV. Getsemaní, Ky**; **V. Salmos**; **VI. Oración por Marilyn Monroe y otros poemas**; **VII. El Estrecho Dudoso**; **VIII. Los ovnis de oro** (*Poemas indios*, originalmente titulado *Homenaje a los indios americanos*); **IX. Coplas a la muerte de Merton** (un solo gran poema); **X. Canto nacional**; **XI. Oráculo sobre Managua**; **XII. Dos epístolas** (a monseñor Casaldáliga y a José Coronel Urtecho); **XIII. Pasajero de tránsito** (poemas de viaje, escritos en diversas épocas entre ellos «Viaje a Nueva York», el único fechado en el título); **XIV. Cántico cósmico**; **XV. Telescopio en la noche oscura**; **XVI. Versos del pluriverso**; **XVII. Hijos de las estrellas**; y **XVIII. Otros poemas**.

Diecisiete suman estos, comenzando con «León» —el de mayor antigüedad— y prosiguiendo con «Marcha triunfal» —una acertada y breve actualización paródica del famoso poema de Darío, donde se mofa del general Anastasio Somoza Debayle en

campaña electoral—, «Acuarela», «Ciudad Rama», «Nindirí» y «Apalka» —los cuatro excelentes descripciones paisajísticas de lugares patrios— y otros tantos, circunstanciales y de no muy altos vuelos, como «Campanas de Managua»; o reiterativos de sus temas predilectos: los darwinianos «El origen de las especies», «Saga del tercer mono» (*no descendemos del mono sino / que somos el mismo mono*), o nuevas apropiaciones biográficas como la muy emotiva «Elegía a Cristina Downing» y el homenaje a «Humboldt», el gran americanista alemán.

Así podría comentar otros muchos textos representativos de Cardenal, cuya obra completa culmina con un indispensable «Índice de títulos y primeros versos de poemas». Mas me limitaré a señalar, sin ánimo de reducir su valor, los siguientes errorcillos del comprensivo y excelente «Estudio preliminar»:

1. EC colaboró (pág. 10) en la revista *Cuaderno del Taller San Lucas* (1942-44 y 1950). Nunca lo hizo.

2. El aliento épico de *Hora 0* convierte a Sandino en mito (pág. 15); es cierto, pero no era EC el primero en elevarlo a esa categoría en Nicaragua. Se le anticiparon Salomón de la Selva en 1930 («Canto a Costa Rica») y Antenor Sandino Hernández en 1934 («La odisea del general Sandino»).

3. «El lema de la revolución sandinista [en los años 80] fue: *Nicaragua Cristiana, Socialista, Solidaria*» (pág. 20). Realmente surgió a partir de 2007, cuando el FSLN retomó el poder por la vía electoral.

4. «El poeta concluye en Solentiname la redacción de *Vida en el amor*, publicado en 1970» (pág. 27). Mas fue escrito en el monasterio benedictino de Cuernavaca e inserto en *Revista Conservadora*, de Managua (núms. 6, enero; 7, febrero; 8, marzo-mayo, 1961); y

5. «Escribe [EC] uno de los poemas largos más impactantes, *Oráculo sobre Managua*, publicado en 1973 por la editorial José Martí en La Habana» (pág. 34); pero dicha editorial no era



cubana sino nicaragüense y funcionaba en Managua.

Otros errorcillos, explicables por residir la autora en el extranjero, se detectan en su «Introducción» a la antología *Hidrógeno enamorado* (2012): 6) «tres jóvenes: Cardenal, Carlos Martínez Rivas y Ernesto Mejía Sánchez, compañeros suyos en el Colegio Centro América» (pág. 45). Mas cabe aclarar que Mejía Sánchez no estudió en dicho centro de secundaria, sino en el Instituto Nacional de Oriente (de Granada), donde se graduó de bachiller. 7) «El **hilo azul** [librería y pequeña editorial] la fundó Cardenal en 1950 junto a Coronel Urtecho» (pág. 20); fue con su amigo y pariente Reynaldo Antonio Téfel y se llamaba **nuestro tiempo** (así en minúscula). 8) «Publicaron [EC y JCU] autores nicaragüenses como Alfonso Cortés, Pablo Antonio Cuadra, Fernando Silva y Ernesto Gutiérrez, y también autores de habla inglesa que ambos traducen y dan a conocer» (pág. 20). Fue en un solo título, *Lincoln de los poetas* (1951) —un folleto de 39 páginas— donde difundieron quince poemas sobre el prócer estadounidense, comenzando con el de Walt Whitman. Además, *el hilo azul* editó otro poemario, *Las sandalias de fuego* (1952) del polígrafo hondureño Rafael Heliodoro Valle (1891-1959), profesor universitario en México de Mejía Sánchez y Cardenal.

Finalmente, 9) «La ordenación sacerdotal [de EC] tiene lugar el 15 de agosto de 1965 en la catedral de Managua» (pág. 36); fue en la capilla del Colegio de La Asunción en la misma fecha. Reitero: estas minucias no disminuyen la calidad del sólido estudio preliminar de María Ángeles Pérez López, la más indicada en España para elaborarlo.

## EL GRANADINO ESCULTOR DE LA CATEDRAL DE LEÓN: JORGE NAVAS CORDONERO

*René González Mejía*

EN EL número 34 (marzo-abril, 1980, pp. 109-120) del *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación (BNBD)*, órgano de la Biblioteca del Banco Central, se divulgó por primera vez la biografía del más significativo escultor tradicional de Nicaragua. Titulada «Jorge Navas Cordonero: humilde escultor desconocido», su autor era hermano del padre del biografiado: Juan M. Navas y Barraza, egresado de maestro del Instituto Pedagógico de Managua y autor de la monografía *La educación sexual: estudio de la sexualidad en Centroamérica y en Rubén Darío* (León, Editorial Hospicio, 1967. 299 p.).

Gracias al amor fraternal de Navas y Barraza y a Jorge Eduardo Arellano, editor del *BNBD*, fue posible conocer ampliamente la vida y las obras de Navas Cordonero: un granadino discípulo del maestro albañil Carlos Ferrey. Nacido en el barrio El Hormiguero el 11 de junio de 1874, falleció en su ciudad natal el 14 de agosto de 1968, ya ciego y sin reconocimiento oficial alguno, aunque el presidente René Schick —quien lo había conocido en su infancia— decidió visitarle el 3 de agosto de 1966, pero dicha visita no tuvo lugar porque en esa fecha moriría Schick.

Numerosas obras —estatuas, mausoleos, altares, imágenes— fueron ejecutadas por Navas Cordonero en otras ciudades del país. Pero la mayor y más admirable fue la ornamentación del exterior e interior de la magna catedral de León. El obispo Simeón Pereira y Castellón (1863-1921), impresionado por su creatividad, lo llevó a la ciudad metropolitana, donde permanecería 24 años. Así, dirigido por Pereira y Castellón, el artista granadino unió con entablamentos las torres del segundo cuer-

po del frontis y elaboró y colocó bajo ellos cuatro atlantes imitando a los del Ermitage de San Petersburgo. También Navas Cordonero tuvo el privilegio de ejecutar la tumba de Rubén Darío —inspirado en el famoso de Lucerna, Suiza—, los cuatro leones (dos en el atrio frontal y los otros dos en el lateral derecho), la Inmaculada que corona el tercer cuerpo central, los doce apóstoles adosados a las columnas, el altorrelieve *Jesús entre los doctores* al final de la nave de Guadalupe y otros tres, toda la ornamentación de la capilla del Sagrario, la tumba de Pereira y Castellón, más cinco altares.

Navas Cordonero había conocido a Darío en León a finales de 1907 y lo visitó varias veces en su lecho agónico a inicios de 1916. «Maestro, si yo muero, ¿qué pondría usted sobre mi tumba?». Le contestó el escultor de 42 años: «Un león doliente». «¿Entonces debo encomendarme a San León?» —le preguntó de nuevo el Bardo. Navas Cordonero le respondió: «No. Es tu pueblo querido, tu León que por siempre te llorará». Y el granadino cumplió su palabra. El león llora con una garra sobre el arpa y con otra sostiene un ramo de laurel. El modelo de Navas Cordonero fue el monumento levantando en Lucerna, Suiza, en memoria de los caídos de la Guardia Suiza defendiendo a Luis XVI ante los ataques de los revolucionarios, obra de los escultores daneses Bertel Thorvaldsen y Lvcas Ahorn, concluida en 1792.

En relación al altorrelieve de «Jesús entre los doctores», Navas Cordonero decidió incluir a Monseñor Pereira y Castellón observando la escena. «¿Por qué no me consultó antes de meterme en ese medallón?» —le interrogó el obispo. Esta fue la respuesta del granadino: «Como alto dignatario de la Iglesia, como Obispo de Nicaragua con sede en esta Catedral, bien merece usted ese honor». El obispo miró el medallón de nuevo se tocó su abultado vientre y replicó: «El pueblo me va a irrespetar a mí y a la Iglesia cuando diga: *¿Qué papel desempeña allí ese cura panzón?* Se van a burlar de mí y con razón. No te digo que me quitéis porque me vas a hacer lo que al Papa Julio II le hizo Miguel Ángel: me sacás

de allí y me metés al infierno». Así fue conservado el medallón en su forma original.

Sirvan los anteriores párrafos para presentar la investigación complementaria de los aportes de Navas y Barraza y de Arellano —publicados en libros, revistas y periódicos—, del intelectual representativo del barrio de Sutiaba Adolfo Isaac Sánchez Salgado. Hijo de su homónimo Sánchez Hernández, Adolfo Isaac ha sido tenaz en su labor de dar a conocer todas las obras de Navas Cordonero en León, Granada, Diriomo, Jinotepe, Matagalpa, El Viejo y Managua. Estas correspondieron a estatuas, encargadas por el arzobispo de Managua José Antonio Lezcano y Ortega (1875-1952), de Isabel la Católica, Cristóbal Colón, Francisco Hernández de Córdoba, fray Bartolomé de las Casas, fray Margil de Jesús y arcediano José Antonio Lezcano Morales, tío del primer arzobispo de Managua. Las seis estatuas permanecen ruinosas en sus respectivas hornacinas, excepto la de Hernández de Córdoba, trasladada a las Ruinas históricas de León Viejo por el licenciado Clemente Guido Martínez, cuando era director del Instituto Nicaragüense de Cultura. Poco después, desapareció de dichas ruinas.

Al mismo tiempo, Sánchez Salgado le consagra en el libro que le edita el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica tipográficamente modesto un homenaje póstumo a Juan José Navas Ramírez, también escultor como su padre Navas Cordonero. Cabe destacar que Adolfo Isaac Sánchez Salgado fue el promotor de la Ley Creadora de la Orden Jorge Navas Cordonero, publicada en *La Gaceta / Diario Oficial*, núm. 201 del 26 de octubre de 2016; y que encabezó hace años el movimiento cultural de Sutiaba que promovía la erección de un busto del escritor granadino en el Parque Jerez. El busto lo elaboró el hijo de Navas Cordonero, pero las autoridades municipales impidieron su instalación, ubicando en su lugar una horrenda piedra volcánica, muy visible. Por tanto, todo honesto ciudadano leonés, que se precie de ello, no puede ignorar que la sexta y definitiva

catedral de su ciudad (1747-1820), declarada Patrimonio de la Humanidad, debe al granadino Jorge Navas Cordonero su decoración externa e interna durante las dos primeras décadas del siglo XX.



Atlantes en el frontis de la catedral de León,  
obra de Jorge Navas Cordonero

## LA ÚLTIMA ANTOLOGÍA DE Y SOBRE MANOLO CUADRA

*Guillermo Rothschuh Villanueva*

Manolo Cuadra: *Solo en la compañía*. Presentación: Francisco de Asís Fernández. Selección: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2017. 208 p.

### I

HACE UN quinquenio fue editada esta obra de y sobre Manolo Cuadra [1907-1957] por Jorge Eduardo Arellano para el décimo tercer Festival Internacional de Poesía de Granada (2017). La manera que estructuró el libro, permite acceder a diversas opiniones y valiosas críticas, sobre un escritor cuya autenticidad humana queda expuesta a inevitables valoraciones. Manolo puesto ante nuestros ojos, a lo largo y ancho, para mantener vivo su canto.

La forma como Arellano procedió a engarzar los textos, nos aproxima a un Manolo integral, con sus contradicciones y rectificaciones políticas y su humor incandescente. Muestra su verticalidad y militancia proletarias, su posición de hombre de izquierda, su condición de prosista inaugural, su profesión de fe por la poesía y su honestidad intelectual. Un Manolo polifacético. Certero y ácido. Esgrimista de pluma acerada. Amigo de sus amigos. Impetuoso. Valorado justamente por Pablo Antonio Cuadra. El miembro más conocido del clan familiar de los Cuadra Vega, dueños y legatarios de un patrimonio cultural que todos hemos podido admirar y disfrutar. Ninguno resulta indife-

rente. Sus acciones y obras hablan por ellos. Con Manolo a la cabeza.

Coincido con el poeta Francisco Valle: Manolo ha sido presa de la peste nacional, enraizada históricamente en personas que emiten juicios sin conocer su creación. A Cuadra le han lanzado paladas de invectivas y centenares de elogios. La mayoría de los postores saben muy poco o nada de su producción literaria. La actitud se debe a que supo granjearse la amistad de vivanderas, lustradores, boxeadores, periodistas, tipógrafos, telegrafistas, obreros, borrachos y cantineros. Mario Cajina-Vega [1929-1995] afirma que pertenece a la última generación de escritores bohemios. Erick Aguirre lo ubica fuera de los predios de la vanguardia nicaragüense. Julio Valle-Castillo muestra que compartió los postulados estéticos de los vanguardistas, hasta que se separó del grupo por razones políticas.

Cuando leí *Almidón*, quedé prendado de su ingenio político y su genio creativo. Las burlas acechan y cristalizan en cada página. La diversidad de recursos literarios lo ubican como fundador de la prosa moderna en Nicaragua. Así lo reconocen Lizandro Chávez Alfaro [1929-2006], Julio Valle-Castillo y Erick Aguirre. Lizandro siente el deber de conferirle este honor. Con su novela *Trágame tierra* (1969), Chávez Alfaro se encargó de colocar a Nicaragua en la corriente impetuosa de la llamada nueva narrativa hispanoamericana. *Trágame tierra*, hermética y ceñida, da cuenta del sueño inconcluso y frustrado de varias generaciones de nicaragüenses, empecinadas en contar con un canal interoceánico. Una quimera que continúa rondando por la cabeza de los políticos. Una ambición que no apaga.

Con *El gruñido de un bárbaro / Visiones y confesiones* (Editorial Nueva Nicaragua, 1994), introducción y compilación a cargo del poeta Julio Valle-Castillo, me ocurrió un fenómeno a la inversa. Sentí a un Manolo íntimo, consumido por el dolor y la alegría. Siempre batallando. Sus revelaciones estrujan el corazón. Su doble confesión me impactó.

Entre sus amistades solo había poetas y su único bien, el máspreciado para un escritor —su producción literaria— estaba a un paso de ser confiscada. Testimonio amargo. Lacerante. Muestra sus llagas y tormentos. Podemos asomarnos a sus pasiones y expectativas. Creyente y blasfemo. Cercano. Hombre de familia. Pidiendo a Dios una prórroga existencial. Siempre humano y contradictorio. Siempre Manolo.

Las coincidencias entre Chávez Alfaro y Aguirre se circunscriben a considerar a Manolo, como el primer narrador moderno nicaragüense. Las diferencias surgen en el momento que Chávez Alfaro, cree que *Almidón* no logra confluir «en un solo caudal narrativo o que su articulación como novela es insuficiente o no resulta convincente». Con abundantes pruebas, Aguirre demuestra lo contrario. Está convencido que, en *Almidón*, Cuadra experimentó una narrativa «en la que el instinto, el azar, el estado de alerta de los sentidos, el humor, el juego constante y la identificación con los entornos urbanos acaban por fundirse y confundirse en el proceso de escritura y de lectura». Las rupturas y alteraciones cronológicas son conscientes.

## II

De la selección de poemas efectuada por Arellano, resulta fácil distinguir en Manolo Cuadra su poesía lírica, *Único poema del mar*, escrito en Little Corn Island (1937), durante el destierro al que lo mandó su verdugo Anastasio Somoza García; y su poesía épica, resumida en su poema «Miguel Ángel Ortez (Quilalí, 1932)». En el primero consagra, Miss Christine Braughtigam. Se mantuvo prendado de *su piel con un raro color a cinamomo, /cocida a la alta presión del trópico/ muchas veces, en los hornos de julio y agosto*. Los últimos tres versos del soneto dedicado a Ortez, se convirtieron en clásicos dentro de la poesía política nicaragüense. Hay quienes los recitan de memoria. *Usaba desde niño pantalones de hombre. /y aún hecho ya polvo, al recordar su nombre, /se meaban de pánico los yanques*.



El humor estaba adherido a Manolo y en permanente acecho. En los momentos más crueles de su existencia, Manolo se burlaba hasta de su muerte. Todos temían ser alcanzados por sus dardos. Carlos Fonseca Amador [1936-1986], descreo del ofrecimiento de Manolo: un pasaje para asistir al *Festival de la Juventud en Moscú* (1957). Piensa ser otra de sus víctimas. En esa época Manolo trabajaba en el diario *La República*, en San José de Costa Rica. Fonseca Amador viajó a ese país a coger oxígeno. Un médico le había diagnosticado fatiga. Entregado por entero a la lucha política y a la jefatura de redacción de *El Universitario* durante 1956 y 1957, sintió la devastación provocada por el agotamiento. Como nada se concretaba, Carlos creyó que se trataba de una broma más de Manolo.

Cuando Carlos llegó a San José, Manolo había sido sometido a una intervención quirúrgica. Como si fuese una nimiedad, le dice que lo «dejaron tuerto de un riñón». En el retrato muy humano y bien acabado «Manolo en la memoria», su pariente Mario Cajina-Vega, quien vivió y padeció los días finales de su vida fructífera y elocuente, desgaja cuatro de sus expresiones corrosivas, con sus respectivas consecuencias: cárcel o exilio. Manolo asistió a ver una película en el Cine Margot: una parodia de un déspota latinoamericano. En el comentario que publicó al día siguiente, pidió a Anastasio Somoza García que reclamara los derechos de autor por su enorme parecido. Gajes del oficio, en las veinticuatro horas siguientes, Manolo era expulsado hacia El Salvador.

En otro momento se comentó en la esquina de Los Coyotes (ubicada en la Avenida Roosevelt, de la vieja Managua), de una posible devaluación del córdoba. Un pretexto formidable para que su hermano de infortunios, Toño López, dibujara una caricatura con texto de Manolo, donde aparecían dos monigotes comentando la noticia: —*Se habla del tipo de cambio.* —*¿Y por qué no se habla de cambio del tipo?* A las 7 p. m. recuerda Cajina-Vega, tras la risa y rabia de Somoza García, apareció un jeep de

la guardia, comandado por un teniente y cuatro agentes de investigación, depositando por tercera vez a Manolo y Toño López, en la frontera con Costa Rica. Muy enfermo, imposibilitado de caminar, clamó: *Ayúdenme a trasladar el espectro*; y como si fuese poco: *Estoy decidido a morir*.

En su valoración poética, Jorge Eduardo Arellano resalta dos aspectos. Su naturaleza de sonetista consagrado y su carácter de pionero de la poesía testimonial en Nicaragua. Elementos en los que coinciden la mayoría de sus panegiristas. En su libro-crónica *Un nicaragüense en Moscú* (Managua, Publicaciones de Unidad No. 4, 1958), Fonseca Amador expresa que a Manolo le parecía absurdo situar *El viejo y el mar* de Ernest Hemingway [1899-1961], sobre *Viñas de la ira*, de John Steinbeck [1902-1968]. Aguirre concluye que, salvando la inclinación política de Cuadra, su propia biografía, orígenes y motivaciones, están más cerca del hombre de acción que fue Hemingway: boxeo, exilio y violencia. Arellano recuerda que Manolo era «un sujeto de fuerte y atractiva personalidad». Un *dandy* ocasional.

*Solo en la compañía* nos ofrece una visión panorámica de la vida y obra de Manolo Cuadra, hombre de cuerpo entero, carismático, atento a los estremecimientos políticos. Vital como muy pocos escritores en Nicaragua. Combativo y combatiente, querendón y querido. Por donde pasó dejó huellas. Admirador confeso de Jean Arthur Rimbaud [1854-1891]. Cuentista afortunado. Articulista. Ensayista de alto vuelo. Periodista multidisciplinario. Soñador de la patria nueva. Comprometido con las causas populares, su poesía quedó a salvo del panfleto. Si creemos a Francisco Valle, sus primeros versos son modernistas y de la mitad de su vida para arriba, vanguardistas. Certifica Arellano: «La honda poética de Manolo lanzaría una docena de poemas destinados a permanecer en la memoria». Gran verdad.

## «MÚSICA EN LA SOLEDAD»: CUENTO A LA ALTURA DE GRANDES NARRADORES

Roberto Cuadra

UN VENERADO prosista de Nicaragua (algunas veces la prudencia recomienda no dar nombres), en una de sus a lo mejor menos logradas obras, destaca un capítulo que nuestro escritor tituló «Música en la Soledad», en el que el autor se transforma en un soldado mercenario, herido en combate, y mientras espera o la muerte o su captura, en esos angustiosos momentos regresa a sus años juveniles, sus novias, la escuela, los amigos, los padres, recuerdos que se bifurcan en un admirable laberinto en donde predomina el motivo de su presencia en tierras extrañas, en una aventura insensata en la que el razonamiento lo extravía en los absurdos de esa aventura mercenaria.

Pero regresemos a nuestro poeta, a quien solo conocemos como *El Hombre de Malacatoya* [Manolo Cuadra: 1907-1957]. En su azarosa juventud había sido boxeador, radioperador, en las montañas de Las Segovias, periodista en diarios de la capital de su país, y dueño de una prosa vigorosa, con la que fustigaba, en lucha siempre desigual, a la tiranía que diezmaba las justas aspiraciones de su pueblo, sometido por Somoza García (1896-1956) y los intereses de potencias extranjeras, fenómeno habitual en nuestro continente.

Y lo que este cronista intenta aquí es destacar, nunca tardíamente, que en «Música en la Soledad», encontramos a un artista que nada tenía que envidiarle a Anton Chejov (1860-1904), Sherwood Anderson (1876-1941), Ernest Hemingway (1899-1961), Erskine Caldwell (1903-1987) y que, no obstante su maestría y dominio y su dominante, figura olvidado en el panteón de autores nacionales.



